



alyson Noël

evermore

a novel

the immortals book 1

Índice

<i>Sinopsis</i>	5
<i>La tabla de los colores del aura</i>	6
<i>Capítulo 1</i>	7
<i>Capítulo 2</i>	12
<i>Capítulo 3</i>	22
<i>Capítulo 4</i>	31
<i>Capítulo 5</i>	37
<i>Capítulo 6</i>	45
<i>Capítulo 7</i>	52
<i>Capítulo 8</i>	59
<i>Capítulo 9</i>	67
<i>Capítulo 10</i>	71
<i>Capítulo 11</i>	80
<i>Capítulo 12</i>	94
<i>Capítulo 13</i>	100
<i>Capítulo 14</i>	109
<i>Capítulo 15</i>	120
<i>Capítulo 16</i>	127
<i>Capítulo 17</i>	137
<i>Capítulo 18</i>	149
<i>Capítulo 19</i>	159



Capítulo 20	175
Capítulo 21	187
Capítulo 22	196
Capítulo 23	214
Capítulo 24	222
Capítulo 25	231
Capítulo 26	239
Capítulo 27	253
Capítulo 28	267
Capítulo 29	283
Capítulo 30	288
Capítulo 31	299
Capítulo 32	327
Capítulo 33	333
Capítulo 34	340
Capítulo 35	346
Capítulo 36	353
Capítulo 37	356
Capítulo 38	361
Sinopsis de Blue Moon	371





Traducido por: llonga (en su mayoría), Catalina, Elizabeth Rose, Beauty, Caritosweet94, Estrella Negra y Pauladv.

Diseño y formato: Blackrose.



Sinopsis

Desde que un horrible accidente cobró la vida de su familia, Ever de dieciséis años de edad, puede ver auras, escuchar los pensamientos de la gente y conocer la historia de vida de una persona solo por un contacto. Protegiéndose del contacto de los humanos, suprime las capacidades que la han marcado como un monstruo en su nueva escuela. Pero todo cambiará cuando conozca a Auguste Damen...

Ever ve a Damen y siente un reconocimiento instantáneo. Él es hermoso, rico, exótico, y tiene muchos secretos. Damen es capaz de hacer que las cosas aparezcan y desaparezcan. Siempre parece saber lo que ella piensa y es el único que puede silenciar el ruido y la energía arbitraria en su cabeza. Ella no sabe quién o qué es él realmente. Damen es luz y oscuridad a partes iguales, y pertenece a un nuevo mundo encantado donde nadie muere.



La tabla de los colores del aura

Rojo: energía, fuerza, enojo, sexualidad, pasión, miedo, ego

Naranja: Auto-control, ambición, coraje, pensativo, falta de voluntad, apático

Amarillo: optimista, feliz, intelectual, amigable, indeciso, fácil de manejar

Verde: pasivo, curativo, compasivo, falso, celoso

Azul: espiritual, leal, creativo, sensitivo, amable, temperamental

Violeta: bien espiritual, sabiduría, intuición

Índigo: benevolencia, bien intuitivo, buscador

Rosa: amor, sinceridad, amistad

Gris: depresión, tristeza, agotamiento, poca energía, escepticismo

Marrón: codicia, egocéntrico, obstinado

Negro: carente de energía, enfermedad, muerte inminente

Blanco: balance perfecto



Capítulo 1

¿Adivina quién soy?

Las cálidas y húmedas manos de Haven presionan fuerte mis mejillas, y el deslucido borde de su plateado anillo de calavera deja una mancha en mi piel. Y aunque mis ojos están cerrados y tapados, sé que su pelo teñido de negro lleva la raya en el medio, que su corsé de vinilo negro tiene cuello de tortuga (cumpliendo con el código de vestuario de la escuela), se que lleva una nueva marca, “Floor Sweeping”, su falda negra de satén tiene un agujero cerca del dobladillo donde se le había enganchado al coger sus botas Doc Martin y sus ojos parecen de oro, pero es sólo porque lleva lentillas de color amarillo.

7

También sé que su padre no está realmente en un viaje de “negocios” como él dijo, su madre es entrenadora personal, más “personal” que “entrenadora”, y su hermano pequeño rompió su CD de Evanescence, pero tiene demasiado miedo para decírselo.

Pero no sé nada de esto por espiar, echar una ojeada o porque me lo dijeran. Lo sé porque soy psíquica.

— ¡Date prisa! ¡Adivina! ¡Va a sonar el timbre! — dice con su voz ronca, raspada, ya que se fuma un paquete al día, aunque ella intenta que sea un cigarro.

Me paro, pensando en la última persona en la que ella querría ser confundida. — ¿Eres Hilary Duff? —

— Ew. ¡Inténtalo otra vez! — Ella aprieta con más fuerza, sin tener ni idea de que no necesito ver para saber.



— ¿Es el señor Marilyn Manson? —

Ella se ríe y nos vamos, lamiendo su pulgar y con el fin de limpiar el tatuaje que dejó en mi mejilla, pero levanto mi mano y le golpeo la suya. No porque esté asqueada por la idea de su saliva (quiero decir, se que ella está sana), pero no quiero que ella me toque de nuevo. El tacto es muy revelador, muy agotador, así que trato de evitarlo a toda costa.

Ella agarra la capucha de mi sudadera y me la quita de la cabeza, luego mira de reojo mis cascos y me pregunta, — ¿qué estás escuchando? —

Cogí mi iPod del bolsillo interno que cosí en todas mis sudaderas, ocultando esos cables blancos de la vista de las demás personas. Entonces le doy el iPod y miro sus ojos con expresión molesta cuando dice — ¿Qué carices? Quiero decir, ¿puede estar algo con el volumen tan alto? ¿Y quién es él? — ella coloca el iPod entre nosotras para que ambas podamos oír a Sid Vicious gritando acerca de la anarquía en El Reino Unido. Y la verdad es que no sé si Sid está a favor o en contra, solo sé que sus chillidos tranquilizan mis intensas sensaciones. —Sex Pistols— digo, devolviendo el iPod a mi compartimiento secreto.

—Me sorprende que todavía puedas oírme. — Sonríe a la vez que suena el timbre.

Pero yo me encogí de hombros. No necesitaba escuchar para oír. Aunque no me gusta mencionar eso. Le dije que la vería en la comida y me fui a clase, alejándome a través del campus y avergonzándome cuando siento a dos chicos que están detrás de ella, pisar el dobladillo de su falda, y casi hacerla caer. Pero cuando ella se da vuelta y les



hace el signo de mal (vale, eso no es realmente el signo de mal, es solo algo que ella se inventó) y en ellos resplandecieron sus ojos amarillos, se fueron de inmediato y la dejaron tranquila.

Fui hacia mi asiento en la parte de atrás, evitando la mochila que Stacia Miller colocó a propósito en medio de mi camino, haciendo caso omiso de su serenata diaria de "PEEERDE-DOOOORA". Me deslizo en mi silla, saco mi libro, la libreta, y el bolígrafo de la mochila, me pongo los cascos, me pongo la capucha, dejo caer mi mochila sobre el asiento que está a mi lado y espero al Señor Robins.

El Señor Robins siempre llega tarde. Sobre todo porque le gusta dar unos sorbos a su pequeña petaca de plata entre clases. Pero esto es sólo porque su esposa le grita todo el tiempo, su hija piensa que él es un perdedor, y casi odia su vida. Aprendí todo esto durante mi primer día en esta escuela, cuando mi mano por casualidad le tocó y transfirió todo eso. Así que ahora, cada vez que tengo que entregarle algo, lo coloco en el borde de su escritorio.

9

Cierro los ojos y espero, mis dedos se mueven lentamente por el interior de mi sudadera, para cambiar la canción gritona de Sid Vicious por algo más suave. Todos aquellos fuertes ruidos ya no son necesarios ahora que estoy en clase. Supongo que es un sitio donde se reduce la energía psíquica de los alumnos y profesores.

No siempre fui un monstruo. Solía ser una adolescente normal. Del tipo que iba a los bailes de la escuela, tenía grandes romances, y presumía de mi largo cabello rubio que no escondía en una cola de caballo y no me ocultaba debajo de una gran sudadera con capucha. Tuve una madre, un padre, una hermana menor llamada Riley y un perro labrador llamado Buttercup.

Yo vivía en una casa bonita, en un buen vecindario, en Eugene,



Oregón. Yo era popular, feliz, y no podía esperar a que comenzara el tercer año de secundaria desde que me había hecho animadora. Mi vida estaba completa, y el cielo era el límite. Y aunque sé que la última parte es un cliché total, también es irónicamente verdad.

Sin embargo, todo eso son solo rumores. Porque desde el accidente, la única cosa que puedo recordar claramente es morir.

Tuve lo que la gente llama una ECM, o “experiencia cercana a la muerte”. Pero se equivocan. Porque créanme no había nada “cercano” en ello. Es como, en un momento, mi hermana pequeña Riley y yo estábamos sentadas en la parte trasera del todoterreno de mi padre, con la cabeza de Buttercup apoyada sobre el regazo de Riley, mientras su cola golpeaba suavemente mi pierna, y lo siguiente que se es que los airbags habían saltado, el coche estaba destrozado, y yo lo observaba todo desde afuera.

10

Yo miraba fijamente los restos –los cristales destrozados, las puertas caídas, el parachoques delantero contra un pino en un mortal abrazo– preguntándome qué salió mal, esperando y rezando para que el resto también hubiera salido. Entonces oí un ladrido familiar, y me di la vuelta para verlos caminando por un sendero, con Buttercup meneando su cola y mostrando el camino.

Fui detrás de ellos. Al principio intentando correr y alcanzarlos, pero luego despacio decidiendo vivir. Fue disminuyendo el deseo de ir hacia el sendero, fragante de árboles que oscilaban y de flores que temblaban, cerrando mis ojos contra la deslumbrante niebla que reflejaba y brillaba y hacía que todo resplandeciera.

Me prometí que sería tan solo un momento. Que pronto, volvería y los encontraría. Pero cuando volví a mirar, sólo me dio tiempo para



verlos sonreír y despedirse y cruzar el puente, apenas unos segundos antes de que desaparecieran.

Me aterró. Miraba a todas partes. Corrí hacia lado y otro de la carretera, pero sólo se veía lo mismo – la cálida, blanca, resplandeciente, brillante, hermosa, estúpida, eterna niebla. Y me caí al suelo, mi piel sentía frío, mi cuerpo entero temblaba, gritaba llorando, maldiciendo, suplicando, haciendo promesas que sabía que nunca podría cumplir.

Y cuando escuché a alguien decir: — ¿Ever? ¿Ese es tu nombre? Abre los ojos y mírame —.

Me encontré de repente con la realidad. Volviendo a donde todo era dolor, y miseria, y sintiendo un dolor terrible en mi frente. Y miré fijamente al chico que se inclinaba hacia mí, mirando a sus ojos oscuros y susurré, —Soy Ever—, antes de desmayarme otra vez.



Capítulo 2

Unos segundos antes de que el Sr. Robins entre, me quito la capucha, apago mi iPod y finjo que estoy leyendo mi libro sin levantar la vista cuando dice, —Clase, este es Damen Auguste. Acaba de mudarse de Nuevo México. Bien Damen, puedes sentarte en el sitio vacío de atrás, al lado de Ever. Tendrás que compartir su libro hasta que consigas uno. —

Damen es guapísimo. Lo sé sin mirarlo. Simplemente me concentro en mi libro mientras él se acerca. Ya conozco demasiado a mis compañeros de clase y, dentro de lo que me concierne, un momento de ignorancia es una dicha. Pero según los pensamientos de Stacia Miller -quién está sentada dos filas delante de mi- Damen Auguste es condenadamente guapo.

12

Su mejor amiga Honor está completamente de acuerdo.

También Craig, el novio de Honor. Pero esa es otra historia.

—Hey. — Damen se sienta a mi lado, mi mochila hace un ruido sordo cuando la tira al suelo.

Yo solo muevo la cabeza, evitando mirar algo más que sus brillantes, negras, botas de motociclista. El tipo de botas que se ven fuera de lugar entre la hilera de sandalias multicolor que pisan la moqueta verde del suelo.

El Sr. Robins nos manda abrir los libros por la página 133, haciendo que Damen se incline y diga, — ¿te importa compartir? —

Dudo unos segundos, su proximidad me hace sentir incómoda, pero



deslizo mi libro hasta el borde de mi mesa y cuando él mueve su silla para estar más cerca, eliminando el pequeño espacio entre nosotros, me muevo a la parte más lejana de mi asiento y me escondo bajo mi capucha.

El se ríe discretamente, pero como aún no lo he mirado, no tengo ni idea de por qué lo hace. Todo lo que sé es que sonaba suave y divertida, pero como si escondiera algo más.

Así que me hundo en mi silla lo más que puedo, apoyo la mejilla en la palma de la mano y centro toda mi atención en el reloj, decidida a ignorar todas las miradas mordaces y comentarios mal intencionados dirigidos hacia mí. Cosas como: ¡pobre chico tan hot y sexy y tiene que sentarse con la rara! Eso es lo que piensan Stacia, Honor, Craig y prácticamente todos los de clase.

Bueno, todos excepto el Sr. Robins, que quiere que termine la clase tanto como yo.

En la comida todos hablaban de Damen.

¿Has visto al nuevo chico Damen? Es tan guapo -Tan sexy- Escuché que es de México -No, creo que es de España -Lo que sea, es de algún país extranjero -Definitivamente le voy a pedir que vaya conmigo al baile de invierno -Ni siquiera lo conoces -No te preocupes, lo haré-

—Oh dios mío. ¿Has visto al nuevo chico, Damen?— Haven se sienta a mi lado mirándome a través de su flequillo, con las puntas rozando tímidamente sus labios pintados de rojo oscuro.



—Oh por favor, tu también no. — Sacudo la cabeza y le doy un mordico a mi manzana.

—No dirías eso si hubieras tenido la suerte de verlo, — dice mientras saca de su taper rosa un pastelito de vainilla y lame el glaseado de la parte de arriba como rutina habitual a la hora del almuerzo a pesar de que se viste como alguien que preferiría beber sangre mucho más que comer pastelitos.

— ¿Estáis hablando de Damen?— susurra Miles sentándose en el banco y apoyando sus codos sobre la mesa, sus ojos color café nos miraban y su cara de niño mostraba una enorme sonrisa. — ¡Es guapísimo! ¿Viste las botas? Son tan Vogue. Creo que le voy a proponer que sea mi nuevo novio —.

Haven lo mira con sus ojos color ámbar, entrecerrados. —Demasiado tarde, él es mío—

—Disculpa, no sabía que te gustaban los no góticos. — El sonrío burlonamente y entorna los ojos mientras desenvuelve su sándwich.

Haven se ríe. —Cuando se ven así, sí. Te juro que él está que arde, tienes que verlo. — Ella mueve su cabeza, molesta porque no puedo unirle a su diversión. — ¡El es como combustible!—

— ¿Tu no lo has visto?— Miles agarra su sándwich y me mira.

Miro fijamente a la mesa, preguntándome si debería mentir. Pienso que sería la única manera de salir del lío ya que le están dando mucha importancia al asunto. El problema es que no puedo. No a ellos. Haven y Miles son mis mejores amigos. Mis únicos amigos y siento que ya les he ocultado demasiadas cosas. —Me senté junto a él en clase de inglés, — dije finalmente. —Nos obligaron a compartir el



libro. Pero en realidad no tuve la oportunidad de fijarme mucho en él —.

— ¿Obligarón?— Haven aparta su flequillo hacia un lado para poder ver mejor al bicho raro que se atreve a decir semejante cosa. —Oh eso debió haber sido horrible para ti, debió haber sido terrible. — Ella entorna los ojos y suspira. —Lo juro, no tienes ni idea de lo afortunada que eres. Y ni siquiera lo aprecias. —

— ¿Qué libro?— pregunta Miles, como si el título de alguna manera revelara algo significativo.

—Cumbres Borrascosas. — Contesto poniendo las cortezas de la manzana en el centro de mi servilleta y doblándola por las esquinas.

— ¿Y la capucha? ¿La tenías puesta o no?— pregunta Haven.

15

Me paro a pensarlo, recordando cómo me la puse justo en el momento en que él se inclinó hacia mí. —La tenía puesta— Le digo. —Sí, definitivamente la tenía puesta. — Afirmo.

—Bueno, gracias por eso— ella murmura mientras rompe en dos mitades su pastelito de vainilla. —La última cosa que necesito es la competencia de la diosa rubia. —

Me encojo de hombros y miro a la mesa. Me da vergüenza cuando la gente dice cosas así. Por lo visto, yo solía vivir para ese tipo de cosas, pero ya no. — ¿Bueno, y qué pasa con Miles? ¿No crees que él sea competencia?— Pregunto desviando la atención de mí y dirigiéndola hacia alguien que en realidad la aprecia.

—Sí. — Miles pasa su mano por su pelo corto y castaño para deleitarnos con su mejor pose. —No creas que eres la única. —



— Totalmente irrelevante, — dice Haven, sacudiendo migas blancas de su falda. — Damen y Miles no juegan en el mismo equipo. Lo que significa que sus cualidades y apariencia de modelo devastador no cuentan. —

— ¿Cómo sabes en qué equipo está? — pregunta Miles, abriendo la tapa de su botella de agua y mirándola con ojos entrecerrados. — ¿Cómo puedes estar tan segura? —

— Homoradar, — dice tocándose la frente. — y créeme, mi radar no registra a este chico. —

Damen no sólo va conmigo a clase de inglés, y a clase de arte (no es que él se hubiera sentado conmigo y tampoco que yo lo hubiera mirado, pero los pensamientos de la clase -incluso los de nuestra profesora, la Sra. Machado, me contaron todo lo que necesitaba saber), sino que también aparcó junto a mi coche. Y aún cuando me las ingeníé para no mirar nada más que sus botas, supe que mi suerte había terminado.

— ¡Oh dios mío, está ahí! ¡Justo a nuestro lado! — grita Miles con esa voz chillona y cantarina que se reserva para los momentos más emocionantes. — y mira que conduce: un brillante y negro BMW con cristales tintados. Bien, muy bien. Bueno, este es el plan: voy a abrir mi puerta y accidentalmente le daré a la suya y así tendré una excusa para hablar con él. — El me mira, esperando mi consentimiento.

— No vas a rallar mi coche. O el suyo. O el de cualquier otro, — digo negando con la cabeza y cogiendo mis llaves.



—Vale. — Se queja. —Destruye mi sueño, como quieras. ¡Pero por lo menos hazte un favor y míralo! Después mírame a los ojos y dime si no quieres desmayarte. —

Pongo los ojos en blanco, intento pasar por entre mi coche y un Volkswagen que está tan mal aparcado que parece que quiere aplastar a mi Miata. Y justo cuando estoy a punto de abrir la puerta, Miles me quita la capucha, las gafas de sol y corre hacia el lado del copiloto donde me hace señas, de manera no muy disimulada utilizando su cabeza y sus manos, para que mire a Damen que está detrás de él.

Así que lo hago. Es decir, no es pudiera evitarlo para siempre. Así que respiro profundamente y le miro.

Y lo que veo me deja incapaz de hablar, pestañar o moverme.

Y aunque Miles está haciendo todo lo posible por llamar mi atención con señas y miradas, tratando de decirme que aborte la misión y me retire; no puedo. Es decir, me gustaría hacerlo porque sé que estoy actuando como el bicho raro que todo el mundo cree que soy, pero es completamente imposible. Y no es sólo porque Damen sea increíblemente guapo con su brillante pelo negro largo hasta los hombros enmarcando sus pómulos. Cuando él me mira, cuando él se quita sus gafas oscuras y me mira, me doy cuenta que sus ojos almendrados son profundos, oscuros y extrañamente familiares, enmarcados por unas pestañas tan pobladas que casi parecen falsas. ¡Y sus labios! Sus labios son gruesos, carnosos y tentadores con una perfecta forma de arco de Cupido y el cuerpo que sostiene todo eso es alto, delgado, firme y está vestido todo de negro.

—Eh ¿Ever? ¿Ho-la? Ya puedes despertar. Por favor. — Miles mira a Damen, riendo nerviosamente. —Disculpa a mi amiga, ella



normalmente lleva la capucha puesta. —

No es que yo no sepa que tengo que parar. Necesito parar ahora. Pero los ojos de Damen están fijos en los míos y su color se ha hecho más intenso mientras su boca comienza a curvarse.

Pero no es su gran belleza lo que me paraliza. No tiene nada que ver con eso. Es más bien que el área que rodea su cuerpo, empezando por su cabeza y todo lo que va hasta la punta cuadrada de sus botas de motociclista, está completamente vacía.

Ningún color. Ningún aura. Nada de espectáculos de luces brillantes.

Todo el mundo tiene un aura. Todo ser viviente tiene remolinos de colores que emanan de su cuerpo. Un arcoíris de campos de energía que ni ellos mismos es consciente de tener. No es que sea peligroso, o que de miedo, o que sea malo de alguna manera; es simplemente parte del campo magnético visible. Bueno, visible para mí.

Antes del accidente ni siquiera sabía que existían ese tipo de cosas. Y definitivamente no era capaz de verlas. Pero desde el momento en que desperté en el hospital, vi colores por todas partes.

— ¿Estás bien? — Me había preguntado la enfermera pelirroja, mirándome con preocupación.

— ¿Sí, pero por qué estás toda rosa? — Pregunté, confusa por el color pastel que emanaba de ella.

— ¿Qué por qué estoy qué? — Preguntó, tratando de ocultar la alarma



en su voz.

—Rosa. Ya sabes, todo alrededor tuyo está rosa. Especialmente tu cabeza. —

—Está bien, cariño, tú solo descansa y yo iré a buscar al doctor, — dijo, alejándose del cuarto y corriendo por el pasillo.

No fue hasta después de haber pasado por varias revisiones de la vista, scanners cerebrales y evaluaciones psicológicas, que aprendí a callarme y mantener en secreto que veía colores, y cuando comencé a escuchar los pensamientos, a conocer la historia de una vida con tan solo tocar a alguien y a disfrutar de las frecuentes visitas de mi hermana muerta, Riley, ya sabía muy bien que no podía decírselo a nadie.

Supongo que me acostumbré tanto a vivir así que olvidé que existe otra manera. Pero ver a Damen enmarcado por nada más que la pintura negra de su costoso coche, es un vago recuerdo de felicidad, de días más normales.

—Ever ¿verdad? — dice Damen, mostrando una cálida sonrisa, revelando otra más de sus perfecciones: dientes blancos y brillantes.

Me quedé allí, deseando que mis ojos dejaran de mirarlo, mientras Miles aclara su garganta haciéndome recordar cuánto odia ser ignorado. Me acerco a él y digo, —Oh, lo siento. Miles, Damen, Damen, Miles. — y en todo ese tiempo mis ojos no se movieron.

Damen mira a Miles, asintiendo brevemente para luego volver a centrarse en mí y, aunque sé que suena a locura, durante ese breve segundo en el que sus ojos se apartaron de los míos, me sentí extrañamente fría y débil.



Pero en el momento en el que volvió a mirarme, todo volvió a ser bueno y cálido. — ¿Puedo pedirte un favor? — Sonríe. — ¿Me dejarías tu libro de Cumbres Borrascosas? Necesito ponerme al día y esta noche no tendré tiempo de ir a comprarlo. —

Busco en mi mochila, cojo el libro y se lo doy sosteniéndolo con la punta de los dedos, parte de mí queriendo rozar mis dedos con los suyos para hacer contacto con ese ser tan extraño, mientras que la otra parte, la más fuerte y sabia, se resiste sabiendo que cada vez que toco a alguien, puedo saber sus pensamientos y llegan de una manera muy desagradable.

Pero no fue hasta que metió el libro en su coche, bajó sus gafas y dijo, —Gracias, te veo mañana—, que me di cuenta de que, aparte de un leve cosquilleo en la punta de mis dedos, no pasó nada y antes de que pudiera responder, él ya estaba alejándose en su coche.

20

—Disculpa, — dice Miles, negando con la cabeza mientras se sienta a mi lado. —Pero cuando dije que ibas a alucinar cuando lo vieras, no era una insinuación, no era para que te lo tomaras de una forma literal. En serio, Ever, ¿qué te pasó? Porque fue realmente incómodo, en plan -Hola, me llamo Ever y seré tu nueva acosadora.- Estoy hablando en serio, pensé que íbamos a tener que resucitarte y, créeme, eres increíblemente afortunada de que nuestra buena amiga Haven no estuviera aquí para ver eso porque odio recordarte que dijo que quiere a Damen para ella... —

Miles continuó así, hablando y hablando durante todo el camino a casa. Pero le dejo seguir y mientras conduzco, mi dedo traza ausentemente la gruesa cicatriz de mi frente, la que está oculta tras mi flequillo.



Es decir, ¿cómo podría explicar que, desde el accidente, las únicas personas cuyos pensamientos no puedo escuchar, cuya vida no puedo conocer y cuya aura no puedo ver, ya están muertas?



Capítulo 3

Entro a mi casa, agarro una botella de agua del refrigerador y luego subo las escaleras directo a mi habitación. No tengo necesidad de ir a otra parte ya que sé que Sabina sigue en el trabajo. Sabine siempre está en el trabajo, lo que significa que tengo esta enorme casa para mí sola prácticamente todo el tiempo, aunque usualmente me la paso en mi habitación.

Me siento mal por Sabine. Me apena que la vida por la cual trabajó tanto cambiara para siempre desde el día que se vio obligada a hacerse cargo de mí. Pero como mi mamá era hija única y todos mis abuelos ya estaban muertos cuando tenía dos años, no tenía muchas opciones. Es decir, era o vivir con ella (la única hermana de mi papá y era su gemela) o vivir en un hogar adoptivo hasta que cumpliera dieciocho años y aún cuando ella no sabe mucho sobre criar niños, ni siquiera había salido del hospital y ya había vendido su mini-departamento, comprado esta enorme casa y contratado uno de los decoradores de interiores más destacado en el Condado de Orange para que decorara mi habitación.

Es decir, tengo todas las cosas ordinarias como la cama, un gavetero y un escritorio. Pero también tengo un televisor de pantalla plana, un closet enorme, un baño con ducha y jacuzzi, un balcón con vista al océano y mi propio cuarto de juegos privado con otro televisor de pantalla plana, una barra, un micro-ondas, un mini-refrigerador, un lavaplatos, estéreo, cojines, mesas, sillas, etc.

Es curioso como antes hubiera dado lo que sea por tener una habitación así. Pero ahora daría lo que sea por volver a estar como antes.



Supongo que como Sabine pasa la mayor parte de su tiempo rodeada de otros abogados y de todas esas personas importantes que su firma representa, ella en realidad pensó que todas estas cosas eran necesarias o algo así. Nunca he estado segura si el no haber tenido hijos propios se debe a que siempre está ocupada con su trabajo, o es que simplemente aún no ha conocido al chico indicado, o si alguna vez ha querido estar con alguien, o si es una combinación de las tres.

Probablemente yo debería saber todo eso, puesto que soy psíquica, pero yo no puedo ver las motivaciones de una persona, lo que mayormente veo son eventos. Como una cadena de imágenes reflejando la vida de alguien, como barajas, solo que al estilo de trailer de película. Pero hay veces que solo veo símbolos que debo descifrar para poder entender, como en las cartas de tarot, o como cuando tuvimos que leer *La Granja de los Animales** en la clase de inglés del año pasado.

Además está muy lejos de ser a prueba de tontos y a veces lo entiendo todo mal, pero siempre que eso pasa puedo volver a recordarlo todo. Además está el hecho de que hay imágenes que tienen más de un significado, como la vez que confundí un corazón enorme con la grieta de un corazón roto... hasta que la mujer cayó al suelo, víctima de un ataque cardíaco. A veces se puede poner un poco confuso el tratar de entenderlo todo. Pero las imágenes nunca mienten.

De todas maneras, no creo que tengas que ser clarividente para saber que cuando las personas sueñan con tener hijos, usualmente piensan en una cosita llena de alegría envuelta en sábanas de colores pasteles y no en una adolescente de cinco pies-cinco pulgadas de estatura, ojos azules, pelo rubio y una tonelada de problemas emocionales. Así que por eso trato de mantenerme callada y respetuosa para no estorbar a Sabine.



Pero sobre todo, jamás le dejaría saber que hablo casi todos los días con mi hermanita muerta.

La primera vez que Riley apareció, estaba parada al pie de mi cama en el hospital, en medio de la noche, sosteniendo una flor con una mano y saludando con la otra. Aún no estoy segura de qué fue lo que me despertó ya que ella no habló ni hizo ninguna clase de ruido. Supongo que simplemente sentí su presencia o algo, como un cambio en la habitación o en el aire.

Al principio pensé que estaba alucinando, que era solo un efecto secundario de las medicinas que estaba tomando para el dolor. Pero ella seguía allí luego de haber pestañeado muchas veces y estrujado mis ojos, y supongo que nunca se me ocurrió gritar o pedir ayuda.

Observé como ella se acercaba al lado de mi cama, señalaba los yesos que cubrían mis brazos y piernas y rió. O sea, fue una risa silenciosa, pero aun así no pensé que fuera gracioso. Pero tan pronto notó que yo estaba molesta, dejó de reír y me preguntó si me dolía.

Me encogí de hombros, aún molesta por haberse burlado y un poco asustada por su presencia, y aún cuando seguía sin estar segura de que era en realidad ella, eso no impidió que le preguntara, — ¿Dónde están mamá, papá y Buttercup? —

Ella señaló hacia el lado con su cabeza, como si ellos estuvieran parados justo al lado de ella, pero yo solo veía un espacio vacío.

—No entiendo. —

Pero ella solo sonrió, juntando las palmas de sus manos y poniéndolas



al lado de su cabeza, indicándome que debía volver a dormir.

Así que cerré mis ojos, aún cuando nunca antes había seguido órdenes de ella, y luego volví a abrirlos para decirle, — ¿Oye, quién te dijo que podías usar mi suéter? —, pero ya se había ido.

Admito que pasé el resto de esa noche enojada conmigo misma por haber hecho una pregunta tan estúpida y egoísta. Allí pude haber tenido la oportunidad de haber obtenido las respuestas a uno de los grandes misterios de la vida, posiblemente haber obtenido la sabiduría que las personas han estado buscando por siglos. Pero en cambio, malgasté el momento regañando a mi hermanita muerta por haber rebuscado en mi closet. Supongo que los malos hábitos son difíciles de dejar.

La segunda vez que se apareció estaba tan agradecida de verla que ni siquiera mencioné el hecho de que llevaba puesto no solo mi suéter favorito, también mis mejores jeans (que le quedaban tan largos que tuvo que doblarlos en los tobillos) y el brazalete de pendientes que me regalaron cuando cumplí trece años y que siempre supe que ella quería.

En cambio simplemente sonreí y actué como si no lo hubiera notado mientras me inclinaba hacia ella y le preguntaba, — ¿y dónde están mamá y papá? —, pensando que si me concentraba y miraba bien, quizá podría verlos.

Pero Riley solo sonrió y movió las manos a ambos lados.

— ¿Quieres decir que son ángeles? — mis ojos se abrieron.

Ella entornó los ojos y sacudió negativamente la cabeza, poniendo sus manos en la cintura mientras estallaba en risas.



— Está bien, como sea —. Dejé caer mi cuerpo sobre las almohadas, pensando que ella era en realidad molesta incluso estando muerta.

— Y dime ¿cómo es allá? — le pregunté, determinada a no discutir. — Estás bien, ¿te gusta vivir en el cielo? —

Ella cerró sus ojos y alzó las manos como si estuviera sosteniendo algo y luego, de la nada, apareció una pintura. Me acerqué observando la imagen de lo que seguramente era el paraíso, pintado de blanco opaco y enmarcado en un elaborado marco dorado. El océano era azul, con un acantilado escabroso, la arena dorada, los árboles estaban floreciendo y se podía ver a la distancia la silueta de una pequeña isla.

— ¿Y por qué no estás allí ahora? — le pregunté.

Y cuando se encogió de hombros, la pintura desapareció y también ella.

Estuve en el hospital por más de un mes, sufriendo por huesos rotos, concusiones, hemorragias internas, cortaduras y moretones, y una cortada bastante profunda en mi frente. Así que mientras estuve toda cubierta de vendajes y llena de medicamentos, Sabine estuvo obligada a la tarea de limpiar y vaciar la casa, hacer los arreglos funerales y empacar mis cosas para mi traslado al sur.

Ella me pidió que hiciera una lista de todas las cosas que me quería llevar. Todas las cosas de mi antigua y perfecta vida en Eugene, Oregon, que quisiera traer conmigo a la nueva y tenebrosa Laguna Beach, California. Pero aparte de mi ropa, no quise traer nada. Simplemente no podía lidiar con algo que me recordara todo lo que



había perdido, además una estúpida caja llena de porquerías no me devolvería a mi familia.

Durante todo el tiempo que estuve enclaustrada en ese cuarto blanco esterilizado, estuve recibiendo regularmente visitas de un psiquiatra. Un interno impaciente que siempre llevaba una carpeta en la mano y vestía un cardigán perlado y siempre comenzaba nuestras sesiones con la misma pregunta tonta sobre cómo estaba lidiando con mi — profunda pérdida — (esas fueron sus palabras, no las mías) y luego intentaba convencerme de ir al cuarto 618, en donde se llevaba a cabo las reuniones de pacientes con problemas de ansiedad.

Pero de ninguna manera iba a formar parte de eso. De ninguna manera me iba a sentar en un círculo lleno de gente angustiada, esperando que llegara mi turno para compartir la historia del peor día de mi vida. Es decir, ¿cómo se supone que eso me iba a ayudar? ¿Cómo es posible que me ayude el confirmar lo que ya sé: que no solamente era responsable por lo que le pasó a mi familia, pero también que era lo suficientemente estúpida, lo suficientemente egoísta y perezosa para holgazanear y perder el tiempo dándole vueltas al asunto y repitiéndolo en mi mente una y otra vez por toda la eternidad?

Sabine y yo no hablamos mucho en el vuelo desde Eugene al Aeropuerto John Wayne y yo fingí que era debido al dolor y a mis heridas, pero la realidad era que necesitaba un poco de distanciamiento. Sabía todo sobre sus emociones conflictivas; como por un lado quería desesperadamente hacer lo correcto, mientras que por otro lado no podía dejar de pensar: ¿Por qué a mí?



Supongo que nunca me pregunté: ¿Por qué a mí?

Mayormente pienso: ¿Por qué a ellos y no a mí?

Pero tampoco quería arriesgarme a herirla. Después de todos los problemas que ha tenido que pasar trayéndome con ella y tratando de darme una casa bonita, no podía arriesgar a dejarle saber que estaba malgastando conmigo todo su esfuerzo y buenas intenciones. Como el que ella me hubiera dejado en la calle no habría hecho ninguna diferencia en mí.

El camino a la nueva casa fue un revoltijo de sol, mar y arena y cuando Sabine abrió la puerta y me guió escaleras arriba rumbo a mi habitación, yo solo di una mirada rápida a mí alrededor y murmuré algo que sonó vagamente como unas gracias.

—Lo siento, debo dejarte sola,— dijo, obviamente ansiosa por regresar a su oficina donde todo era organizado, consistente y no guardaba ninguna remembranza con el mundo fragmentado y traumatizado de una adolescente; y justo en el momento que la puerta se cerró tras ella, me dejé caer en la cama, escondí mi cara entre mis manos y comencé a llorar.

Hasta que alguien dijo —Ay por favor ¿Podrías mirarte? ¿Viste este lugar? ¿La pantalla plana, la chimenea, la bañera que sopla burbujas? O sea ¿Ho-la?—

—Pensé que no podías hablar— Me di la vuelta y observé a mi hermana que, dicho sea de paso, llevaba puesto un conjunto rosado para trotar marca Juicy, unas tenis Nikes doradas y una peluca china color fucsia.

—Claro que puedo hablar, no seas ridícula— dijo y entornó los ojos.



—Pero las últimas veces... — Comencé.

—Solo me estaba divirtiendo un poco. Así que venga, dispara. — Ella comenzó a rebuscar por toda mi habitación, pasando sus manos por mi escritorio, tocando la nueva laptop y el iPod que Sabine debió haber puesto allí. —No puedo creer que tengas todo esto. ¡Es tan injusto! — Puso sus manos en sus caderas y adoptó un gesto enojado. — ¡Y ni siquiera lo estas valorando! Es decir, ¿todavía no has visto el balcón? ¿Ni siquiera te has molestado en observar la vista que tiene? —

—No me interesa la vista. — dije cruzando las manos sobre mi pecho y mirando. —y no puedo creer que me engañaras de esa manera, fingiendo que no podías hablar. —

Pero ella simplemente rió. —Vas a recuperarte —.

Observé como ella cruzaba mi habitación, echo las cortinas a un lado y abrió las puertas francesas. — ¿Y de dónde estás sacando toda esa ropa?— pregunté mirándola de pies a cabeza, regresando a nuestra rutina habitual de represalias. —Porque la primera vez te apareciste con mi ropa puesta y ahora llevas puesto un conjunto Juicy y yo sé que mamá nunca te compró esas sudaderas. —

Ella rió. —Por favor, como si todavía necesitara permiso de mamá cuando puedo ir al gran closet celestial y tomar lo que quiera de gratis, — ella dijo sonriendo.

— ¿En serio?— pregunté, mis ojos poniéndose enormes, pensando que eso sonaba muy bien.

Pero ella solo movió la cabeza y me hizo señas para que me le acercara. —ven aquí, ven y mira tú nueva y genial vista. —



Así que lo hice. Me salí de la cama, sequé mis ojos con las mangas y me dirigí a mi balcón. Rozando a mi hermanita mientras me paraba en el piso de suelas de piedras, mis ojos asombrados mientras veía todo el escenario ante mí.

— ¿Se supone que esto sea gracioso? — pregunté, mirando la vista que era una réplica exacta de la pintura enmarcada que ella me había mostrado en el hospital.

Pero cuando me di la vuelta para mirarla, ya se había ido.



Capítulo 4

Fue Riley la que me ayudó a recuperar mis recuerdos. Guiándome a través de historias de mi niñez y recordándome la vida que solíamos llevar y los amigos que solíamos tener, hasta que todo comenzó a resurgir. Ella también me ayudó a apreciar mi nueva vida sur californiana porque verla tan entusiasmada por mi nuevo cuarto, mi lustroso convertible rojo, las playas increíbles y mi nueva escuela, me hizo darme cuenta que aunque no era la vida que yo prefería, aún así tenía valor.

Aunque seguimos peleando y discutiendo y sacándonos de quicio tanto como antes, la verdad es que vivo por sus visitas. Ser capaz de verla otra vez significa una persona menos que extrañar y el tiempo que pasamos juntas es la mejor parte del día.

31

El único problema es que ella lo sabe. Así que cada vez que intento hablar con ella de las cosas que ella considera fuera de límite, cosas como: *¿Cuándo podré ver a mamá, papá y Buttercup? O ¿A dónde vas cuándo no estás aquí?* Me castiga desapareciendo.

Pero aún cuando me molesta él que ella se niegue a contestar mis preguntas, yo sé muy bien que no debo presionar. Yo tampoco le he confesado mis nuevas habilidades de ver auras y leer mentes, no le he confesado lo mucho que eso me ha cambiado, incluso en la manera en que visto.

—Nunca vas a conseguir un novio vestida así, — me dice, dejándose caer en mi cama mientras yo ando apurada en mi rutina mañanera, tratando de estar lista y fuera de la casa más o menos a tiempo.

—Sí, bueno, no todos pueden simplemente cerrar los ojos y



milagrosamente tener todo un ropero nuevo, — digo mientras me pongo las tenis e intento amarrar los cordones.

— Por favor, como si Sabine no te hubiera dado la tarjeta de crédito. ¿Y por qué esa capucha? ¿Estás en una pandilla? —

— No tengo tiempo para esto, — digo, tomando mis libros, mi iPod y mochila y luego dirigiéndome a la puerta. — ¿Vienes? — Me doy la vuelta para verla, mi paciencia acabándose mientras ella se muerde el labio tomando todo su tiempo para decidir.

— Está bien, — dice finalmente. — Pero solo si bajas la capota del auto. Me encanta sentir el viento en mi pelo. —

— Está bien. — Me dirijo a las escaleras. — Solo asegúrate de no estar para cuando Miles llegue. Me pone los nervios de punta verte sentada en su falda sin su permiso. —

Cuando llegamos a la escuela, ya Haven nos está esperando en la entrada, sus ojos impacientes buscando por todo el campus cuando dice, — Bueno, la campana va a sonar en menos de 5 minutos y todavía no hay señales de Damen. ¿Crees que se dio de baja? — Ella nos mira con sus ojos amarillos enormes y alarmados.

— ¿Por qué se va a dar de baja? Apenas acaba de empezar, — digo caminando hacia mi casillero mientras ella se mantiene a mi lado, las gruesas suelas de sus botas rebotando en el pavimento.

— Eh, ¿Porque no valemós la pena? ¿Porque él es demasiado bueno para ser real? —



—Pero él tiene que regresar. Ever le prestó su copia de Cumbres Borrascosas, lo que significa que él tiene que devolvérselo, — Miles dice antes de yo poder detenerlo.

Sacudo mi cabeza y le doy vueltas al candado de combinación, sintiendo el peso de la mirada de Haven cuando dice, — ¿Cuándo pasó eso?— Ella pone las manos en sus caderas y me mira. —Porque tú sabes que él es mío ¿correcto? ¿Y por qué no me pusieron al tanto? ¿Por qué nadie me dijo nada? Lo último que supe es que aún no lo habías visto. —

—Oh, ella ya lo vio muy bien. Casi tuve que llamar al 911 porque por poco se desmaya. — Miles se ríe.

Sacudo mi cabeza, cierro mi casillero y camino por el pasillo.

—Bueno, es cierto. — El se encoge de hombros, caminando a mi lado.

—Entonces déjame tener esto claro, ¿debo tener cuidado contigo porque eres una amenaza?— Haven me mira molesta con sus ojos maquillados de negro, sus celos transformando su aura en un verde parecido al vómito.

Respiro profundamente y los miro pensando que, si ellos no fueran mis amigos, les diría que todo esto es ridículo. Es decir, ¿desde cuándo reclamas propiedad sobre una persona? Además, tampoco es como si yo le fuera a interesar a alguien con mi actual condición de escuchadora de voces, observadora de auras y pantalones anchos y sudaderas. Pero no digo nada de eso. En cambio solo digo, — ¡Sí debes tener cuidado conmigo! Soy un enorme desastre. Pero definitivamente no soy una amenaza. En primer lugar porque no estoy interesada. Sé que probablemente es imposible de creer ya que



él es increíblemente hermoso, ardiente como el combustible, o lo que sea que tu le dices, pero la verdad es que *a mí no me gusta Damen Auguste*, ¡y no sé qué más decirte! —

—Eh, no creo que necesites decir nada más, — Haven murmura, su cara paralizándose mientras mira hacia el frente.

Yo sigo su mirada todo el camino hasta donde Damen está parado con su pelo negro brillante, ojos ardientes, cuerpo increíble y su sonrisa, y siento que mi corazón se salta dos latidos mientras el aguantando la puerta y dice, —Hola Ever, después de ti. —

Me apresuro a mi escritorio, evadiendo apenas la mochila que Stacia ha puesto en mi camino, mientras mi cara arde de la vergüenza sabiendo que Damen está exactamente detrás de mí y que él escuchó todas las horribles palabras que dije.

Tiro mi mochila al suelo, me deslizo en mi silla, me pongo la capucha y prendo mi iPod, deseando desahacerme de todo el ruido y olvidarme de lo que acaba de pasar, tratando de convencerme que un chico como ese -un chico tan guapo, tan seguro de sí mismo y tan completamente increíble- no tiene tiempo de molestarse con palabras sin valor de una chica como yo.

Pero justo cuando comienzo a relajarme, justo cuando comienzo a convencerme de no darle importancia, soy sacudida por un choque eléctrico. Una carga eléctrica que penetra en mi piel y en mis venas, causando un cosquilleo en todo mi cuerpo.

Y todo se debe a que Damen ha puesto su mano sobre la mía.

Es muy difícil sorprenderme. Desde que me volví psíquica, Riley es la única que puede hacerlo, y créanme, ella nunca se cansa de buscar nuevas maneras de asustarme. Pero cuando desví mi mirada de mi



mano a la cara de Damen, él solo sonríe y dice, —quería devolverte esto— y después me da mi copia de Cumbres Borrascosas.

Y aunque sé que suena raro y un poco loco, en el momento en que él habla, todo el salón se calla. En serio, como si en un momento estuviera lleno de pensamientos incongruentes y voces, y luego todo fuera: _____.

Sabiendo cuán ridículo eso es, sacudo la cabeza y digo, — ¿Estás seguro que no quieres quedártelo? Porque yo en realidad no lo necesito, ya sé cómo termina. — Y aún cuando él remueve su mano de la mía, es un momento antes que las cosquillas terminan.

—Yo sé también cómo termina, — él dice, mirándome de una manera tan intensa, tan íntima, que rápido miro a otro lado.

Y justo cuando estoy a punto de ponerme los audífonos para bloquear los crueles comentarios de Stacia y Honor, Damen toca mi mano con la parte trasera de la suya y pregunta, — ¿qué estas escuchando? —

Y todo el salón se calla de nuevo. En serio, por esos breves segundos no hubo ni un pensamiento, ni un susurro; lo único que había era el sonido de su suave y melodiosa voz. Es decir, cuando pasó antes pensé que eran imaginaciones mías. Pero esta vez se que fue real porque aunque la gente sigue hablando y pensando en las cosas usuales, todo está completamente bloqueado por el sonido de sus palabras.

Miro de reojo, notando como mi cuerpo se ha vuelto todo tibio y eléctrico y preguntándome qué podría estar causando eso. Es decir, no es que nunca hayan tocado mi mano antes, pero nunca había experimentado nada remotamente parecido a esto.



—Pregunté qué estás escuchando. — El sonríe una sonrisa tan privada e íntima que hace que mi cara se sonroje.

—Oh, eh, es solo un mix gótico que mi amiga Haven hizo. La mayoría son canciones viejas, canciones de los 80s, ya sabes, como The Cure, Siouxsie y los Banshees, Bauhaus. — Me encojo de hombros incapaz de apartar mi vista cuando miro a sus ojos, tratando de determinar el color exacto de ellos.

— ¿Eres gótica?— me pregunta arqueando las cejas, sus ojos escépticos haciendo inventario de mi larga coleta rubia, mi sudadera azul oscuro y mi piel limpia sin ningún maquillaje.

—No. En realidad no. Haven es la que está metida en todo eso. — yo río, una risa nerviosa y ridícula que rebota en las cuatro paredes y regresa a mí.

— ¿y tú? ¿Qué es lo que te gusta a ti?— sus ojos fijos en los míos, su cara con expresión claramente burlona y justo cuando estoy a punto de responder, el Sr. Robins entra, sus mejillas sonrojadas, pero no por una caminata rápida como todo el mundo piensa. Luego Damen se acomoda en su asiento y yo respiro profundo y bajo mi capucha, sumergiéndome nuevamente en los sonidos familiares de angustias de adolescentes, presión de exámenes, complejos de imagen, los sueños mal logrados del Sr. Robins, y Stacia, Honor y Craig, preguntándose qué es lo que el chico guapo ve en mí.



Capítulo 5

Cuándo llego a la mesa del almuerzo, ya Miles y Haven están allí, pero cuando veo a Damen sentado junto a ellos, me veo tentada a correr hacia otra parte.

—Puedes sentarte con nosotros, pero solo si prometes no mirar demasiado al nuevo chico. — Miles ríe. — Quedársele mirando a una persona es de mala educación. ¿Nunca nadie te dijo eso? —

Yo entorno los ojos y me siento en el banco junto a ellos, determinada a mostrar cuán desinteresada estoy por la presencia de Damen. — ¿Qué puedo decir? Fui criada por lobos. — Me encojo de hombros mientras me ocupo en abrir la cremallera del bolso en donde guardo mi almuerzo.

37

— Yo fui criado por un travesti y una escritora de novelas románticas, — Miles dice, inclinándose para robar un dulce de maíz del tope del pastelito de Haven, el cual está decorado con motivos de Halloween.

— Lo siento cariño pero ese no fuiste tú, ese fue Chandler de *Friends*. — Haven ríe. — Yo en cambio fui criada por un clan de vampiros. Yo era una hermosa vampira princesa, amada, querida y admirada por todos. Vivía en un lujoso castillo gótico y no tengo idea de cómo vine a parar a esta horrible mesa con todos ustedes, perdedores. — Ella señala a Damen. — ¿Y tú? —

El toma un sorbo de su bebida, un líquido rojo en una botella de plástico, luego nos mira a los tres y dice, — Italia, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Nueva York, Nueva Orleans, Oregón, India, Nuevo México, Egipto, y unos cuantos lugares más. — El sonríe.



— ¿Puedes decir “hijo de militar”?— Haven ríe mientras coge un dulce y se lo tira a Miles.

—Ever vivía en Oregon,— Miles dice, poniendo el dulce en el centro de su lengua antes de tragarlo con un trago de su agua embotellada.

—Portland— Damen asiente. (*)

Miles ríe. —No era una pregunta, pero está bien. A lo que me refería es que nuestra amiga Ever, aquí presente, vivía en Oregon, — él dice mirando brevemente a Haven, quién incluso luego de lo que le dije, sigue viéndome como el gran obstáculo su camino hacia el amor verdadero y no aprecia ninguna atención dirigida hacia mí.

Damen sonrío mientras me mira. — ¿Dónde?—

—Eugene, — murmuro, mirando fijamente a mi sándwich en lugar de a él porque, al igual que en el salón, cada vez que él habla el único sonido que escucho es su voz.

Y cada vez que nuestros ojos se encuentran mi cuerpo se acalora.

Y cuando su pie casualmente toca el mío, un cosquilleo recorre todo mi cuerpo.

Y de verdad que está comenzando a alarmarme.

— ¿Cómo terminaste viviendo aquí?— El se inclina hacia mí, haciendo que Haven se acerque aún más a él.

Yo miro a la mesa, presionando mis labios como siempre hago cuando estoy nerviosa. No quiero hablar sobre mi antigua vida. No le veo sentido en relatar todos los detalles sangrientos. El tener que explicar que, aún siendo completamente mi culpa el que toda mi



familia haya muerto, yo de alguna manera me las arreglé para vivir. Así que al final le quito las orillas a mi sándwich y digo, —es una larga historia. —

Puedo sentir a Damen observándome -una mirada fuerte, cálida y tentadora- y me hace sentir tan nerviosa, que mis manos comienzan a sudar y la botella de agua resbala de mis manos. Cayéndose tan rápido que ni siquiera puedo detenerla y todo lo que puedo hacer es esperar que esta caiga y salpique a todos.

Pero Damen ha podido cazarla justo antes de que toque al menos la mesa y luego me la entrega, y yo me siento allí mirando a la botella y evitando su mirada. Preguntándome si yo fui la única que notó que él se movió tan rápido que se hizo borroso.

Luego Miles pregunta sobre Nueva York, y Haven se le acerca tanto que prácticamente está sentada sobre las piernas de Damen y yo respiro profundamente, termino mi almuerzo y me convengo a mi misma que solo fue mi imaginación.

Finalmente cuando la campana suena, tomamos nuestras cosas y nos dirigimos a clase, y al segundo que Damen está bastante lejos para escuchar, les pregunto a mis amigos, — ¿Cómo él terminó en nuestra mesa? — Luego me avergüenzo de cómo mi voz sonó tan fuerte y acusadora.

—El quería sentarse en la sombra, así que le ofrecimos un lugar. — Miles se encoge de hombros, botando su botella en el zafacón de reciclaje y dirigiéndose hacia el edificio. — Nada siniestro, ningún plan maléfico para avergonzarte. —



— Bueno, no lo hubiera hecho si no hubieras hecho aquel comentario, — digo, sabiendo que sueno ridícula y demasiado sensible, pero es que no quiero expresar lo que realmente siento, no quiero hacer sentir mal a mis amigos preguntándoles: *¿Qué hace un chico como Damen sentado con nosotros?*

En serio. Con todos los chicos que hay en la escuela, con todos los grupos en onda que hay en la escuela, ¿y aún así él decidió sentarse con nosotros, con los tres grandes inadaptados?

— Tranquila, él pensó que era gracioso. — Miles se encoge de hombros. — Además él va a ir a tu casa esta noche. Le dije que fuera como a las ocho. —

— ¿Tú qué? — lo miro boquiabierta, recordando de súbito como durante todo el almuerzo Haven estuvo pensando qué se iba a poner, mientras que Miles se preguntaba si tendría tiempo para un bronceado artificial, y ahora todo tenía sentido.

— Bueno, aparentemente Damen odia el football tanto como nosotros, lo cual nos enteramos mientras Haven hacía su pequeño interrogatorio un poco antes de que tú llegaras. — Las sonrisas y maneras de Haven, sus rodillas cubiertas por medias moviéndose de un lado a otro. — Y como él es nuevo y no conoce a nadie más, supusimos que debemos acapararlo y no darle la oportunidad de hacer otros amigos. —

— Pero--- me detengo, insegura de cómo continuar. Todo lo que sé es que no quiero que Damen vaya a mi casa, ni esta noche, ni nunca.

— Yo iré después de las ocho, — Haven dice. — Mi reunión termina a las siete lo que me da el tiempo justo para ir a mi casa y cambiarme; y,



a propósito, digo desde ahora que yo me voy a sentar junto a Damen en el jacuzzi! —

— ¡No puedes hacer eso! — Miles dice, moviendo indignado la cabeza.
— ¡No lo permitiré! —

Pero ella solo ondea un hombro mientras se dirige a clase, y yo le pregunto a Miles, — ¿Qué reunión tiene ella hoy? —

El abre la puerta del salón y sonríe. — Los viernes son para los que comen compulsivamente. —

Haven es lo que podrías llamar una adicta a grupos anónimos. En el poco tiempo que llevo conociéndola, ha formado parte de doce grupos para alcohólicos, narcóticos, co-dependientes, deudores, jugadores, ciber adictos, adictos a la nicotina, socio fóbicos, robadores de bolsos y amantes de la vulgaridad. Pero hasta dónde sé, hoy es la primera vez que asiste a uno de comedores compulsivos. Pero definitivamente Haven no es una comedora compulsiva con sus cinco pies y una pulgada y su ágil y delgado cuerpo de ballerina. Tampoco es alcohólica, deudora, jugadora, o cualquiera de esas cosas. Ella es simplemente ignorada por sus egocéntricos padres, lo que la hace buscar amor y aprobación de todos los lugares que pueda.

41

Al igual que con todo ese asunto con lo gótico. No es que ella esté realmente metida en eso, lo cual es bastante obvio por la manera en que siempre salta en lugar de pasar desapercibida, y como sus carteles de Joy Divison aún están colgados en las paredes de su habitación, aún pintadas de rosa debido a su no-tan-antigua faceta de ballet (la cuál vino poco tiempo después de su faceta preppy).

Haven simplemente aprendió que la manera más rápida de sobresalir en un pueblo lleno de rubias vestidas de Juicy, es vistiendo como la Princesa de las Tinieblas.



Solo que no está funcionando tan bien como esperaba. La primera vez que su mamá la vio vestida así, simplemente suspiró, agarró sus llaves y se fue al gimnasio. Su papá no ha estado el tiempo suficiente en la casa como para darse cuenta de cómo viste. Su hermano menor, Austin, se asustó, pero se acostumbró bien rápido, y como la mayoría de los chicos de la escuela se han acostumbrado tanto a las conductas escandalosas que MTV ha mostrado en los últimos años, ellos usualmente la ignoran.

Pero yo sé que bajo todas las calaveras, púas y maquillaje de un rockero muerto, vive una niña que solo quiere ser vista, escuchada, amada y atendida; cosa que sus anteriores personalidades han fallado en lograr. Así que, si pararse en frente de un cuarto lleno de personas, creando alguna triste historia sobre como lidia con la adicción que toque ese día la hace sentir importante, ¿pues quién soy yo para juzgar?

En mi antigua vida yo no me pasaba con gente como Miles y Haven. Yo no tenía contacto con chicos con problemas, o con los chicos raros, o con los chicos que los demás burlaban. Yo era parte del grupo popular, en donde la mayoría éramos lindos, atléticos, talentosos, inteligentes, saludables, de buen gusto, o todo lo anterior. Yo iba a la escuela de baile, tenía una mejor amiga llamada Rachel (que también era animadora como yo) y hasta tenía un novio, Brandon, que fue el sexto chico que besé en toda mi vida (el primero fue Lucas, pero eso solo fue por una apuesta en el sexto grado, y créanme, los que le siguieron no valen la pena mencionarlos). Aunque nunca fui grosera con nadie que no formara parte de nuestro grupo, tampoco les prestaba mucha atención. Esos chicos simplemente no tenían nada que ver conmigo, así que actuaba como si ellos fueran invisibles.

Pero ahora yo soy uno de los invisibles. Lo supe aquel día que Rachel



y Brandon fueron a visitarme al hospital. A simple vista se veían tan buenos y llenos de apoyo, pero en realidad sus pensamientos decían otra historia. Estaban asustados por las bolsas de plástico que introducían líquidos en mis venas, mis cortes y moretones, mis miembros enyesados. Se sentían mal por lo que había pasado, por todo lo que había perdido. Pero mientras intentaban no mirar a la cicatriz en mi frente, roja y llena de puntos, lo que en realidad querían hacer era huir.

También observé cómo sus auras se arremolinaban juntas, mezclándose en el mismo color café, sabiendo que me estaban abandonando y uniéndose entre ellos.

Así que mi primer día en Bay View, en lugar de perder el tiempo tratando de unirme al grupo de Stacia y Honor, me dirigí directamente hacia Miles y Haven, los dos inadaptados que aceptaron mi amistad sin preguntar nada y aunque probablemente parezca extraño, la verdad es que no sé qué haría si no los tuviera. Tener su amistad es una de las pocas cosas buenas en mi vida. Tener su amista da me hace sentir casi normal otra vez.

Exactamente por eso es que necesito mantenerme alejada de Damen. Porque con su habilidad de sobrecargar mi piel con su toque, y silenciar el mundo con su voz es una tentación peligrosa que no me puedo permitir.

No me puedo arriesgar a herir a Haven.

No puedo arriesgarme a acercarme demasiado.

**Nota: "Ever", en inglés, significa "alguna vez". Cuando Miles le dice a Damen que Ever vivía en Oregón, el chiste no se entiende. Eso es porque, traducido al español, lo que Miles dice se puede interpretar como pregunta: ¿Alguna vez viviste en Oregón? (Ever lived in*



Oregón?), cuando en realidad, él le está diciendo que ella antes vivía en Oregón. Damen lo interpreta mal y le contesta que vivía en Portland.



Capítulo 6

Aunque Damen y yo compartimos dos clases, en la única en dónde nos sentamos juntos en la clase de inglés. Así que no es hasta que yo ya he guardado mis materiales y estoy saliendo de la clase de arte, que él se acerca.

El corre para estar a mi lado, aguantando la puerta para que yo pase, mis ojos pegados al suelo, preguntándome cómo me las arreglaré para cancelar la invitación a mi casa.

—Tus amigos me invitaron a tu casa esta noche, — él dice, sus pasos al compás con los míos. —Pero no voy a poder ir. —

— ¡Oh!— yo digo, tomada completamente por sorpresa, arrepintiéndome de la manera en que mi voz me ha traicionado escuchándose demasiado feliz. — Es decir, ¿estás seguro?— trato de sonar suave, más cortés, como si de verdad quisiera que él me visitara, aunque ya es muy tarde.

El me mira, ojos brillosos y divertidos. —Sip, estoy seguro. Te veo el lunes, — él dice acelerando el paso y alejándose hacia su auto, el cual está estacionado en la zona roja, su motor inexplicablemente encendido.

Cuando llego a mi Miata, Miles está esperando con los brazos cruzados y los ojos entrecerrados. Su enojo claramente expuesto mientras sonrío. —Más vale que me digas que pasó allí porque eso no se vio nada bien, — él dice, metiéndose al auto mientras yo abro mi puerta.

—El canceló. Dijo que no podía venir. — Me encojo de hombros y



miro sobre ellos mientras conduzco en reversa.

— ¿Pero qué le dijiste para que él decidiera cancelar? — él me fulmina con la mirada.

—Nada. —

La sonrisa se hace más profunda.

— En serio, no soy responsable por haber arruinado tu noche. — Salgo del estacionamiento y conduzco en la calle, pero cuando siento que Miles me sigue mirando, digo —¿Qué?—

— Nada. — El alza las cejas y mira por la ventana y, incluso cuando sé qué es lo que está pensando, me concentro en conducir. Pero claro está, él me mira nuevamente y dice, —Está bien, prométeme que no te vas a molestar. —

Yo cierro mis ojos y suspiro. *Aquí vamos.*

— Es solo que... no te entiendo. Es como si nada sobre ti tuviera sentido. —

Respiro profundamente y me rehúso a reaccionar. Mayormente porque todo se va a poner peor.

— Por un lado, tú eres completamente hermosa. Al menos creo que es así porque es muy difícil decirlo cuando estas siempre escondida bajo esa horrible capucha. Es decir, siento que sea yo el que tenga que decírtelo, Ever, pero todo ese conjunto es completamente trágico, como un camuflaje para los vagabundos, y creo que no debemos fingir que no es cierto. Además, odio ser el que te traiga la noticia, pero hacer todo un drama para evitar al chico nuevo, él cuál es



guapísimo y es obvio que le gustas, es simplemente extraño. —

El se detiene el tiempo suficiente para darme una mirada animadora, mientras yo me preparo para lo próximo.

— A menos, claro está, que seas lesbiana. —

Hago un viraje a la derecha y exhalo, agradecida por mis habilidades psíquicas probablemente por primera vez, ya que definitivamente ayudó a aminorar el golpe.

— Porque todo está completamente bien si lo eres, — él continúa. — Es decir, obviamente, siendo yo gay, no te voy a discriminar, ¿verdad? — El ríe, una risa un tanto nerviosa, una risa del tipo que se usaría si estuviéramos en territorio virgen.

Pero yo solo sacudo la cabeza y presiono el freno. — Solo porque yo no esté interesada en Damen no significa que soy lesbiana, — digo, dándome cuenta que soné más a la defensiva de lo que pretendía. — Hay cosas más importantes que solo las apariencias, ¿sabes? —

Como un toque cálido, lleno de hormigueo, ojos profundos y provocativos, y el sonido seductivo de una voz que puede callar el mundo.

— ¿Todo esto se debe a Haven? — él pregunta, no creyendo mi historia.

— No. — Agarro el volante y miro al semáforo, deseando que cambie de rojo a verde para poder dejar a Miles y terminar con todo esto.

Pero sé que respondí muy rápido cuando él dice, — ¡Ja! ¡Lo sabía! Sí es por Haven, porque ella dijo que lo quería para ella. ¡No puedo creer que de verdad le hagas honor a esas cosas! Es decir, ¿te has



puesto a pensar que estás echando a perder tu oportunidad de perder la virginidad con el chico más guapo de la escuela, quizá hasta del planeta, y todo porque Haven dijo que lo quería para ella? —

— Esto es ridículo, — mascullo, sacudiendo la cabeza mientras entro a la calle en dónde vive y me estaciono.

— ¿Qué? ¿Tú no eres virgen? — El sonríe, obviamente divirtiéndose mucho con todo esto. — ¿Me lo has estado ocultando? —

Yo entorno los ojos y río sin poder aguantar.

El me mira por un momento, luego coge sus libros y se dirige a su casa, girándose para decir, — Espero que Haven aprecie lo buena amiga que eres. —

Al final, la noche del viernes fue cancelada. Bueno, no la noche, solamente nuestros planes. En parte porque el hermanito de Haven, Austin, se enfermó y ella era la única allí para cuidarlo, y en parte porque el papá de Miles -quién ama los deportes- lo arrastró hasta un juego de football y lo obligó a vestirse de los colores del equipo y actuar como si le interesara. Y tan pronto Sabine supo que estaría sola en casa, salió temprano del trabajo y ofreció llevarme a cenar.

Sabiendo que ella no aprueba mi debilidad por los jeans y suéteres de capucha, y queriéndola complacer después de todo lo que ha hecho, me pongo este bonito vestido azul que ella me compró recientemente, me pongo los zapatos de tacón que ella me compró en conjunto, me unto un poco de brillo labial (una reliquia de mi antigua vida, cuando me interesaban cosas así), cambio mi mochila por un bolsito metálico



que viene en conjunto con el vestido, y cambio mi usual coleta y me dejo el pelo suelto.

Cuando estoy a punto de salir por la puerta, Riley se aparece detrás de mí y dice, —ya era hora que comenzaras a vestirme como una chica.

—

Y yo casi salgo de mi cuerpo por el susto.

— ¡Dios mío, qué susto me has dado! — susurro, cerrando la puerta para que Sabine no pueda escuchar.

—Lo sé. — Ella ríe. — ¿Y a dónde vas?—

—A un restaurante llamado Stonehill Tavern. Está en el hotel San Regis, — digo con el corazón aún acelerado por el susto.

Ella alza las cejas y asiente con la cabeza. —Snob. —

— ¿Cómo lo sabes? — La miro detenidamente, preguntándome si ha estado allí. Es decir, ella nunca me dice en dónde pasa su tiempo libre.

—Yo sé muchas cosas. — Ella ríe. —Muchas más que tu. — Ella salta a mi cama y acomoda los cojines antes de recostarse en ellos.

—Sí, bueno, no hay mucho que pueda hacer sobre eso, ¿no? — Yo digo, molesta al ver que ella lleva puesto el mismo vestido y zapatos que yo. Solo que, como ella es cuatro años menor y bastante más baja, parece como una niña jugando a ponerse la ropa de mamá.

—En serio, deberías vestirme así más a menudo. Porque odio decírtelo, pero tu ropa usual no te favorece. Es decir, ¿crees que Brandon se hubiera fijado en ti si te hubieras vestido así? — Ella cruza sus tobillos



y me mira, su postura lo más relajada que una persona -viva o muerta- podría tener. —Hablando de él, ¿sabías que ahora está saliendo con Rachel? Así es, han estado juntos por cinco meses. Eso es incluso más tiempo de lo que ustedes estuvieron, ¿no? —

Yo presiono mis labios y golpeo el piso con mi pié, repitiendo mi usual mantra: *no dejes que te saque de quicio, no dejes...*

— ¡Y, oh dios mío, no me vas a creer esto, pero ellos casi lo hacen! En serio, ellos dejaron el baile de bienvenida temprano, lo tenían todo planeado, pero luego... bueno... — Ella hizo una pausa lo suficientemente larga para reír. — Sé que probablemente no deba repetir esto, pero digamos que Brandon hizo algo bien vergonzoso y terminó rompiendo el ambiente. Deberías haber estado allí, pero te digo, fue súper cómico. O sea, no me mal interpretes, él te extraña y todo, incluso accidentalmente la ha llamado por tu nombre una o dos veces, pero como ellos dicen, la vida continua, ¿correcto? —

Respiro profundamente y entrecierro los ojos, mirando cómo se acomoda en mi cama como Cleopatra en su lecho, criticando mi vida, mi apariencia, virtualmente todo sobre mi, poniéndome al tanto sobre mis amigos cuando ni siquiera lo he pedido, como una autoridad preadolescente.

¿Debería ser bueno simplemente aparecerte aquí cuando quieras y no tener que estar acá abajo en las trincheras haciendo todo el trabajo sucio como el resto de nosotros!

Y de súbito me siento tan molesta con sus visitas que comienzo a desear que me deje en paz, que me deje vivir mi terrible vida sin sus constantes comentarios irritantes, así que la miro directo a los ojos y le digo, — ¿y para cuando estás matriculada para la escuela de ángeles? ¿O te expulsaron por ser tan malvada? —



Ella me mira, sus ojos enojados reduciéndose a pequeñas ranuras, mientras Sabine golpea a mi puerta y pregunta, — ¿estás lista? —

Yo miro a Riley, retándola con mis ojos a hacer algo estúpido, algo que alerte a Sabine de todas las cosas extrañas que están sucediendo aquí.

Pero ella solo sonríe dulcemente y dice, — mamá y papá te envían todo su amor, — y segundos después desaparece.



Capítulo 7

Durante el camino al restaurante todo lo que puedo pensar es en Riley, su comentario sarcástico, y lo completamente grosera que fue al decirlo y luego desaparecer. O sea, he estado suplicándole que me cuente acerca de nuestros padres, rogándole por un poquito de información durante todo este tiempo. Pero en lugar de decirme lo que necesito saber, se pone toda nerviosa, actúa reservadamente y se rehúsa a explicarme por qué aún no se han aparecido.

Pensarías que el estar muerto hace que la persona actúe mejor y más amable. Pero no Riley. Ella sigue siendo igual de irritante, aguafiestas y malísima que cuando estaba viva.

Sabine deja el auto en el valet y nos dirigimos al interior. Al momento que veo el enorme recibidor de mármol, los arreglos florales del exterior y la increíble vista al océano, me arrepiento de todo lo que pensé. Riley tenía razón. Es lugar es realmente snob. Enormemente snob. Como el tipo de lugar que traerías a una cita y no a tu huraña sobrina.

La chica de alterne nos conduce a una mesa cubierta por un mantel y adornada con velas y saleros y pimenteros que parecen pequeñas piedras de plata, y cuando me siento y observo a mí alrededor, me cuesta creer lo glamoroso que es todo. Especialmente comparado con el tipo de restaurante al que estoy acostumbrada.

Pero tan pronto lo pienso, me hago detener. No hay uso en comparar las fotos de antes y después, o darle reversa al video de *cómo las cosas solían ser* en mi cerebro. Aunque a veces el estar alrededor de Sabine hace difícil el no comparar. El que ella sea la gemela de mi papá es un constante recordatorio.



Ella ordena vino tinto para ella y una soda para mí, luego vemos nuestros menús y decidimos nuestra cena y al momento que nuestra mesera se ha ido, Sabine recoge su pelo rubio -largo hasta el mentón- tras su oreja, sonrío cortésmente y dice, —¿y cómo está todo? ¿La escuela? ¿Tus amigos? ¿Todo bien?—

Yo quiero a mi tía, no me malinterpreten, y estoy agradecida por todo lo que ha hecho. Pero solo porque ella pueda lidiar con un jurado de doce hombres no significa que sea buena en conversaciones sencillas. Aún así, yo solo la miro y digo, —Sip, todo está bien. — Está bien, quizá yo tampoco soy buena en conversaciones.

Ella pone su mano sobre mi brazo para decir algo más, pero antes de que pueda articular palabra, yo ya estoy levantada y fuera de mi silla.

—Regresaré enseguida, — farfulto, tropezando con mi silla mientras me dirijo de vuelta por donde mismo vinimos, sin preocuparme por detenerme a pedir direcciones, puesto que la mesera a la cual empujé por accidente me miró de una manera que me dio a entender que dudaba que yo lograra salir por la puerta y llegar al pasillo a tiempo.

Me dirijo a la dirección que ella inconscientemente me dio, pasando por un pasillo lleno de espejos enormes con marcos dorados y, puesto que es viernes, el hotel está lleno de invitados para una boda que, por lo que veo, no debería ocurrir nunca.

Un grupo de personas pasan muy cerca de mí, sus auras arremolinándose con energía llena de alcohol que esta tan fuera de control que me está afectando a mi también, dejándome mareada, con náuseas y con la cabeza tan ligera que cuando miro a los espejos, veo muchos Damen mirándome.



Entro a los baños dando traspiés. Aguantándome de la encimera de mármol y lucho para calmar mi respiración. Forzándome a concentrarme en las orquídeas en jarrones, las lociones aromáticas, y la caja de toallas desechables puestas sobre una gran bandeja de porcelana, comienzo a sentirme más tranquila, más centralizada y contenida.

Supongo que me he acostumbrado tanto a la energía que encuentro al azar en cualquier lugar, que he olvidado cuan insoportable puede ser cuando mis defensas están bajas y mi iPod está en casa. Pero la sacudida que recibí cuando Sabine puso su mano sobre la mía estaba tan llena de una soledad aplastante, una tristeza tan callada, que se sintió como un puñetazo en las entrañas.

Especialmente cuando me di cuenta que es por mi culpa.

Sabine está sola en una manera que he tratado de ignorar. Porque, aunque vivimos juntas, no significa que nos veamos tan seguido. Ella usualmente esta en el trabajo y yo en la escuela y las noches y fin de semanas me la paso encerrada en mi habitación o a fuera con mis amigos. Supongo que a veces olvido que no soy la única con personas que extrañar, que incluso cuando ella me acogió y trató de ayudar, ella aún se sigue sintiendo tan sola y vacía como el día que pasó todo.

Pero por más que quiera extenderle la mano, por más que quiera calmar su dolor, simplemente no puedo. Estoy demasiado dañada, soy demasiado rara. Soy un fenómeno que escucha pensamientos y habla con los muertos y no me puedo arriesgar a que me descubran, no me puedo arriesgar a acercarme mucho no tan solo a ella, si no a cualquiera. Lo mejor que puedo hacer es terminar la preparatoria para poder irme a la universidad y ella pueda volver a su antigua vida. Tal vez entonces pueda estar con ese chico que trabaja en su edificio. Ese que ella aún no conoce, pero vi su cara en el momento en que ella tocó



mi mano.

Paso mis manos por mi cabello, reaplico un poco de brillo labial y me dirijo nuevamente a la mesa, determinada a intentar con más empeño hacerla sentir mejor, todo sin arriesgar mis secretos, y mientras me siento en mi silla, bebo de mi soda y sonrío, digo, —Estoy bien. De verdad. — Asintiendo para que ella me crea, antes de añadir, —y dime, ¿hay algún caso interesante en el trabajo? ¿Hay algún muchacho guapo en el edificio?—

Después de la cena, espero afuera mientras Sabine hace fila para pagar al valet y estoy tan metida en el drama que ocurre delante de mí, entre la futura novia y su supuesta —dama de honor —, que literalmente salto cuando siento una mano sobre mi manga.

—Ah, hola, — digo, mi cuerpo inundándose de calor y hormigueos en el segundo que mis ojos se encuentran con los suyos.

—Te ves increíble, — Damen dice, su mirada viajando, bajando de mi vestido a mis zapatos, antes de regresar a mi rostro. —Casi ni te reconozco sin tu capucha. — El sonrío. — ¿Disfrutaste tu cena?—

Yo asiento con la cabeza, sintiéndome tan al borde, que me sorprende el que pueda hacer al menos eso.

—Te vi en el pasillo. Te hubiera dicho hola, pero te veías muy apurada. —

Lo miro fijamente, preguntándome qué está haciendo aquí, solo, en



este ostentoso restaurante en un viernes en la noche. Vestido con una chaqueta de lana oscura, una camisa negra con el cuello abierto, jeans de diseñador, y esas botas. Una vestimenta que parece ser demasiado seria para un chico de su edad, y aún así se ve bien él.

—Un visitante de afuera, — él me dice, contentando la pregunta que aún no he preguntado.

Mientras me pregunto qué diré, Sabine aparece y mientras ambos se estrechan de manos digo, —Eh, Damen y yo vamos juntos a la escuela. —

¡Damen es ese que hace que mis manos suden, mi estómago de vueltas y él es en lo único que pienso!

—El se acaba de mudar de Nuevo México, — añadido, esperando que eso sea suficiente hasta que el auto llegue.

— ¿De qué parte de Nuevo México? — Sabine pregunta y cuando sonrío no puedo evitar preguntarme si ella está inundada de la mima maravillosa sensación que siento yo.

—Santa Fe. — él sonrío.

—Oh, he escuchado que es un lugar encantador. Siempre he querido ir allí.—

—Sabine es fiscal, ella trabaja mucho, — farfullo, concentrándome en la dirección por donde el auto llegará en solamente diez, nueve, ocho, sie—

—Nosotros vamos a ir a casa, pero puedes ir con nosotros, — ella ofrece.



Yo la miro boquiabierta, llena de pánico, preguntándome cómo no supe que ella diría eso. Luego miro a Damen, suplicando que él se niegue, mientras dice, —Gracias, pero tengo que regresar. —

El señala sobre sus hombros y mis ojos siguen esa dirección, deteniéndome en una despanpanante pelirroja vestida con un vestido negro informal y tacones de tirantes.

Ella me sonrío, pero no es una sonrisa amable. Simplemente sus labios, pintados de brillo rosado, se curvean en una ligera sonrisa, mientras que sus ojos están muy lejos, muy distantes para leer. Pero hay algo en su expresión, la inclinación de su barbilla, que indica que el simple hecho de que el que él y yo estemos parados juntos, es motivo de gracia, diversión y burla para ella.

Yo me giro para mirarlo, asombrándome al encontrarme tan cerca de él, sus labios húmedos y abiertos a solo pulgadas de mí. Luego el roza sus dedos contra mi mejilla y toma un tulipán rojo de detrás de mi oreja.

Lo próximo que se, es que estoy sola mientras él entra al restaurante con su cita. Miro a mi tulipán, tocando sus sedosos pétalos rojos, y me pregunto de dónde pudo haber salido, en especial siendo dos estaciones después de primavera y no es hasta más tarde, cuando estoy sola en mi cuarto, que me doy cuenta de que la pelirroja tampoco tenía aura.

Debí haber estado en un sueño bien profundo porque, en el momento en que escucho a alguien moviéndose por mi habitación, mi cabeza se



siente tan aturdida y turbia que ni siquiera abro los ojos.

— ¿Riley? — mascullo. — ¿Eres tú? — Pero como ella no responde, sé que está tramando una de sus travesuras y como estoy muy cansada para jugar, agarro mi otra almohada y la pongo sobre mi cabeza. Pero cuando la escucho de nuevo, digo, —Escucha, Riley, estoy cansada, ¿está bien? Lo siento si fui grosera contigo y lo siento si te hice sentir mal, pero de verdad no tengo ganas de hacer esto a las— me quito la almohada y abro un ojo para mirar mi reloj despertador. — A las tres y cuarenta y cinco de la mañana. Así que ¿por qué no regresas a donde sea que vas y dejas esto para una hora más normal? Puedes hasta aparecerte con ese traje que me puse en mi graduación de octavo grado y no diré ni una palabra. Palabra de honor. —

Solo que, ahora que dije todo eso, estoy despierta. Así que pongo la almohada a un lado y miro a su forma imprecisa en la silla de mi escritorio, preguntándome qué podría ser tan importante para que no pueda esperar hasta la mañana.

—Dije que lo siento, ¿está bien? ¿Qué más quieres?—

— ¿Puedes verme?— ella pregunta, saliendo del escritorio.

—Por supuesto que puedo--— luego me detengo a mitad de palabra al darme cuenta que la voz no es la de Riley.



Capítulo 8

Veo gente muerta. Todo el tiempo. En la calle, en la playa, en los centros comerciales, en restaurantes, caminando por los pasillo de la escuela, haciendo fila en el correo, esperando en la oficina de un doctor, aunque nunca en el dentista. Pero, contrario a los fantasmas que ves en la TV y en películas, ellos no me molestan, ellos no quieren mi ayuda, ellos no se paran a hablar. Lo más que han hecho es sonreír y saludar con la mano cuando se dan cuenta que los estás viendo. Como a la mayoría de las personas, a ellos les gusta ser vistos.

Pero la voz en mi habitación definitivamente no era la de un fantasma y tampoco era Riley. La voz en mi habitación pertenecía a Damen.

Y así fue que supe que estaba soñando.

59

—Hey. — El sonríe, sentándose en su silla segundos antes de que la campana suene, pero, como esta es la clase del Sr. Robins, es lo mismo que estar temprano.

Yo saludo con un movimiento de cabeza, esperando parecer casual, neutral, ni un poquito interesada. Esperando ocultar el hecho que estoy tan ida que ahora hasta sueño con él.

—Tu tía parece ser agradable. — El me mira, golpeando el escritorio con su bolígrafo, haciendo un continuo click click click que me hace sentir ansiosa.

—Sí, ella es grandiosa, — yo farfullo, maldiciendo mentalmente al Sr. Robins por tardarse tanto en el baño de los maestros, deseando que esconda su botella y venga a su trabajo de una buena vez.



— Yo tampoco vivo con mi familia, — Damen dice, su voz callando el salón, calmando mis pensamientos, mientras él le da vueltas a su bolígrafo en la punta de su dedo, girándolo y girándolo sin caerse.

Yo presiono mis labios y busco a tientas el iPod en mi bolsillo secreto, preguntándome cuán grosero se vería si lo enciendo y me aparto de él.

— Estoy emancipado, — él añade.

— ¿En serio? — pregunto, aún cuando me había propuesto terminantemente mantener nuestras conversaciones en lo más mínimo posible. Es solo que nunca había conocido a nadie que estuviera emancipado, y siempre pensé que era algo que parecía demasiado solitario y triste. Aunque por su carro, su ropa y sus noches glamorosas en el Hotel San Regis, él no parece estar pasándola muy mal.

— En serio. — El afirma con la cabeza y al momento que él para de hablar, escucho los susurros de Stacia y Honor, llamándome fenómeno y unas cuántas cosas peores. Luego miro como él tira su bolígrafo al aire, sonriendo mientras forma una serie de ochos en el aire antes de volver caer justo en la punta de su dedo. — ¿Y dónde está tu familia? — él pregunta.

Y es tan raro como todo el ruido simplemente para y continúa, continúa y para, como si estuviéramos jugando al juego de las sillas*. Solo que siempre me quedo parada y yo soy el juego.

— ¿Qué? — lo miro con los ojos entrecerrados, distraída por mirar el bolígrafo mágico de Damen que ahora se sostiene en el aire entre nosotros, mientras Honor se burla de mi ropa y su novio finge que está de acuerdo, aunque secretamente se pregunta por qué ella nunca



viste como yo. Todo eso me da ganas de ponerme la capucha, encender mi iPod y desconectarme de todo. Incluyendo a Damen.

Especialmente Damen.

— ¿Dónde vive tu familia? — él pregunta.

Yo cierro mis ojos cuando él habla. Silencio, dulce silencio por esos pocos segundos. Luego los abro de nuevo y miro directamente a los suyos. — Ellos están muertos, — digo, mientras el Sr. Robins entra al salón.

— Lo siento. —

Damen me mira a través de la mesa de almuerzo mientras yo miro alrededor, ansiosa por encontrar a Haven y Miles. Acabo de abrir mi bolso de almuerzo y encuentro un tulipán rojo puesto entre medio de mi sándwich y frituras. ¡Un tulipán! Igual que el del viernes en la noche y aunque no tengo idea de cómo lo hizo, estoy segura que Damen es el responsable. Pero no es el truco mágico raro lo que me preocupa, es más bien la manera en que él me mira, la manera en que él me habla, la manera en que él me hace sentir-

— Sobre tu familia. No me di cuenta... —

Yo miro a mi jugo, poniendo y quitando la tapa, quitándola y volviéndola a poner, deseando que él simplemente cambie de tema.

— No me gusta hablar sobre eso. — Me encojo de hombres.

— Yo sé lo que es perder a la gente que amas, — el susurra, acercándose a través de la mesa y colocando su mano sobre la mía,



llenándome de una sensación tan buena, tan cálida, tan calmada y tan a salvo... que cierro mis ojos y lo permito. Me permito disfrutar de la paz de eso. Agradecida de escuchar lo que él dice y no lo que él piensa. Como una chica normal, con un chico más allá de lo normal.

—Eh, disculpen. —

Yo abro mis ojos y me encuentro con Haven inclinada en la esquina de la mesa, sus ojos amarillos entrecerrados y fijos en nuestras manos.
—Siento mucho interrumpir. —

Yo me alejo, metiendo mi mano en el bolsillo como si fuera algo vergonzoso, algo que nadie debería ver. Queriendo explicar que lo que ella vio no significa nada, aún cuando no es así. — ¿Dónde está Miles? — digo finalmente sin saber que otra cosa decir.

Ella entorna los ojos y se sienta al lado de Damen, sus pensamientos hostiles transformando su aura de amarillo brillante a un rojo muy oscuro. —Miles esta enviándole un mensaje de texto a su nuevo novio cibernético, hornyyoungdingdong307, — ella dice evadiendo mis ojos mientras se ocupa con su pastelito. Luego mira a Damen y añade, — ¿y cómo fue el fin de semana de todos? —

Yo me encojo de hombros, sabiendo que ella no estaba realmente preguntándome a mí, mirando como ella golpea el glaseado con la punta de su lengua, haciendo su usual lamida de prueba, incluso cuando ya la he visto arrepentirse de hacerlo una vez. Y cuando miro a Damen, me sorprende que él también se encoja de hombros porque, por lo que vi, él parecía haber estado listo para un fin de semana mejor que el mío.

—Bueno, como podrán adivinar, mi noche del viernes fue horrible. Bien horrible. Me pasé la mayoría del tiempo limpiando el vómito de



Austin porque la ama de llaves estaba en Las Vegas y mis padres no se preocuparon en venir de dónde sea que estuvieran. Pero el sábado lo recompensó todo. O sea, estuvo genial. En serio fue la mejor noche de mi vida y los hubiera invitado si no hubiera sido algo de última hora. — Ella asiente con la cabeza, dignándose a mirarme nuevamente.

— ¿A dónde fuiste? — le pregunto, tratando de sonar casual, aunque me estoy imaginando un lugar oscuro y horroroso.

— A un club totalmente genial, una chica de mi grupo me llevó. —

— ¿Cuál grupo? — yo bebo de mi agua.

— Los sábados es el grupo de los co-dependientes. — Ella sonríe. — De todas maneras, esta chica, Evangeline, ella es como un caso extremo. Ella es lo que ellos llaman donador. —

— ¿Qué? ¿Quién llamó a un donador? — Miles pregunta, poniendo su celular sidekick sobre la mesa y sentándose al lado mío.

— Los co-dependientes, — yo digo, poniéndolo al tanto.

Haven entorna los ojos. — No, no ellos, los vampiros. Un donador es una persona que permite a otros vampiros alimentarse de ella. Ya sabes, como chupar su sangre y eso, mientras que yo soy los que ellos llaman un cachorrito, porque a mí solamente me gusta seguirlos. Yo no dejo que nadie se alimente de mí. Bueno, aún no. — Ella ríe.

— ¿Siguiendo a quién? — Miles pregunta, tomando su celular y revisando sus mensajes.

— ¡Vampiros! Dios, trata de atender. De todas maneras, lo que estaba



diciendo es que esta chica co-dependiente y donadora, Evangeline, que, dicho sea de paso, es su nombre de vampiro, no su nombre real—

— ¿La gente tiene nombres de vampiro?— Miles pregunta, poniendo su celular en la mesa dónde pueda seguir mirándolo.

—Totalmente. — Ella siente con la cabeza, introduciendo su dedo en el glaseado y luego lamiendo la punta.

— ¿Cómo si fuera un nombre de stripper? Ya sabes, como juntar el nombre de tu primera mascota más el nombre de soltera de tu mamá, porque entonces en mi caso sería Princesa Slavin, muchas gracias. — El sonríe.

Haven suspira, esforzándose en mantener la paciencia. —Eh, no. No es así. Verás, el nombre de un vampiro es serio y, contrario a mucha gente, yo ni siquiera tengo que cambiar el mío, porque Haven es como un nombre orgánico para los vampiros. Cien por ciento natural, sin aditivos o preservativos. — ella ríe. — ¡Te dije que era una Princesa de las Tinieblas! En fin, fuimos a este club en algún lugar de Los Angeles, llamado Nocturnal o algo así. —

—Nocturne, — Damen dice, agarrando su bebida mientras sus ojos se enfocan en los de ella.

Haven deja su pastelito y aplaude. — ¡Siii! Finalmente alguien cool en esta mesa, — ella dice.

— ¿Y te topaste con algún inmortal?— él pregunta, aún mirándola.

— ¡Con muchos! El lugar estaba lleno de ellos. Había hasta un área reservada para los VIP, al cual entré a hurtadillas y a una barra en



dónde servían sangre. —

— ¿Te cobraron? — Miles pregunta, sus dedos pasando por su celular mientras se divide en dos conversaciones a la vez.

— Ríe todo lo que quieras, pero te digo que estuvo genial. Incluso después que Evangeline me dejó plantada por un chico que conoció, terminé conociendo a esta otra chica que era aún más cool y que, dicho sea de paso, también se acaba de mudar aquí. Así que probablemente comencemos a salir juntas y eso. —

— ¿Estas terminando con nosotros? — Miles la mira boquiabierto con una mueca de alarma.

Haven entorna los ojos. — Lo que sea. Todo lo que sé es que fue mejor que la noche del sábado de ustedes. Bueno, quizá no mejor que el tuyo, Damen, ya que tú parece estar al tanto de estas cosas, pero definitivamente estuvo mejor que el de estos dos. — ella dice señalándonos a mí y a Miles.

— ¿Y cómo estuvo el juego? — yo codeo a Miles, intentando de obtener su atención en lugar de su novio electrónico.

— Todo lo que sé es que había demasiado ánimo adolescente, alguien ganó, alguien perdió, ¡y que yo pasé la mayor parte del tiempo metido en el baño enviando mensajes de texto a este chico que aparentemente es un gran mentiroso! — El sacude su cabeza y nos muestra la pantalla de su celular. — ¡Miren, justo allí! — él la golpea con su dedo. — He estado pidiéndole una foto todo el fin de semana porque de ninguna manera me voy a reunir con alguien sin saber cómo es y esto es lo que él me envía. Estúpido farsante.

Miro con esfuerzo la pequeña imagen, aún sin entender por qué esta



tan molesto. — ¿Cómo sabes que no es él? — pregunto, mirando a Miles.

Y luego Damen dice, —Porque ese soy yo. —



Capítulo 9

Aparentemente Damen fue modelo durante un corto tiempo cuando vivió en Nueva York y por eso es que su imagen esta allí flotando por el ciberespacio, esperando que alguien la descargue y digan que son ellos.

Aunque nos pasamos la foto y nos reímos mucho por toda la extraña coincidencia, hay una cosa que no puedo dejar pasar: si Damen se acaba de mudar de Nuevo México y no Nueva York, bueno, ¿no se supone que se viera más joven en la foto? Porque no puedo pensar en nadie que a los diecisiete años luzca igual que a los catorce, o incluso a los quince, y aún así esa imagen en el celular de Miles muestra a Damen exactamente igual que como luce ahora.

Y eso simplemente no tiene sentido.

Cuando voy a la clase de arte, voy derecho al armario de suministros, tomo mis cosas y me dirijo a mi caballete, rehusándome a reaccionar cuando me doy cuenta que Damen está sentado justo al lado mío. Yo solo respiro profundamente y me ocupo de abotonar mi delantal y de escoger una brocha, echándole una que otra mirada a su lienzo y tratando de no quedarme embobada por su obra maestra en proceso, una perfecta réplica de *La Mujer con Pelo Amarillo** de Picasso.

Nuestra tarea es imitar uno de los grandes maestros, escoger una de sus grandes obras e intentar re-crearla. De alguna manera pensé que la obra de Van Gogh sería seguramente pan comido, una A fácil. Pero, a juzgar por la apariencia de mis pincelazos caóticos y frenéticos, lo



subestimé completamente y ahora está tan horrible que es imposible arreglarlo y no sé qué hacer.

Desde que me convertí en psíquica, no necesito estudiar. Ni siquiera necesito leer. Lo único que tengo que hacer es poner mis manos en el libro y la historia aparece en mi cabeza. Y en cuanto a los exámenes, buenos digamos que eso de —exámenes sorpresa— para mí ya no existe. Simplemente rozo mis dedos sobre las preguntas y las respuestas se revelan instantáneamente.

Pero el arte es totalmente diferente. Porque el talento no se puede falsificar y por eso es que mi pintura es totalmente lo opuesto a la de Damen.

—¿Noche Estrellada?— Damen pregunta, señalando con la cabeza a mi sosa y patética pintura azul, llena de manchas, mientras me encojo de la vergüenza, preguntándome cómo pudo adivinarlo, siendo algo tan pobre y desastroso.

68

Luego nada más que para torturarme más, le hecho otra ojeada a su obra, sus pinceladas realizadas sin el menor esfuerzo, y lo añado a la lista interminable de las cosas en las cuales él es asombrosamente bueno.

En serio, como en inglés, él puede contestar a todas las preguntas del Sr. Robins, lo cual es raro puesto que él solo tuvo una noche para echarle una ojeada a las trescientas y tantas páginas de Cumbres Borrascosas. Sin mencionar como él usualmente incluye toda clase de hechos históricos, hablando de aquellos días como si él hubiera estado allí. El también es ambidiestro, lo que no parece ser la gran cosa hasta que lo ves escribir con una mano y pintar con la otra, sin que ninguno de los dos proyectos se afecte. Y ni me hagan mencionar los tulipanes espontáneos y el bolígrafo mágico.



— Como el mismo Pablo. ¡Maravilloso! — Dice la Srta. Machado, arreglando su larga y brillante trenza mientras mira el lienzo, su aura vibrando un hermoso azul cobalto, mientras su mente interpreta ruedas y volteretas, saltando con regocijo, corriendo a través de su lista mental de alumnos talentosos, dándose cuenta de que nunca antes había tenido uno con una habilidad tan natural e innata hasta ahora.

— ¿Y Ever? — En el exterior ella sigue sonriendo, pero en el interior está pensando: ¿Qué rayos será eso?

— Eh, este, se supone que sea Van Gogh. Ya sabes, Noche Estrellada.
— Me encojo de la vergüenza, mis peores sospechas confirmadas por sus pensamientos.

— Bueno... es un honorable comienzo. — Ella asiente, luchando por mantener su rostro neutral y relajado. — El estilo de Van Gogh es más difícil de lo que aparenta. ¡Solo no olvides los dorados y los amarillos! ¡Es una noche estrellada después de todo! —

Yo la miro alejarse, su aura expandiéndose y brillando, sabiendo que a ella no le gusta mi pintura, pero apreciando su esfuerzo por ocultarlo. Luego sin pensarlo mojo mi brocha de amarillo, antes de limpiar el azul, y cuando lo presiono en mi lienzo deja una enorme mancha verde.

— ¿Cómo lo haces? — Pregunto, sacudiendo mi cabeza con frustración, mirando la increíble pintura de Damen y mi increíblemente mala pintura, comprándolas, y sintiendo que la confianza en mí misma cae en picada.

El sonrío, sus ojos encontrando los míos. — ¿Quién tú crees que le



enseñó a Picasso? — él dice.

Mi brocha cae al suelo, manchando mis zapatos, mi delantal y mi cara de manchas verdes, y aguanto la respiración mientras él se inclina para recogerla y la coloca nuevamente en mi mano.

— Todos tienen que comenzar en alguna parte, — él dice, sus ojos oscuros y provocadores, sus dedos buscando la cicatriz en mi frente.

La cual está oculta tras mi flequillo.

La cual no hay manera de que él sepa sobre ella.

— Incluso Picasso tuvo un maestro. — El sonrío, retirando su mano y la calidez que viene con ella, regresando a su pintura, mientras yo recuerdo que debo respirar.



Capítulo 10

En la siguiente mañana me estoy preparando para la escuela y cometo el error de pedirle a Riley que me ayude a escoger un suéter.

— ¿Qué opinas? — Mantengo en alto un suéter azul, antes de reemplazarlo por uno verde.

— Ponte el rosa otra vez, — ella dice, sentada en mi tocador, su cabeza inclinada a un lado mientras considera las opciones.

— No tengo ningún suéter rosado. — Frunzo el ceño, deseado que por alguna vez ella se tome las cosas en serio y deje de hacer de todo un juego. — Vamos, ayúdame que no hay mucho tiempo. —

Ella se frota el mentón y entrecierra los ojos. — ¿Dirías que es azul cerúleo, o más bien azul tornasol? —

— Es todo. — Tiro el azul y comienzo a ponerme el verde.

— Ve con el azul. —

Yo me detengo, los ojos a la vista, la nariz, la boca y el mentón ocultos bajo el suéter.

— En serio. Te hace resaltar los ojos. — La miro con ojos entrecerrados por un momento, luego tiro el suéter verde y hago lo que ella me dice. Busco mi brillo labial y me detengo poco tiempo después de aplicármelo porque ella empieza, — Vaya, ¿qué es todo esto? O sea, la crisis con el suéter, las manos sudosas, el maquillaje, ¿Qué está pasando? —



—No tengo maquillaje puesto, — yo digo, avergonzándome ya que mi voz es casi un grito.

—Técnicamente, Ever, el brillo labial cuenta como maquillaje. Definitivamente entra en la categoría de maquillaje y tú, querida hermana, estabas aplicándotelo. —

Lo tiro de vuelta a la gaveta y en cambio me unto mi usual Chapstick, dejando mis labios con una apariencia pálida y cerosa.

—Eh ¿hola? ¡Sigo esperando por una contestación!—

Yo presiono mis labios, dirigiéndome a la puerta y bajando las escaleras.

—Bien, juega así. Pero no creas que podrás evitar que adivine, — ella dice, detrás de mí.

—Como quieras, — digo entre dientes, entrando al garaje.

—Bueno, sabemos que no es Miles, puesto que no eres su tipo, y sabemos que no es Haven ya que ella no es tu tipo, lo que me deja con— ella entra por la puerta cerrada del auto y se sienta en el asiento del frente, mientras yo trato de no avergonzarme. —Bueno, supongo que ese es todo tu círculo de amistades, así que dime, me rindo. —

Yo abro la puerta del garaje y subo a mi auto de la manera convencional, luego acelero el motor para ahogar su voz.

—Yo sé que te propones algo, — ella dice hablando fuerte para que yo la escuche. —Porque, discúlpame por decírtelo, pero estás actuando igual que antes de que te juntaras con Brandon. ¿Recuerdas lo



paranoica y nerviosa que estabas preguntándote si tu le gustabas y todo ese bla, bla, bla? Vamos, dime. ¿Quién es el chico con mala suerte? ¿Quién es tu siguiente víctima?—

Al segundo que ella dice eso, la imagen de Damen me viene a la mente, viéndose tan guapo, tan sexy, tan provocativo, tan palpable que me veo tentada a estirar mi mano y tenerlo. Pero en lugar de eso me aclaro a garganta, cambio a reversa y digo, —Nadie. No me gusta nadie. Pero créeme, esta es la última vez que te pido que me ayudes.

—

Cuando llego a la clase de inglés, estoy tan mareada, nerviosa, de manos sudadas y ansiosas como Riley me acusó de estarlo. Pero cuando veo a Damen hablando con Stacia, añado paranoica a la ya larga lista.

73

—Eh, disculpa, — digo, bloqueada por las largas y gloriosas piernas de Damen, las cuales están tomando el lugar de la usual trampa de Stacia.

Pero él simplemente me ignora y permanece sentado en el escritorio de Stacia y observo mientras él saca un capullo de rosa de detrás de la oreja de ella.

Un capullo de rosa blanca.

Un fresco, puro, brillante e inocente capullo blanco.

Y cuando él se la entrega, ella chilla tan alto que pensarías que él le ha dado un diamante.

— ¡Oh dios mío! ¡No puede ser! ¿Cómo hiciste eso?— ella grita



mostrándola para que todo el mundo la pueda ver.

Yo presiono mis labios y miro al suelo, encendiendo mi iPod y subiéndolo a todo volumen hasta que ya no puedo oírla más.

—Necesito pasar, — mascullo, mis ojos encontrándose con los de Damen, alcanzando a ver un breve segundo de calidez antes de que sus ojos se tornen fríos y se mueva fuera de mi camino.

Me precipito a mi escritorio, mis pies moviéndose como se supone que se muevan, uno en frente del otro, como un zombie, como un robot, como una cosa densa y entumecida que solo funciona por programación, incapaz de pensar por el solo. Luego me acomodo en mi silla y continúo con mi rutina, sacando papeles, libros y un bolígrafo. Fingiendo que no he notado lo reacio que está Damen, cómo arrastra sus pies cuando el Sr. Robins lo hace regresar a su silla.

— ¿Qué diablos? — Haven dice, moviendo su flequillo a un lado y mirando directo al frente, incapaz de mantener su proposición de nuevo año de no decir más malas palabras, pero solo porque ella piensa que diablos es gracioso.

—Sabía que no iba a durar. — Miles sacude la cabeza y mira a Damen, mirándolo cautivar al grupo popular con su natural encanto, bolígrafo mágico, y sus estúpidos endiablados capullos. —Sabía que era demasiado bueno para ser real. De hecho, dije eso exactamente el primer día. ¿Recuerdan cuándo lo dije? —

—No. — Haven masculla, aún mirando a Damen. —No recuerdo nada de eso. —



—Pues lo dije. — Miles bebe de su agua embotellada y asiente con la cabeza. —Lo dije. Tú simplemente no me escuchaste. —

Yo miro a mi sándwich y me encojo de hombros sin quererme unir a la discusión de quién dijo qué y cuándo, y definitivamente sin estar dispuesta a mirar a ninguna parte cerca de Damen, Stacia, o cualquiera en esa mesa. Yo sigo pensando en la clase de inglés, cuándo Damen se inclinó hacia mí, justo en medio de la lista de asistencia, para entregarme una nota.

Pero solo para que se la pasara a Stacia.

—Dásela tú. — le dije negándome a tocarla. Preguntándome cómo un simple pedazo de papel doblado en forma de triángulo podía causarme tanto dolor.

75

—Vamos, — él dice, acercándola hacia mí hasta quedar a centímetros de mis dedos. —Prometo que no te van cachar. —

—No es porque me vayan a cachar. — Lo miro.

— ¿Entonces qué es? — me pregunta, sus ojos oscuros en los míos.

¡Es que no quiero tocarlo! ¡No quiero saber lo que dice! Porque en el momento en que mis dedos hagan contacto, veré las palabras en mi cabeza. Todo el mensaje lleno de palabras sexys, llenas de flirteo y sin nada de tapujos y aunque sea suficientemente malo escucharlo todo a través de los pensamientos de ella, al menos de esa forma puedo engañarme pensando que está todo malentendido por su lerdo cerebro. Pero si toco ese papel, entonces sabré que las palabras son ciertas y simplemente no puedo soportar el verlas.

—Dásela tú mismo, — digo finalmente, golpeándola con la punta de



mi lápiz y moviéndola hasta el borde mi escritorio. Odiando la manera en que mi corazón golpea contra mi pecho mientras el río y se inclina para recogerla.

Odiándome por la oleada de alivio cuando él la guarda en su bolsillo en lugar de dársela a ella.

—Eh, ho-la, ¡Tierra a Ever! —

Yo sacudo la cabeza y miro a Miles con los ojos entornados.

—Pregunté qué ¿qué pasó? O sea, no es por señalar a nadie, pero tú fuiste la última que lo vio hoy... —

Yo miro a Miles deseando saberlo. Recordando el día de ayer en la clase de arte, la manera en que los ojos de Damen buscaron los míos, la manera en que sus manos calentaron mi piel, tan segura de que habíamos compartido algo personal, incluso mágico. Pero entonces recuerdo a la chica antes de Stacia, la bonita pelirroja en San Regis, la cual convenientemente me las había ingeniado para olvidar y me siento como una idiota por ser tan ingenua, por pensar que el solamente estaba interesado en mi. Porque la verdad es que Damen es solamente eso, un jugador. Un mujeriego y él hace esto todo el tiempo.

Miro a las mesas del comedor, justo tiempo para ver a Damen sacar un ramillete de capullos de detrás de la oreja de Stacia, de la manga, del escote y de la cartera. Luego presiono mis labios y evito mirar los abrazos gratuitos que le siguen al acto de magia.

—Yo no hice nada. — digo finalmente, tan confundida como Miles y Haven por el comportamiento errático de Damen, solo que un poco más de lo que quiero admitir.



Puedo escuchar los pensamientos de Miles, pesando mis palabras, tratando de decidir si me debe creer o no. Luego suspira y dice, — ¿Te sientes tan rechazada, plantada y herida cómo yo? —

Yo lo miro, queriendo compartirlo con él, deseando poder contarle todo, contarle todo este el revoltijo de sentimientos. Cómo ayer estaba tan segura de que algo había pasado entre nosotros, solo para despertar hoy y encontrarme con esto. Pero en lugar de eso, solo sacudo la cabeza, recojo mis cosas y me dirijo a clases mucho antes de que la campana suene.

Durante toda la clase de francés, yo pienso en cómo salir de la clase de arte. En serio. Incluso mientras estoy participando en toda el movimiento de labios y formulación de palabras extranjeras, mi mente está completamente obsesionada en fingir un dolor de estómago, náusea, fiebre y mareos, un resfriado, lo que sea. Cualquier excusa servirá.

Y no es solamente por Damen. Porque la verdad es que ni siquiera yo sé porque me matriculé en esa clase. No tengo habilidades artísticas, mis proyectos son un desastre y de todas maneras yo no pienso ser una artista. Y sí, supongo que si añades a Damen en todo ese lío, no solo terminas con tu GPA (*) en peligro, también con cincuenta y siete minutos de total incomodidad.

Pero al final voy porque es lo correcto y estoy tan concentrada en tomar mis útiles y ponerme el delantal que al principio ni me doy cuenta que él no está y, mientras los minutos pasan sin ninguna señal de él, yo agarro mis pinturas y me dirijo a mi caballete.



Solo para encontrar en la esquina de mi caballete esa estúpida nota doblada en forma triangular.

La miro, enfocándome en ella tan intensamente que todo a mí alrededor se torna oscuro y fuera de foco. Todo el salón de clase reducido a un punto. Todo mi mundo consistiendo en una carta de forma triangular puesta sobre un alfeizar de madera, el nombre de Stacia escrito en el frente. Y aunque no tengo idea de cómo llegó allí, aún cuando sé que Damen no está allí, no la quiero cerca de mí- Me rehúso a participar en este pequeño y enfermizo juego.

Agarro una brocha y con ella sacudo la nota lo más fuerte que puedo, viendo como planea en el aire antes de caer al suelo, sabiendo que estoy actuando infantilmente, ridícula, especialmente cuando la Srta. Machado viene y la recoge.

— ¡Parece que se te cayó algo! — ella canta, su sonrisa deslumbrante y esperanzadora, sin tener idea de que la tiré a propósito.

— No es mía. — digo entre dientes, reacomodando mis pinturas, suponiendo que ella le puede pasar la nota a Stacia, o mejor aún, tirarla a la basura.

— ¿Entonces hay otra Ever? Yo no lo sabía. — Ella sonríe.

¿Qué?

Yo tomo la nota y dice claramente *Ever* en el frente y escrito con la inconfundible letra de Damen. No tengo la menor idea de cómo pasó esto, no hay explicación lógica. Yo sé lo que vi.

Mis dedos tiemblan mientras comienzo a desdoblarla, abriendo las tres esquinas y alisando los pliegues, respirando entrecortadamente



cuando un dibujo detallado es rebelado. Un pequeño y detallado dibujo de un hermoso tulipán rojo.

*GPA: promedio general de calificaciones.



Capítulo 11

Faltan solo unos días para Halloween y aún sigo trabajando en los toques finales de mi disfraz. Haven va a ir disfrazada de vampira (qué sorpresa), Miles va a ir de pirata, pero eso fue después de que yo lo convenciera de no ir como Madonna en su etapa de senos en forma de cono, y yo no les voy a decir de qué iré disfrazada. Pero es solamente porque lo que una vez fue mi gran idea se ha convertido en un proyecto súper ambicioso y estoy perdiendo la fe muy rápido.

Debo admitir que me sorprendí mucho de que Sabine quisiera organizar una fiesta. En parte porque ella nunca antes se había mostrado interesada en cosas así, pero mayormente porque siempre supuse que entre ella y yo probablemente la lista de invitados no pasaría de cinco. Pero aparentemente Sabine es más popular de lo que yo pensaba ya que en cuestión de segundos ya había llenado dos columnas y media de invitados, mientras que mi lista era patéticamente mucho más corta, consistiendo únicamente de mis únicos dos amigos y sus posibles acompañantes.

Así que mientras Sabine se encargó de contratar a un proveedor que se encargue de la comida y bebida, yo dejé a Miles a cargo de lo audio/visual (lo que significa que dejará su iPod y rentará par de películas de terror), y le pedí a Haven que se encargara de los pastelitos. Lo que nos deja a mí y a Riley como los únicos miembros de la comitiva de decoración y como Sabine me dejó un catálogo y su tarjeta de crédito con las instrucciones específicas de —no escatimar en gastos —, hemos pasado las últimas dos tardes transformando la casa de su usual apariencia italiana al castillo del guardián de los muertos y ha sido tan divertido, recordándome de las veces que solíamos decorar nuestra vieja casa para pascuas, acción de gracias y navidad. Sin mencionar que el mantenernos ocupadas ha ayudado a



dejar las riñas.

—Deberías disfrazarte de sirena, — Riley dice. —O como uno de esos chicos de Laguna Beach. —

—Oh dios, no me digas que todavía sigues viendo eso. — yo digo, balanceando precariamente en el penúltimo escalón para poder colgar otra tela de araña falsa.

—No me culpes, Tivo tiene mente propia. — se encoje de hombros.

— ¿Tienes Tivo?— me giro, desesperada por obtener cualquier información puesto que ella siempre es tacaña en cuanto a detalles sobre la vida en el más allá.

Pero ella solo ríe. — Lo juro, eres tan crédula. ¡Las cosas que crees! — Ella sacude la cabeza y pone los ojos en blanco, alcanzando una caja de cartón y tomando una cuerda de luces en forma de hadas. — ¿Quieres intercambiar?— me ofrece desenredando la cuerda. — Es decir, es ridícula la manera en que insistes en trepar esa escalera de mano cuando yo puedo levitar y hacerlo. —

Yo sacudo la cabeza y frunzo el ceño. Incluso aunque pueda ser más fácil, me gusta fingir que mi vida es de alguna manera normal.

— ¿Y de qué vas a ir disfrazada?—

—Olvidalo, — yo digo amarrando la red en una esquina antes de bajar de la escalera de mano para echarle una ojeada. —Si puedes tener secretos, entonces yo también puedo. —

—No es justo. — Ella se cruza de brazos y hace pucheros de la manera en que siempre funcionaban con papá, pero nunca con mamá.



— Tranquila, ya lo verás en la fiesta, — le digo, tomando un esqueleto de esos que brillan en la oscuridad y desenredando los miembros.

— ¿Quieres decir que estoy invitada? — ella pregunta, su voz chillona, y sus ojos enormes por la emoción.

— Como si pudiera detenerte. — Le digo riendo mientras recuesto al Sr. Esqueleto cerca de la entrada para que pueda recibir a todos nuestros invitados.

— ¿Tu novio también viene? —

Yo pongo mis ojos en blanco y suspiro. — Sabes que no tengo novio, — le digo aburrida del juego sin ni siquiera haber comenzado.

— Por favor. No soy una idiota. — Ella frunce el ceño. — Aún no olvido el gran debate con el suéter. Además, no puedo esperar a conocerlo, o supongo que debería decir verlo, puesto que nunca me vas a presentar. Lo que es de muy mala educación si te pones a pensarlo. Es decir, el que él no me pueda ver no significa que—

— ¡Dios! El no está invitado ¿bueno? — yo grito, sin darme cuenta hasta muy tarde que he caído en su trampa.

— ¡Já! — Ella me mira, con los ojos enormes, sus cejas arqueadas y sus labios curveándose con regocijo. — ¡Lo sabía! — Ella ríe, soltando las luces de hadas y saltando de la emoción, dando vueltas, empujándose y señalándose. — ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! — ella canta, empujando su puño en el aire. — ¡Já! ¡Lo sabía! — y da vueltas.

Yo cierro mis ojos y suspiro, reprendiéndome a mi misma por caer en



su tonta trampa. —Tú no sabes nada. — La miro y sacudo la cabeza.
— Él nunca fue mi novio, OK? El-él era simplemente un chico nuevo, que al principio pensé que era lindo, pero luego, cuando me di cuenta de lo mujeriego que es, bueno, digamos que ya pasé de él. De hecho, ya ni creo que sea tan lindo. En serio, duró como diez segundos, pero sólo porque no lo conocía muy bien. Y tampoco fue la única que cayó en su juego, porque Miles y Haven estaban prácticamente peleando por él. Así que por qué mejor no dejas de estar dando puñetazos al aire y moviendo las caderas y te pones a trabajar, ¿sí?—

Al momento que paro, sé que soné demasiado a la defensiva para que me crea. Pero ahora que lo dije, no puedo retirar lo dicho, así que simplemente trato de ignorarla mientras ella da vueltas alrededor de la habitación cantando, — ¡Sip! ¡Sí que lo sabía!—

Para la noche de Halloween la casa luce increíble. Riley y yo pegamos telas de araña en todas las ventanas y esquinas, y pusimos en el medio de ellas unas viudas negras enormes. Colgamos en el techo murciélagos de plástico, esparcimos por todos lados sangre y pedazos (falsos) de cuerpo humano y pusimos una bola de cristal cerca de un cuervo eléctrico cuyos ojos se mueven y dicen — ¡Te arrepentirás! ¡Quak! ¡Te arrepentirás!— Vestimos a zombis con trapos ensangrentados y los pusimos en lugares en donde menos te lo esperarías. Pusimos en la entrada calderos de brujas hirviendo (en realidad solo es agua y hielo seco), y habían por todas partes esqueletos, momias, gatos negros, ratas (todos falsos, pero igual de espantosos), gárgolas, ataúdes, velas negras y calaveras. Hasta decoramos el patio trasero con lámparas hechas de calabazas, globos decorativos para piscinas, y luces tintineantes con forma de hadas. Y casi se me olvida, también pusimos un Grim Reaper de tamaño



natural en la grama del frente.

— ¿Cómo me veo? — Riley pregunta, mirando a su sostén púrpura en forma de conchas y su pelo rojo, mientras hace crujir su coleta de sirena verde, metálica y brillante.

— Como tu personaje favorito de Disney, — le digo, empolvando mi cara hasta verse muy pálida, intentando de encontrar la manera de deshacerme de ella para poder ponerme mi disfraz y quizá sorprenderla por primera vez.

— Voy a tomarlo como un cumplido. — Ella sonríe.

— Así es. — Me cepillo mi pelo hacia atrás y lo recojo para ponerme la enorme y altísima peluca rubia que usaré.

— ¿Y de quién te vas a disfrazar? — ella me mira. — Digo ¿me podrías decir de una vez? ¡Es que el suspenso me está matando! — Ella se agarra el estómago, mientras se ríe, meciéndose hacia atrás y adelante, hasta casi caerse de la cama. A ella le encanta hacer bromas fingiendo que está muriendo. Ella piensa que es gracioso, pero a mí me estremecen.

Ignorando la broma, me giro hacia ella y digo, — ¿Me haces un favor? Ve abajo, mira el disfraz de Sabine y déjame saber si intenta ponerse esa nariz enorme de plástico con la verruga peluda en la punta. Le dije que era un gran disfraz de bruja, pero necesita deshacerse de la nariz. A los chicos no les gustan esas cosas. —

— ¿Ella tiene un chico? — Riley pregunta, claramente sorprendida.

— No si se pone esa nariz, — yo digo viendo como ella sale de la cama y atraviesa la habitación, la cola de sirena hartándose tras de ella. —



Pero no hagas ningún ruido y no hagas nada para asustarla, ¿bueno? — Añado estremeciéndome mientras ella atraviesa la puerta de mi armario, sin inmutarse en abrirla. Es decir, solo porque haya visto eso millones de veces no significa que este acostumbrada a ello.

Me dirijo al armario y abro la bolsa que tengo escondida en la parte de atrás, sacando el hermoso vestido negro con el escote bajo en forma de V, las mangas $\frac{3}{4}$ y el corpiño súper ajustado con finales sueltos, igual al que usa Kirsten Dunst en el baile de máscaras en la película María Antonieta. Luego de luchar con la cremallera en la espalda, me pongo mi peluca rubia platinada (porque, aunque soy rubia, jamás podría peinar mi pelo así de alto), me unto un poco de labial rojo, aplico sombra negra en mis ojos y me pongo unos largos pendientes de imitación de diamantes. Cuando mi disfraz esta completado, me paro en frente de mi espejo girando y sonriendo mientras mi brillante vestido negro se mece y estoy súper emocionada de lo bien que resultó todo.

Al segundo que Riley reaparece, sacude la cabeza y dice, — Todo limpio -finalmente. O sea, primero se puso la nariz, después se la quitó, luego se la volvió a poner y se viró para verse de perfil y luego se la volvió a quitar. Te juro que me costó mucho esfuerzo el contenerme y no quitársela de la cara y tirarla por la ventana. —

Yo me paralicé, aguantando la respiración, esperando que ella no hubiera hecho nada parecido, porque uno nunca sabe con Riley.

Ella se apareció en la silla de mi escritorio y comienza a usar la punta de su verde y brillante aleta para empujarse y dar vueltas. — Tranquila, — me dice. — Lo último que vi fue que la dejó en el baño, cerca del lavamanos. Después un chico llamó pidiendo direcciones y ella siguió y siguió contando el gran trabajo que hiciste con las decoraciones y cómo le era casi imposible creer que lo habías hecho todo tu sola y bla



bla bla. — ella sacude la cabeza y frunce el ceño. — Debes amar eso, ¿no? Tomar todo el crédito por nuestro trabajo. — Ella deja de dar vueltas y me da una larga y evaluadora vista. — Así que María Antonieta, — ella dice finalmente, sus ojos viajando por mi disfraz. — Nunca lo habría adivinado. O sea, a ti no te gustan tanto los pasteles. —

Yo pongo los ojos en blanco. — Para tu información, ella nunca dijo eso de los pasteles. Fue solamente un rumor amarillista, así que no lo creas, — le digo, sin poder dejar de mirarme en el espejo para verificar mi maquillaje y arreglar mi peluca, deseando que todo se mantenga en su lugar. Pero cuando veo el reflejo de Riley, algo en la manera en que luce me hace detenerme y moverme hacia ella. — Oye, ¿estás bien? —

Ella cierra sus ojos y se muerde el labio. Luego sacude su cabeza y dice, — dios, ¡míranos! Tú estás vestida como una trágica reina adolescente y yo haría lo que fuera por ser una adolescente. — Yo trato de tocarla, pero mis manos son torpes y se quedan a mis costados. Supongo que estoy tan acostumbrada a tenerla conmigo que a veces olvido que ella en realidad no está aquí, que ya ella no es parte de este mundo y que ella nunca crecerá, nunca tendrá la oportunidad de tener 13 años. Y luego recuerdo que todo es culpa mía y me siento mil veces peor. — Riley, yo- —

Pero ella solo sacude la cabeza y mueve su cola alrededor. — No te preocupes. — Ella sonrío, flotando sobre la silla. — ¡Es hora de recibir a los invitados! —

Haven vino con Evangeline, su amiga co dependiente donadora, quien, gran sorpresa, está vestida también como vampiro, y Miles



trajo a Eric, un chico que conoce de su clase de actuación que parece ser bastante lindo detrás de esa máscara del Zorro y la capa.

—No puedo creer que no hayas invitado a Damen, — Haven dice, sacudiendo la cabeza, y saltándose el hola. Ella ha estado enojada conmigo toda la semana, desde que se enteró que él no había entrado en la lista de invitados.

Yo pongo mis ojos en blanco y respiro profundamente, cansada de defender lo obvio, de tener que poner en claro que él fue quién nos abandonó, convirtiéndose en parte integrante no solo a la mesa de Stacia, pero también su escritorio. Sacando capullos de toda clase de lugares, y como su proyecto de arte, Mujer de Pelo Amarillo, está sospechosamente comenzando a parecerse a ella.

O sea, discúlpenme por no querer pensar demasiado en el hecho de que, salvo los tulipanes rojos, la nota misteriosa y la íntima mirada que compartimos una vez, él no ha hablado conmigo en casi dos semanas.

—El no iba a venir de todas maneras. — digo finalmente, esperando que ella no note como mi voz suena tan herida por la traición. —Estoy segura que él está en alguna parte con Stacia, o la pelirroja, o— sacudo mi cabeza, rehusándome a continuar.

—Espera ¿pelirroja? ¿También hay una pelirroja?— Ella me mira con los ojos entrecerrados.

O me encojo de hombros porque la verdad es que él puede estar con cualquiera. Todo lo que sé es que él no está aquí conmigo.

—Deberías verlo. — Ella se gira hacia Evangeline. —El es increíble. Guapísimo como una estrella de cine, sexy como estrella de rock, él



incluso hace ilusiones. — Ella suspira.

Evangeline alza sus cejas. —Suenas como si él fuera una ilusión. Nadie es así de perfecto. —

—Damen lo es. Es una lástima que no puedas verlo tú misma. —
Haven otra vez me mira con el ceño fruncido, sus dedos jugueteando con la gargantilla de terciopelo negro que lleva puesto en su cuello. —
Pero si llegas a verlo, no olvides que él es mío. Lo dije desde mucho antes de conocerte. —

Yo miro a Evangeline, reparando en su aura oscura y turbia, mallas, pantalones negros extremadamente cortos y una blusa de malla. Sabiendo que ella no tiene ninguna intención en mantener una promesa así.

—Sabes que podría prestarte unos colmillos y sangre falsa para tu cuello y podrías ser una vampira también, — Haven me ofrece mirándome, su mente yendo hacia atrás y adelante, queriendo ser mi amiga, convencida de que yo soy su aliada.

Pero yo me niego con la cabeza y las llevo hacia el otro lado del salón, deseando que se encapriche con otra cosa y se olvide rápido de Damen.

Sabine está hablando con sus amigos, Haven y Evangeline le están echando alcohol a sus bebidas, Miles y Eric están bailando, mientras Riley juega con la cola del látigo de Eric, moviendo el flequillo arriba y abajo y hacia adelante y detrás, luego mirando alrededor para ver si alguien lo nota. Y cuando estoy a punto de darle la señal, la que



significa que más vale que deje de hacer eso si quiere seguir aquí, el timbre de la puerta suena, y ambas hacemos competencia por quién llega primero a la puerta.

Yo llego primero y cuando abro la puerta olvido saborear mi victoria, porque Damen está ahí con flores en una mano, y un sombrero con bordes dorados en la otra. Su pelo está recogida en una cola de caballo, su usual acicalada ropa negra reemplazada por una camisa blanca de volantes, una chaqueta con botones dorados y lo que puede ser descrito como pantalones de montar, medias ajustadas y zapatos negros puntiagudos. Y mientras pienso en que Miles estará completamente celoso de ese disfraz, me doy cuenta de quién él está disfrazado y mi corazón se salta dos latidos.

—Conde Fersen, — digo entre dientes, apenas pudiendo pronunciar las palabras.

—María. — El sonrío, ofreciendo una galante reverencia.

—Pero... era un secreto... y tú no estabas invitado, — Yo susurro, mirando más allá de sus hombros, buscando a Stacia, la pelirroja, cualquiera, sabiendo que es imposible que él esté aquí solamente por mí.

Pero el solo sonrío y me da las flores. —Entonces debe ser una afortunada coincidencia. —

Yo trago con dificultad y giro sobre mis tacones, conduciéndolo por la entrada, pasando el recibidor y el comedor y entrando a la sala de estar, mis mejillas sonrojándose mientras mi corazón late tan fuerte y tan rápido que podría romper mi pecho. Preguntándome cómo pudo haber pasado esto, buscando una explicación lógica para que Damen se apareciera vestido como mi perfecta otra mitad.



—¡Dios mío, Damen está aquí! — Haven chilla, sus brazos moviéndose frenéticamente, su rostro todo iluminado, bueno, al menos lo que una cara bien empolvada, con colmillos y sangre falsa podría iluminarse. Pero al momento que ve su disfraz, percatándose de que esta vestido como el Conde Axel Fersen, el no tan secreto amante de María Antonieta, su cara se ensombrece y sus ojos me miran acusadoramente.

— ¿Y cuando planearon esto? — ella pregunta, acercándose a nosotros, tratando de sonar casual, neutral, pero más para el beneficio de Damen que para mí.

—No lo hicimos, — yo digo, deseando que ella me crea aún sabiendo que no lo hará. O sea, es una coincidencia bastante rara, yo misma estoy comenzando a dudar, preguntándome si de alguna manera lo dejé saber, aún cuando sé que no lo hice.

—Fue pura casualidad, — Damen dice, poniendo su brazo alrededor de mi cintura y aún cuando él solo lo deja ahí por un breve momento, es suficiente para causar un cosquilleo en todo mi cuerpo.

—Tú tienes que ser Damen, — Evangeline dice, escabulléndose a su lado, sus dedos jugando con los volantes de su camisa. —Pensaba que Haven estaba exagerando, ¡pero aparentemente no es así! — Ella ríe.

— ¿Y de quién estas disfrazado? —

—Conde Fersen, — Haven dice con voz dura y crispada, mirándome con ojos entrecerrados.

—El que sea. — Evangeline se encoje de hombros, robando el sombrero de él, poniéndoselo y sonriendo seductoramente bajo el ala del sombrero antes de tomar su mano y llevarlo a otra parte.



Al momento que se han ido, Haven me mira y dice, — ¡No puedo creerte! — Su cara está enojada, sus puños preparados, pero eso no es nada comparado con los horribles pensamientos arremolinados en su cabeza. —Tú sabes lo mucho que él me gusta. ¡Yo confié en ti! —

—Haven, lo juro, no fue planeado. Es solo una extraña coincidencia. Ni siquiera sé qué está haciendo aquí y tú sabes que no lo invité, — le digo queriendo convencerla, aún cuando sé que es inútil porque ya ella se convenció de lo contrario. —Y no sé si lo has notado, pero tu amiga Evangeline está prácticamente montando la pierna de él allí. —

Haven mira a través de la habitación y luego me mira encogiéndose de hombros cuando me dice, —ella hace eso con todo el mundo, ella difícilmente representa una amenaza, contrario a ti. —

Respiro profundamente, luchando por mantener la paciencia y tratando de no reír mientras Riley se para al lado de ella, imitando cada palabra y movimiento, burlándose de una manera definitivamente cómica aunque no muy amable. — Escucha, — finalmente digo. — ¡A mí no me gusta él! O sea, ¿cómo puedo convencerte de eso? ¡Solo dime y lo haré! —

Ella sacude la cabeza y mira hacia otro lado, sus hombros hundiéndose, sus pensamientos tornándose oscuros, regresando todo ese coraje hacia ella. —No lo hagas. — Ella suspira, pestañeando rápidamente para evitar las lágrimas. —No digas ni una palabra más. Si tú le gustas, entonces así son las cosas y no hay nada que yo pueda hacer. O sea, no es tu culpa que seas inteligente y bonita y los chicos siempre te preferirán. Especialmente una vez te vean sin tu capucha. — Ella trata de reír, pero no lo logra.

—Estas haciendo todo un drama por nada, — yo digo deseando convencerla y deseando convencerme a mí misma. —La única cosa



que Damen y yo tenemos en común es nuestro gusto en películas y disfraces. Eso es todo, lo juro. — y cuando sonrío, espero que se vea más real de lo que se siente.

Ella mira a través de la habitación a Evangeline, quien ha tomado el látigo del Zorro y está haciendo una demostración de cómo utilizarlo correctamente, y luego me mira y dice, —Solo hazme un favor. —

Yo asiento con la cabeza, dispuesta a hacer lo que sea para terminar con todo esto.

—Deja de mentir. Eres un desastre mintiendo. —

Yo la miro mientras se aleja, luego miro a Riley quien esta saltando arriba y abajo y gritando, — ¡Oh Dios mío, esta tiene que ser la mejor fiesta que has tenido! ¡Drama! ¡Intriga! ¡Celos! ¡Y una casi-pelea! ¡Estoy tan feliz de no haberme perdido de esto! —

Estoy a punto de decirle que se calle cuando recuerdo que soy la única que puede escucharla y se vería un poco extraño que yo haga eso y cuando el timbre de la puerta suena nuevamente, a pesar de la cola de pez tras ella, esta vez es Riley quien gana.

—Oh, vaya, — la mujer dice quedándose en el porche y mirando entre Riley y yo.

— ¿Puedo ayudarla? — le pregunto, notando que no está disfrazada, a menos que la ropa casual californiana cuente como disfraz.

Ella me mira, sus ojos marrones encontrando los míos cuando dice, — Lo siento, estoy tarde, el tráfico fue un cab- bueno, ya sabes. — ella saluda a Riley asintiendo con la cabeza, como si de verdad pudiera verla.



— ¿Eres amiga de Sabine? — le pregunto, pensando que quizá sea un tic nervioso que hace que sus ojos sigan mirando a donde Riley está parada, porque aunque ella tenga un agradable aura color púrpura, por alguna razón no puedo leer sus pensamientos.

— Soy Ava. Sabine me contrató. —

— ¿Eres una de las encargadas de la comida? — le pregunto, preguntándome por qué lleva puesto un top negro exponiendo un hombro, jeans de esos que son ajustados hasta los tobillos y zapatillas de suela plana, en lugar de una camisa blanca y pantalones negros como el resto del equipo.

Pero ella solo ríe y saluda con la mano a Riley, quién está escondida detrás de mi falda, como solía hacer con mamá cuando se sentía tímida. —Yo soy la psíquica, — ella dice, apartando su largo y castaño cabello de su cara y arrodillándose junto a Riley. —Y veo que tienes una amiguita aquí contigo. —



Capítulo 12

Aparentemente Ava la Psíquica se suponía que fuera una sorpresa divertida para todos. Pero créanme, nadie estaba más sorprendido que yo. O sea, ¿cómo no supe que esto iba a pasar? ¿Estaba tan envuelta en mi propio mundo, que olvidé hurgar en el de Sabine?

Tampoco es que pudiera despedirla, por más ganas que tuviera de hacerlo, pero antes de que pudiera al menos reaccionar de la impresión que tuve al saber que ella puede ver a Riley, Sabine estaba ya en la puerta invitándola a entrar.

—Qué bueno, pudiste lograrlo y veo que has conocido a mi sobrina,
— ella dice llevándola a la sala de estar, en donde hay una mesa arreglada para ella.

94

Yo me mantengo cerca, preguntándome si Ava la Psíquica intentara mencionar a mi hermanita muerta. Pero luego Sabine me pide que le traiga un trago a Ava y para cuando regreso ya ella está haciendo una lectura.

—Deberías hacer fila antes de que se haga más larga,— Sabine me dice, su hombro presionado contra el de Frankenstein, quien, con la más o sin la máscara, no es el chico bonito que trabaja en su edificio y tampoco es el exitoso banquero inversionista que él finge ser. En realidad, aún vive con su madre.

Pero no quiero decirle a ella nada de eso y destruir su buen humor, así que yo solo sacudo la cabeza y digo, —Tal vez luego.—

Es bueno ver a Sabine pasarla bien por una vez, es bueno saber que tiene toda una cadena de amistades y por lo que puedo ver, un



renovado interés en salir con chicos. Aún cuando es divertido ver a Riley bailando con las personas sin estas tener la menor idea y escuchar conversaciones que seguramente no debería escuchar, necesito un descanso de todos los pensamientos al azar, auras vibrantes, energía arremolinada, pero más que nada, Damen.

He tratado de mantener mi distancia, actual normal e ignorarlo cuando lo veo en la escuela, pero verlo esta noche, vestido en lo que es claramente la otra mitad de un disfraz de pareja... Bueno, no estoy segura qué pensar. O sea, por lo último que vi, él estaba con la pelirroja, Stacia, cualquiera menos yo. Encantándolas con su encanto, buena apariencia, carisma y sus inexplicables trucos de magia.

Entierro mi nariz entre las flores que él me trajo, veinticuatro tulipanes, todos ellos rojos, y aún cuando los tulipanes no son destacados por su aroma, de alguna manera estos son embriagadores, intoxicantes y dulces. Yo inhalo profundamente, perdiéndome en la fragancia del ramo y admitiendo secretamente que él me gusta. O sea, que de verdad me gusta. No puedo evitarlo. Simplemente así es. Nada lo hará menos cierto, sin importar cuánto me esfuerce en fingir lo contrario.

Antes de que Damen viniera, me había resignado a un destino solitario. No es que estaba emocionada con la idea de nunca tener otro novio, o nunca volver a tener cercanía con una persona, pero ¿cómo podría salir con alguien cuando el tocar puede ser tan dominante? ¿Cómo puedo estar en una relación cuando siempre sé lo que mi compañero está pensando? Nunca tendría la oportunidad de obsesionarme, discernir y adivinar los significados ocultos de todo lo que él dice o hace.

Aunque probablemente parezca cool el que pueda leer mentes y energía y auras, créanme, no lo es. Yo daría lo que fuera por tener de



vuelta mi antigua vida, por ser normal y sin idea, como cualquier otra chica. Porque a veces, incluso tus mejores amigos, pueden pensar cosas muy desagradables y no tener un botón de apagar requiere mucha capacidad para perdonar.

Pero eso es lo grandioso con Damen. El es como un botón de apagar. El es el único que no puedo leer, el único que puede silenciar el sonido de los demás y aún cuando me hace sentir maravillosa y cálida y lo más cerca a ser normal que alguna vez seré, no puedo evitar el pensar que no hay nada normal en eso.

Me siento en una de las sillas de la sala y acomodo mi falda alrededor, viendo los globos acuáticos cambiar de color mientras se deslizan alrededor de la piscina y estoy tan perdida en mis pensamientos y en la increíble vista delante de mí, que al principio no noto cuando Damen aparece.

—Hey. — él sonríe.

Y cuando lo miro, todo mi cuerpo se calienta.

—Es una buena fiesta. Estoy feliz de haber venido sin invitación. — El se sienta al lado mío, mientras yo miro hacia delante, consciente de que está bromeando, pero muy nerviosa para responder. —Haces una buena María, — él dice, sus dedos tocando la larga pluma negra que encajó en mi peluca a última hora.

Yo presiono mis labios, sintiéndome ansiosa, nerviosa, tentada a huir. Luego respiro profundamente y me relajo un poco. Permitiéndome vivir un poco, aunque sea por una noche. —Y tú haces un buen Conde Fersen, — digo finalmente.

—Por favor, llámame Axel. — él ríe.



— ¿Te cobraron extra por el agujero de polilla? — le pregunto, señalando a la parte deshilachada cerca de su hombro, decidiéndome a no mencionar que su ropa huele a rancio.

El me mira, sus ojos fijos en los míos cuando me dice, — Eso no es un agujero de polilla. Eso es producto del fuego de artillería, una casi-pérdida, como ellos le dicen. —

— Bueno, sí recuerdo bien, en esta escena en particular tú estabas persiguiendo a una chica de pelo oscuro. — Yo lo miro, recordando los tiempos cuando flirtear era fácil, tratando de despertar a la chica que solía ser.

— Hubo un re-escrito de última hora. — El sonrío. — ¿No recibiste el nuevo guión? —

Yo pateo con mi pié y sonrío, pensando lo bien que se siente finalmente dejarse ir, actuar como una chica normal, con un enamoramiento normal como cualquiera.

— Y en esta nueva versión solo somos nosotros y tú, María, mantienes tu linda cabeza. — El toma su dedo, la punta de su dedo índice, y lo desliza a través del ancho de mi cuello, dejando una huella cálida con un delicioso chisporroteo mientras él deja su dedo debajo de mi oreja.

— ¿Por qué no hiciste fila para una lectura? — él susurra, su dedo viajando por mi mandíbula, mi mejilla, trazando la curva de mi oreja mientras que sus labios se acercan tanto que nuestros alientos se encuentran y se mezclan.

Yo me encojo de hombros y presiono mis labios, deseando que se calle y me bese de una buena vez.



— ¿Eres una escéptica? —

— No. Yo solo... No lo sé, — mascullo, tan frustrada que quiero gritar.

¿Por qué insiste en hablar? ¿No se da cuenta que esta puede ser mi última experiencia como una chica normal? ¿Qué puede que nunca se me vuelva a presentar una oportunidad como esta?

— ¿Por qué tú no estás en fila? — le pregunto, ya sin tratar de ocultar mi frustración.

— Es una pérdida de tiempo. — El ríe. — No es posible leer mentes, o decir el futuro ¿verdad? —

Yo cambio la mirada y miro a la piscina, parpadeando al ver que los globos no solo han cambiado a color rosa, también están formando un corazón.

98

— ¿Te he contrariado? — él pregunta, sus dedos tomando mi mentón, volviendo mi cara de vuelta a la suya.

Y esa es otra cosa. A veces el usa lenguaje de surfista californiano igual que todo el mundo aquí, y otras veces parece que ha salido de las páginas de Cumbres Borrascosas. — No. No me has *contrariado*, — yo le digo riéndome.

— ¿Qué es tan gracioso? — él pregunta, sus dedos deslizándose bajo mi flequillo, buscando la cicatriz en mi frente y haciendo que yo lo aleje. — ¿Cómo te hiciste eso? — su mano de vuelta a su lado, mirándome con tanta calidez y sinceridad que yo estoy a punto de contarle la verdad.

Pero no lo hago porque esta es la noche del año que yo tengo para ser



otra persona. Cuando puedo fingir que no soy la responsable por el fin de todo lo que quería. Esta noche puedo flirtear y jugar y hacer decisiones imprudentes de las cuales probablemente me arrepienta de por vida. Porque esta noche no soy Ever, soy María y si él es el Conde Fersen, él se va a callar y me va a besar de una buena vez.

—No quiero hablar de eso, — le digo parpadeando cuando veo que los globos de la piscina ahora son rojos y están formando un tulipán.

— ¿De qué quieres hablar? — él susurra, mirándome con esos ojos, dos estanques infinitos que me atraen adentro.

—No quiero hablar, — susurro, aguantando la respiración mientras sus labios encuentran los míos.



Capítulo 13

Pensé que su voz era increíble en la manera en que me envuelve en silencio, también pensé que era increíble la manera en que me toca y hace despertar mi piel, pero la manera en que besa, bueno, es de otro mundo. Aunque no soy una experta, anteriormente solo he besado a unos cuantos chicos, sigo dispuesta a apostar que un beso como ese, un beso así de completo y trascendental, es una cosa que solo se da una vez en la vida.

Y cuando él se aparta y me mira a los ojos, yo otra vez cierro los míos, agarro sus solapas y lo atraigo de vuelta a mí.

Hasta que Haven dice, —Dios, te he estado buscando por todas partes. Debía haber sabido que estabas escondida aquí. —

100

Yo me aparto horrorizada por haber sido sorprendida en el acto, poco tiempo después de haber jurado que él no me gustaba.

—Nosotros estábamos solo—

Ella levanta la mano para detenerme. — Por favor, ahórrame los detalles. Solo quería que supieras que Evangeline y yo nos vamos. —

— ¿Tan pronto? — le pregunto, mientras me pregunto a mi misma cuánto tiempo hemos estado aquí.

—Sí, mi amiga Drina vino. Ella nos va a llevar a otra fiesta. Ustedes también pueden ir con nosotros... aunque se ven muy ocupados. — ella sonríe.

— ¿Drina? — dice Damen, parándose tan rápido que su cuerpo se



hace borroso.

— ¿La conoces? — pregunta Haven, pero ya Damen se ha ido, moviéndose tan rápido que se nos hace difícil seguirlo.

Yo me apresuro tras Haven, ansiosa por alcanzarla, desesperada por explicarle, pero cuando llegamos a las puertas francesas y yo agarro su hombro, me veo llenada de tanta oscuridad, un enojo y falta de esperanza tan insoportable, que las palabras se paralizan en mi lengua.

Luego ella me aleja y mira sobre sus hombros diciendo, — Te dije que no eres buena mintiendo. — antes de continuar.

Tomo un largo respiro y la sigo manteniéndome detrás, siguiéndolos a través de la cocina, de la sala de estar y de camino a la puerta, mientras mis ojos están fijos en la parte trasera de la cabeza de Damen. Notando como se mueve con tanta rapidez y seguridad, como si supiera dónde encontrarla. Finalmente, cuando llego al vestíbulo, me parizo al ver a los dos juntos: él en su esplendor de siglo dieciocho y ella vestida como María Antonieta, tan rica, tan adorable y tan exquisita que me pone en vergüenza.

— Y tú debes ser... — ella levanta su mentón mientras sus ojos se encuentran con los míos, dos esferas brillantes de un color verde oscuro como esmeraldas.

— Ever, — digo entre dientes mirando su peluca rubia pálida, su piel cremosa y perfecta, las perlas que adornan su cuello, sus perfectos y rosados labios y sus dientes tan blancos que parecen irreales.

Me volteo hacia Damen, esperando que él pueda explicar, que provea una explicación lógica de por qué la pelirroja de San Regis está en mi



vestíbulo. Pero él esta tan ocupada mirándola, que ni siquiera nota que yo estoy ahí.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — él pregunta, su voz casi un suspiro.

— Haven me invitó. — ella sonríe.

Mientras los miro a ambos, mi cuerpo se llena de un terror frío y pesado. — ¿Cómo es que ustedes se conocen? — pregunto, notando como el comportamiento de Damen ha cambiado completamente tornándose frío y distante; como una nube oscura en dónde solía estar el sol.

— La conocí en Nocturne, — dice Drina, mirándome directamente. — Nos dirigimos hacia allá ahora. Espero que no te moleste el que la robe. —

Yo entrecierro mis ojos, ignorando la agitación en mi corazón y las punzadas en mi estómago, mientras me esfuerzo en leer su mente, pero sus pensamientos son inaccesibles, completamente sellados, y su aura es inexistente.

— Oh, que tonta soy. ¿Te referías a Damen y a mí, no? — ella ríe, sus ojos vagando lentamente por mi disfraz hasta encontrarse de vuelta con los míos y, como no respondo, ella asiente cuando dice, — Nos conocimos en Nuevo México. —

Pero cuando ella dice — Nuevo México —, Damen dice — Nueva Orleáns — haciendo que Drina muestra una risa falsa que no alcanza sus ojos.

— Digamos que nos conocemos desde hace mucho. — ella asiente, extendiendo una mano hasta mi manga, sus dedos trazando el



bordado antes de tomar mi muñeca. —Bonito vestido, — dice, apretando mi muñeca. — ¿Lo hiciste tú misma?—

De un tirón libero mi brazo, más por el frío de sus dedos que por el hecho de haber sido burlada, y las marcas de sus puntiagudas uñas congelan mi piel, disparando hielo por mis venas.

—¿No es ella genial?— dice Haven, mirando a Drina con la misma expresión que usualmente utiliza con vampiros, roqueros góticos y Damen, mientras Drina pone los ojos en blanco y observa su reloj.

—Debemos irnos ahora si es que queremos llegar a Nocturne a la medianoche, — dice Evangeline.

—Puedes venir con nosotros. — Drina sonríe. —Tenemos una limosina completamente equipada. —

Pero cuando miro a Haven, puedo escucharla pensar: di que no, di que no ¡por favor di que no!

Drina nos mira a Damen y a mí. —El chofer está esperando, — dice cantando,

Yo miro a Damen, mi corazón derrumbándose al ver lo conflicto que es para él tomar una decisión. Luego aclaro mi garganta y me fuerzo a decir, —Tú puedes ir si quieres, pero yo me tengo que quedar. No puedo dejar mi propia fiesta. — Luego río, tratando de sonar ligera cuando la verdad es que apenas puedo respirar.

Drina nos mira con las cejas arqueadas y el rostro altanero, traicionándose por un segundo al dejar ver una breve expresión de asombro cuando Damen sacude la cabeza y toma mi mano en lugar de la de ella.



—Fue maravilloso conocerte, Ever, — dice Drina, haciendo una pausa antes de montarse en la limosina. — Estoy segura que nos volveremos a ver. —

Yo observo como desaparecen por el camino hacia la carretera y luego me vuelvo hacia Damen y digo, — ¿y a quién de debo esperar ahora, a Stacia, Honor y Craig? —

Y al segundo de haberlo dicho me arrepiento por revelar lo insignificante y patéticamente celosa que soy. No debería sentirme tan sorprendida, yo ya lo conozco. Damen es pura y sencillamente un mujeriego y hoy resultó ser mi turno.

—Ever, — él dice, rozando su pulgar contra mi mejilla y mientras yo comienzo a apartarlo, negándome a escuchar sus excusas, él me mira y susurra, —creo que también debería irme. —

Yo busco sus ojos, mi mente aceptando una verdad que mi corazón preferiría negar. Sabiendo que hay más en esa frase, palabras que él no pudo incluir: debería irme para poder alcanzarla.

—Este bien, bueno gracias por venir, — finalmente digo sonando más como una mesera después de un largo día, que una posible novia.

Pero el solo sonrío, remueve la pluma de la parte trasera de mi peluca y acaricia el largo de mi cuello con ella, dando golpecitos a mi nariz con la punta mientras dice, —Me la quedo como recuerdo. —

Y luego está en su auto, alejándose mientras conduce, sin darme oportunidad para responder.

Me siento en la escalera, mi rostro en mis manos, la peluca



tambaleándose precariamente, deseando poder desaparecer, regresar en el tiempo y comenzar de nuevo. Sabiendo que nunca debí permitir que me besara y que nunca debí dejarlo entrar.

— ¡Ahí estas! — dice Sabine, jalándome de la mano y poniéndome en pie. — Te he estado buscando por todas partes. Ava aceptó a quedarse hasta hacerte una lectura. —

— Pero yo no quiero una lectura, — le digo sin querer ofender, yo solo quiero ir a mi habitación, botar esta peluca, dormirme rápidamente y no soñar nada.

Pero Sabine ha estado pegada a la mesa del ponche, lo que significa que está demasiado bebida para escuchar. Así que ella agarra mi mano y me lleva al cuarto en donde Ava me está esperando.

— Hola, Ever. — Ava sonrío mientras yo me hundo en la silla, agarro la mesa y espero que la energía alcoholizada de Sabine se debilite.

— Tomate todo el tiempo que quieras. — Ella sonrío.

Yo miro a las cartas del Tarot colocadas delante de mí. — Eh... nada personal, pero yo no quiero una lectura, — le digo, encontrando sus ojos antes de apartar la vista.

— Entonces no te haré una lectura. — ella se encoje de hombros tomando las cartas y barajándolas. — ¿Qué dices si fingimos que te estoy haciendo una lectura y así hacemos feliz a tu tía? Ella se preocupa por ti. Se pregunta si está haciendo lo correcto, dándote demasiada libertad. — ella me mira. — ¿Qué opinas? —

Yo me encojo de hombros y pongo los ojos en blanco. Eso difícilmente cualifica como una revelación.



— ¿Sabías que se va a casar? —

Yo la miro, mis ojos asombrados encontrando los suyos.

— Pero no hoy. — Ella ríe. — Tampoco mañana, así que no te preocupes. —

— ¿Por qué habría de preocuparme? — me muevo intranquila en la silla, mirando como divide las barajas en dos grupos y las coloca en forma de media luna. — Yo quiero que Sabine sea feliz y si hay que hacer eso—

— Cierto. Pero pasaste por demasiados cambios el año pasado ¿no? Cambios por los cuáles aún tratas de acostumbrarte. ¿No es fácil, verdad? — ella me mira.

Pero yo no respondo ¿y por qué lo haría? Le falta mucho por decir algo que haga temblar la tierra, o algo significativo. La vida está llena de cambios, gran cosa. O sea, ¿a caso no es ese el propósito de crecer: cambiar y seguir adelante? A demás, Sabine tampoco es un enigma. Ella no es tan compleja o difícil de entender.

— ¿Y cómo estas manejando tu don? — Ava pregunta mientras pone unas cartas boca arriba y otras bocabajo.

— ¿Mi qué? — la miro detenidamente, preguntándome a dónde pretende ir con todo esto.

— Tu don psíquico. — ella sonríe, asintiendo como si fuera un hecho.

— No sé de qué estás hablando. — presiono mis labios y miro a través de la habitación, viendo a Miles y a Eric bailando con Sabine y su cita, y sin ellos saberlo, con Riley.



—Es difícil al principio. — Ella asiente. —Créeme, lo sé. Yo fui la primera en saber que mi abuela había muerto. Ella fue directo a mi habitación, se paro al pie de mi cama y me dijo adiós con la mano. Yo solo tenía cuatro años en ese entonces, así que podrás imaginar cómo reaccionaron mis padres cuando corrí a la cocina para decirles. — ella sacude su cabeza y ríe. —Pero tú sí entiendes porque tú también los ves ¿verdad?—

Yo me quedo mirando a las cartas, sin decir una palabra y mis manos sujetándose fuertemente.

—Puede ser tan aplastante, tan aislante, pero no tiene que ser así. No te tienes que esconder bajo una capa y torturar tus tímpanos con música que ni siquiera te gusta. Hay maneras de cómo manejar esto y yo estaría feliz de enseñarte porque, Ever, tú no tienes que vivir así. —

Yo agarro fuertemente el borde de la mesa y me levanto de la silla, mi estómago inestable y sintiendo mis piernas inseguras y tambaleantes. Esta señora está loca si piensa que lo que yo tengo es un don. Yo sé más que eso. Yo sé que es solo un castigo más por todo lo que hice, todo lo que causé. Es mi carga personal y tengo que lidiar con eso. — No tengo idea de qué estás hablando, — finalmente digo.

Pero ella simplemente asiente y desliza su tarjeta hacia mí. —Cuando estés lista, me puedes conseguir aquí. —

Yo tomo su tarjeta, pero solo porque Sabine nos está mirando desde el otro lado de la habitación y no quiero parecer grosera. Luego, muy enojada, la estrujo en la palma de mi mano hasta convertirla en una bola y le pregunto, — ¿Ya terminamos?— ansiosa por salir.

—Solo una cosa más. — ella guarda las barajas en un estuche de cuero



marrón. —Estoy preocupada por tu hermanita. Creo que ya es hora de que se vaya, ¿no crees? —

Yo la miro, sentada allí con ese aire de engreída y sabelotodo, juzgando mi vida cuando ni siquiera me conoce. —Para tu información, Riley se ha ido ¡está muerta! — susurro, arrojando su estrujada tarjeta a la mesa, ya sin importarme si alguien me ve.

Pero ella solo sonríe y dice, —Yo creo que sabes a qué me refiero. —



Capítulo 14

Esa noche, mucho tiempo después que la fiesta terminara y todos nuestros invitados se habían ido, estaba acostada en mi cama pensando en Ava, seguía pensando en lo que me dijo sobre Riley y de cómo yo tenía la culpa. Supongo que siempre di por sentado que Riley no tenía asuntos pendientes, que no tenía nada que la atara aquí y que si me visitaba era porque ella así lo quería, porque yo nunca le he pedido que venga. Es simplemente algo que ella decidió por su cuenta y creo que en tiempo que no está conmigo, se la pasa en algún lugar en el cielo. Incluso cuando se que Ava está tratando de ayudar, ofreciéndose a ser algo así como una hermana mayor psíquica, lo que ella no entiende es que yo no quiero ninguna ayuda. Que aunque quiera ser normal otra vez y regresar a como las cosas eran antes, también se que este es mi castigo. Este horrible —don— es lo que merezco por todo el daño que he causado, por las vidas que destruí y ahora tengo que vivir con esto y tratar de no lastimar a nadie más.

Cuando finalmente me dormí, soñé con Damen y todo en el sueño se sintió tan poderoso, tan intenso, tan urgente, que pensé que era real. Pero en la mañana todo lo que recuerdo son piezas fragmentadas, imágenes cambiantes sin principio ni final. La única cosa que puedo recordar claramente es nosotros dos corriendo a través de un cañón con un viento helado, apresurándonos hacia algo que no puedo ver.

— ¿Cuál es tu problema? ¿Por qué tan gruñona? — Riley pregunta, sentada en la esquina de mi cama, vestida con un disfraz del Zorro idéntico al que Eric tenía en la fiesta.



— Halloween terminó, — le digo, mirando al látigo de cuero negro mientras ella golpea el piso con él.

— No me digas. — Ella hace una mueca y continúa castigando la alfombra. — Me gusta el disfraz ¿algún problema? Estoy pensando en disfrazarme todos los días. —

Yo me inclino hacia el espejo, me pongo mis pequeños aretes de diamantes y recojo mi cabello en una coleta.

— No puedo creer que te sigas vistiendo así, — ella dice, arrugando su nariz en disgusto. — Pensé que te habías conseguido un novio. — Ella tira el látigo y agarra mi iPod, sus dedos deslizándose alrededor de la rueda mientras inspecciona mi lista de música.

Yo me giro, preguntándome exactamente qué vio.

— ¿Ho-la? En la fiesta, en la piscina ¿O fue solamente un polvazo? —

Yo la miro, mi cara tornándose rojo carmesí, — ¿Qué sabes sobre polvazos? ¡Tienes solo 12 años! ¿Y por qué rayos me estás espiando? —

Ella pone sus ojos en blanco. — Por favor, como si quisiera perder mi tiempo espiándote cuando puedo ver mejores cosas. Para ti información, casualmente fui afuera en el momento exacto en que metías tu lengua por la garganta de ese tal Damen y, créeme, desearía no haberlo visto. —

Sacudo la cabeza y revuelvo mi tocador, desviando mi enojo contra mis suéteres. — Sí, bueno, odio darte la noticia, pero él difícilmente sería mi novio. No he hablado con él desde, — le digo, odiando la



manera en que mi estómago se revuelca cuando digo eso. Luego tomo un suéter gris y me lo pongo descuidadamente, arruinando completamente la coleta que me acabo de hacer.

—Yo puedo espiarlo, si quieres, o rondarlo. — ella sonríe.

Yo la miro y suspiro. Parte de mí queriendo que lo haga, y la otra parte sabiendo que ya debo cortar por lo sano, dejarlo ir y olvidar que alguna vez pasó. —Solo mantente fuera de esto ¿bueno?— finalmente digo. —Si no te importa, quiero pasar normalmente mis años en la preparatoria. —

—Tú dirás. — ella se encoge de hombros, lanzándome el iPod. —Pero para que sepas, Brandon esta nuevamente disponible. —

Tomo una pila de libros y los meto en mi mochila, asombrada de cómo esa noticia no me hace sentir ni un poquito mejor.

—Sip. Rachel cortó con él en Halloween cuando lo cachó besándose con una conejita playboy. Era Heather Watson vestida como una. —

— ¿En serio?— la miro boquiabierta. — ¿Heather Watson? Estas bromeando. — Trato de imaginarlo, pero no puedo.

—Palabra de honor. Deberías verla, perdió veinte libras, se deshizo de los frenos, se alisó el cabello y ahora luce como una persona completamente diferente. Desafortunadamente, también actúa como una persona completamente diferente. Ella ahora es, ya sabes, como una PU con una T y una A, — ella susurra, volviendo a golpear el suelo con su látigo, mientras yo proceso la nueva noticia.

— ¿Sabes? No deberías estar espiando a las personas, — le digo, más preocupada de que me espíe a mí, en lugar de a mis viejos amigos. —



Es como grosero ¿no crees? — Pongo mi mochila en mi hombro y me dirijo a la puerta.

Riley ríe. — No seas ridícula. Es bueno estar al tanto con las personas de tu antigua vecindario. —

— ¿Vienes? — le pregunto, girándome impacientemente.

— Sip ¡A ver quién llega primero! — ella dice, escabulléndose y trepando el pasamanos. Su capa flota en el aire mientras se desliza escaleras abajo.

Cuando llego a casa de Miles, él ya está esperando afuera, sus pulgares presionando botones en su celular. — Solo-un-segundo-¿bueno? ¡Listo! — El se sienta en el asiento del pasajero y se acerca a mí mirándome. — ¡Ahora cuéntame todo de principio a fin! ¡Quiero todos los detalles sucios, sin dejar nada afuera! —

— ¿De qué estás hablando? — Me retiro de su calle y conduzco hacia la carretera, dándole una mirada de advertencia a Riley, quien está sentada sobre la rodilla de Miles, soplando en su cara y riendo cuando él trata de ajustar el ventilador.

Miles me mira y sacude la cabeza. — ¿Ho-la? ¿Damen? Escuché que ustedes lo estaban haciendo a la luz de la luna, besándose en la piscina, haciendo cositas bajo la luz plateada de la luna —

— ¿A dónde quieres llegar con todo esto? — le pregunto, aún cuándo ya sé, pero deseando que exista alguna manera de detenerlo.



— Escucha, la noticia se ha corrido así que no trates de negarlo y te hubiera llamado ayer pero mi papá me confiscó el teléfono y me arrastró hasta las jaulas de batear para poder verme batear como niña. — el ríe — Debiste verme ¡actué bien afeminado y él estaba horro-ri-za-do! Eso le enseñará. En fin, de vuelta al tema. Vamos, la revelación comienza ahora. Cuéntamelo todo. — él dice, girándose hacia mí y asintiendo impacientemente. — ¿Fue tan genial como todos nosotros soñamos que sería? —

Me encojo de hombros, mirando brevemente a Riley y advirtiéndole con mis ojos que deje de fastidiar o desaparezca. — Lamento decepcionarte, — finalmente digo, — Pero no hay nada que contar. —

— Eso no fue lo que escuché. Haven me dijo —

Presiono mis labios y sacudo la cabeza, el que ya sepa que Haven le dijo no significa que quiera escucharlo en voz alta. Así que lo corto en seco cuando digo, — Esta bien, nos besamos. Pero fue solo una vez. — Puedo sentirlo mirándome, sus cejas arqueadas, sus labios sonriendo con una mueca de sospecha. — Quizá dos veces. No lo sé, no conté, — yo mascullo, mintiendo como una principiante con la cara colorada, las manos sudorosas, evitando miradas y deseando que él no lo note. Porque la verdad es que en mi mente he repetido ese beso tantas veces, que se ha tatuado en mi cerebro.

— ¿Y? — él dice, impaciente por más.

— Y nada. — le digo, aliviada cuando lo miro y veo que Riley se ha ido.

— ¿No te llamó? ¿No te mandó un mensaje de texto o un email? ¿No volvió a visitarte? — Miles jadea, visiblemente disgustado,



preguntándose qué significa no solo por mí, también por el futuro de nuestro grupo.

Yo sacudo mi cabeza y miro directo al frente, molesta conmigo misma por no haber manejado mejor las cosas, odiando la manera en que mi garganta se ha achicado y mis ojos comienzan a arder.

— ¿Pero que él dijo? Me refiero a cuando se fue de la fiesta. ¿Cuáles fueron sus últimas palabras? — Miles pregunta, determinado a encontrar algún rayo de esperanza en este deprimente y amargo paisaje.

Yo giro en la luz, recordando nuestro extraño y precipitado adiós en la puerta. Luego encaro a Miles, trago pesadamente, y digo, —El dijo 'souvenir'. —

Y al momento que lo digo, sé que es realmente una mala señal. Nadie toma algo como recuerdo de un lugar que planea frecuentar. Miles me mira, sus ojos expresando las palabras que sus labios han negado.

—Dímelo a mí... — le digo, sacudiendo mi cabeza mientras entro en el estacionamiento.

Aunque estoy totalmente comprometida a no pensar en Damen, no puedo evitar sentirme decepcionada cuando voy a la clase de inglés y veo que él no está ahí. Lo que, por supuesto, me hace pensar aún más en él hasta rayar en la obsesión.

O sea, el que para mi nuestro beso haya parecido algo más que un simple beso al azar, no significa que él se siente de la misma manera.



El que para mí se haya sentido tan sólido, tan verdadero y tan transcendental, no significa que para él haya sido así. Porque no importa cuánto lo intente, no puedo borrar la imagen de él y Drina juntos, un perfecto Conde Fersen con una idílica María, mientras yo me quedo al margen con mucho brillo y cancán como la peor imitadora del mundo.

Estoy a punto de prender mi iPod cuando Stacia y Damen entran juntos por la puerta, riendo y sonriendo, sus hombros casi tocándose, dos capullos blancos en las manos de ella. Y cuando él la deja en el escritorio de ella y se dirige hacia mí, torpemente me ocupo con unos papeles y finjo que no lo vi.

—Hola, — él dice, sentándose en su silla. Actuando como si todo fuera perfectamente normal. Como si no hubieran pasado menos de cuarenta y ocho horas desde que él me manoseó y luego se largó. Yo presiono mi mejilla contra mi mano y me fuerzo a bostezar, esperando parecer aburrida, cansada, agobiada por actividades que él no puede imaginar, garabateando en un pedazo de papel de mi libreta con dedos tan temblorosos que mi bolígrafo se resbala de mi mano. Me inclino para recogerlo y cuando regreso a mi escritorio me encuentro con un tulipán rojo en el tope.

— ¿Qué pasó? ¿Se te acabaron los capullos blancos? — le pregunto, hojeando libros y papeles como si tuviera algo importante que hacer.

—Jamás te daría un capullo, — él dice, sus ojos buscando los míos.

Pero yo me rehúso a mirarlo, me rehúso a verme envuelta en su jueguito sadista. Yo solo agarro mi mochila y finjo que estoy buscando algo, maldiciendo en voz baja cuando encuentro que está lleno de tulipanes.



—Tu eres estrictamente una chica de tulipanes; tulipanes rojos. — él sonríe.

—Que emocionante. — digo entre dientes, dejando caer al suelo mi mochila y alejándome a la parte más lejana de mi asiento, sin tener la menor idea de qué signifique todo eso.

Cuando llego a nuestra mesa de almuerzo, soy un desastre sudoroso preguntándome si Damen estará ahí, si Haven estará ahí -porque, aunque no he hablado con ella desde la noche del sábado, apostarí todo a que sigue molesta conmigo. Pero a pesar de que me pasé toda la clase de química pensando en todo un discurso, al momento de verla se me olvidan todas las palabras.

—Bueno, miren quién está aquí. — Haven dice, mirándome.

Me siento junto a Miles en el banco, quién está demasiado ocupado enviando mensajes de texto para notar mi presencia, y no puedo evitar preguntarme si debería buscarme nuevas amistades. Aunque dudo que alguien me quiera.

—Estaba contándole a Miles todo lo que se perdió en Nocturne. Solo que está determinado a ignorarme. — ella frunce el ceño.

—Solamente porque estuve forzado a escucharla durante toda la clase de historia, y aún así no habías terminado y me hiciste llegar tarde a la clase de español. — él sacude la cabeza y continúa con su celular.

Haven se esconde de hombros. —Lo que pasa es que estas celoso porque no fuiste. — Luego, mirándome, ella intenta arreglarlo. —No es que tu fiesta no fuera buena, porque sí lo fue. Es solo que esta fue



más mi ambiente. Tú entiendes ¿verdad?—

Yo limpio mi manzana con mi manga y me encojo de hombros, sin querer escuchar más sobre Nocturne, —su ambiente— o Drina. Pero cuando finalmente la miro, estoy asombrada de ver cómo sus usuales lentes de contacto amarillos han sido remplazados por unos nuevos de color verde.

Un verde tan familiar que me roba el aliento.

Un verde que solo puede ser descrito como el verde de los ojos de Drina.

—Debiste haberlo visto, había una fila larguísima en la entrada, pero nos dejaron entrar al segundo de haber visto a Drina. ¡Ni siquiera tuvimos que pagar! No tuvimos que pagar nada, toda la noche estuvo paga. Hasta me quedé en el cuarto de ella. Se está quedando en esta increíble suite en el Hotel San Regis hasta que consiga un lugar más permanente para vivir. Deberías verlo: vista al océano, jacuzzi, un minibar, ¡de todo!— ella me mira, sus ojos esmeraldas grandes, llenos de emoción, esperando por una respuesta entusiasta que yo simplemente no puedo proveer.

Presiono mis labios y me fijo en el resto de su apariencia, notando como su delineador es más suave, difuminado, más parecido al estilo de Drina, y su usual lápiz labial color rojo-sangre ha sido remplazado por un rosado más ligero, como el que usa Drina. Incluso su cabello, el cual siempre ha estado alisado desde que la conozco, ahora está ondulado y peinado como el de Drina. En cuanto a su vestido, este está hecho a la medida, sedoso y clásico, como algo que Drina se pondría.

— ¿Y dónde está Damen?— Haven me mira como si yo debería saberlo.



Yo le doy un mordisco a mi manzana y me encojo de hombros.

— ¿Qué pasó? Pensé que ahora eran pareja. — ella pregunta sin querer dejar el tema.

Pero antes de que pueda responder, Miles deja su celular y mira a Haven de una manera que le deja saber sin palabras que tenga cuidado con lo que vaya a decir.

Ella deja de mirar a Miles y me mira, luego sacude la cabeza y suspira. —Lo que sea. Yo solo quiero que sepas que no me molesta que estés con Damen, así que sin preocupaciones ¿bueno? — Ella se encoje de hombros. —Lo he superado completamente. En serio. Promesa de meñique. —

Yo sin mucho ánimo enroscó mi meñique alrededor del de ella y también me envuelvo en toda su energía y estoy completamente sorprendida de ver que ella está siendo sincera. O sea, a penas este fin de semana ella me catalogó como la enemiga pública número uno y ahora no le importa, aunque no puedo ver el por qué.

—Haven— yo comienzo, preguntándome si de verdad debería hacer esto, pero luego pienso *qué diablos, no tengo nada que perder*.

Ella me mira, sonriendo, esperando.

— ¿Este... cuando ustedes fueron a Nocturne, por casualidad vieron a Damen? — presiono mis labios y espero, sintiendo la mirada brusca de Miles, mientras Haven solo me mira claramente confusa. —Es que, lo que pasa es que él se fue poco tiempo después de ustedes, así que pensé que tal vez—



Ella sacude la cabeza y se encoje de hombros. —No, nunca lo vi. —
ella dice, removiendo con la lengua un poco de glaseado de su labio.

Aun cuando ya sé lo que veré, escojo ese momento para echar una
ojeada a todo el comedor escolar, mirando el casto sistema de las
mesas, la jerarquía alfabética, comenzando con nuestra pobre mesa Z
y avanzando hacia la A. Preguntándome si encontraré a Damen y
Stacia retozando en un lecho de capullos, o envueltos en alguna otra
sórdida actividad que preferiría no ver.

Pero, aunque en la mesa siguen haciendo las mismas actividades de
siempre, con las mismas personas de siempre, al menos por hoy la
mesa está libre de flores.

Supongo que es porque Damen no está allí.



Capítulo 15

Damen me llama poco tiempo después de haberme quedado dormida y aunque he pasado las últimas dos semanas convenciéndome de que él no me gusta, me rindo al segundo de haber escuchado su voz.

— ¿Es muy tarde? —

Trato de enfocar mi vista para poder ver la hora en mi reloj despertador, confirmando que sí es tarde, pero en cambio diciendo — No, está bien. —

— ¿Estabas dormida? —

— Casi. — Pongo mis almohadas en el espaldar de la cama y luego me recuesto en ellas.

— ¿Puedo ir a tu casa? —

Yo miro nuevamente al reloj, pero solo para comprobar que su pregunta es una locura. — Probablemente no sea una buena idea. — Le digo y él se queda callado por tanto tiempo que pienso que ha colgado.

— Siento no haber podido estar contigo durante el almuerzo, — finalmente dice. — y durante la clase de arte. Me fui luego de la clase de inglés. —

— Eh, está bien, — mascullo, insegura de qué responder puesto que no somos una pareja y él no tiene que explicarme nada.

— ¿Estás segura de que es muy tarde? — él pregunta con voz



profunda y persuasiva. —De verdad que quiero verte. No me quedará mucho tiempo. —

Yo sonrío, contenta con este pequeño cambio de papeles, de tener ahora yo el poder y permitiéndome una victoria mental cuando digo, —Mañana en inglés me parece bien. —

— ¿Qué tal si te llevo a la escuela? — él pregunta, su voz casi convenciéndome de olvidar a Stacia, a Drina, su rápida retirada, olvidar todo, borrón y cuenta nueva.

Pero no he llegado hasta tan lejos para luego rendirme tan fácilmente. Así que me obligo a decir, —Miles y yo vamos juntos a la escuela. Así que mejor te veo en la clase de inglés. — y para evitar que él me convenza de lo contrario, cuelgo el teléfono y lo arrojo lejos de mi.

La próxima mañana cuando Riley se aparece, ella se para frente a mí y dice, — ¿Sigues irritable? —

Yo pongo mis ojos en blanco.

— Voy a tomar eso como un sí. — Ella ríe, sentándose en el tope de mi tocador y pateando mis gavetas con sus tacones.

— ¿Y de qué estás disfrazada hoy? — yo arrojo una pila de libros en mi mochila y miro su apretado corpiño, falda ancha y larga cabellera marrón.



—Elizabeth Swann. — ella sonríe.

Yo entrecierro los ojos tratando de recordar el nombre. — ¿Piratas? —

—Ajá. — Ella pone los ojos bizcos y saca la lengua. — ¿Y cómo van las cosas contigo y el Conde Fersen? —

Yo pongo la mochila sobre mi hombro y me dirijo a la puerta, determinada a ignorar la pregunta cuando digo, — ¿vienes? —

Ella sacude la cabeza. —Hoy no. Tengo una cita. —

Me recuesto del marco de la puerta y la miro con ojos entrecerrados.
— ¿Qué quieres decir con eso de que tienes una cita? —

Pero ella sacude la cabeza y se baja del tocador. —No es asunto tuyo.
— ella ríe, camina directo hacia la pared y desaparece.

Como a Miles se le hizo tarde, a mí también se me hizo tarde y cuando llegamos a la escuela, el estacionamiento está completamente lleno. Todos están ocupados excepto por él último, el que todos quieren porque está al final, cerca de la salida.

Y resulta que está justo al lado del auto de Damen.

—¿Cómo lo hiciste? — Miles pregunta, agarrando sus libros y bajándose de mi auto compacto rojo, mirando a Damen como si fuera el mago más sexy del mundo.



— ¿Hacer qué? — Pregunta Damen, mirándome.

— Guardar el lugar. Tienes que llegar aquí mucho antes de que el año escolar comience para poder tomar este sitio. —

Damen ríe, sus ojos buscando los míos. Pero yo solo lo saludo con un movimiento de cabeza como si él fuera mi farmacéutico o cartero y no el chico con el que he estado obsesionada desde el momento que lo vi.

— El timbre va a sonar, — digo, apresurándome hacia la entrada y dirigiéndome directo a clases, notando como él se mueve tan rápido que llega a la puerta antes que yo sin ningún esfuerzo.

Yo me apresuro hacia Honor y Stacia, pateando a propósito la mochila de Stacia cuando ella mira a Damen y dice, — ¿Oye, dónde está mi capullo? —

123

Luego lamentándose al segundo cuando él responde, — Lo siento, hoy no. —

El se sienta en su silla y me dirige una mirada divertida. — Alguien esta de pésimo humor. — y ríe.

Pero yo solo me encojo de hombros y dejo caer mi mochila al suelo.

— ¿Por qué tanta prisa? — él se inclina hacia mí. — El Sr. Robins se va a quedar en su casa. —

Yo me giro. — ¿Cómo? — pero luego me detengo antes de poder terminar. O sea ¿cómo Damen puede saber lo que yo sé, que el Sr. Robins sigue en su casa, con resaca, sufriendo por su esposa e hija que lo dejaron recientemente?



—Vi a la sustituta mientras te esperaba, — él sonríe. —Se veía un poco perdida, así que la acompañé hasta el salón de maestros, pero se veía tan confundida que probablemente termine en el laboratorio de ciencias en lugar de aquí. —

Al momento que lo dice, sé que es cierto porque la acabo de ver entrando a otra clase pensando que era la nuestra.

—Y dime ¿qué he hecho para haberte hecho enojar tanto? —

Yo miro a Stacia susurrarle al oído de Honor y veo como sacuden su cabeza y me miran.

—Ignóralas, son idiotas, — Damen susurra, inclinándose hacia mí y poniendo su mano sobre la mía. —Lo siento no he estado contigo mucho tiempo. Tuve una visita que no pude evitar. —

— ¿Te refieres a Drina?— y al momento que lo digo, me avergüenzo de lo mal y celosa que soné. Deseando poder ser más natural y calmada, actuar como si ni siquiera hubiera notado como todo cambió al momento que ella apareció. Pero la verdad es que eso es completamente imposible para mí porque estoy más cerca de ser paranoica que de ser ingenua.

—Ever— él comienza.

Pero como ya he comenzado, más vale que continúe. — ¿Has visto últimamente a Haven? Ella es como una pequeña copia de Drina. Se viste como ella, actúa como ella, incluso tiene el mismo color de ojos. En serio, ve un momento a la mesa del almuerzo y lo verás. — Lo miro como si él fuera el responsable, como si fuera su culpa. Pero al momento que nuestros ojos se encuentran, estoy nuevamente bajo su hechizo, un indefenso pedazo de metal contra su irresistible fuerza



magnética.

El respira profundamente, luego sacude su cabeza mientras dice, —
Ever, no es lo que tú piensas. —

Yo me alejo y presiono mis labios. *No tienes ni idea de lo que pienso.*

—Déjame arreglar las cosas contigo. Déjame salir contigo, ir a un
lugar especial, por favor. —

Puedo sentir en mi piel la calidez de su mirada, pero no me voy a
arriesgar a mirarlo. Quiero que él se preocupe, que tenga dudas.
Quiero alargar esto lo más que pueda.

Así que me muevo en mi silla, lo miro brevemente y digo, —Ya
veremos. —

Cuándo salgo del quinto periodo, la clase de historia, Damen me está
esperando en la puerta y, pensando que él solo quiere acompañarme
hasta la mesa del comedor, le digo, —déjame antes dejar mi mochila
en mi casillero.—

—No hay necesidad.— El sonríe, rodeando mi cintura con su brazo.

—La sorpresa comienza ahora. —

— ¿Sorpresa?— y cuando miro a sus ojos, el mundo entero se achica
hasta solo ser él y yo, rodeados por estática.



El sonríe. — Ya sabes, te voy a llevar a lugar especial. Tan especial que olvidarás mis transgresiones. —

— ¿Y qué pasa con nuestras clases, nos saltaremos el resto del día? —
yo cruzo mis brazos sobre mi pecho, aunque es solo por apariencias.

El ríe y se inclina hacia mí, sus labios rozando el lado de mi cuello formando la palabra *sí*, y mientras me alejo estoy sorprendida de escucharme decir *¿cómo?* en lugar de *no*.

— No te preocupes. — él sonríe, apretando mi mano mientras me lleva hacia la salida. — Estarás a salvo conmigo. —



Capítulo 16

¿Disneylandia? Bajé del auto con él, quedando en shock.

De todos los lugares que pensé que iríamos, este nunca figuró en mi lista.

—He oído que este es el lugar más feliz de la tierra. — Él ríe— ¿Habías venido? — Niego con la cabeza.

—Bien, entonces seré tu guía.— Él pone su brazo alrededor de mí, guiándome hacia el interior del lugar. Bajamos por la calle. Intento imaginarlo viniendo aquí antes. Él es tan pulcro, tan sofisticado, tan sexy, tan cuidadoso, es difícil imaginarlo viniendo a un lugar donde rigen las reglas de Mickey Mouse. —Siempre es mejor venir en la semana, cuando no hay tanta gente— él dice, cruzando la calle. — Vamos, te enseñare New Orleans, es mi parte favorita. —

127

— ¿Vienes aquí seguido? — Me detengo en medio de la calle esperando su respuesta.

— ¿Te dije que me acabo de mudar aquí? — Él ríe— Me acabo de mudar aquí. Pero eso no significa que nunca haya estado aquí. — Él dice, llevándome hacia la mansión embrujada.

Luego de La Mansión Embrujada, nos dirigimos a la atracción de los Piratas del Caribe y cuando terminamos con esa, él me mira y dice, — ¿y cuál te gustó más? —

— El de los piratas, — digo, asintiendo con la cabeza. — creo. —



Él me mira.

— Bueno, los dos estuvieron bien. — me encojo de hombros. — Pero los piratas tienen a Johnny Depp, así que eso les da mucha ventaja, ¿no crees? —

— ¿Johnny Depp? ¿Así que con eso tengo que competir? — el alza una ceja.

Yo me encojo de hombros, mirando los jeans oscuros de Damen, su camisa negra de mangas largas y esas botas. Cualquier artista de Hollywood parecería un duende comparado con él, pero yo no voy a admitir eso.

— ¿Quieres ir otra vez? — él pregunta con sus ojos oscuros destellando.

Así que vamos otra vez y luego nos dirigimos a La Mansión Embrujada y cuando llegamos a la última parte en donde los fantasmas se sientan junto a ti en tu carro, casi espero ver a Riley apretujada entre nosotros, riendo, saludando y haciendo payasadas. Pero en cambio, es solo una de esas caricaturas de Disney representando un fantasma y recuerdo que Riley está en esa cita y supongo que debe estar muy ocupada.

Luego de terminar las mismas atracciones, terminamos sentados en una de las primeras mesas en el restaurante Blue Bayou, que está dentro de la sección de los Piratas del Caribe, y mientras tomo de mi té helado, lo miro a él y digo, — Ok, resulta que sé que este es un parque enorme y que tiene más de dos atracciones. Atracciones que no tienen nada que ver con piratas o fantasmas. —



— Yo también he escuchado eso. — él sonríe, ensartando calamares en su tenedor y ofreciéndomelos. — Ellos solían tener una que se llamaba Misión a Marte. Era conocida como la atracción de los besos porque era bien oscuro adentro. —

— ¿Sigue aquí?— pregunto, toda mi cara sonrojándose cuando me doy cuenta que he sonado demasiado entusiasmada. — No es que quiera ir o algo. Es simplemente curiosidad. —

El me mira, su cara obviamente divertida, luego sacude su cabeza y dice, — No, lo cerraron hace mucho. —

— ¿y tu ibas a la atracción de los besos cuando tenías cuánto, dos años?— le pregunto, alcanzando una salchicha rellena de champiñones y esperando que me sepa bien.

— Yo no. — él sonríe. — Eso fue mucho antes que yo. —

Normalmente yo haría cualquier cosa por evitar un lugar como este. Un lugar tan congestionado con la energía de la gente, de sus brillantes auras, su incómoda colección de pensamientos. Pero con Damen es diferente, sin esfuerzos, placentero; porque siempre que me toca, siempre que me habla, es como si nosotros fuéramos los únicos allí.

Luego del almuerzo, paseamos por todo el parque, vamos a todas las atracciones rápidas y evitamos las que tienen que ver con agua, o al menos las que terminas con tu ropa empapada, y cuando comienza a oscurecer, él me lleva al castillo de la Bella Durmiente y nos ubicamos cerca del foso y esperamos que comience el espectáculo de fuegos artificiales.



— ¿Estoy perdonado? — él pregunta, sus brazos alrededor de mi cintura, sus dientes jugueteando con mi cuello, mi mandíbula y oreja. El súbito estallido de los fuegos artificiales, su retumbante chisporroteo y chasquido, parecen débil y lejanos mientras nuestros cuerpos se apretujan y sus labios se mueven contra los míos.

— Mira, — él susurra, apartándose y señalando hacia el cielo, hacia una propulsión de ruedas color púrpura, cascadas doradas, fuentes plateadas, crisantemos rosados, y para el gran final, una docena de tulipanes rojos. Todos ellos destellando y explotando en una sucesión tan rápida que hace vibrar el concreto bajo nuestros pies.

Espera, ¿tulipanes rojos?

Yo miro a Damen, mis ojos llenos de preguntas, pero él solo sonríe y con su cabeza señala hacia el cielo y, aunque todo se está desvaneciendo, la memoria es sólida y está impresa en mi mente.

Luego él me acerca y con sus labios cerca de mi oído, me dice, — El espectáculo se ha acabado, la chica gorda cantó. —

— ¿Estas diciéndole gorda a Campanita? — yo río mientras él toma mi mano y me dirige hacia la salida y de vuelta a nuestros autos.

Yo me acomodo en mi Miata, sonriendo mientras él se inclina en mi ventana y dice, — No te preocupes, habrá más días como este. La próxima vez te llevaré a La Aventura Californiana*. —

— Pensé que acabamos de tener una aventura californiana. — yo río, sorprendida de la manera en que él siempre parece saber lo que estoy pensando antes de que tenga la oportunidad de poder pronunciarlo. — ¿Tengo que seguirte otra vez? — introduzco la llave en la ignición y enciendo el motor.



El sacude su cabeza. — Yo te seguiré a ti. — él sonríe. — Tengo que asegurarme de que llegues a casa a salvo. —

Yo salgo del estacionamiento, introduciéndome en la autopista y encaminándome hacia mi hogar y cuando miro por mi espejo retrovisor, no puedo evitar sonreír cuando veo a Damen justo detrás de mí.

¡Tengo novio!

Un novio guapísimo, sexy, inteligente y encantador.

Uno que me hace sentir normal otra vez.

Uno que me hace olvidar que no lo soy.

Extiendo mi mano hacia el asiento del pasajero y saco de la bolsa mi nueva sudadera, trazando con mis dedos el aplicado de Mickey Mouse, recordando el momento en que Damen lo escogió para mí.

— Este no tiene capucha, — él me dijo, colocándola en frente mío para ver cómo me quedaba.

— ¿Qué estas tratando de decir? — miré al espejo con los ojos entornados, preguntándome si él odiaba mi forma de vestir tanto como Riley piensa.

Pero él solo se encogió de hombros. — ¿Qué puedo decir? Te prefiero sin capucha. —

Yo sonrío recordando eso, recordando la manera en que él me besó mientras hacíamos fila para pagar, la calidez y dulce sensación de sus labios sobre los míos-



Y cuando mi el timbre de mi celular suena, miro por el retrovisor y veo Damen sosteniendo el suyo.

— Hey, — le digo bajando la voz para que suene ronca y profunda.

— Guarda eso para otra persona. — dice Haven. — Perdón por decepcionarte, pero soy yo. —

— Ah, y ¿cómo estás? — le pregunto, poniendo las señales intermitentes de cambio de carril para que Damen me pueda seguir.

Pero el ya no está ahí.

Yo miro por mi espejo retrovisor y por los espejos laterales, frenéticamente buscando en los cuatro carriles, pero él ya no está.

— ¿Me estas escuchando? — Haven pregunta, enojada.

— Lo siento ¿qué? — yo bajo la velocidad y miro sobre mi hombro buscando el BMW negro de Damen, mientras un camión pasa junto a mí y me dice con la mano que acelere.

— ¡Dije que Evangeline está desaparecida! —

— ¿A qué te refieres con desaparecida? — le pregunto vacilando lo más que puedo, antes de tomar la 133, sin poder encontrar a Damen, cuando sé que él no se me ha adelantado.

— La he llamado al celular un montón de veces y ella no me contestó.
—

— ¿y? — le digo, ansiosa de terminar con esta conversación sobre rastreo de llamadas, para así regresar a mi propio caso de persona



desaparecida.

— Pues que no solamente no contesta, tampoco está en su apartamento y nadie la ha visto desde Halloween. —

— ¿A qué te refieres con eso? — vuelvo a mirar por mi espejo retrovisor y mis espejos laterales, y sigo sin ver a Damen. — ¿Ella no se fue con ustedes? —

— No exactamente. — Haven dice con voz llena de remordimiento.

Me rindo luego de que dos autos tocaran el claxon y me hicieran gestos groseros con el dedo, prometiéndome que tan pronto termine de hablar con Haven, llamaré a Damen a su celular y lo aclararé todo.

— ¿Ho-la? — ella dice, prácticamente gritando. — O sea, dios, si estas demasiado ocupada para mi, entonces solo dilo. Puedo llamar a Miles, ¿sabes? —

133

Respiro profundamente, esforzándome en mantener la paciencia. — Haven, lo siento ¿bueno? Estoy intentando conducir y estoy un poco distraída. Además, tú y yo sabemos muy bien que Miles está en su clase de actuación y por eso me llamaste. — Cambio al último carril de la izquierda, determinada a llegar a casa lo más pronto posible.

— Como quieras, — ella masculla. — De todas maneras, aún no te había dicho esto, pero Drina y yo nos fuimos sin ella. —

— ¿Tú qué? —

— Ya sabes, en Nocturne. Ella simplemente como que desapareció. O sea, la buscamos por todas partes, pero no la pudimos encontrar. Así que pensamos que se había ido con alguien, lo que -créeme- no sería nada raro en ella, y luego nosotras nos fuimos. —



– ¿y la dejaste sola en LA, en la noche de Halloween, cuando toda la gente rara anda suelta?– y al momento que lo digo, las puedo ver. Veo a las tres en un oscuro club, Drina llevando a Haven a la sección VIP, evadiendo a Evangeline a propósito y, aunque no puedo ver nada después de eso, definitivamente no vi ningún chico con ellas.

– ¿Qué se supone que hubiéramos hecho? O sea, no sé si sabes esto, pero ella tiene dieciocho años, lo que significa que puede hacer lo que quiera. Además, Drina dijo que la vigilaría, pero luego le perdió el rastro. Acabo de colgar con ella y se siente horrible. –

– ¿Drina se siente horrible?– pongo mis ojos en blanco, encontrando eso muy difícil de creer. Drina no parece ser del tipo de personas que tienen sentimientos y menos aún remordimientos.

– ¿Qué se supone que signifique eso? Ni siquiera la conoces. –

134

Presiono mis labios y acelero el auto, en parte porque sé que esta calle está libre de policías y en parte porque quiero dejar atrás a Haven, a Drina, a Evangeline y a la extraña desaparición de Damen. Quiero escapar de todo, incluso cuando sé que no puedo.

– Lo siento. – digo finalmente, sacando el pié del acelerador y volviendo a una velocidad regular.

– Como quieras. Yo solo- Me siento horrible, no sé qué hacer. –

– ¿Llamaste a sus padres?– le pregunto, aunque ya presiento la respuesta.

– Su madre es una alcohólica, vive en algún lugar de Arizona, y su padre las abandonó cuando ella aún ni había nacido y, créeme, su



casero lo único que le interesa es deshacerse de todas sus cosas para poder volver a rentar el piso. Incluso llenamos un reporte policiaco, pero ellos no parecían muy interesados. –

– Lo sé. – le digo, ajustando las luces para la oscura ruta del cañón.

– ¿Qué quieres decir con eso de que lo sabes?–

– Me refiero a que sé cómo te debes sentir, – me apresuro a decir para cubrir mi error.

Ella suspira. – ¿Y dónde estás? ¿Por qué no estuviste en el almuerzo?–

Estoy en Cañón Laguna, de camino a casa. Estuve en Disneylandia, Damen me llevó. – sonrío al recordar, aunque mi sonrisa se borra muy rápidamente.

– Santo cielo, eso es tan bizarro, – dice Haven.

– Y me lo dices, – le digo, estando completamente de acuerdo con ella. Sigo sin acostumbrarme a la idea de verlo a él disfrutando en El Reino Mágico, aún cuando lo he visto con mis propios ojos.

– No, me refiero a que Drina también fue. Ella dijo que no había ido en años y quería ver cuánto había cambiado. ¿No es eso extraño? ¿Ustedes la vieron?–

– Eh, no, – le digo, intentado sonar tranquila aunque la realidad es que mi estómago esta revuelto, mis manos sudorosas y me siento aterrorizada.

– Vaya. Raro. Pero ya sabes, ese sitio es enorme y hay mucha gente. – ella ríe.



– Sí. Sí lo es, – le digo. – Mira, me tengo que ir, te veo mañana. –

Y antes de que ella pueda responder, me estaciono en la orilla de la carretera, busco en mi celular el número de Damen en la lista de llamadas y golpeo fuertemente el volante cuando veo que está marcado como privado.

Tremendo novio. Ni siquiera tengo su número telefónico, y menos aún sé dónde vive.



Capítulo 17

Ayer por la noche, cuando finalmente Damen llamó (supuse que al menos lo leyó desde la pantalla de privado), yo me fui directamente al correo de voz. Y esta mañana, mientras me preparaba para ir a la escuela, lo borro sin ni siquiera escucharlo.

– ¿Es que no es curioso?– Riley pregunta, girando alrededor de mi silla, con su capa echada hacia atrás y su traje de Matrix negro brillante.

– No–, yo miré ferozmente al Mickey Mouse de la sudadera metida dentro de su bolsa, para luego llegar a uno que él no me compró.

– Bueno, tú podrías haberme dejado escuchar, así yo podría haberte dado la razón–.

– Doble no–. Yo recojo mi cabello en un moño, y luego lo sujeto con un lápiz para mantenerlo en su lugar.

– Bueno, no lo tomes con tu cabello. Quiero decir, Dios, ¿Qué haremos contigo?–. Ella se ríe, pero cuando no le respondo, me mira y me dice

– No sé tú ¿Por qué estás tan enojada? Así que le perdiste en la autopista, y él se olvidó de darte su número. Vaya cosa. Quiero decir ¿Cuándo dejarás de estar tan paranoica?–.

Niego con la cabeza y le doy la espalda sabiendo que tiene razón. Estoy enfadada. Y paranoica. Y cosas peores que esas. Como cada día, fácilmente irritable, escuchando pensamientos, viendo auras, percibiendo espíritus. Pero lo que ella no sabe es que hay una parte de la historia que no estoy dispuesta a revelar.



Como lo de Drina siguiéndonos hasta Disneylandia.

Y cómo Damen desaparece cuando ella está cerca.

Me volví hacia Riley, sacudiendo la cabeza mirando su brillante disfraz. – ¿Cuánto tiempo vas a ir disfrazada de Halloween?–

Cruzó los brazos. – El tiempo que me dé la gana. –

Y cuando veo su labio inferior temblar, siento que las palabras fueron un poco bruscas.

– Mira, lo siento, – le dije, cogiendo la mochila y poniéndome en la espalda, deseando que mi vida se estabilizara, que encontrara algún tipo de equilibrio.

– No, no lo sientes. – Me fulminó con la mirada. – Es obvio que no. –

– Riley, lo siento, de verdad. Y créeme, no quiero pelear. –

Ella negó con la cabeza y miró hacia el techo, mientras daba golpecitos con el pie en la alfombra del suelo.

– ¿Vienes?– fui hacia la puerta, pero se negó a contestar. Así que respiré hondo, y dije,

– Vamos Riley. Sabes que no puedo llegar tarde. Por favor perdóname. –

Cerró sus ojos y negó con la cabeza y cuando volvió a mirarme, sus ojos se habían vuelto rojos. – ¡Yo no tendría que estar aquí, lo sabes!–

Agarré el pomo de la puerta, deseando marcharme pero sabiendo que no puedo hacerlo, no después de lo que acababa de decir. – ¿De qué estás hablando?–



– ¡Hablo de esto! ¡De todo esto! Tú y yo. Mis visitas. No tengo que hacerlo. –

La miré, con el estómago revuelto, deseando que se callara, no quería escuchar nada más. Me había acostumbrado a su presencia sin considerar otra alternativa, otro lugar donde debería estar.

– Pero, pero pensaba que a ti te gustaba estar aquí– dije, con la garganta seca e irritada, mi voz me traicionó mostrando el pánico.

– Me gusta estar aquí. Pero, bueno, a lo mejor no es lo correcto. ¡Tal vez tendría que estar en algún otro sitio! ¿Nunca lo has pensado?– Me mira, con ojos llenos de angustia y confusión, y aunque sé que llego oficialmente tarde a la escuela, no me puedo ir.

– Riley...yo, ¿qué quieres decir exactamente?– le pregunté, deseando poder rebobinar el día y empezar de nuevo.

– Bueno, Ava dijo...–

– ¿Ava?– mis ojos prácticamente se salieron de sus orbitas.

– Sí, ya sabes, la psíquica de la fiesta de Halloween? ¿La única que podía verme?–

Negué con la cabeza y abrí la puerta, mirando por encima de mi hombro para decir,

– Siento decepcionarte, pero Ava no es más que un fraude. Una mentirosa. Una charlatana. ¡Una estafadora! No deberías de escucharla. ¡Está loca!–



Pero Riley solo se encogió de hombros, y me miró. – Dijo cosas realmente interesantes–

Y su voz se llenó de dolor y preocupación, que le diría cualquier cosa que hiciera que se fuera. – Escucha. – Miré hacia las escaleras, aunque sabía perfectamente que Sabine ya no estaba ahí. – No quiero volver a escucharte hablar de Ava. Si quieres visitarla, incluso después de todo lo que te acabo de decir, entonces hazlo, no es como si pudiera detenerte. Solo recuerda que Ava no nos conoce. Y ella está absolutamente equivocada en juzgarnos por el hecho de querer estar juntas. No es asunto suyo. Es nuestro. – Y cuando la miré, vi que sus ojos estaban abiertos como platos, su labio todavía temblaba, y mi corazón late fuerte contra el pecho. – De verdad que me tengo que ir, así que ¿vienes o qué?– Susurré.

– No. – Me fulminó con la mirada.

Así que respiré hondo, sacudí mi cabeza, y cerré la puerta de un portazo.

Desde entonces Miles fue lo suficientemente inteligente como para salir y no esperar, yo conduje hacia la escuela sola. Y aunque ya sonó la campana, Damen está ahí, esperando al lado de su coche, en el segundo mejor sitio después del mío.

– Hola–, él dice, dirigiéndose a mi lado e inclinado para un beso.

Pero yo agarro mi bolso y me dirijo hacia la entrada.

– Siento haberte perdido ayer. Llamé a tu móvil, pero no respondiste–. Él caminaba junto a mí.



Me agarro a las barras de hierro frío y las agito tanto como puedo. Pero cuando ni siquiera se mueven, cierro mis ojos y arrugo la frente en contra de ellos, sabiendo que es demasiado tarde, es inútil.

– ¿Recibiste mi mensaje?–.

Atravieso la entrada y la oficina principal, previniendo el horrible momento cuando me adentro y me quedo clavada por el alejamiento de ayer y hoy ya es tarde.

– ¿Qué está mal?–. Él pregunta, agarrando fuertemente mi mano y haciendo fundirme como el líquido. – Pensé que nos divertimos ¿creí que lo disfrutaste?–.

Me apoyo contra la pared y suspiro. Con la sensación de ser goma, débil, completamente indefensa.

– ¿O te estabas riendo de mí? Él aprieta mi mano, sus ojos suplicándome a no estar furiosa.

Y así es como empieza a veces, sólo cuando casi me he tragado su cebo, dejo caer su mano y me alejo. Me estremezco como con los recuerdos de Haven, nuestra llamada de teléfono, y su extraña desaparición en la autopista precipitarse sobre mí como un maremoto. – ¿Sabías que Drina iba a Disneylandia también?– Digo, y al segundo que lo digo, me doy cuenta de lo infantil que suena. Sin embargo, ahora que está aquí, puedo permitirme continuar. – ¿Hay algo que debo saber? ¿Algo que necesites contarme?– Presiono mis labios juntos y me preparo para lo peor.

Pero él sólo me mira, mirando dentro de mis ojos cuando dice, – No estoy interesado en Drina. Sólo estoy interesado en ti –



Miro al suelo, deseando creer, creyendo que todo fuera tan fácil. Pero cuando él toma mi mano de nuevo, me doy cuenta de que es fácil, porque todas mis dudas se desvanecen de nuevo.

– Así que ahora esta es la parte en la que me cuentas que te sientes de la misma manera– él dice, mirándome.

Dudo, con el corazón latiendo tan fuerte que estoy segura de que puede oírlo. Pero cuando paro durante demasiado tiempo, el momento huye, y él desliza el brazo alrededor de mi cintura y me lleva de nuevo hacia la puerta.

– Eso está bien. – Sonríe. – Tómate tu tiempo. No hay prisa, no hay fecha límite–. Dice riendo. – Pero por ahora, vayamos a clase. –

– Pero tenemos que ir a través de la oficina. – Me detengo en mis pistas y le echo un vistazo. – La puerta está bloqueada, ¿recuerdas?–

Él sacude la cabeza. – Ever, la puerta no está bloqueada. –

– Uh, lo siento, pero traté de abrirla. Está bloqueada– me permito recordarle.

Sonríe. – ¿Vas a confiar en mí?–

Le miro.

– ¿Qué te va a costar? ¿Unos pocos pasos? ¿Algunos minutos más tarde?–

Hecho un vistazo entre la oficina y él, entonces niego con la cabeza y sigo, de vuelta hacia la puerta que está de alguna manera, inexplicablemente abierta.



– ¡Pero yo lo vi! ¡Y tú también lo viste!– giro hacia él, no comprendiendo cómo todo esto podría haber ocurrido. – Los agité, tan fuerte como pude, y no cedieron ni una pulgada–.

Pero él solamente me besa la mejilla y me dice riéndose, – Ve y no te preocupes, el señor Robins está incapacitado, estarás bien–.

– ¿Tú no vienes?– se lo pregunté deseosa, debido al sentimiento de pánico que crecía en mi interior.

Pero él dice – estoy emancipado, hago lo que quiero–.

– Si, pero— paré, dándome cuenta de que su número de teléfono no era lo único que faltaba. Casi ni conozco a este tío. No paro de preguntarme como puede hacerme sentir tan bien, tan normal, cuando todo sobre él es tan anormal. Aunque no es hasta que me había dado la vuelta que me di cuenta que aun tenía que explicarme que había ocurrido la otra noche en la autopista.

Pero antes de que pudiera preguntarle, él ya estaba a mi lado, cogiéndome de la mano mientras me decía – Mi vecino me ha llamado, mi riego automático se ha roto y tengo el patio inundado. Traté de llamar tu atención, pero estabas al teléfono y no quería molestarte–.

Baje la mirada a nuestras manos, morena y pálida, fuerte y frágil, una pareja tan desigual.

– Ahora vete, te veré después del colegio, te lo prometo–. Me sonrió, sacando de detrás de mi oreja un tulipán rojo

Normalmente intento no pensar en vida pasada. Intento no pensar en vieja casa, mis antiguos amigos, mi antigua familia, mi antiguo yo y



aunque me he vuelto bastante buena en esto, reconociendo los signos – los ojos inyectados, las respiraciones cortas, la sensación de soledad y desazón- antes de que me embarguen, a veces me sobrecogen sin aviso alguno y todo lo que puedo hacer cuando ocurre es esperar a que pase. Lo cual es bastante difícil en medio de una clase de historia, o sea que mientras el señor Muñoz esta con napoleón, se me cierra la garganta, me suena el estómago y mis ojos se inyectan tan abruptamente, que me lanzo a la puerta, obviamente mientras mi profesor me llama e inmune a las risas jocosas de mis compañeros de clase.

Tuerzo la esquina, secándome las lágrimas, intentando coger aire y mi interior vacío, limpio, el mundo cayéndoseme encima y cuando me doy cuenta de Stacia ya era demasiado tarde, la tire a tanta velocidad que se rompió el vestido.

– ¡qué %&\$!– Se mira a sus magulladas costillas y su vestido roto, antes de mirarme fijamente – Lo has roto, so monstruo– mete su puño en el roto valorando el daño.

Y aunque me siento mal por lo ocurrido no hay tiempo para la ayuda. Esto me está consumiendo y no puedo permitirme que ella me vea.

Empiezo a pasar por su lado cuando me agarra del brazo y me hace quedarme, el roce de su piel me golpea con tanta energía oscura que me roba el aliento.

– Para tu información este vestido es de diseño, lo que significa que me vas a conseguir otro– mientras sus dedos me aprietan tan fuerte que parece me vaya a desmayar – Y esto no acaba aquí– Mueve la cabeza y dice – estarás tan arrepentida de haberme tirado que desearás nunca haber venido a este colegio–.



– ¿Cómo Kendra?– me calmé un poco, la sensación del estómago estaba mejorando.

Me soltó un poco pero no del todo

– Tú metiste esas drogas en su taquilla. Tú hiciste que la expulsaran, destrozaste su credibilidad para que te creyesen a ti y no a ella– le dije, imaginándome la escena en mi cabeza.

Ella me suelta el brazo y retrocede, comienza a ponerse pálida y dice – ¿Quién te ha contado eso? Tú ni siquiera estabas aquí cuando eso paso–.

Me encojo de hombros, sabiendo que es verdad, pero esa no es la cuestión. – A pero ahí más– le digo avanzando hacia ella, habiendo ya pasado mi propia tormenta, mi tremendo sufrimiento se había pasado milagrosamente con el miedo de sus ojos. – Se que copias en los exámenes, robas a tus padres, en tiendas, a tus amigos- es todo juego limpio para ti. Sé que grabas las llamadas telefónicas de Honor y que guardas en un archivo sus e-mails y mensajes de texto por si ella decide volverse contra ti. También se que flirteas con su padrastro, que por otro lado es totalmente asqueroso, pero desafortunadamente todo empeora. Sé todo acerca del señor Barnes-Barnum? ¡Qué %&\$! tú sabes a quien me refiero, tu profesor de historia de noveno curso, al que intentaste seducir y que cuando él no cedió intentaste chantajearle con el director y su pobre mujer embarazada...– moví mi cabeza con asco, su comportamiento escuálido y tan prepotente casi ni parecía real.

Aun así ahí estaba, delante mía con los ojos completamente abiertos, labios temblorosos, en shock, al descubrir que todos sus secretitos habían salido a la luz. En vez de sentirme mal o culpable por ponerla en evidencia, por usar mi don de esa manera, viendo a esta



despreciable persona, esta horrible, egoísta, matona, que me había hecho la vida imposible desde el mismísimo primer día , reducida a un pelele, era más gratificante de lo que jamás hubiese imaginado. Con mis nauseas y mi sufrimiento ya casi olvidados, me dije a mi misma que continuase.

– ¿Debería seguir?– le pregunté – Porque créeme, puedo. Hay mucho más, ¿pero tú eso ya lo sabes verdad?–

Voy andando hacia ella, ella se aleja penosamente, intentando mantener la distancia lo máximo posible.

– ¿Qué eres, algún tipo de bruja?– dice susurrando, sus ojos escaneando el pasillo, buscando ayuda, una salida, cualquier cosa para huir de mi.

Me río. Sin admitir ni negar, queriendo que se lo piense dos veces antes de meterse conmigo otra vez.

Pero entonces se para y me mira fijamente a los ojos y dice – por el contrario es tu palabra contra la mía– sonriendo abiertamente – ¿Y a quién crees que creará la gente? ¿A mí, la chica más popular en la clase de junior o a ti, el mayor monstruo que ha venido a este colegio?–

Tiene su punto de razón.

Mete el dedo en el agujero de su vestido, mueve la cabeza y dice – Aléjate de mí jodido monstruo, porque si no lo haces juro por dios que te arrepentirás– y cuando pasa a mi lado me golpea en el hombro tan fuerte que no tengo duda alguna que es a propósito.



Cuando llego a la mesa del comedor intento no poner cara de boba, pero el pelo de Haven es morado y no sé si debo mencionarlo.

– Ni intentes parecer que no lo ves, es horrible– Se ríe – justo después de estar contigo anoche intenté teñírmelo de rojo, como el de Drina, pero acabe con esto– agarra un poco del pelo y lo mira – parezco una berenjena en un palo, pero solo unas horas más porque cuando acabe el colegio, Drina me llevará a un famoso salón de belleza en L.A. ya sabes unos de esos que tienes que pedir cita como un año antes, solo que ella me logro meter en el último momento, te lo juro tiene tantos enchufes, es increíble– .

– ¿Donde está Miles?– pregunto, cortándola sin espera oír palabra alguna sobre lo increíble Drina y sus fabulosas habilidades.

– Memorizando sus líneas. Los teatros de la comunidad están haciendo una producción de Hairspray, y él espera conseguir el papel protagonista–.

– ¿No es la protagonista una chica?– abro mi comida, encontrándome la mitad de un sándwich, un racimo de uvas, una bolsa de patatas fritas y más tulipanes.

Ella se encoge – Intentó convencerme para que probase, pero eso no me va. Pero ¿dónde está tu novio el alto, moreno y caliente a.k.a.?– me pregunta, desdoblando su servilleta y usándola como mantel para su magdalena de fresa espolvoreada.

Me encojo, pensando en cómo no me aseguré de su número o de su dirección. – Gozando de los chollos de la emancipación supongo– Digo finalmente, desenvolviendo mi sándwich y dándole un mordisco. – ¿Alguna noticia de Evangeline?–



Ella niega con la cabeza. – Ninguna, pero mira esto–. Se levanta la manga y me enseña la parte de debajo de su muñeca.

Veo el comienzo de un pequeño tatoo circular, un tosco esbozo de una serpiente comiéndose su cola y aunque está lejos de estar acabado por un momento parece estarse moviendo, pero en cuanto pestañeo está otra vez quieto.

– ¿Qué es eso?– le susurro, mientras una energía de miedo me invade sin saber porqué.

– Se supone que es una sorpresa, te lo enseñaré cuando esté acabado– sonrío – ni siquiera debería haberte dicho–, se vuelve a colocar la manga y mira a su alrededor. – quiero decir prometí que no lo haría. Supongo que estoy demasiado excitada y que a veces no sé mantener un secreto, sobretodo los míos–.

La miro intentando igualarme con su energía, intentando encontrar una razón que explicara mi malestar de estómago, pero no encontré nada. – ¿Prometer a quién? ¿Qué es lo que pasa?– Le pregunto dándome cuenta que estaba en un color gris carbón y sus puntas estaban sueltas y deshilachadas a su alrededor. Pero ella solo se ríe y hace una mueca como de mis labios están sellados. – Tendrás que esperar–.



Capítulo 18

Cuando llego de la escuela a casa, Damen está esperándome en los escalones de la entrada, sonriéndome de una manera que despeja las nubes del cielo y borra todas mis dudas.

– ¿Cómo los guardias de la entrada te dejaron pasar?– le pregunto, sabiendo que nadie me llamó para que lo dejaran entrar.

– Carisma y un auto lujoso siempre funcionan. – El ríe, sacudiendo el trasero de sus jeans de diseñador y siguiéndome adentro. – ¿Y cómo estuvo tu día?–

Me encojo de hombros, sabiendo que estoy rompiendo la regla más fundamental de todas: nunca dejar entrar a un extraño, incluso cuando ese extraño se supone que sea mi novio. – Ya sabes, la rutina usual. – digo finalmente. – La sustituta juró nunca regresar, la Srta. Machado me pidió a mí que nunca regresara...– yo lo miro, tentada a seguir contándole cosas, puesto que es claro que él no está escuchando, porque aunque él está asintiendo con la cabeza, su mirada esta distante y preocupada.

Me dirijo a la cocina, asomo mi cabeza en el refrigerador y pregunto, – ¿y qué hay de ti? ¿Qué hiciste?– luego sostengo una botella de agua y se la ofrezco, pero él sacude su cabeza diciendo que no y toma de su bebida roja.

– Conduje, practiqué el surf y esperé que tocara la campana para poder verte de nuevo. – él sonríe.

– ¿Sabes que para eso pudiste haber ido a la escuela y no hubieras



tenido que esperar por nada?– le digo.

– Trataré de recordarlo mañana. – él ríe.

Yo me recuesto en la encimera, girando la tapa de mi botella una y otra vez, nerviosa por estar sola con él en esta enorme casa, con tantas preguntas sin responder y sin ninguna idea de por dónde comenzar.

– ¿Quieres ir a fuera y caminar en el área de la piscina?– finalmente le digo, pensando que el aire fresco y el espacio abierto tal vez calmen mis nervios.

Pero él dice que no con la cabeza y me toma de la mano. – Prefiero ir arriba y ver tu habitación. –

– ¿Cómo sabes que está arriba?– le pregunto, mirándolo con los ojos entornados.

150

Pero el solo ríe. – ¿No están siempre arriba?–

Yo vacilo un poco, decidiendo si permito que esto ocurra, o encuentro una manera de evitarlo cortésmente.

Pero cuando él aprieta mi mano y dice, – Vamos, prometo que no morderé, – su sonrisa es tan irresistible, su contacto tan cálido y tentador, que lo único que deseo, mientras lo dirijo por las escaleras, es que Riley no esté allí.

Al momento que llegamos al final de las escaleras, ella corre desde el cuarto de estar y dice, – ¡O dios, lo siento tanto! ¡Yo no quiero discutir más con- ups!– Ella se detiene en seco y nos mira boquiabierta con ojos enormes como Frisbees.



Pero yo solo continué caminando hacia mi habitación, como si no la hubiera visto, esperando que ella tenga el buen juicio de irse y no regresar hasta más tarde. Mucho más tarde.

– Parece que dejaste tu televisión encendida, – Damen dice, yendo hacia el cuarto de estar, mientras yo vigilo a Riley, que está caminando junto a él, mirándolo de arriba abajo y aprobándolo con dos pulgares entusiastas y, aunque con la mirada le ruego que se vaya, ella se deja caer en el caucho y posa sus pies en las rodillas de él.

Yo me dirijo a toda prisa al baño, furiosa con ella por no captar la indirecta, por prolongar su visita y rehusarse a irse. Sabiendo que es solo cuestión de tiempo antes de que ella haga alguna locura, algo que yo no sea capaz de explicar. Así que me quito mi sudadera y hago mi rutina usual: cepillar mis dientes con una mano, con la otra me unto el desodorante y escupo en el lavamanos justo antes de ponerme una playera blanca. Luego me suelto el cabello, me unto un poco de bálsamo labial, perfume y me apresuro hacia la puerta, solo para encontrar que Riley aún sigue allí, mirando dentro de los oídos de Damen.

– Déjame mostrarte el balcón, la vista es increíble. – le digo, ansiosa por apartarlo de Riley.

Pero él solo sacude la cabeza y dice, – Más tarde, – dando golpecitos al espacio junto a él en el caucho, invitándome a sentarme junto a él, mientras Riley salta y aplaude.

Yo miro como él está allí sentado, completamente inocente e ignorante, confiando en que tiene el caucho solo para él, cuando la verdad es que ese pinchazo en su oído, esa picazón en su rodilla, ese escalofrío en su cuello, es cortesía de mi hermanita muerta.



– Eh, déjé mi agua en el baño, – le digo, mirando directamente a Riley y luego me volteo para irme mientras pienso que más vale que ella me siga si es que sabe lo que es bueno para ella.

Pero Damen se pone en pie y dice, – Permíteme. –

Y yo veo como él maniobra entre el caucho y la mesa de una manera que obviamente está evadiendo las piernas de Riley.

Luego ella me mira boquiabierta y yo la miro embobada y lo próximo que sé es que ha desaparecido.

– Listo,– Damen dice, entregándome la botella y moviéndose con mucha libertad, cuando hace solo un momento se movía con mucha cautela y cuando él se da cuenta que sigo embobada, sonrío y dice, – ¿Qué?–

152

Pero yo solo sacudo la cabeza y miro a la televisión, convenciéndome de que fue solo una coincidencia. Que es imposible que él la haya visto.

– ¿Podrías explicarme como lo haces?–

Estamos sentados afuera, acurrucados en la silla de la sala de estar, acabamos de devorar una pizza casi entera, y yo comí la gran mayoría porque Damen come más como una súper modelo, que como un chico. Ya sabes, mordisquito-mordisquito, aparta el plato, mordisquito otra vez... pero en su mayor parte lo que hacía era beber de su bebida.



– ¿Hacer qué?– él pregunta, sus brazos rodeándome y su mentón apoyado en mi hombro.

– ¡Todo! En serio. Nunca haces las tareas de la escuela y aún así sabes todas las respuestas. Coges una brocha, la empapas en pintura y voila ¡lo próximo que sabes es que has creado un Picasso que es incluso mejor que Picasso! ¿Eres malo en deportes? ¿Dolorosamente falto de coordinación? ¡Vamos, dime!–

El suspira. – Bueno, nunca he sido bueno en baloncesto, – él dice, presionando sus labios contra mi oído, – pero soy jugador de fútbol de clase-mundial y tengo mucha destreza practicando el surf. –

– Entonces debe ser la música. ¿Tienes mal oído?–

– Tráeme una guitarra y te tocaré una melodía. También toco el piano, el violín y el saxofón. –

– ¿Entonces qué es? Vamos ¡todo el mundo es malo en algo! Dime en qué tú lo eres. –

– ¿Para qué quieres saber eso?– él pregunta, acercándose más. – ¿Por qué quieres arruinar la perfecta ilusión que tienes de mí?–

– Porque odio sentirme tan pálida y poca cosa comparada contigo. En serio, soy tan mediocre en tantas cosas y simplemente quiero saber que tú también eres malo en algo. Vamos, me hará sentir mejor. –

– Tú no eres mediocre. – él dice, su nariz en mi cabello, su voz bien seria.

Pero yo me niego a rendirme, necesito algo para seguir, algo que lo humanice aunque sea un poco. – Solo una cosa, por favor. Aunque



tengas que mentir. Es por una buena causa: mi auto-estima. –

Yo trato de girarme para que él me pueda ver, pero él me aprieta fuerte logrando que me quede allí, mientras besa la punta de mi oreja y susurra, – ¿De verdad quieres saberlo?–

Yo digo que sí con la cabeza, mi corazón latiendo salvajemente, mi sangre pulsando electricidad.

– Soy malo en el amor. –

Yo miro a la chimenea de exteriores, preguntándome qué quiere decir con eso, y aunque en verdad quiero que él responda, tampoco quería que me respondiera con tan sinceridad. – Eh, ¿te molestaría ser más específico?– le pregunto riendo nerviosamente, sin estar segura de que en realidad quiero escuchar su respuesta. Temiendo que tenga algo que ver con Drina, un tema que prefiero evitar.

154

El se apretuja más contra mí, exhalando profundo, y se queda así por tanto tiempo, que me hace dudar si alguna vez hablará. Pero cuando finalmente lo hace, dice, – Yo siempre termino... decepcionando. –

El se encoje de hombros, rehusándose a explicar más.

– Pero solo tienes 17 años. – yo me libero de sus brazos y lo encaro.

El se encoje de hombros.

– ¿Y cuántas decepciones has hecho?–

Pero en lugar de responder, él me atrae de vuelta, acerca sus labios a mi oído y susurra, – Vamos a nadar. –



Otra señal más de cuán perfecto es Damen, él siempre tiene un traje de baño en su auto.

— Oye, esto es California, nunca sabes cuándo lo necesitarás, — él dice parándose en el borde de la piscina y sonriéndome. — también tengo un traje isotérmico ¿debería usarlo? —

— No puedo responderte a eso, — le digo, sumergiéndome hasta el fondo de la piscina mientras el vapor cubre todo alrededor. — Tienes que saberlo por ti mismo. —

El se acerca al final del borde y finge que va a meter al agua el dedo gordo del pie.

— Sin pruebas, tienes que saltar. — le reto.

— ¿Puedo hacer un clavado? —

— Puedes zambullirte a lo bala de cañón, de pecho, como quieras. — yo río, mirando como él hace una pirueta perfecta antes de caer al agua y llegar a mi lado.

— Está perfecta. — él dice, su pelo aplastado hacia atrás, su piel mojada y brillante, pequeñas gotas de agua se pegan a sus pestañas, y justo cuando pienso que me va a besar, él se sumerge en el agua y se aleja nadando.

Así que inhalo profundamente, me trago mi orgullo, y lo sigo.

— Mucho mejor, — él dice, abrazado a mí.

— ¿Le tienes miedo a las profundidades? — yo sonrío, mis dedos de los pies a penas tocando el fondo.



— Me refería a tu ropa. Deberías vestirme así más a menudo. —

Yo miro a mi pálido cuerpo en mi bikini blanco y trato de no sentirme demasiado insegura junto a su bronceado, perfecto y escultural cuerpo.

— Definitivamente mucho mejor que las sudaderas con capucha y jeans. — él ríe.

Yo presiono mis labios, sin saber qué decir.

— Pero supongo que uno tiene que hacer lo que tiene que hacer, ¿cierto?—

Yo estudio su rostro. Algo en la manera en que dijo eso, me hizo sentir como si él se refiriera a algo más, cómo si él supiera la verdadera razón por la cual me visto así.

El sonrío. — Obviamente te proteges de Stacia y Honor. A ellas no les gusta la competencia. — él recoge mi pelo tras mi oreja y acaricia el lado de mi cara.

— ¿Estamos compitiendo?— le pregunto, recordando el flirteo, los capullos, la pelea que tuvimos hoy en la escuela, las consecuencias que traerá, que seguramente no serán muy buenas. Observándolo mientras él me mira por mucho tiempo, por tanto tiempo que mi estado de ánimo cambia y me alejo.

— Ever, nunca hubo ningún concurso, — él dice, siguiéndome.

Pero yo me sumerjo en el agua y nado hasta el borde, agarrándome y saliendo, sabiendo que necesito actuar rápido si voy a decir lo que



quiero, porque al momento que él se acerque, las palabras se evaporarán.

— ¿Cómo es posible que yo sepa algo cuando tú un día eres esto y al otro día quién sabe qué? — le digo, con voz y manos temblorosas, deseando poder callarme y simplemente dejarlo pasar para volver a la tarde romántica que estábamos teniendo. Pero sé que debo decir esto, sin importar las consecuencias que traiga. — O sea, un minuto me estas mirando -de esa forma en qué lo haces- y lo próximo que sé, es que estás por ahí con Stacia. — Presiono mis labios y espero a que él responda, observando mientras él sale de la piscina y se acerca a mí, tan guapo, mojado y brillante que tengo que esforzarme por mantener mi respiración.

— Ever, yo— él cierra sus ojos y suspira y cuando los vuelve a abrir, se acerca un paso más y dice, — Nunca fue mi intención lastimarte. De verdad. Nunca. — El me rodea con los brazos e intenta que yo lo mire directo a la cara y cuando lo hago, finalmente rindiéndome, él me mira directo a los ojos y dice, — Nada de lo que hice fue para lastimarte y siento mucho que te haya hecho sentir que estaba jugando con tus sentimientos. Te dije que no soy muy bueno en estas cosas. — él sonríe, hundiendo sus dedos en mi cabello mojado y sacando un tulipán rojo.

Yo lo miro, fijándome en sus fuertes hombros, su pecho definido, su abdomen como tabla y sus manos desnudas. Ninguna manga en donde pueda esconder cosas, ningún bolsillo en donde pueda guardar cosas. Solamente su glorioso cuerpo casi desnudo, su empapado traje de baño y ese estúpido tulipán rojo en su mano.

— ¿Cómo lo haces? — le pregunto, conteniendo la respiración, sabiendo muy bien que no vino de mi oreja.



— ¿Qué cosa? — él sonríe, sus brazos rodeando mi cintura, acercándose más.

— Los tulipanes, los capullos, todo eso. — le susurro, tratando de ignorar la sensación de su mano sobre mi piel, como su contacto me hace sentir cálida, soñolienta, como mareada.

— Es magia. — él sonríe.

Yo me alejo, busco una toalla y me cubro con ella. — ¿Por qué nunca puedes hablar en serio? — le digo, preguntándome cómo fue que me metí en esto y si aún hay manera de salir del problema.

— Estoy hablando en serio, — él mascula, poniéndose su camisa y buscando sus llaves, mientras yo tiemblo en mi fría y húmeda toalla, observando calladamente cómo él se dirige a la salida, me mira sobre su hombro y me dice — Sabine llegó, — antes de perderse en la noche.



Capítulo 19

Al siguiente día cuando entro al lote del estacionamiento, Damen no está allí y mientras me bajo de mi auto, pongo mi mochila en mi hombro y me dirijo a clases, me preparo para lo peor.

Pero al momento de llegar al salón de clases, estoy completamente inmóvil mirando estúpidamente a la puerta pintada de verde e incapaz de abrirla.

Como mis habilidades psíquicas se evaporan en todo lo concerniente a Damen, la única cosa que puedo ver es la pesadilla que he recreado en mi cabeza. Esa en donde Damen está sentado en el escritorio de Stacia, riendo y flirteando, sacando capullos por todas partes, mientras yo entro repentinamente y me dirijo a mi asiento, mientras su parpadeante, cálida y dulce mirada esta sobre mi por unos segundos para luego darme la espalda y enfocarse nuevamente en Stacia.

159

Y yo simplemente no puedo entrar y presenciar eso. De verdad que no puedo soportarlo porque aunque Stacia es cruel, grosera, horrible y sádica, ella es así de una manera directa, sin secretos, sin misterios. Su crueldad está ahí, claramente expuesta.

Mientras yo soy todo lo opuesto: paranoica, llena de secretos, escondiéndome detrás de gafas y capuchas y acaparando una carga tan pesada, que no hay nada simple acerca de mí.

Alcanzo el picaporte nuevamente, recriminándome: esto es ridículo. ¿Qué vas a hacer, dejar la escuela? Tienes que lidiar con esto durante un año y medio ¡así que acostúmbrate y entra de una buena vez!



Pero mi mano comienza a temblar, rehusándose a obedecer, y ya cuando estoy a punto de correr, este chico viene de atrás, aclara su garganta y dice, — Eh ¿vas a abrir eso?— completando la pregunta en su cabeza con un callado -¡tu jodida fenómeno!

Así que respiro profundamente, abro la puerta y entro sintiéndome peor de lo que hubiera imaginado cuando veo que Damen no está ahí.

Al segundo que entro al área de almuerzo, examino todas las mesas buscando a Damen, pero cuando no lo veo, me dirijo a mi lugar usual, llegando a la misma vez que Haven.

— Día seis y ni una noticia sobre Evangeline, — ella dice tirando a la mesa su caja de pastelitos y sentándose en frente de mi.

— ¿Has preguntado en el grupo de anónimos? — Miles se sienta al lado mío y gira la tapa de su agua vitamínica.

Haven pone los ojos en blanco. — Ellos son anónimos, Miles. —

Miles pone los ojos en blanco. — Me refería a su mentor. —

— Ellos se llaman patrocinadores y sí, ya le pregunté y no fue de mucha ayuda, no ha escuchado nada. Aunque Drina piensa que estoy exagerando, dice que estoy haciendo mucho alboroto por nada. —

— ¿Ella sigue aquí? — Miles la mira fijamente.

Mis ojos viajan entre ellos dos como dardos, alertada por los nervios



en la voz de él y esperando por más. Como casi todo lo que tiene que ver con Damen y Drina está físicamente fuera de límites, estoy igual de curiosa que él por escuchar la respuesta.

— Eh, sí, Miles, ella ahora vive aquí. ¿Por qué? ¿Eso es un problema? — ella entrecierra sus ojos.

Miles se encoje de hombros y toma de su bebida. — Ningún problema. — Aunque sus pensamientos dicen lo contrario y su aura amarilla se vuelve oscura y opaca mientras él está indeciso entre decir lo que quiere o no decir nada. — Es solo... — él comienza.

— ¿Solo qué? — ella lo mira con ojos entrecerrados y labios tensos.

— Bueno... —

Yo lo miro pensando: ¡Hazlo, Miles, dilo! Drina es arrogante, horrible, una mala influencia, puro problema. Tú no eres el único que lo ve, yo también lo veo, así que dilo, ¡ella es la peor!

El vacila, las palabras formándose en su lengua, mientras yo contengo la respiración, anticipando su salida. Luego él exhala audiblemente, dice que no con la cabeza, y dice, — No importa. —

Yo miro a Haven, observando su rostro enfurecido, su aura destellando, sus bordes destellando y flameando, pronosticando una gran explosión en tres-dos-uno-

— Discúlpame, Miles, pero no me creo eso. Si tienes algo que decir, entonces dilo. — Ella lo fulmina con la mirada, su pastelito completamente olvidado mientras golpea la mesa con sus dedos y como él no responde, ella continúa. — Como quieras, Miles. Tú también, Ever. El que no digas nada no te hace menos culpable. —



Miles me mira detenidamente con los ojos enormes y las cejas arqueadas y sé que yo debería decir algo, hacer algo, fingir y preguntar de qué exactamente soy culpable. Pero la verdad es que yo ya lo sé. Soy culpable porque no me gusta Drina. Por no confiar en ella. Soy culpable porque siento algo sospechoso en ella, incluso siniestro, y no hago nada para al menos disimular esas sospechas.

Ella dice que no con la cabeza, pone sus ojos en blanco y está tan enojada que prácticamente escupe sus palabras, — ¡Ustedes ni siquiera la conocen y no tienen derecho de juzgarla! ¡Para tu información, resulta que a mí me gusta Drina y en el poco tiempo que llevo conociéndola, ha sido mejor amiga que cualquiera de ustedes dos!—

— ¡Eso no es cierto!— Grita Miles con ojos llameantes. — Eso es una completa patrañ—

162

— Lo siento, Miles, pero sí es verdad. Ustedes me toleran, ustedes andan conmigo, pero ustedes no me entienden como ella lo hace. A Drina y a mí nos gustan las mismas cosas, compartimos los mismos intereses. Ella no quiere secretamente que yo cambie, como ustedes lo hacen. Ella me quiere así como soy. —

— Ah, ¿y por eso fue que cambiaste tu apariencia? ¿Por qué ella te acepta así como eres?—

Yo observo como Haven cierra sus ojos, respira lentamente y luego mira a Miles mientras se levanta de su silla y recoge sus cosas mientras dice, — Como quieras, Miles. No me importa lo que piensen ninguno de ustedes dos. —

— ¡Y ahora, damas y caballeros, prepárense para la gran salida



dramática! — Miles frunce el ceño. — O sea ¿estás bromeando? ¡Todo lo que hice fue preguntar si ella seguía aquí! ¡Eso fue todo y tú creas todo este drama! Dios, siéntate, piensa en algo feliz y relájate ¿quieres? —

Ella dice que no con la cabeza y agarra la mesa, y puedo ver que el pequeño y elaborado tatuaje en su muñeca ya está terminado, pero aún sigue rojo e inflamado.

— ¿Qué se supone que sea eso? — le pregunto, mirando a la tinta representando una serpiente comiendo su propia cola, sabiendo que hay un nombre para eso, que es un tipo de criatura mítica, pero olvidando cual es.

— Ouroboros*. — y cuando ella lo frota con su dedo, juro que vi la lengua de la serpiente moverse.

— ¿Qué significa? —

— Es un antiguo símbolo alquímico para la vida eterna, creación después de la destrucción, vida después de la muerte, inmortalidad, algo así, — dice Miles.

Haven y yo lo miramos, pero él simplemente te encoje de hombros. — ¿Qué? Yo leo. —

Luego yo miro a Haven y digo, — Se ve infectado. Tal vez deberías ir a que te lo revisen. —

Pero tan pronto lo digo, sé que fue mala idea decirlo y veo como ella se baja la manga y su aura chispea y flamea. — Mi tatuaje está bien. Yo estoy bien y, discúlpennme por decirlo, pero no puedo evitar notar como ninguno de ustedes está preocupado por Damen quien, dicho



sea de paso, ya no viene a la escuela. O sea, ¿y eso a qué se debe? —

Miles mira a su celular y yo solo me encojo de hombros. No se puede decir que ella no tiene razón y vemos como ella sacude la cabeza, coge su caja de pastelitos y se va.

— ¿Me podrías decir que acaba de pasar? — Miles dice, viendo como ella zigzaguea entre el grupo de mesas, yendo con mucha prisa hacia ninguna parte.

Pero yo solo me encojo de hombros, incapaz de quitarme la imagen de la serpiente en su muñeca y cómo giró su cabeza, enfocando sus malvados ojos y mirando directamente hacia mí.

Al momento que entro a mi calle, veo a Damen recostado en su auto y sonriendo.

— ¿Cómo estuvo la escuela? — él pregunta, rodeando el auto y abriendo mi puerta.

Yo me encojo de hombros y tomo mis libros.

— Así que todavía sigues enojada, — él dice, siguiéndome hasta la puerta de mi casa y, aunque no está tocándome, puedo sentir el calor que emana.

— No estoy enojada. — digo entre dientes, abriendo la puerta y dejando caer mi mochila al suelo.



— Bueno, eso es un alivio porque he hecho reservaciones para dos y si no estás enojada, entonces asumo que iras conmigo. —

Yo lo miro, mis ojos viajando por sus jeans oscuros, botas y suéter negro claro que solo puede ser cachemira, tratando de adivinar qué se trae entre manos.

El me quita mis gafas y audífonos y los coloca sobre la mesa de la entrada. — Confía en mí, en realidad no necesitas de todas esas defensas, — él dice, bajando mi capucha, metiendo su brazo alrededor del mío y llevándome fuera de la casa, hacia su auto.

— ¿A dónde vamos?— le pregunto, acomodándome complacientemente en el asiento del pasajero, siempre tan dispuesta a seguir cualquiera que sea su plan. — O sea ¿y qué pasará con mi tarea? Tengo mucha tarea con la que debo ponerme al día. —

Pero él solo sacude su cabeza y se sienta al lado mío. — Tranquila, lo podrás hacer más tarde, lo prometo. —

— ¿Cuán tarde?— lo miro detenidamente, preguntándome si alguna vez podré acostumbrarme a su increíble y oscura belleza, la calidez de su mirada y su habilidad de convencerme de lo que sea.

El sonríe, encendiendo el auto sin ni siquiera girar la llave. — Antes de la medianoche, lo prometo. Ahora abróchate el cinturón, daremos un paseo. —



Damen conduce rápido. Bien rápido. Así que cuando el entra al lote de estacionamientos y deja su auto con el valet, parece que solo han pasado unos cuantos minutos.

— ¿Dónde estamos? — le pregunto, mirando los edificios verdes y el letrero que dice Entrada Este. — ¿Entrada este a dónde? —

— Bueno, esto debe explicarlo. — él ríe, jalándome hacia él mientras cuatro brillantes y sudorosos caballos pura sangre trotan junto a nosotros, seguidos por un jinete con una chaqueta verde y rosa, pantalones blancos ajustados y unas botas negras sucias por el barro.

— ¿Un hipódromo? — digo boquiabierta. Al igual que Disneylandia, esto era completamente inesperado.

— No es cualquier hipódromo, es el Santa Anita, — el siente. — Uno de los mejores. Ahora ven, tenemos una reservación para las tres y quince en El Ganador. —

— ¡¿Con quién?! — yo digo, parándome en seco.

— Tranquila, es solo un restaurante. — el ríe. — Ahora, vamos, no quiero perderme de las apuestas. —

— Este, ¿no es esto ilegal? — digo, sabiendo que sueno como la mayor de las santurronas, pero aún así, él es tan desmandado, tan imprudente, tan al azar...

— ¿Comer es ilegal? — él sonríe, pero puedo ver que su paciencia está llegando al límite.

Yo digo que no con la cabeza. — El apostar, jugar, lo que sea. Ya sabes. —



Pero él solo ríe y dice que no con la cabeza. — Es una carrera de caballos, Ever, no una pelea de gallos. Ahora, vamos. — el aprieta mi mano y me dirige al elevador.

— ¿Pero no se supone que tengas veintiún años para poder entrar a lugares como este? —

— Dieciocho — él dice entre dientes, entrando en el elevador y presionando el número cinco.

— Exacto. Yo tengo dieciséis y medio. —

El sacude su cabeza y se inclina para besarme. — Las reglas son siempre para torcerse o romperse. Es la única manera para tener algo de diversión. Ahora ven, — él dice, dirigiéndome por un pasillo, luego dentro de una amplia habitación decorada con varios tonos de verde; deteniéndose frente al podio frontal y saludando a la persona encargada como si fuera un buen amigo al que no ve desde mucho tiempo.

— ¡Ah, Sr. Auguste, que maravilloso verlo! Su mesa está lista, sígame. —

Damen asiente con la cabeza y toma mi mano, dirigiéndome por una habitación llena de parejas, retirados, hombres solos, grupos de mujeres, un padre y su joven hijo... no hay ni una silla vacía en la casa. Eventualmente paramos en una mesa justo al final, con una hermosa vista hacia la pista de carrera y a las verdes colinas que están más allá.

— Tony vendrá en seguida para tomar sus órdenes. ¿Les traigo champaña? —



Damen me mira y luego mueve la cabeza. Su cara sonrojándose levemente cuando dice, — Hoy no. —

— Muy bien, entonces solo faltan 5 minutos para que comiencen las apuestas. —

— ¿Champaña? — yo susurro arqueando mis cejas, pero él solo se encoje de hombros y abre su itinerario de carreras.

— ¿Qué piensas sobre Spanish Fly? — él me mira sonriendo cuando dice, — El caballo, no el afrodisíaco. —

Pero estoy muy ocupada para contestar, mientras observo a mí alrededor, intentando captar todo. Este lugar no solo es enorme, está completamente lleno -en mitad de semana- y en pleno medio día. Toda esta gente faltando a sus responsabilidades y apostando. Es como un mundo completamente nuevo, el cuál ni sabía que existía, y no puedo evitar preguntarme si es aquí en donde Damen pasa todo su tiempo libre.

— ¿y qué dices? ¿Quieres apostar? — él me mira brevemente antes de hacer una serie de apuntes con su bolígrafo.

Yo digo que no con la cabeza, — Ni siquiera sé por dónde comenzar. —

— Bueno, yo podría ponerte al tanto de todo, los que tienen mala reputación, los porcentajes, estadísticas, quién entrenó a quién. Pero como estamos cortos de tiempo, ¿por qué no simplemente miras esto y me dices que es lo que presientes, a cuáles nombres te ves más atraída? Siempre funciona conmigo. — él sonríe.



El me pasa la hoja de carreras y yo le echo una ojeada, sorprendida de encontrar tres nombres distintos que me llaman la atención en un orden del uno al tres. — ¿Que tal Spanish Fly ganador, Acapulco Lucy segundo y Son of Buddha tercero? — le digo, sin tener idea de cómo llegue a esa conclusión, pero sintiéndome muy segura con los que escogí.

— Lucy al lugar, Buddha al espectáculo... — él farfulla mientras garabatea. — ¿y cuánto quieres apostar por eso? La apuesta mínima es dos, pero puedes apostar más si quieres. —

— Dos está bien. — le digo, perdiendo de súbito la confianza y sin ganas de vaciar mi billetera por un capricho.

— ¿Estás segura? — él me pregunta, luciendo decepcionado.

Yo digo que sí con la cabeza.

— Bueno, yo creo que has escogido caballos muy buenos así que apostaré cinco. No, mejor que sean diez. —

— No apuestes diez, — le digo, presionando mis labios. — O sea, yo solo los escogí y ni si quiera sé por qué. —

— Al parecer lo sabremos dentro de poco, — él dice levantándose de su silla mientras yo busco mi billetera, pero él la rechaza con la mano.

— Me podrás reembolsar cuando tengas tus ganancias. Voy a apostar, si el mesero viene, ordena lo que quieras. —

— ¿Qué pido para ti? — le digo, pero él se mueve tan rápido que ni siquiera me escuchó.

Cuando regresa, ya todos los caballos están en sus puestos y cuando



suenan los disparos, salen todos desbocados. Al principio parecen como oscuras manchas borrosas y, mientras llegan a la esquina y comienzan la recta final, yo me levanto de mi silla mirando a mis tres favoritos y luego comienzo a saltar y a gritar con regocijo, al ver que todos ellos llegan al final en el mismo orden que yo había apostado.

— ¡Oh dios mío, ganamos! ¡Ganamos! — digo sonriendo, mientras Damen se inclina para besarme. — ¿Siempre es así de emocionante? — miro hacia la pista y observo como Spanish Fly trota en el círculo de ganadores, lo cubren con flores y lo preparan para la foto.

— Sí. — Damen asiente con la cabeza. — Pero no hay nada como la primera vez que ganas una gran apuesta con mucho dinero, esa es siempre la mejor. —

— Bueno, no sé qué tan grande sea esta, — le digo, deseando haber tenido más fe en mis habilidades, al menos lo suficiente para haber ampliado la apuesta.

170

Damen frunce el ceño. — Bueno, como solo apostaste dos, me temo que ganaste más o menos ocho. —

— ¿Ocho dólares? — entrecierro los ojos, bastante decepcionada.

— Ochocientos dólares. — él ríe. — U ochocientos ochenta dólares y sesenta centavos, para ser exactos. Ganaste una trifecta, lo que significa que acertaste los tres en el orden exacto. —

— ¿y todo eso con solo dos dólares? — digo, súbitamente sabiendo por qué él tenía una mesa fija.

Él asiente con la cabeza.



— ¿y tú? ¿Cuánto ganaste?— le pregunto. — ¿Apostaste lo mismo que yo?—

Él sonríe. — Resulta que perdí y bien feo. Me puse un poco codicioso y aposté por la superfecta, lo que significa que añadí un caballo y no lo logró. Pero no te preocupes, planeo arreglarlo en la próxima carrera. —

Y sí que lo hizo porque cuando fuimos a la ventana, después de la octava y última carrera, yo ya había ganado un total de mil seiscientos cincuenta y cinco dólares y ochenta centavos, mientras que Damen se echó al bolsillo mucho más porque ganó el Super High Five, lo que significa que acertó cinco caballos en el mismo orden exacto en que terminaron, y como él fue el único que lo hizo -en varios días- ganó quinientos treinta y seis mil dólares y cuarenta y un centavos, todo en una apuesta de diez dólares.

— ¿Y qué piensas de las carreras?— él pregunta, su brazo alrededor del mío, mientras me lleva afuera.

— Bueno, ahora sé por qué no estás interesado en la escuela. Supongo que no puede competir con esto ¿no?— yo río, aún sintiéndome excitada por mis ganancias, pensando que al fin conseguí una ventaja para mis dones psíquicos.

— Vamos, quiero comprarte algo para celebrar mi gran victoria. — él dice, llevándome a la tienda de recuerdos.

— No, no tienes que— yo comienzo.

Pero él aprieta mi mano, acerca sus labios a mi oído y me dice, — Insisto. Además, creo que puedo pagarlo. Pero hay una condición. —

Yo lo miro.



– Absolutamente nada de sudaderas ni abrigos con capuchas. – él ríe.
– Pero sí cualquier otra cosa. Solo dilo. –

Luego de bromear un rato pidiendo una gorra de jinete, una estatuilla de caballo y una enorme herradura de bronce para colgarla en la pared de mi habitación, al fin nos decidimos por un brazalete de cuentas con forma de caballos, pero solo después de que yo me asegurara de que en realidad las cuentas eran de cristal y no de diamantes porque eso sería demasiado, sin importar cuánto dinero él había ganado.

– Así, sin importar lo que pase, nunca olvidarás este día, – él dice, poniendo el brazalete en mi muñeca y cerrando el broche, mientras esperamos que el valet nos traiga el auto.

– ¿Cómo podría olvidarlo?– le pregunto, mirando mi pulsera y luego a él.

172

Pero él solo se encoje de hombros mientras se sienta junto a mí en el auto y en sus ojos hay algo tan triste, tan privado, que espero que esa sí sea la cosa que yo olvide.

Desafortunadamente, el camino a casa parece ser aún más rápido que cuando fuimos al hipódromo y cuando él entra a mi calle me doy cuenta cuán reacia estoy a que el día termine.

– Mira, – él dice, señalando al reloj del auto. – Mucho antes de la media noche, justo como lo prometí. – y cuando él se inclina para besarme, lo beso con tanto entusiasmo, que prácticamente lo jalo a mi silla.

– ¿Puedo entrar?– él susurra, tentándome con sus labios, mientras



recorren mi oreja, mi cuello y mi clavícula.

Pero me sorprende a mi misma apartándolo y diciendo que no con la cabeza. No solo porque Sabine está adentro y tengo tarea que hacer, si no porque necesito ya de una buena vez tener más voluntad y no ceder tan fácilmente a sus encantos.

– Te veré en la escuela, – le digo, bajando de su auto antes de que él me haga cambiar de idea. – ¿La recuerdas? Bay View, la escuela que solías ir. –

El aparta la mirada y suspira.

– No me digas que vas a faltar otra vez. –

– La escuela es tan terriblemente aburrida. No sé cómo lo haces. –

– ¿Qué no sabes cómo lo hago?– yo sacudo mi cabeza, miro hacia la casa y veo cómo Sabine está observando tras las cortinas y luego se aparta, y luego miro nuevamente a Damen y digo, – Bueno, digamos que hago lo mismo que tú solías hacer. Ya sabes: te despiertas, te vistes, te vas, y a veces, si prestas atención, aprendes una o dos cosas mientras estas allí. – Al momento que lo digo, sé que es mentira porque la verdad es que no he aprendido ni una jodida cosa en todo el año. O sea, es difícil aprender algo cuando tú lo sabes todo. Pero no puedo compartir eso con él.

– Tiene que haber una manera mejor, – él gruñe, sus ojos enormes y suplicantes.

– Bueno, para que lo sepas, el absentismo escolar no es una buena idea. No si es que quieres ir a la universidad y hacer algo con tu vida.

– Más mentiras, porque con más días así como el que tuvimos en el



hipódromo uno puede vivir bien. Mejor que bien.

Pero él solo ríe. – Está bien. Lo haremos a tu manera. Por ahora. Te veo mañana, Ever. –

Y apenas he entrado por la puerta cuando él se aleja conduciendo.



Capítulo 20

A la mañana siguiente, mientras me preparaba para la escuela, Riley estaba posada sobre mi tocador disfrazada de la Mujer Maravilla y describiendo secretos sobre las celebridades. Habiendo crecido su aburrimiento mirando los quehaceres diarios de viejos vecinos y amigos, ella había puesto sus ojos en Hollywood, lo que le permitía servir los mejores chismes mucho mejor que cualquier prensa sensacionalista del supermercado.

– ¡Ni de coñ a!–. Yo la miro. ¡No puedo creerlo! ¡Miles va a flipar cuando oiga esto!–

– No tienes ni idea–. Ella sacude su cabeza, sus rizos negros saltando de un lado a otro, parecía agotada, enormemente cansada, como quien ha visto demasiado – y en este caso unos cuantos.

– Nada es lo que parece. En serio. Es apenas una gran ilusión, tan falsos como las películas que ellos hacen. Y créeme, esos publicistas se parten el lomo para que no se sepan todos sus pequeños secretos sucios – *secreto*. –

– ¿A quién más has expiado?– pregunto, ansiosa por oír más. Me pregunto por qué nunca se me había ocurrido tratarlo para sintonizar en sus energías mientras estoy viendo la TV u ojeando una revista.



– Sobre qué—

Estoy a punto de preguntar si los rumores sobre mi actriz favorita son ciertos, cuando Sabine asoma su cabeza en mi habitación y dice –
¿Qué sobre qué?—

Miro fijamente a Riley, viéndola partirse de risa, y aclarando mi garganta cuando digo – Um, nada, no he dicho nada—.

Sabine me lanza una mirada de evidencia, mientras Riley sacude su cabeza y dice – Podría uno, Ever. Realmente convincente—
– ¿Necesitas algo?— pregunto, volviéndome hacia Riley y centrándome en el verdadero propósito de la visita de Sabine – Ella estaba invitada a pasar fuera el fin de semana y no estaba segura de cómo decírmelo.

176

Camina dentro de mi habitación, su postura demasiado derecha, su paso tieso de manera antinatural, entonces toma una respiración profunda y se sienta al borde de mi cama, sus dedos atrapan nerviosamente un hilo flojo de mi edredón de algodón azul, mientras considera lentamente cómo abordarlo.

– Jeff me invitó a pasar fuera el fin de semana—. Juntó sus cejas. – Pero pensé que debería consultarlo contigo primero—.

– ¿Quién es Jeff?— pregunto, poniéndome mis pendientes y girándome para mirarla. Porque aunque yo ya lo sabía, aún así sentía que debía preguntárselo.



– Lo conociste en la fiesta. Él vino como Frankenstein–. Ella me echó un vistazo, su rostro crispado con la culpa, pareciendo un guardia negligente, un mal modelo a seguir, aunque esto no ha afectado a su aura, que es todavía de un feliz color rosa brillante.

Meto mis libros en mi mochila, ganando tiempo mientras decido qué hacer. Por un lado, Jeff no es el tipo que ella creó. Ni siquiera se acerca. Sin embargo, por lo que puedo ver, ella realmente le gusta a él y no quiere hacerle daño. Y hacía tanto tiempo que quería que ella fuese feliz. No puedo soportar decírselo. De todos modos ¿cómo lo haría?

Um, perdóname, pero ¿ese tipo era Jeff? ¿El banquero de inversiones de Mr. Swanky? Entonces no es el hombre que tú crees. De hecho ¡él todavía vive con su madre! Solamente no preguntes cómo lo sé – créeme que lo sé. No. Uh-uh. No puedo hacerlo. Además, las relaciones tienen una manera de solucionarse por sí solas – en su propio modo – en su propio tiempo, cuando les parezca bien. Y no es que yo no tenga mis propios problemas de pareja. Quiero decir, ahora que las cosas están comenzando a estabilizarse con Damen, ahora que estamos más cerca de ser más como una pareja, he estado pensando que a lo mejor es hora de dejar de alejarle. Tal vez ha llegado la hora de que demos el siguiente paso. Y con Sabine fuera de la ciudad por varios días, bien, esta es una oportunidad que no se volverá a presentar en cierto tiempo.

– ¡Ve! ¡Diviértete!– finalmente dije, confiando en que ella tarde o temprano descubrirá la verdad sobre Jeff y seguirá adelante con su vida.



Ella sonríe con igual cantidad de entusiasmo y alivio. Entonces se levanta de mi cama y se dirige hacia la puerta, deteniéndose brevemente mientras dice – Nos iremos hoy, después del trabajo. Él tiene un lugar en Palm Springs, y eso está a menos de dos horas en coche, así que si necesitas algo, no estaremos muy lejos–.

Corrección, su madre tiene un lugar en Palm Springs.

– Volveremos el domingo. Y Ever, si tú quieres traer a tus amigos, eso está bien, aunque ¿necesitamos hablar de eso?–.

Me quedé helada, sabiendo exactamente hacia dónde va dirigida esta conversación y preguntándome si de algún modo me ha leído el pensamiento. Pero dándome cuenta que ella solo trata de ser un adulto responsable y satisfacer su nuevo papel como – padre–, sacudo mi cabeza y digo – Confía en mí, está todo cubierto–.

Entonces agarro mi bolso y hago rodar mis ojos hacia Riley quien está bailando encima de mi tocador cantando – ¡Fiesta! ¡Fiesta!–.

Sabine asintió, claramente aliviada por haber evitado la conversación acerca de SEXO casi tanto como yo. – Te veo el domingo– dice.

– Vale– digo, bajando por las escaleras – Te veo entonces–.

– Juro por Dios que él está en tu equipo– digo, deteniéndome en el aparcamiento, sintiendo el dulce calor de la fija mirada de Damen mucho antes de que yo en realidad lo vea.



– ¡Lo sabía– ¡Miles asintió – Sabía que era gay. Podría cerciorarlo. ¿Dónde oíste eso?–

Me paro, sabiendo que no hay ningún modo de que pueda divulgar mi verdadera fuente, admitiendo que es mi pequeña hermana muerta la que está enterada de lo último de Hollywood desde dentro. – Um, no recuerdo–, mascullo saliendo de mi coche. – Solamente sé que es cierto–.

– ¿Qué es cierto?– Damen pregunta sonriendo mientras acerca sus labios a mi mejilla.

– Jo– comienza Miles.

Pero muevo mi cabeza y lo corto, poco dispuesta a exhibir mi celebridad – obsesionándome en seguir secretamente el juego tan temprano – Nada, nosotros solamente..., um, Miles ¿he oído que estás interpretando a Tracy Turnblad en Hairspray?– pregunto, entrando en un verdadero discurso de frases mezcladas y sin sentido, hasta que finalmente Miles nos dice adiós y se marcha a clase.

Tan pronto como se marcha, Damen se para y dice – Hey, tengo una idea mejor. Vayamos a desayunar–.

Le lanzo una mirada de *tú estás loco* y continúo andando, pero no llego muy lejos antes de que él agarre mi mano y tire de mí hacia atrás.

– Vamos– dice, sus ojos sobre los míos, riéndose de una manera contagiosa.



– No podemos– susurro, echando un vistazo alrededor ansiosamente; sabiendo que estamos a unos segundos de llegar tarde y no queriendo que la cosa se ponga peor. – Además, ya desayuné–.

– Ever, ¡por favor!– él se puso de rodilla, con las manos juntas, ojos como platos y suplicando. – Por favor no me hagas entrar allí. Si tienes algo de bondad no me harás hacerlo–.

Presiono mis labios e intento no reírme. Mirar a mi magnífico, elegante, sofisticado novio suplicándolo de rodillas es una vista que nunca pensé que vería. Pero aún así, niego con la cabeza y digo – Vamos, levanta, la campana está a punto de...– y antes de que yo pudiera terminar la frase ya ha sonado.

Él sonríe, levantándose sobre sus pies, limpiando sus vaqueros y luego, poniendo su brazo alrededor de mi cintura mientras dice – Ya sabes lo que dicen, mejor no aparecer que llegar tarde–.

– ¿Quiénes son ellos?– pregunto, sacudiendo mi cabeza – Suena más como tú–.

Se encoje de hombros – Hmmm. Quizás sea yo. No obstante, garantizo que hay mejores maneras de pasar una mañana. Porque Ever– dice, agarrando fuertemente mi mano, – no tenemos que hacer esto. Y tú no tienes que llevar esto–. Él me quita las gafas de sol y baja mi capucha. – El fin de semana comienza ahora–.

Y aún cuando puedo pensar en un millón de buenas y válidas razones por las que bajo ningún concepto debemos abandonarlo, porque el fin de semana debe esperar hasta las tres en punto como cualquier otro viernes, cuando él me mira fijamente, sus ojos son tan profundos e



invitantes, no lo pienso dos veces, sólo me lanzo de cabeza.

A penas reconociendo el sonido de mi propia voz cuando me oigo decir – Rápido antes de que cierren la verja–.

Tomamos coches distintos. Porque, aunque no fuese expresado, es bastante obvio que no teníamos planes para regresar. Y mientras sigo a Damen a través de las amplias curvas de la Coast Highway, miro hacia la dramática extensión de la línea de la costa, las playas primaverales, las aguas azul marino, y mi corazón lleno de gratitud, sintiéndome tan afortunada de vivir aquí, llamar a este asombroso lugar casa. Pero entonces recuerdo como terminé aquí – y de repente la emoción desaparece.

Él se dirigió rápidamente hacia la derecha y me detuve en el espacio al lado de él, sonriendo mientras viene para abrir mi puerta. – ¿Has estado ya aquí?– pregunta.

Echo un vistazo a la choza de tablillas blancas y sacudo mi cabeza.

– Sé que has dicho que no tenías hambre, pero sus batidos son los mejores. Definitivamente deberías probar la malta de dátíl o la mantequilla de cacahuete de chocolate, o ambos, esta es mi invitación–.

– ¿Dátiles?– arrugo la nariz y pongo una cara. – Um, odio decirlo, pero eso suena horrible–:

Pero él solamente se ríe y tira de mí hacia el mostrador, pidiendo uno de cada y después llevándolos al banco azul donde tomamos asiento y mirando hacia la playa.



– Y bien, ¿Cuál es tu favorito?– pregunta.

Pruebo cada uno de nuevo, pero ambos son tan espesos y cremosos. Quito sus tapas y uso una cuchara – Ambos están realmente buenos– digo – pero sorprendentemente pienso que el de dátíl es el mejor–. Pero cuando lo deslizo hacia él para que también lo pruebe, niega con la cabeza y lo rechaza. Y algo de ese pequeño acto simple, me mosquea.

Hay algo sobre él, algo más que solo los extraños trucos de magia y las desapariciones. Pienso, en primer lugar, este tipo nunca come.

Pero tan pronto como pienso en ello él coge la pajita y da un gran sorbo, y cuando se inclina para besarme sus labios están fríos como el hielo.

– Bajemos a la playa ¿De acuerdo?–

Tomó mi mano y andamos a lo largo de la senda, los hombros tropezándose el uno con el otro, mientras movíamos los batidos hacia atrás y hacia delante, aún cuando estoy bebiéndome la mayoría. Y mientras bajamos hacia la playa, nos quitamos los zapatos, doblamos nuestros dobladillos, y paseamos a lo largo de la orilla, permitiendo a la gélida agua lavar nuestros pies y salpicar en nuestras espinillas.

– ¿Haces surf?– pregunta, tomando las tapas vacías y colocando una dentro de la otra.

Sacudo mi cabeza, y me subo a un montón de rocas.



– ¿Te gustaría una lección?– él ríe.

– ¿En este agua?–. Me dirijo a un banco de arena seca, mis dedos del pie entumecidos y azules solo de esa inmersión rápida. – No gracias–.

– Bueno, estaba pensando en que lleváramos trajes de buzo–, dice, pasando detrás de mí.

– Sólo si están forrados de piel–. Sonríe, alisando la arena con mi pie, haciendo un espacio plano para que nos sentemos.

Pero él toma mi mano y me conduce lejos, todo el camino pasando por delante de los charcos dejados por la marea, y entrando en una cueva natural oculta.

– No tenía ni idea de que esto estaba aquí–, digo, mirando hacia las paredes de roca lisa de alrededor, la arena recientemente rastrillada, y las toallas y las tablas de surf apiladas en la esquina.

– Nadie lo sabe– sonrío. – Es por eso que todo mi material está todavía aquí. Difuminadas en la roca; mucha gente camina cerca de ella sin verla. Pero aún así, la mayoría de la gente viven sus vidas enteras sin notar que está directamente delante de ellos–.

– ¿Cómo es que la encontraste?– pregunto, colocándome sobre la gran manta verde que había puesto en el medio.



Se encoge de hombros – Supongo que no soy como la mayoría de la gente–.

Se acuesta a mi lado, entonces también me tira hacia abajo.

Descansando su mejilla sobre la palma de su mano, mirándome fijamente por mucho tiempo, no puedo dejar de abochornarme.

– ¿Por qué te ocultas bajo esos vaqueros holgados y capuchas?– susurra, acariciando con sus dedos el lado de mi cara, poniendo mi pelo detrás de mí oreja. – ¿No sabes lo hermosas que eres?–.

Presiono mis labios y miro a otro lado, disfrutando del sentimiento pero deseando que pare. No quiero volver a hacer este camino teniendo que explicarme, defendiendo porque soy de la manera que soy. Obviamente él preferiría mi viejo yo, pero es demasiado tarde para eso. Esa muchacha murió y me abandonó en su lugar.

Una lágrima se escapa por mi mejilla, e intento girarme, no queriendo que él lo vea. Pero me sostiene con fuerza y no me deja ir, borrando mi tristeza con el roce de sus labios antes de fusionarse conmigo.

– Ever–, gime, voz espesa, ojos ardientes, cambiando de posición hasta que me envolvió por el lado derecho, el peso de su cuerpo proporcionándome el calor más confortable que ponto se volvió acalorado.

Deslicé mis labios a lo largo de la línea de su mandíbula, el cuadrado de su barbilla, mi respiración entrando en pequeños jadeos entrecortados mientras sus caderas presionan y giran contra las mías, sacando todos los sentimientos que he estado intentando negar con tanta fuerza. Pero estoy harta de luchar, cansada de negar. Sólo quiero



ser normal de nuevo. ¿Y qué puede ser más normal que esto?

Cierro mis ojos mientras me quita la sudadera, entregándome, rindiéndome, permitiéndole desabrochar mis vaqueros y quitándolos también. Consintiendo la presa de su mano y empuje de sus dedos, diciéndome a mí misma que esta gloriosa sensación, esta exuberancia soñadora surgiendo dentro de mí solo podría ser una cosa – sólo podría ser AMOR.

Pero cuando siento su dedo gordo tirando del elástico de mis bragas, tirándolas hacia abajo, me incorporo bruscamente y lo empujo.

Parte de mí queriendo continuar, atraerlo de nuevo hacia mí – solo no aquí, no ahora, no en este lugar.

– Ever–, susurra, sus ojos buscando los míos. Pero solo sacudo mi cabeza y me marchó lejos, sintiendo su maravilloso cuerpo caliente moldearse alrededor del mío, sus labios en mi oído diciendo – Todo está bien. En serio. Ahora duerme–.

– ¿Damen?–. Me giro, parpadeando en la débil luz, mientras mi mano explora el espacio vacío junto a mí. Acariciando la manta una y otra vez, hasta estar convencida de que él no está realmente allí. – ¿Damen?– llamo de nuevo, echando un vistazo alrededor de la cueva, el sonido distante del estrellarse de las olas como única respuesta.



Me pongo mi sudadera y salgo fuera, mirando fijamente a la luz de la tarde que se decolora, explorando la playa, esperando encontrarlo.

Pero cuando no lo veo por ninguna parte, me dirijo de nuevo adentro, viendo la nota que dejó sobre mi bolso, y desdoblándola para leer:

Estoy surfeando.

Volveré pronto.

---D

Volví corriendo afuera, la nota todavía en la mano, corriendo de una punta a otra de la orilla, buscando surfers, uno en particular. Pero los dos únicos que hay son tan rubios y pálidos, que está claro que no son Damen.



Capítulo 21

Cuando entro a mi calle, me sorprende al ver a alguien sentado en los escalones de la entrada, pero cuando me acerco más, me sorprende aún más al ver que es Riley.

– Hola, – le digo, agarrando mi bolso y cerrando de un golpe (un poco más fuerte de lo que planeaba) la puerta del auto.

– Cielos. – ella dice, sacudiendo su cabeza y mirándome. – Pensé que me ibas a atropellar. –

– Lo siento, pensé que eras Damen, – le digo, dirigiéndome a la puerta.

– Ay no ¿y ahora qué hizo?– ella ríe.

Pero yo solo me encojo de hombros y abro la puerta. Definitivamente no le diré todos los detalles. – ¿Qué pasó? ¿Te dejaron afuera?– Le pregunto, invitándola a entrar.

– Muy graciosa. – Ella pone los ojos en blanco y se dirige a la cocina, sentándose en una de las sillas de la barra de desayuno mientras yo tiro mi bolso en la encimera y meto mi cabeza al refrigerador.

– ¿Y qué te pasa?– Yo la miro, preguntándome por qué esta tan callada, pensando que quizá mi mal humor es contagioso.

– Nada. – Ella apoya su mentón en su mano y me mira.

– No lo parece. – Agarro una botella de agua en lugar del helado que es lo que realmente quiero, y me recuesto de la encimera de granito,



notando que su pelo negro esta enredado y el disfraz de Mujer Maravilla esta todo desaliñado.

Ella se encoje de hombros. – ¿Y qué vas a hacer?– Ella pregunta, reclinándose en la silla de una manera que hace que me erice, incluso cuando sé que es imposible que se caiga y se haga daño. – O sea esto es como un sueño adolescente hecho realidad ¿cierto? Una casa para ti sola sin chaperones. – Ella mueve sus cejas de una manera que parece falso, como si se estuviera esforzando por parecer entusiasmada.

Yo tomo un trago de agua y me encojo de hombros, parte de mí queriendo confiar en ella, contarle mis secretos, los buenos, los malos y los que son completamente repugnantes. Sería tan bueno sacar todo eso de mi pecho, no tener que cargar yo sola con este peso. Pero cuando la miro otra vez, recuerdo como ella se pasó la mitad de su vida esperando a tener trece años, viendo cada año que pasaba como el que la hacía estar más cerca de ese tan importante número de dos dígitos, y no puedo evitar preguntarme si es por eso que ella está aquí. Porque le robé su sueño y no le queda otra que vivirlo a través de mi.

– Bueno, odio decepcionarte, – finalmente digo. – Pero estoy segura que ya te habrás dado cuenta del colosal fracaso que soy en el departamento de sueños adolescentes.– Yo la miro tímidamente, mi rostro sonrojándose cuando ella asiente con la cabeza, mostrando que está de acuerdo. – Todo lo prometedor que tenía allá en Oregón con los amigos, el novio y yo siendo porrista, se ha ido. Finito. A-C-A-B-A-D-O ¿Los dos amigos que logré hacer aquí en Bay View? Bueno, ellos ni se hablan. Lo que desafortunadamente significa que casi ni me hablan y, aunque por una rara, inexplicable e inimaginable coincidencia me las arregle para conseguirme un novio guapísimo y sexy, la verdad es que las cosas no son como se suponían que fueran porque, cuando no está actuando extraño o desapareciendo en el aire,



entonces me está convenciendo para faltar a la escuela y apostar todas las carreras y todo ese tipo de negocios sórdidos. El es como una mala influencia. – Me detengo avergonzada, dándome cuenta muy tarde que no debí haber compartido nada de eso.

Pero cuando la miro otra vez, es claro que ella no me está escuchando. Ella está mirando a la encimera, sus dedos trazando los espirales negros de granito, mientras su mente viaja por alguna otra parte.

– Por favor no te enojés, – ella dice finalmente mirándome con los ojos tan enormes y sombríos, que son como un puñetazo en el estómago. – Pero pasé el día con Ava. –

Yo presiono mis labios pensando: No quiero escuchar esto. ¡No quiero escuchar esto en lo absoluto! Me agarro a la encimera y me preparo para afrontar lo que sigue.

– Se que ella no te agrada, pero ella tiene varias ideas y me han hecho pensar. Ya sabes, en las decisiones que he tomado y, mientras más lo pienso, más me convengo de que ella podría tener razón. –

– ¿En qué ella podría tener razón?– Le pregunto, luego de que se pasara el nudo en mi garganta, pensando que este día iba de mal a peor y todavía faltaba mucho para que acabara.

Riley me mira y luego mira hacia otra parte, sus dedos aún trazando los espirales de la encimera, mientras dice, – Ava dice que yo no debería estar aquí. Que no se supone que yo esté aquí. –

– ¿Y qué dices tú?– yo inhalo, deseando que ella pare de hablar y se retracte de todo. De ninguna manera puedo perderla, ni ahora, ni nunca. Ella es todo lo que me queda.



Sus dedos dejan de moverse mientras me mira. – Yo digo que me gusta estar aquí. Yo digo que aunque nunca seré una adolescente, al menos puedo serlo a través de ti.–

Aunque lo que dijo me hace sentir horriblemente culpable y confirma todo lo que pensé, intento alivianar la carga cuando digo, – Cielos, Riley, no podrías haber escogido un peor ejemplo.–

Ella pone los ojos en blanco y gruñe. – y me lo dices. – Pero aunque ella ríe, la luz en sus ojos se extingue rápidamente cuando dice, – ¿Pero y qué pasa si ella tiene razón? O sea ¿qué pasa si es malo para mí el estar aquí todo el tiempo?–

– Riley— Comienzo, pero luego el timbre de la puerta suena y cuando la miro otra vez, se ha ido. – ¡Riley!– le llamo, buscando por toda la cocina. – ¡Riley!– le grito, deseando que ella reaparezca. No puedo dejarlo así. Me rehúso a dejarlo así. Pero mientras más grito y le pido que regrese, más me doy cuenta que estoy gritándole al aire, mientras el timbre de la puerta sigue sonando una vez, seguido por dos veces, y sé que Haven está afuera y necesito dejarla entrar.

– El guardia de la entrada me dejó pasar, – ella dice, entrando a toda prisa. Su rostro hecho un desorden de rímel y lágrimas, su cabello recién pintado de rojo todo alborotado. – Encontraron a Evangeline. Esta muerta. –

– ¿Qué? ¿Estás segura?– Comienzo a cerrar la puerta tras ella, pero veo a Damen que se acerca en su auto, se baja y corre hacia nosotras.

– Evangeline— Comienzo, tan horrorizada por la noticia que he olvidado que había decidido odiarlo.



El asiente con la cabeza y camina hacia Haven, mirándola detenidamente mientras dice, – ¿Estás bien?–

Ella sacude su cabeza y limpia su rostro con una toalla. – Sí, o sea, yo no la conocía tan bien, solo salimos un par de veces, pero aún así es tan horrible y el hecho de que yo probablemente fuera la última persona que la vio...–

– De seguro tú no fuiste la última persona que la vio. –

Yo miro a Damen boquiabierto, preguntándome si solo lo estaba haciendo como una broma de mal gusto, pero su rostro está mortalmente serio y su vista perdida en alguna otra parte.

– Yo... Yo me siento tan responsable, – ella murmura, escondiendo su rostro entre sus manos, gimiendo ay Dios, ay Dios, ay Dios una y otra vez.

191

Yo me acerco a ella, queriéndola consolar de alguna manera, pero ella levanta la cabeza, seca sus ojos y dice, – Yo... Yo pensé que debías saberlo, pero ahora me tengo que ir, necesito ver a Drina. – Ella levanta su mano y hacer mover sus llaves.

Escucharla decir eso es como echarle gasolina al fuego y miro a Damen con ojos entrecerrados, acusándolo con la mirada. Porque, aunque la amistad de Haven y Drina parece una casualidad, estoy segura de que no lo es. No puedo deshacerme de la sensación de que de alguna manera está conectada con la muerte de Evangeline.

Pero Damen me ignora mientras agarra el brazo de Haven y mira detenidamente la muñeca de ella. – ¿Dónde te hiciste eso?– El dice con voz firme y controlada, pero casi al borde, dejándola ir con relucencia cuando ella tira del brazo y cubre el tatuaje con su mano.



– Este bien, – ella dice, claramente molesta. – Drina me dio algo para untarle, un ungüento, dice que tardará como tres días en hacer efecto.

–

Damen tensa sus mandíbulas, tan tensas que sus dientes rechinan. – ¿Por casualidad tienes aquí ese ‘ungüento’?–

Ella sacude la cabeza y se dirige a la puerta. – No, lo dejé en casa. O sea, cielos ¿qué les pasa a ustedes? ¿Alguna otra pregunta?– Ella se gira, fulminándonos con la mirada, su aura de un brillante y flamante rojo. – Porque no me gusta que me interroguen así. O sea, en primer lugar, la única razón por la que vine fue porque pensé que querías saber sobre Evangeline, pero como lo único que quieren es fastidiar con mi tatuaje y hacer comentarios estúpidos, creo que mejor me voy.

–

Ella se dirige apresuradamente hacia su auto y, aunque la llamo, ella solo sacude la cabeza y me ignora y no puedo evitar preguntarme qué le pasó a mi amiga. Ella está tan temperamental, distante y me doy cuenta que la he perdido desde hace tiempo. Desde que conoció a Drina, siento que casi ni la conozco.

192

Yo la observo mientras ella se monta en su auto, cierra la puerta de un tirón y conduce hacia la carretera. Luego miro a Damen y digo, – Bueno, eso fue muy placentero. Evangeline está muerta, Haven me odia y tú me dejaste sola en una cueva. Espero que al menos hayas disfrutado de unas olas enormes. – Yo cruzo mis brazos sobre mi pecho y sacudo la cabeza.

– De hecho, sí lo hice, – él dice, mirándome con intensidad. – Y cuando regresé a la cueva y vi que te habías ido, vine aquí a toda prisa. –



Yo lo miro con mis ojos entrecerrados y mis labios presionados. No puedo creer que él de verdad espere que le crea eso. – Lo siento, pero te busqué y allí solo habían dos surfistas. Dos surfistas rubios, lo que haría muy difícil que uno de ellos fuera tú. –

– Ever, mírame. – El dice. – Mírame con mucho detenimiento ¿Cómo crees que llegué a estar así?–

Así que lo hago, lo miro detenidamente de la cabeza a los pies y veo que su traje isotérmico está goteando agua salada por todo el suelo.

– Pero te busqué. Recorrí toda la playa. Te busqué por todas partes, – le digo, convencida de lo que vi, o en este caso, de lo que no vi.

Pero él se encoje de hombros. – Ever, no sé qué decirte, pero sí sé que no te abandoné. Estaba surfeando. De verdad. Ahora ¿podrías traermme una toalla, por favor? Y tal vez otra para el suelo.

Nos dirigimos al patio trasero para que él se pueda quitar su traje isotérmico, mientras yo me siento en una silla y lo observo. Estaba tan segura de que me había dejado plantada. Yo busqué en todas partes. Pero tal vez no lo vi, o sea, es una playa enorme y yo estaba muy enojada.

– ¿Y cómo supiste lo de Evangeline?– le pregunto, mirando como él tiende su traje isotérmico sobre la barra. No estoy dispuesta a dejar ir mi enojo con tanta felicidad. – ¿y qué es lo que pasa con Drina y Haven y ese espeluznante tatuaje? Y, para que lo sepas, no estoy completamente segura si creerte o no que estabas surfeando porque, créeme, de verdad te busqué y no estabas por ninguna parte. –

El me mira, sus ojos profundos y oscuros ocultos por sus pestañas, su delgado y torneado cuerpo envuelto en una toalla y cuando se acerca



a mí, sus pasos tan ligeros y seguros, es tan grácil como un gato de la jungla. – Esto es mi culpa, – finalmente dice, sacudiendo la cabeza mientras se sienta junto a mí, tomando mi mano entre la suya, para luego soltarla rápidamente. – No estoy seguro cuánto...– el comienza, y cuando finalmente me mira, sus ojos están más tristes de lo que jamás podría imaginar. – Tal vez no deberíamos hacer esto, – finalmente dice.

– ¿Estas... estás terminando conmigo?– Susurro, el aire saliendo de mi, como un globo vaciándose. Todas mis sospechas confirmadas: Drina, la playa... todo.

– No, yo solo...– El se aleja, dejándonos a mí y a la oración colgadas.

Cuando es claro que él no tiene intención de continuar, le digo, – Sabes, sería bueno que dejaras de hablar en código, terminar una oración y me dijeras qué diablos está pasando porque todo lo que sé es que Evangeline está muerta, la muñeca de Haven es un desastre sangrante, me dejaste plantada en la playa porque no lo hice contigo y ahora estas terminando conmigo.– Lo miro, esperando por alguna confirmación de que estos supuestos eventos casuales son fácilmente explicados y no tienen nada en relación, aunque mis instintos me dicen lo contrario.

El se queda callado por un tiempo, mirando a la piscina, pero cuando finalmente me mira, dice, – Nada de eso está relacionado. –

Pero tardó tanto en decirlo que no estoy segura si creerle.

Luego el inhala profundamente y continúa. – Encontraron el cuerpo de Evangeline en el cañón Malibu. Me dirigía hacia aquí cuando lo escuché en la radio, – él dice, su voz volviéndose segura y firme mientras él se relaja y toma el control. – Y sí, la muñeca de Haven sí



parece estar infectada, pero esas cosas a veces pasan. – El deja de mirarme y yo contengo la respiración, esperando por el resto, la parte que tiene que ver conmigo. Luego el toma mi mano y la cubre con la suya, moviéndola y trazando las líneas de la palma de mi mano mientras dice, – Drina puede ser carismática, encantadora- y Haven es un alma perdida. Estoy seguro que ella solo le gusta la atención. Pensé que estarías contenta de que ella dejara de estar pendiente a mí y cambiara hacia Drina sus afecciones. – El aprieta mis dedos y sonrío. – Ahora no hay nadie entre nosotros. –

– ¿Pero hay algo interviniendo entre nosotros?– Le pregunto, mi voz a penas un susurro. Sabiendo que debería estar más preocupada por la muñeca de Haven y la muerte de Evangeline, pero incapaz de concentrarme en otra cosa que no sea su rostro, su suave y morena piel, sus profundos ojos entrecerrados y la manera en que mi corazón aumenta sus latidos, mi sangre se acelera y mis labios se hinchan en anticipación a los suyos.

– Ever, yo no te deje plantada hoy y nunca te presionaré a hacer nada por lo cual no te sientas listas. Créeme. – El sonrío, acunando mi rostro entre sus manos y sus labios abriéndose contra los míos. – Yo sé cómo esperar. –



Capítulo 22

Aunque Haven se negaba a atender nuestras llamadas, nos arreglamos para conseguir a Miles. Y luego de convencerlo de que pasara después de los ensayos, apareció con Eric, y los cuatro pasamos una noche realmente divertida comiendo, nadando y viendo películas de terror malas. Y fue tan lindo pasarla con mis amigos de una manera tan relajada, que casi me hizo olvidar de Riley, Haven, Evangeline, Drina, la playa- y todo el drama de esa tarde.

Casi me hizo inconsciente a la mirada lejana que Damen tenía cada vez que creía que nadie lo miraba.

Casi me hizo ignorar la corriente de preocupación burbujeando justo debajo de la superficie.

196

Casi. Pero no del todo.

Y aunque deje perfectamente claro que Sabine estaba fuera de la ciudad y que Damen era más que bienvenido a quedarse, él se quedo solo lo suficiente para que yo me quedara dormida, luego silenciosamente salió de la casa.

Así que la mañana siguiente, cuando él llega a la puerta de mi casa con café, muffins, y una sonrisa, no puedo dejar de sentirme un poco aliviada.



Tratamos de llamar a Haven de nuevo, y dejamos incluso un mensaje o dos, pero no es que se necesite de un psíquico para saber que ella no quiere hablar con ninguno de nosotros. Y cuando finalmente llamo a su casa y hablo con su hermano menor, Austin, puedo decir que no está mintiendo cuando dice que no la ha visto.

Así que después de un día entero de reírnos pasándola fuera de mi pileta, estoy justo a punto de pedir una pizza cuando Damen me saca el teléfono de mi mano y dice, – pensé en cocinar yo– .

– ¿Puedes cocinar?– pregunto, aunque no sé por qué me sorprende, todavía tengo que encontrar algo que él no pueda hacer.

– Dejare que tú seas lo decidas– él sonrío.

– ¿Necesitas ayuda?– me ofrezco, aun cuando mis habilidades en la cocina están severamente limitadas a hervir agua y agregar leche al cereal.

Pero el solo niega con la cabeza y se dirige a la cocina, así que me voy arriba para bañarme y cambiarme, y cuando me llama a comer, me sorprende encontrar la mesa del comedor arreglada con la mejor vajilla de Sabine, velas, y un enorme florero lleno de docenas de –gran sorpresa- tulipanes rojos.

– Madeimoselle. – Él sonrío y corre mi silla, su acento Francés perfecto.



– No puedo creer que hayas hecho esto. – Miro a todos los platos alineados frente a mí, tan llenos de comida que me pregunto si estamos esperando invitados.

– Es todo para ti. – El sonríe, respondiendo la pregunta que todavía no hice.

– ¿Solo yo? ¿Tú no vas a comer nada?– Miro mientras llena mi plato con vegetales perfectamente preparados, carnes finamente cocidas, y una salsa tan rica y compleja que ni siquiera puedo decir que es.

– Por supuesto. – Sonríe – pero más que nada lo hice para tí. Una chica no puede vivir a base de pizza solamente, ¿sabes?–

– Estarías sorprendido– yo río, cortando un trozo de la jugosa carne.

Mientras comemos, yo hago preguntas. Tomando ventaja de que el apenas toca su comida pregunto todo lo que me estaba muriendo por saber pero siempre me olvido de preguntar el momento en que el me mira a los ojos. Cosas sobre su familia, su infancia, las constantes mudanzas, la emancipación – En parte porque estoy curiosa, pero principalmente porque se siente raro estar en una relación con alguien que conozco tan poco. Y cuanto más hablamos, más me sorprende de lo mucho que tenemos en común. Primero, ambos quedamos huérfanos, aunque él a una edad mucho menos. Y aunque él no da muchos detalles, tampoco es que yo sería voluntaria a hablar de mi situación, así que no insisto demasiado.



– ¿Entonces, que lugar te gusto más?– pregunto, habiendo limpiado mi plato por completo y empezando a sentirme llena.

– Justo aquí. – Sonríe, habiendo comido casi nada, pero haciendo un buen show de mover la comida por su plato.

Entrecierro mis ojos, no creyéndole del todo. Quiero decir, claro, Orange County es lindo, pero no se puede comparar con todas esas ciudades tan excitantes de Europa, ¿no?

– De verdad, soy muy feliz aquí. – Él asiente, mirándome fijamente.

– Y no eras feliz en Roma, Paris, New Delhi, o New York?–

Él se encoje, sus ojos repentinamente llenos de tristeza mientras se separan de los míos y toma un sorbo de su extraña y roja bebida.

– ¿Y exactamente qué es eso?– pregunto señalando la botella.

– ¿Quieres decir esto?– Sonríe, levantándola para que yo vea. – Una receta secreta de la familia. – Gira el contenido, y yo miro como brilla mientras rueda por los lados de la botella y baja. Parece una mezcla entre un relámpago, vino y sangre, mezclados con una pizca de polvo de diamantes.

– ¿Puedo probar?– Pregunto, no del todo segura de querer, pero curiosa.



Él niega con la cabeza. – No te va a gustar. Sabe a medicina. Pero eso es probablemente porque es medicina. –

Mi estomago se hunde mientras lo miro a él, imaginando una cantidad enorme de enfermedades incurables, terribles – Sabía que era demasiado bueno para ser verdad.

Pero el solo mueve la cabeza y se ríe mientras toma mi mano. – No te preocupes. Solo me quedo un poco sin energías de vez en cuando. Y esto ayuda–

– ¿Donde lo consigues?– Pregunto, buscando una etiqueta, un impreso, alguna marca, pero la botella está limpia y suave.

El sonríe. – Ya te dije, receta familiar–, él dice, tomando un largo trago y terminándolo. Luego él se separa de la mesa y de su plato aun lleno, mientras dice, – ¿vamos a nadar?–

– ¿No se supone que hay que esperar una hora después de comer?– pregunto mirándolo.

Pero él solo sonríe y toma mi mano. – No te preocupes, no dejare que te ahogues. –

Como habíamos pasado la mayor parte del día en la pileta, decidimos quedarnos en el jacuzzi. Y cuando nuestros dedos empezaron a parecerse a pequeñas pasas, nos envolvimos en tallones y fuimos a mi



cuarto.

Él me sigue a mi baño. Yo tiro mi toalla mojada en el suelo, luego el viene por detrás mío, y tira de mi hacia él, y me abraza tan cerca de él que nuestros cuerpos se combinan uno con el otro. Y cuando sus labios pasan por la base de mi cuello, sé que es mejor que ponga algunas reglas mientras mi cerebro todavía funciona.

– Um, estas invitado a quedarte. – Murmuro, alejándome, mis cachetes rojos de vergüenza cuando me encuentro con su mirada divertida. – Quiero decir, lo que quise decir es que quiero que te quedes. De verdad. Pero, bueno, no estoy segura de que deberíamos – ya sabes--

Oh Dios, ¿qué estoy diciendo? Um, hola, como si no supiera lo que quiero decir. Como si él no fuese el que está siendo alejado en la cueva y en todos lados. ¿Qué te está pasando? ¿Qué estás haciendo? Cualquier chica mataría por un momento así, un largo fin de semana sin padres ni chaperones –Y aun así, aquí estoy, poniendo entupidas reglas –por ninguna buena razón-

El pone el dedo debajo de mi mentón y levanta mi cara hasta estar al nivel de la suya. – Ever, por favor, ya pasamos por esto, – él susurra, poniendo mi cabello detrás de mi oreja y acercando sus labios a mi cuello. – Sé como esperar, de verdad. Ya espere todo este tiempo para encontrarte –puedo esperar más. –

Con el tibio cuerpo de Damen curvado en torno al mío, y su aliento tranquilizador en mi oreja, me quedo dormida. Y aun cuando creo que voy a estar muy intranquila por su presencia para siquiera



descansar, es el sentimiento de la tibia seguridad de tenerlo junto a mí lo que me ayuda a dormirme.

Pero cuando me despierto a las 3:45 A.M., solo para descubrir que él ya no está ahí, tiro las mantas a un costado y corro a la ventana, reviviendo el momento en la cueva una y otra vez mientras busco su auto, sorprendida de ver que sigue ahí.

– ¿Me buscas a mí?– pregunta.

Me doy la vuelta para encontrarlo parado en el marco de la puerta, mi corazón palpitando locamente, mi cara carmesí. – Oh, yo –yo me di vuelta y no estabas y...– presiono mis labios, sintiéndome ridícula, pequeña, tontamente necesitada.

– Fui abajo a buscar algo de agua. – Él sonrío, tomando mi mano y conduciéndome de nuevo a la cama.

Pero cuando me acuesto junto a él, mi mano pasa por su lado, por las sábanas tan frías y abandonadas, que parece que se fue mucho más tiempo.

La segunda vez que me levanto, estoy sola de nuevo. Pero cuando escucho a Damen en la cocina, me pongo mi bata y bajo a investigar.

– ¿Hace cuanto te levantaste?– Pregunto, mirando a la impecable cocina, el lío de la noche anterior desaparecido, reemplazado por una torre de donas, beagels y cereales que no estaban en mis placares.



– Soy de levantarme temprano. – Se encoje. – Así que pensé en limpiar un poco antes de ir al mercado. Puede que se me haya ido un poco de las manos, pero no sabía que ibas a querer. – Él sonríe, mientras da la vuelta a la mesada y me besa en el cachete.

Tomo un sorbo de un vaso con jugo de naranja recién exprimido que él pone frente a mí y pregunto, – ¿Quieres? ¿O sigues en ayuno?–

– ¿Ayuno?– levanta la ceja y me mira.

Ruedo los ojos. – Por favor. Comes menos que cualquiera que conozca. Tú solo tomas tú... medicina y empujas tu comida. Me siento un completo cerdo al lado tuyo. –

– ¿Así está mejor?– Sonríe, tomando una dona y mordiendo la mitad, su mandíbula trabajando para morder la masa glaseada.

Me encojo y miro por la ventana, todavía sin acostumbrarme al clima de California, lo que parece ser una sucesión interminable de días soleados, aunque pronto vamos a estar oficialmente en el invierno. – Entonces, ¿Qué deberíamos hacer hoy?– Pregunto, dándome la vuelta para mirarlo.

Él ojea su reloj y luego de nuevo a mí. – Necesito irme pronto. –

– Pero Sabine no volverá hasta tarde, – Digo, odiando como mi voz suena tan chillona y necesitada, y la manera en que mi estomago voltea cuando él toma las llaves.



– Necesito ir a casa y arreglar algunas cosas. Especialmente si quieres verme en la escuela mañana, – él dice, sus labios rozando mi cachete, mi oreja, la base del cuello.

– Oh, escuela. ¿Seguimos yendo ahí?– Me río, habiéndome olvidado satisfactoriamente de pensar sobre mi reciente voto de absentismo escolar, y las repercusiones que tendría.

– Tú eres la que piensa que es importante. – Se encoje. – Si por mi fuese, todos los días sería sábado. –

– Pero entonces los sábados nos serían especiales. Sería todo lo mismo, – Digo, tomando un trozo de dona glaseada. – Un sin fin de días vagos, nada por lo que trabajar, nada a lo que esperar, solo un momento hedonista después del otro. Después de un tiempo, ya no sería tan grandioso. –

– No estés tan segura– Sonríe.

– Entonces, ¿exactamente que son estas tareas tuyas?– Pregunto, esperando tener un vistazo de su vida, de las cosas más mundanas que ocupan su tiempo cuando no está conmigo.

Se encoje. – Ya sabes. Cosas. – Y aunque se ríe cuando lo dice, es bastante obvio que está listo para irse.

– Bueno, quizás yo podría...– Pero antes de que yo pueda terminar la oración él ya está negando con la cabeza.



– Olvidalo. Tú no vas a lavar mi ropa. – Él cambia el peso de un pie al otro como si estuviese calentando para una carrera.

– Pero quiero ver dónde vives. Nunca estuve en la casa de alguien emancipado, y tengo curiosidad. – Y aunque trato de sonar despreocupada, mi voz suena aun más pequeña y desesperada.

Él mueve la cabeza y ojea la puerta como si fuese un potencial amante que no pudiese esperar a ver.

Y aunque es obvio que es tiempo de ondear mi bandera blanca y rendirme, no puedo impedir intentarlo una vez más cuando digo – ¿Pero por qué?– Luego lo miro, esperando una razón.

Él me mira, su mandíbula tensa cuando dice, – Porque es un desorden. Un horrible desastre. Y no quiero que lo veas así y tengas una idea errada de mí. Además, nunca podré ponerlo en orden si tú estás ahí; solo lograras distraerme. – Sonríe, pero sus labios están forzados y sus ojos impacientes, y está claro que sólo son palabras para llenar el espacio entre ahora y cuando finalmente se vaya. – Te llamaré esta noche. – Dice, mostrándome la espalda mientras se dirige a la puerta.

– ¿Y qué pasa si decido seguirte? ¿Qué harás entonces?– Pregunto, mi risa nerviosa deteniéndose cuando él se da vuelta.

– No me sigas, Ever. –



Y la manera en que lo dice hace que me pregunte si dijo, no me sigas, nunca, o no me sigas, Ever. Pero de cualquier manera, significa lo mismo.

Cuando Damen se va, tomo el teléfono y trato de llamar a Haven, pero cuando me atiende directamente el contestador, no me molesto en dejar otro mensaje. Porque la verdad es que, ya deje varios mensajes, y ahora es el turno de ella de llamarme a mí. Así que después de que voy arriba y me baño, me siento en mi escritorio, determinada a terminar mi tarea, pero no llego muy lejos cuando mis pensamientos vuelven a Damen, y todas sus raras, misteriosas peculiaridades que ya no puedo seguir ignorando.

Cosas como: ¿Cómo es que siempre parece saber qué es lo que estoy pensando cuando yo no puedo leer nada de lo que él piensa? ¿Y cómo, en sus cortos 17 años, encontró el tiempo para vivir en todos esos exóticos lugares, dominando arte, fútbol, surf, cocinar, literatura, historia mundial, y todo aquel tema en el que puedo pensar? ¿Y qué hay de la manera en que se mueve, tan rápido que parece borroso? ¿Y que con los capullos y tulipanes y la lapicera mágica? Sin mencionar que un momento habla como una persona normal, y al siguiente suena como Heathcliff, o Darcy, o algún otro personaje de los libros de las hermanas Brontë. Agregándole a eso la vez que actuó como si pudiese ver a Riley, el hecho de que no tiene aura, el hecho de que Drina tampoco tenga aura, o que yo sé que él está escondiendo algo de cómo realmente la conoció – ¿Y ahora no quiere que vea donde vive?

¿Después de que dormimos juntos?



OK, tal vez lo único que hicimos fue dormir, pero aún así, creo que me merezco respuestas a algunas (sino todas) de mis preguntas. Y aunque no estoy muy dispuesta a irrumpir en la escuela y buscar sus archivos, sé de alguien que sí.

Sólo que no se si debería involucrar a Riley en esto. Sin mencionar que no sé cómo llamarla ya que nunca antes tuve que hacerlo. Quiero decir, ¿digo su nombre en voz alta? ¿Prendo una vela?

¿Cierro los ojos y pido un deseo?

Como prender una vela suena algo tonto, me conformo con pararme en el medio de mi habitación, con los ojos bien cerrados, mientras digo – ¿Riley? Riley si puedes escucharme de verdad necesito hablar contigo. Bueno, a decir verdad lo que necesito es un favor. Pero si no quieres hacerlo no me molestare, ya que sé que es algo raro, y um, me siento algo tonta ahora, parada aquí hablando sola, así que si puedes escucharme, ¿podrías quizás darme alguna señal?–

Y cuando en mi estéreo suena de repente la canción de Kelly Clarkson que ella solía cantar siempre, abro mis ojos y la veo justo en frente mío, riéndose histéricamente.

– Oh mi Dios – ¡Parecía como si estuvieses a dos segundos de cerrar las cortinas, encender una vela, y sacar la tabla de Ouija de debajo de tu cama!– Ella niega con la cabeza y me mira.

– Oh, me siento como una idiota, – digo, mi cara tornándose roja.



– Te veías medio como una idiota. – Ella se ríe. – OK, déjame ver si lo tengo claro, ¿quieres corromper a tu pequeña hermana haciendo que espíe a tu novio?–

– ¿Como lo supiste?– La miro sorprendida.

– Por favor. – Ella revolea los ojos y se tira en mi cama. – ¿Crees que eres la única de aquí que puede leer las mentes?–

– ¿Y cómo sabes eso?– Pregunto, pensando que más puede saber ella

– Ava me lo dijo. Pero por favor no te enojés, porque realmente explica algunas de tus nuevas costumbres de vestir. –

– ¿Y qué hay de tus nuevas costumbres de vestir?– Digo, señalando su disfraz de Star Wars.

Pero ella solo se encoje. – ¿Entonces quieres saber dónde encontrar a tu novio o no?–

Voy hacia la cama y me siento al lado de ella. – ¿Sinceramente? No estoy segura. Quiero decir, si quiero saber, pero no me siento bien metiéndote a ti. –

– ¿Pero que si ya lo hice? ¿Qué pasa si ya lo sé?– Ella dice, levantando sus cejas.



– ¿Irrumpiste en la escuela?– Pregunto, pensando en que mas habrá estado haciendo ella desde la última vez que hablamos.

Pero ella solo ríe. – Aún mejor, lo seguí hasta su casa. –

La miro boquiabierta. – Pero, ¿Cuándo? ¿Y cómo?–

Ella menea la cabeza. – Vamos Ever, tampoco es que necesito ruedas para ir donde quiero. Además, se que estas toda enamorada de él, y no es que te culpe, es bastante soñado. ¿Pero recuerdas aquel día cuando actuó como si me viese?–

Asiento. Quiero decir, ¿cómo olvidarlo?

– Bueno, me asusto bastante. Así que decidí hacer un poco de investigación. –

Me inclino hacia ella – ¿Y?–

– Y, bueno, no estoy segura de como decir esto, y espero que tú no lo tomes a mal, pero – él es algo extraño– Ella se encoge. – Quiero decir, vive en una casa enorme y todo. O sea, ¿de dónde saca el dinero? Porque no es que trabaje. –

Recuerdo aquel día en las carreras. Pero decido no mencionarlo.

– Pero eso ni siquiera es la parte más rara, – ella continúa. – Porque lo que es realmente extraño es que su casa está completamente vacía.



Como que, ningún mueble. –

– Bueno, es hombre, – Digo, preguntándome porque siento la necesidad de defenderlo.

Ella menea la cabeza. – Si, pero estoy hablando de verdaderamente raro. Quiero decir, las únicas cosas ahí dentro son un acople para iPod y un televisor pantalla plana. En serio, eso es todo. Y créeme, yo me fije en toda la casa. Bueno, a parte del cuarto que estaba cerrado con llave. –

– ¿Desde cuándo un cuarto cerrado te detiene?– Digo, habiéndola visto pasar por paredes muchas veces en este último tiempo.

– Créeme, no fue la puerta cerrada lo que me detuvo. Fui yo la que me detuvo. Quiero decir, Dios, solo por que esté muerta no quiere decir que no pueda tener miedo. – Me mira ceñuda.

– Pero ni siquiera ha vivido aquí mucho tiempo. – Digo yo, apresurándome a excusarlo, como la peor clase de tonta dependiente.

– Así que quizás no tuvo tiempo de amueblarlo. Quiero decir, quizás es por eso que no quiere que vaya, no quiere que lo vea así. – Y en cuanto analizo lo que acabo de decir no puedo dejar de pensar: Oh Dios, estoy peor de lo que pensé.

Riley menea la cabeza y me mira como si estuviese a punto de decirme la verdad detrás del hada de los dientes, el conejo de pascuas, y Santa, todo de una vez. Pero luego ella se encoje de hombros y solo



dice, – Quizás deberías verlo por ti misma. –

– ¿Qué quieres decir?– Pregunto, sabiendo que se está guardando algo.

Pero ella se levanta de la cama y se dirige al espejo, mirando su reflejo y arreglando el disfraz.

– ¿Riley?– Digo, preguntándome por qué actúa de manera tan misteriosa.

– Escucha, – Dice ella, finalmente volviéndose hacia mí. – Quizás estoy equivocada. Quiero decir, que se yo, soy solo una niña. – Se encoje. – Y seguramente no es nada, pero...–

– Pero...–

Ella respira hondo. – Pero creo que deberías verlo por ti misma. –

– ¿Entonces como llegamos ahí?– Pregunto, ya levantada y buscando las llaves.

Ella niega con la cabeza. – De ninguna manera. Olvídalo. Estoy convencida de que él puede verme. –

– Bueno, sabemos que él puede verme a mí, – le recuerdo.



Pero se mantiene firme. – No va a pasar. Pero te dibujare un mapa. –

Como Riley no es muy buena dibujando mapas, se conforma haciendo una lista de calles indicando cuando doblar a la derecha o a la izquierda, ya que el norte, el sur, el este y el oeste siempre me confunden.

– ¿Segura de que no quieres venir?– Le ofrezco, tomando mi cartera y saliendo del cuarto.

Ella asiente y me sigue por las escaleras. – Hey, ¿Ever?–

Me doy vuelta.

– Podrías haberme dicho todo eso de ser psíquica. Me siento mal por haberme burlado de tu ropa. –

Abro la puerta principal y me encojo de hombros. – ¿De verdad puedes leer mi mente?–

Ella niega con la cabeza y sonrío. – Solo cuando estas tratando de comunicarte conmigo. Supuse que era solo cuestión de tiempo que me pidieras que lo espíe. – Se ríe. – Pero, ¿Ever?–

Me doy vuelta y la miro de nuevo.

– Si no aparezco por un tiempo, no es porque esté enojada contigo ni por que esté tratando de castigarte ni nada como eso, ¿OK? Prometo que voy a seguir mirando y me voy a fijar que estés bien y eso, pero, bueno, puede que me vaya por un tiempo. Puede que este un tanto ocupado. –



Me congelo, la primera pista de pánico me empieza a surgir. – Vas a volver, ¿verdad?–

Ella asiente. – Es solo que, bueno...– Se encoje. – Prometo volver, solo que no sé cuándo. – Y aunque sonrío, es obvio que lo está forzando.

– No me estas dejando, ¿verdad?– Mantengo la respiración, exhalando solo cuando meneo la cabeza. – OK, bueno, buena suerte entonces, – Digo, deseando poder abrazarla, convencerla de que se quede, pero sabiendo que no es posible, así que me dirijo a mi auto a ponerlo en marcha en cambio.



Capítulo 23

Damen vive en una comunidad con acceso controlado. Un detalle que Riley falló en revelar. Supongo que como la presencia de barrotes de hierro y guardias uniformados jamás podrían detener a alguien como ella, no le pareció de mucha importancia. Aunque supongo que tampoco podría detener alguien como yo porque simplemente sonreí al guardia y dije, – Hola, soy Megan Foster. Estoy aquí para ver a Jody Howard. – Luego observé mientras ella buscaba en la pantalla del ordenador, buscando el nombre que resulta que sé que esta enlistado como la entrada número tres.

– Deja esto en la ventana del lado del conductor, – ella dice, entregándome una pieza de papel amarillo con la palabra ‘visitante’ y la fecha claramente marcada. – y no te estaciones en el lado izquierdo de la carretera, solo en el lado derecho.– Ella asiente y regresa a su cabina mientras yo paso la entrada conduciendo, deseando que ella no note que he pasado la calle en donde vive Jody y me dirijo a la de Damen.

Casi llego al tope de la colina cuando veo la siguiente calle en mi lista y luego de girar a la izquierda, rápidamente seguido por otro viraje a la izquierda, me detengo al final del bloque en dónde él vive, apago el motor y me doy cuenta de que he perdido toda la valentía.

¿O sea, que clase de novia psicópata soy? ¿Quién en su sano juicio pensaría en reclutar a su hermanita muerta para que la ayude a espiar a su novio? Pero tampoco es como si algo en mi vida fuera remotamente normal ¿así que por qué mis relaciones serían diferentes?

Me siento en mi auto, concentrándome en mi respiración, luchando por mantenerla lenta y regular aunque mi corazón esté latiendo como loco y las palmas de mi mano están resbaladizas por el sudor y mientras veo los alrededores de su limpio, ordenado y próspero vecindario, me doy cuenta que no pude haber escogido un peor día



para hacer esto. Primero que nada, hace calor, esta soleado y el día es glorioso, lo que significa que todos están corriendo sus bicicletas, paseando a sus perros o trabajando en sus jardines, lo que crea las peores condiciones que puedas imaginar para espiar y, como mientras conducía me la pasé concentrándome en llegar aquí sin ni siquiera considerar qué haría una vez llegara, tampoco tengo un plan.

Aunque de todas manera probablemente no importe. O sea ¿qué es lo peor que podría pasar? ¿Qué me cachen y Damen confirme que estoy loca? El probablemente ya piense eso después de lo necesitada y desesperada que actué esta mañana.

Me bajo de mi auto y me dirijo a su casa, la que está al final de la calle sin salida, con las plantas tropicales y la grama cortada. Pero no me arrastro ni me escondo para no hacer nada que atraiga atención, yo solo paseo tranquilamente, como si tuviera derecho a estar allí, hasta que me paro frente a su enorme puerta doble, sin saber qué hacer.

Retrocedo un paso y miro hacia las ventanas que están con las cortinas corridas y, aunque no tengo idea de qué voy a decir, me muerdo el labio inferior, presiono el botón del timbre, aguanto la respiración y espero.

Pero después de unos cuantos minutos sin respuesta, lo presiono otra vez y cuando él sigue sin contestar, giro el pestillo y compruebo que está cerrado. Luego camino hacia la acera, me aseguro de que ninguno de los vecinos está mirando, me deslizo por la entrada lateral y me escabullo hacia el patio trasero.

Me mantengo cerca de la casa, observando vagamente la piscina, las plantas y la increíble vista, mientras voy directamente a la puerta deslizadora de cristal, la cual -por supuesto- también está cerrada.

Luego, cuando ya estoy a punto de rendirme e irme a mi casa, escucho una voz en mi cabeza diciendo con urgencia *-la ventana, la que está en el fregadero-* y la encuentro levemente abierta, pero lo suficiente para introducir mis dedos y abrirla completamente.



Yo pongo mis manos en el alféizar y uso de todas mis fuerzas para levantarme y meterme y al segundo que mis pies tocan el suelo, oficialmente he cruzado la raya.

No debería continuar. No tengo derecho para hacer esto. Debería volver a trepar, salir e ir corriendo hacia mi auto. Regresar mientras pueda a mi tranquila y segura casa, pero esa voccecita en mi cabeza me está diciendo que me apresure y, como me ha llevado hasta aquí, pienso que es mejor ver hacia dónde me dirige.

Exploro la enorme y vacía cocina, la sala vacía, el comedor carente de mesa y sillas, el baño con solo una barra de jabón y una toalla negra y pienso que Riley tenía razón, este lugar está vacante en una manera que parece abandonado y espeluznante, sin recuerdos personales, sin fotos, sin libros. Nada excepto por el suelo de madera oscura, paredes blancas, armarios vacíos, una nevera llena con una cantidad incontable de botellas con ese extraño líquido rojo y nada más. Cuando llego al cuarto de estar, veo el televisor de pantalla plana que Riley mencionó, una silla reclinable, la cual no mencionó, y una larga pila de DVD de lengua extranjera cuyos títulos no puedo traducir. Luego me detengo al fondo de las escaleras sabiendo que debería irme, que he visto más que suficiente, pero algo que no puedo definir me urge a continuar.

Agarro el pasamos, erizándome mientras los escalones crujen bajo mi peso de una manera alarmantemente alta en este espacio vacío y cuando estoy llegando al final, me encuentro cara a cara con la puerta que Riley encontró cerrada. Solo que esta vez esta entreabierta.

Me acerco sigilosamente, convocando a la voz en mi cabeza, desesperada por alguna guía. Pero la única respuesta que consigo es el sonido de mi corazón palpitante mientras presiono la palma de mi mano contra la puerta y esta se abre y tengo ante mí un cuarto tan ornamentado, tan formal, tan magnífico que parece sacado de Versalles.

Me quedo en el marco de la puerta, intentando captar todo. Las tapicerías finamente tejidas, los tapetes antiguos, las lámparas-arañas



de cristal, los candelabros de oro, las cortinas de seda, el sofá de terciopelo, la mesa con tope de mármol llena de tomos. Incluso las paredes, toda estas cubiertas por pinturas enmarcadas en oro, todas ellas capturando a Damen en disfraces que abarcan varios siglos, incluyendo uno de él montando un caballo blanco, con una espada de plata en su costado y usando exactamente la misma chaqueta que usó la noche de Halloween.

Me acerco hacia esa pintura, mis ojos buscando el hueco en el hombro, el área deshilachada con la cual él había bromeado diciendo que había sido causado por el fuego de artillería. Sorprendiéndome al encontrarlo ahí en la pintura, mientras mis dedos lo trazan, hechizada, fascinada, preguntándome qué clase de artimaña utilizó mientras la punta de mis dedos trazan hasta el final de la pintura, hasta la pequeña placa de latón que dice:

DAMEN AUGUSTE ESPOSITO, MAYO 1775

217

Me giro hacia la pintura que está al lado, mi corazón galopando mientras observo el retrato de un Damen sin sonreír, vestido con un severo traje oscuro, rodeado de azul, su placa llevando las palabras:

DAMEN COMO LO PINTÓ PABLO PICASSO EN EL 1902

La pintura que está al lado de esta, tiene una textura pesada y llena de espirales parecidos a los de...

DAMEN ESPOSITO COMO LO PINTO VINCENT VAN GOGH

Y así sigue, todas las cuatro paredes mostrando la cara de Damen pintada por todos los grandes maestros.



Me dejo caer en el sofá de terciopelo con los ojos llorosos, las rodillas débiles, mi mente galopando con miles de posibilidades, cada una de ellas igualmente ridículas. Luego tomo el libro más cercano, voy hasta la página en dónde está el título, y leo:

Para Damen Auguste Esposito.

Firmado por William Shakespeare.

Lo dejo caer al suelo y alcanzo el siguiente libro, *Cumbres Borrascosas*, para Damen Auguste firmado por Emily Brontë.

Todos los libros hechos para Damen Auguste Esposito, o Damen Auguste, o solo Damen. Todos ellos firmados por autores que llevan más de un siglo muertos.

Cierro mis ojos, tratando de concentrarme en tranquilizar mi respiración mientras mi corazón se acelera y mis manos tiemblan, convenciéndome de que todo es una broma, que Damen es un obsesionado por la historia, un coleccionador, un falsificador que ha ido muy lejos. Quizá estas sean herencias familiares, dejados por una larga línea de tatarabuelos, todos llevando el mismo nombre y un extraño parecido.

Pero cuando miro otra vez a mí alrededor, el frío que recorre mi espina vertebral me dice la innegable verdad: estas no son meras antigüedades y tampoco son herencias. Estas son las posesiones personales de Damen, sus tesoros favoritos que ha ido coleccionando a través de los años.

Me pongo en pie tambaleándome y me dirijo al pasillo, sintiéndome temblorosa, inestable, desesperada por escapar de esta espeluznante habitación, este horrendo y sobrecargado mausoleo, esta casa más



parecida a una cripta. Queriendo poner entre nosotros una distancia enorme, lo más que pueda, y nunca jamás, bajo ninguna circunstancia, volver aquí.

Acabo de llegar al escalón del fondo cuando escucho un grito agudo, seguido por un largo y débil gemido y, sin ni siquiera pensarlo, doy la vuelta y corro hacia él, siguiendo el sonido hasta el final del pasillo y apresurándome hacia la puerta, encontrando a Damen en el suelo, su ropa desgarrada, su rostro chorreando sangre, mientras Haven se revuelca y gime bajo el cuerpo de él.

– ¡Ever!– él grita, poniéndose en pie de un salto y deteniéndome mientras arremeto, lucho y pateo desesperada por llegar hasta ella.

– ¿Qué le has hecho?– Le grito, observándolos, viendo la pálida piel de ella, sus ojos quedándose en blanco y sabiendo que no hay tiempo para perder.

– Ever, por favor, detente, – él dice, su voz sonando muy segura, demasiado acompasada para las circunstancias incriminatorias en las que se encuentra.

– ¿QUÉ LE HICISTE?– Le grito pateando, golpeando, mordiendo, gritando, arañando, usando cada onza de mi fuerza, pero aún así no compite con la de él. El solo se queda ahí, aguantándose con una mano, mientras soporta mis golpes con apenas una mueca.

– Ever, por favor, déjame explicar, – él dice, esquivando la furiosa patada que está a punto de impactarle.

Mientras miro a mi amiga que está sangrando profusamente, con una mueca de dolor, me doy cuenta de la terrible verdad- *¡Por esto el trató de alejarme!*



– ¡No! No es eso. Has entendido todo mal. Sí, no quería que vieras esto, pero no es lo que tú piensas. –

El me sostiene en lo alto, mies piernas colgando como una muñeca de trapo, y a pesar de todos mis golpes y luchas, él ni siquiera ha soltado una gota de sudor.

Pero a mí no me importa Damen. Ni siquiera estoy preocupada por mí misma. Lo único que me importa es Haven, que sus labios se han tornado azules y su respiración se ha debilitado alarmantemente.

– ¿Qué le has hecho?– Lo miro con todo el odio que puedo mostrar. –
¿Qué le hiciste, monstruo?–

– Ever, por favor, necesito que me escuches, – él me pide, sus ojos suplicando por los míos.

Y a pesar de toda mi furia, a pesar de toda mi adrenalina, todavía puedo sentir ese cálido y lánguido hormigueo que causan sus manos sobre mi piel y lucho lo más que puedo por ignorarlo. Gritando y pateando, tratando de golpear sus partes más vulnerables, pero siempre fallando porque él es mucho más rápido que yo.

– Tú no puedes ayudarla, créeme, yo soy el único que puede. –

– ¡Tú no la estas ayudando, la estas matando!– le grito.

El mueve su cabeza y me mira, su rostro pareciendo cansado cuando susurra, – Difícilmente. –

Yo otra vez intento soltarme, pero no tiene caso, no puedo vencerlo. Así que me detengo, relajando mis músculos mientras cierro mis ojos en rendición.



Pensando: *Así que así es como sucede. Así es como desaparezco.*

Y al momento que él afloja, pateo lo más fuerte que puedo, mi bota dando en el blanco, mientras él me suelta y caigo al suelo.

Voy a toda prisa hacia donde esta Haven, mis dedos buscando su ensangrentada muñeca para verificar su pulso, mis ojos fijos en los dos pequeños agujeros en el centro de su horrible tatuaje, mientras le suplico que siga respirando, que resista.

Y cuando alcanzo mi celular, intentando llamar al 911, Damen se acerca por detrás, agarra el celular de mis manos y dice, – Estaba deseando no tener que hacer esto. –



Capítulo 24

Cuando me despierto, estoy acostada en la cama con Sabine cernida sobre mí, su cara una máscara de alivio, sus pensamientos una maraña de procuración.

– Hey, – Ella dice, sonriendo y moviendo la cabeza. – Debes de haber tenido un lindo fin de semana. –

Yo le echo un vistazo a ella y luego al reloj. Luego salto de la cama cuando me doy cuenta de la hora.

– ¿Te sientes bien?– Me pregunta, siguiéndome. – Ya estabas dormida cuando llegue anoche. ¿No estarás enferma, verdad?–

222

Me dirijo a la ducha, no muy segura de cómo contestar. Porque aunque no me siento enferma, no puedo imaginar cómo hice para dormir tanto tiempo y hasta tan tarde.

– ¿Hay alguna cosa que debería saber yo? ¿Algo que necesites decirme?– Pregunta ella, parada detrás de la puerta.

Cierro los ojos y rebobino el fin de semana, recordando la playa, Evangeline, Damen quedándose a dormir y haciéndome la cena, seguida por el desayuno — No, no paso nada– Digo finalmente.



– Bueno, mejor te apresuras si quieres llegar a la escuela a tiempo.
¿Estás segura de que estas bien?–

– Si,– Digo, tratando de sonar clara, inequívoca, tan segura como puedo, mientras abro las canillas y me meto en la ducha, sin estar segura de si miento o digo la verdad.

Todo el camino a la escuela Miles habla de Eric. Dándome los pormenores de su sábado, paso por paso como cortaron por mensajes de texto, tratando de convencerme de que no le podía importar menos, que él ya lo sobrepaso, lo que más o menos prueba que no lo hizo.

– ¿Estás siquiera escuchándome?– Me pregunta ceñudo.

– Por supuesto. – Murmuro, frenando en un semáforo, justo a una cuadra de la escuela, mi mente recordando mi propio fin de semana, y siempre terminando con el desayuno. No importa cuánto lo intente no puedo recordar nada después de eso.

– Podrías haberme engañado. – Sonríe afectado y mira por la ventana. – Quiero decir, si te estoy aburriendo, solo dilo. Porque créeme, estoy más que bien sin Eric. ¿Te conté alguna vez de cuando él –? –

– Miles, ¿has hablado con Haven?– Pregunto, mirándolo de reojo un segundo antes de que la luz se ponga en verde.



Él niega con la cabeza. – ¿Tú?–

– Creo que no. – Aprieto el acelerador, preguntándome por qué tan solo decir su nombre me llena de pavor.

– ¿Crees que no?– Sus ojos enormes mientras se vuelve en el asiento.

– No desde el viernes. –

Entro en el estacionamiento, mi corazón palpitando tres veces más fuerte en cuanto veo a Damen en su lugar de siempre, apoyado en su auto, esperándome.

– Bueno, al menos uno de nosotros puede tener su: y vivieron felices por siempre. – Dice Miles, señalándolo a Damen, quien da la vuelta al auto, con un tulipán rojo en su mano.

– Buenos días. – Sonríe, dándome la flor y besando mi cachete, mientras yo respondo con algo inentendible mientras me dirijo al portón. La campana suena y Miles se va a clases, mientras Damen toma mi mano y me dirige a Ingles. – El señor Robins está en camino, – Me susurra, apretando mis dedos mientras pasamos al lado de Stacia, quien me mira mal, y me pone la traba, sacándola al último segundo. – Está haciendo todo lo posible tratando de que su esposa vuelva. – Sus labios se curvan sobre mi oreja mientras yo entiendo y me alejo.

Me deslizo a mi asiento y saco mis libros, preguntándome por qué la presencia de mi novio me hace sentir tan incómoda, luego busco en



mi bolsillo del iPod y entro en pánico cuando me doy cuenta que lo olvide en casa.

– No lo necesitas, – Me dice Damen, buscando mi mano y uniendo nuestros dedos. – Me tienes a mí ahora. –

Cierro los ojos, sabiendo que el señor Robins estará aquí en tres, dos, uno...

– Ever, – Susurra Damen, sus dedos tocando la vena de mi muñeca. – ¿Te sientes bien?–

Presiono mis labios y asiento.

– Bien. – Hace una pausa. – La pase muy bien este fin de semana, espero que tú también. –

Abro mis ojos justo cuando el señor Robins entra, notando como sus ojos no están tan hinchados, su cara no está tan roja, aunque sus manos siguen temblando un poco.

– Ayer fue divertido, ¿No lo crees?–

Me vuelvo hacia Damen, mirando sus ojos, mi piel tibia hormigueando sólo porque su mano está en la mía. Luego asiento, sabiendo que es la respuesta que espera, aunque no estoy muy segura de que sea la verdad.



Las siguientes horas son un borrón de clases y confusión, y no es hasta que llego a la mesa del almuerzo que me entero la verdad del día de ayer.

– No puedo creer que se hayan metido al agua, – Dice Miles, agitando su yogurt y mirándome. – ¿Tienes alguna idea de lo fría que está?–

– Usó un traje de neopreno. – Damen se encoje. – De hecho, lo dejaste en mi casa. –

Yo desenvuelvo mi sándwich, sin recordar nada de eso. Ni siquiera tengo un traje de neopreno. ¿O sí? – Um, ¿eso no pasó el viernes?– Pregunto, sonrojándome cuando todos los eventos de ese día me vuelven.

226

Damen niega con la cabeza. – El viernes no surfeaste, yo lo hice. El domingo fue cuando te di lecciones. –

Le saco la corteza a mi sándwich, e intento recordar, pero sigo sin poder.

– Entonces, ¿lo hizo bien?– Pregunta Miles, lamiendo su cuchara y mirando de Damen a mí.

– Bueno, estaba bastante calmo así que no había mucho que surfear. Más que nada nos la pasamos tirados en la playa, bajo unas mantas. Y sí, es bastante buena. – Se ríe.



Yo contemplo a Damen preguntándome si mi traje estaba puesto o no debajo de esas mantas, y qué, si es que paso algo debajo de ellas.

¿Es posible que haya tratado de compensarlo por el viernes, y luego lo haya bloqueado para no recordarlo?

Miles me mira, levantando las cejas, pero yo solo me encojo de hombros y muerdo mi sándwich.

– ¿A qué playa fueron?– Pregunta.

Pero como no puedo recordar, miro a Damen.

– Cristal Cove, – Dice, tomando un sorbo de su bebida.

Miles menea la cabeza y revolea los ojos. – Por favor, díganme que no se están convirtiendo en esas parejas donde el chico lo dice todo. Quiero decir, ¿Pide por ti en el restaurante también?–

Miro a Damen, pero antes de que conteste, Miles dice, – No, te estoy preguntando a ti Ever–

Pienso sobre nuestras dos salidas a restaurantes, una ese maravilloso día en Disney que termino tan raro, y la otra en las carreras cuando ganamos todo ese dinero. – Ordeno por mí misma, – Digo. Luego lo miro y digo, – ¿Puedes prestarme tu teléfono?–



Lo saca del bolsillo y lo desliza hacia mí. – ¿Por qué? ¿Te olvidaste el tuyo?–

– Si, y quiero mandarle un texto a Haven para saber dónde anda. Tengo un presentimiento rarísimo sobre ella. – Meneo la cabeza, sin siquiera saber cómo explicármelo a mí misma, mucho menos a ellos. – No puedo dejar de pensar en ella, – Digo, mis dedos tipiando en el pequeño teclado.

– Esta en su casa, enferma, – Me dice Miles. – Algo como una gripe. Además esta triste por lo de Evangeline, aunque jura que ya no nos odia. –

– Creí que habías dicho que no habías hablado con ella. – Hago una pausa y lo miro de reajo, segura de lo que dijo en el auto.

– Le mande un texto en historia. –

– ¿Así que ella está bien?– Miro a Miles, mi estomago un nudo de nervios sin poder adivinar por qué.

– Vomitando hasta las tripas, triste por la pérdida de su amiga, pero si, básicamente bien. –

Le devuelvo el teléfono a Miles, pensado que no hay por qué molestarla si no se siente bien. Luego Damen pone su mano en mi pierna, Miles se pone a hablar de Eric, y yo retomo mi almuerzo, asintiendo y sonriendo, pero sin poder dejar de sentirme molesta.



Quien lo diría, justo el día que Damen decide pasar todo el día de escuela viene a ser justo el que yo desearía que se vaya. Porque cada vez que salgo de una clase, lo encuentro parado justo fuera de la puerta, esperando ansioso, y preguntándome si me siento bien. Y realmente está empezando a molestarme.

Así que después de arte, cuando estamos caminando al estacionamiento y él se ofrece a seguirme hasta mi casa, yo solo lo miro y digo, – Um, si no te parece mal, preferiría estar sola por un tiempo. –

– ¿Está todo bien?– Pregunta por millonésima vez.

Pero yo sólo subo al auto, ansiosa por cerrar la puerta y poner algo de distancia entre nosotros. – Sólo necesito hacer un par de cosas, pero te veo mañana, ¿OK?– Y sin darle tiempo a responder, retrocedo y me voy.

Cuando llego a casa, estoy increíblemente cansada, así que me dirijo a mi cama, planeado tomar una pequeña siesta antes de que Sabine llegue y empiece a preocuparse de nuevo. Pero cuando me levanto en medio de la noche, mi corazón palpitando fuerte y empapada en sudor, tengo este sentimiento inequívoco de que no estoy sola en la habitación.

Tomo mi almohada, la agarro bien fuerte como si esas suaves plumas pudiesen servir como algún tipo de escudo, luego miro el espacio oscuro delante de mí y susurro, – ¿Riley?– Aunque estoy bastante segura de que no es ella.



Mantengo la respiración, escuchando un ruido sordo, como zapatillas en la alfombra, cerca de la puerta, y me sorprendo a mi misma susurrando, – ¿Damen?– mientras miro con atención en la oscuridad, sin poder identificar nada más que un sonido suave y silbante.

Me estiro para prender la luz, cegada por la repentina luz, y buscando al intruso, tan segura de que tenía compañía, segura de que no estaba sola, que me siento casi decepcionada cuando encuentro el cuarto vacío.

Me bajo de la cama, todavía abrazando la almohada, mientras trabo las puertas del balcón. Luego reviso en el armario y debajo de la cama, como mi papa solía hacer esas noches hace tanto tiempo cuando se fijaba si estaba el hombre de la bolsa. Pero sin encontrar nada, me subo nuevamente a la cama, preguntándome si quizás fue mi sueño el que despertó todos estos miedos.

Fue similar a los que había tenido antes, donde me encontraba corriendo por un abismo ventoso, mi blanco vestido una pobre defensa contra el viento, invitando al viento a hostigar mi piel, enfriándome hasta los huesos. Y aún así apenas lo notaba, tan concentrada en correr, mis pies desnudos en la tierra fangosa y húmeda, dirigiéndome a un confuso refugio que no podía siquiera ver.

Todo lo que sé es que corría hacia una pequeña y brillante luz.

Y lejos de Damen.



Capítulo 25

Al siguiente día en la escuela, me estaciono en donde siempre, salgo del auto de un salto, corro dejando a Damen atrás, me dirijo directo a Haven, que está esperándome en la entrada y, aunque normalmente hago todo lo posible por evitar contacto físico, la agarro por los hombros y la abrazo.

– Bueno, bueno, yo también te quiero. – Ella ríe moviendo la cabeza y empujándose. – O sea, cielos, no es que me fuera a quedar enojada con ustedes por siempre. –

Su cabello pintado de rojo está seco y lacio, su esmalte de uñas negro esta craqueado, sus ojeras están más oscuras de lo usual, su rostro está definitivamente pálido y, aunque ella me asegura que está bien, no puedo evitar acercármele y abrazarla de nuevo.

231

– ¿Cómo te sientes?– Le pregunto, mirándola cuidadosamente, intentando leerla, pero en adición a que su aura esta gris, débil y translúcida, no puedo ver nada más.

– ¿Qué está pasando contigo?– Ella dice, sacudiendo la cabeza y apartándose. – ¿Por qué tanto amor y afecto? O sea tú entre todas las personas, tú el eterno combo “capucha-IPod”. –

– Escuché que estabas enferma, y después cuando faltaste a la escuela ayer— Me detengo, sintiéndome ridícula por estar atosigándola.

Pero ella solo ríe. – Ya sé que es lo que está pasando aquí. – Ella asiente. – Esto es tu culpa ¿no?– Ella señala a Damen. – Tú tenías que venir, derretir a mi amiga que era más fría que el hielo y convertirla en una tontita sentimental. –



Aunque Damen ríe, su risa no alcanza sus ojos.

– Fue solo un resfriado, – ella dice mientras Miles entrelaza su brazo con el de ella y avanzamos por la entrada. – y supongo que el estar toda deprimida por lo de Evangeline lo hizo peor. O sea, tenía tanta fiebre que me desmayé varias veces. –

– ¿En serio?– Yo me aparto de Damen para poder caminar junto a ella.

– Sí, eso fue lo más raro. Cada noche iba a la cama vestida con una ropa y cuando me despertaba tenía puesto otra cosa y cuando intento encontrar lo que tenía puesto, no lo encuentro. Es como si se hubiera desaparecido o algo. –

– Bueno, tu cuarto está bastante desordenado. – Miles ríe. – O tal vez estabas alucinando; ya sabes que esas cosas pasan cuando tienes una fiebre descomunal. –

– Quizá. – Ella se encoje de hombros. – Pero todas mis bufandas negras desaparecieron, así que tuve que tomar esta prestada de mi hermano. – Ella toma la punta de su bufanda de lana azul y le hace dar vueltas.

– ¿Había alguien allí que te cuidara?– Damen pregunta, viniendo detrás de mí, tomándome de la mano, entrelazando sus dedos con los míos y enviando a mi organismo una oleada de calidez.

Haven mueve la cabeza y entorna los ojos. – ¿Estas bromeando? Yo creo que debería emanciparme como tú. Además mantuve todo el tiempo la puerta cerrada con llave. Pude haber muerto allí dentro y nadie lo hubiera sabido. –



– ¿Y Drina?– Le pregunto, mi estómago encogiéndose con solo mencionar su nombre.

Haven me mira de manera extraña y dice, – Drina está en Nueva York. Se fue el viernes en la noche. De todas maneras, espero que ustedes no se contagien porque, aunque alguno de los sueños fueron bastante cool, sé que a ustedes no les hubiera gustado. – Ella se detiene cerca de su salón de clase y se recuesta en la pared.

– ¿Soñaste con un cañón?– Le pregunto, soltando la mano de Damen y moviéndome tan cerca que estoy otra vez frente a la cara de ella.

Pero Haven solo ríe y me empuja. – Eh, discúlpame ¡hay límites!– Ella mueve la cabeza. – Y no, no hubieron cañones. Solamente cosas góticas y salvajes, difícil de explicar, pero había mucha sangre y gore.–

Al segundo que ella dice eso, al segundo de que escucho la palabra “sangre”, todo se vuelve negro mientras mi cuerpo se inclina al suelo.

– ¿Ever?– Damen grita, sosteniéndome unos segundos antes de que yo caiga al suelo. – Ever, – el susurra con voz preocupada.

Y cuando abro mis ojos para encontrarme con los suyos, algo en su expresión, algo en la intensidad de su mirada me parece muy familiar.

Pero justo cuando el recuerdo empieza a formarse, se borra con el sonido de la voz de Haven.

– Así fue exactamente como empezó. – Ella asiente. – O sea, yo no me desmayé hasta más tarde, pero aún así, definitivamente comenzó con mareos. –



– Tal vez está embarazada. – Miles dice con voz lo suficientemente alta como para que varios estudiantes en el área lo escuchen.

– Para nada, – le digo sorprendida de que, ahora que estoy apoyada en los brazos cálidos de Damen, me siento mucho mejor. – Estoy bien, de verdad. – Me pongo en pie y me aparto.

– Deberías llevarla a su casa, – Miles dice mirando a Damen. – Ella se ve fatal. –

– Sí. – Haven asiente. – Deberías descansar, en serio. No querrás contagiarte. –

Pero aunque insisto en ir a clases, nadie me escucha y lo próximo que sé es que los brazos de Damen están rodeando mi cintura y me está llevando de vuelta a su auto.

– Esto es ridículo, – digo mientras él sale del estacionamiento y se aleja de la escuela. – En serio, estoy bien. ¡Sin mencionar que definitivamente nos van a castigar por faltar otra vez!–

– Nadie será castigado. – El me mira brevemente antes de volver a concentrarse en la carretera. – ¿Debo recordarte que te desmayaste allá? Tuviste suerte de que te agarrara a tiempo. –

– Sí, pero esa es la cuestión, tú me cachaste a tiempo y ahora estoy bien. En serio. O sea, si de verdad estás tan preocupado por mí, entonces debiste de haberme llevado a la enfermería de la escuela. No tenías que secuestrarme. –



– Yo no te estoy secuestrando, – él dice, claramente molesto. – Yo solo quiero vigilarte, asegurarme de que estas bien. –

– Ah ¿ahora eres doctor?– yo muevo la cabeza y entorno los ojos.

Pero él no dice nada. El solo cruza el Expreso Coast, pasa de largo la calle que va a mi casa hasta que eventualmente se detiene frente a una enorme e imponente entrada.

– ¿A dónde me estas llevando?– Le pregunto, mientras observo como él saluda al guardia moviendo la cabeza y este le sonríe y nos hace señas para que entremos.

– Mi casa, – él dice entre dientes, conduciendo por una empinada colina antes de hacer una serie de virajes que nos lleva hasta una calle sin salida con un enorme y vacío garaje al final.

Luego el toma mi mano y me dirige a través de una cocina bien designada y hacia una sala de estar en donde me detengo, con las manos en mis caderas, observando todo el bonito amueblado, todo lo opuesto a la elegante casa de fraternidad que yo esperaba.

– ¿De verdad todo esto es tuyo?– Le pregunto, recorriendo con mi mano un lujoso sofá de chenille mientras mis ojos recorren las exquisitas lámparas, alfombras persas, una colección de oleos abstractos y una mesa de madera oscura cubierta por libros de arte, velas y una foto mía enmarcada. – ¿Cuándo tomaste esto?– Tomo la foto de la mesa y la observo de cerca, sin tener absolutamente ningún recuerdo de ese momento.

– Actúas como si fuera la primera vez que vienes aquí, – él dice haciéndome gestos para que me siente.



– Nunca había venido aquí. – Me encojo de hombros.

– Sí lo hiciste, – él insiste. – El domingo pasado ¿recuerdas? Después de la playa. Hasta tengo tu traje termostático colgado arriba. Ahora siéntate. – El golpea el acojinado del sofá. – Quiero verte descansar. –

Me dejo caer en el sobrecargado sofá, aún sosteniendo la foto y preguntándome cuándo fue tomada. Mi cabello esta largo y suelto, mi rostro esta levemente sonrojado y llevo puesta una sudadera color durazno que había olvidado que tenía y, aunque parece que estoy riendo, mis ojos están tristes y serios.

– La tomé un día en la escuela. Cuando no estabas mirando. Prefiero las tomas candid, es la única manera de capturar de verdad la esencia de una persona, – él dice, removiéndola de mis manos y regresándola a la mesa. – Ahora cierra tus ojos y descansa mientras te preparo té. –

Cuando el té está listo, el coloca una tasa en mis manos y luego se ocupa en arroparme con una gruesa manta de lana.

– Esto es realmente lindo, pero no es necesario, – le digo, poniendo la tasa en la mesa y mirando a mi reloj, pensando que si nos vamos ahora, aún podría llegar a tiempo a la segunda clase. – En serio, estoy bien. Deberíamos regresar a la escuela.–

– Ever, te desmayaste,– él dice, sentándose junto a mí, sus ojos buscando mi cara mientras toca mi cabello.

– Esas cosas pasan. – Me encojo de hombros, avergonzada por tanta preocupación de su parte, especialmente cuando sé que no me pasa nada.

– No en mi cuidado, – él susurra, moviendo su mano de mi cabello



hacia la cicatriz en mi cara.

– No. – Yo alejo su mano antes de que él la pueda tocar, observando como él deja caer su mano a su lado.

– ¿Qué sucede?– él pregunta, mirándome detenidamente.

– No quiero contagiarte, – le miento, sin querer admitir la verdad: que la cicatriz es solamente para mí. Un recuerdo constante, asegurando que nunca olvidaré. Por eso es que me rehúso a la cirugía plástica, me rehúso a que ellos me la ‘arreglen’. Sabiendo que lo que pasó nunca podrá ser arreglado. Es mi culpa, mi dolor privado y por eso lo escondo bajo mi flequillo.

Pero él solo ríe cuando dice, – Yo no me enfermo. –

Cierro mis ojos y muevo la cabeza y cuando los abro, digo, – Ah, ahora resulta que no te enfermas. –

El se encoje de hombros y lleva la tasa a mis labios, urgiéndome que beba.

Yo tomo un pequeño sorbo y luego giro la cabeza y aparto la tasa diciendo, – Veamos: no te enfermas, no te metes en problemas por faltar a clases, tienes perfectas calificaciones a pesar de que nunca vas a la escuela, coges una brocha y voila, haces un Picasso mejor que el mismo Picasso. Puedes cocinar una cena igual de buena que cualquier chef cinco estrellas, solías ser modelo en Nueva York, lo cual fue luego de haber vivido en Santa Fe, que fue después de vivir en Londres, Rumania, Paris y Egipto. No trabajas, estas emancipado, pero aún así de alguna manera te las arreglas para vivir en una casa multimillonaria de ensueño y lujosamente decorada, conduces un auto de lujo y--



– Roma, – él dice, mirándome seriamente.

– ¿Qué?–

– Dijiste que vivía en Rumania cuando en realidad fue en Roma. –

Yo entorno los ojos. – Lo que sea, el punto es-- Me detengo con mis palabras atoradas en mi garganta.

– ¿Si?– El se inclina sobre mí. – El punto es...–

Trago con dificultad y evito mirarlo, mi mente tratando de agarrar el borde de algo, algo que me ha estado corroyendo desde hace tiempo. Algo sobre Damen, algo sobre esa casi, sobrehumana, cualidad de él- *¿será un fantasma como Riley? No, eso es imposible, todo el mundo puede verlo.*

– Ever, – él dice con la palma de su mano en mi mejilla, girando mi cabeza para que pueda estar frente a él otra vez. – Ever, yo--

Pero antes de que pueda terminar, estoy fuera del sofá y fuera de su alcance, tirando la manta que cubre mis hombros y rehusándome a mirarlo cuando le digo, – Llévame a mi casa. –



Capítulo 26

En el momento en que Damen entra en el porche, salto del auto y salgo corriendo, pasando por la puerta principal y saltando los escalones de dos en dos, esperando y rogando que Riley esté ahí.

Necesito verla, necesito hablarle de todos los extraños pensamientos que se están armando dentro de mí. Ella es la única a la que siquiera se lo puedo explicar, la única que podría entenderlo.

Miro en mi pieza, mi baño, mi balcón, me paro en mi cuarto y comienzo a llamarla, sintiéndome extraña, agitada, inestable, entrando en pánico de una manera que casi ni puedo explicar.

Pero cuando ella no aparece, me derrumbo en mi cama, me acurruco, y revivo su pérdida una vez más.

–Ever, cariño, ¿estás bien?– Sabine deja caer su cartera y se arrodilla al lado mío, su palma fría y segura contra mi frente húmeda y caliente.

Cierro los ojos y meneo la cabeza, sabiendo que aún con mi reciente desmayo y aunque me siento exhausta, no estoy enferma. Al menos no en la manera en la que ella se refiere. Es más complicado que eso, y no se cura tan fácil.

Ruedo a un costado, usando el cubre almohada para limpiar mis lagrimas, y luego la miro y le digo –A veces -a veces solo me choca, ¿sabes? Y, no se está volviendo más fácil, – Me atraganto, mis ojos



llenándose de lágrimas nuevamente.

Ella me mira, su cara se suaviza con pena mientras dice, –no estoy segura de que pase. Creo que tan solo te acostumbras al sentimiento, al vacío, y de alguna forma aprendes a vivir con ello. – Ella sonríe, removiendo mis lágrimas con su mano.

Y cuando se acuesta a mi lado mío, yo no me corro. Yo sólo cierro los ojos y me dejo sentir su dolor, y mi dolor, hasta que esta todo mezclado, puro y profundo sin principio ni final. Y nos quedamos así, llorando y charlando en la Manero que debimos hacer hace mucho tiempo. Si tan solo yo la hubiese dejado entrar. Si tan solo yo no la hubiese alejado.

Y cuando ella finalmente se levanta para hacer la cena, rebusca en su cartera y dice, –Mira lo que encontré en el baúl de mi auto. Te la pedí prestada hace años, cuando recién te mudaste aquí. No me di cuenta que la tenía todo este tiempo–

Ella me tira la capucha color melocotón.

La que había olvidado por completo.

La que no había usado desde la primer semana de colegio.

La que estaba usando en la foto de la mesita de Damen aunque todavía no nos habíamos conocido.



Al día siguiente en la escuela, paso manejando frente a Damen, y ese estúpido espacio que siempre guarda para mí, y aparco en lo que parece ser el otro lado del mundo.

– ¿Qué diablos?– Dice Miles, mirándome incrédulo. – ¡Te pasaste! ¡Y mira ahora todo lo que tenemos que caminar!–

Yo cierro con fuerza mi puerta y camino enojada, pasando justo frente a Damen que está recostado contra su auto, esperándome.

–Um, ¡Ho-la! Alto, morocho y guapo a las tres en punto, ¡pasaste justo al lado! ¿Qué te está pasando?– Dice Miles, tomando mi brazo y mirándome. – ¿Están ustedes peleados?–

Pero yo solo meneo la cabeza y me alejo. –No pasa nada, – Digo, dando zancazos hacia el edificio.

Aún cuando la última vez que chequee Damen estaba bien atrás mío, cuando entro a clases y me dirijo a mi asiento, él ya está ahí. Así que subo mi capucha y prendo mi iPod, intentando ignorarlo, mientras espero que el Sr. Robins empiece la clase.

–Ever,– Susurra Damen, mientras yo miro justo hacia delante, concentrándome en la línea de pelo del Sr. Robins que está en retroceso, esperando mi turno para decir –Aquí.–



–Ever, se que estas molesta. Pero puedo explicarlo. –

Miro hacia delante pretendiendo que no puedo escucharlo.

–Ever, por favor, – Me ruega.

Pero yo tan solo actúo como si no estuviera. Y justo cuando el Sr. Robins llega a mi nombre, Damen suspira, cierra los ojos, y dice, – Bien. Sólo recuerda, tú lo pediste. –

Y lo próximo que sé, un horrible ¡THWONK! Resuena en el cuarto, y diecinueve cabezas golpean el escritorio.

Las cabezas de todos pero la de Damen y la mía no.

242

Yo miro a mí alrededor, mi boca abierta, mis ojos tratando de comprender, y cuando finalmente miro a Damen de forma acusadora, él sólo se encoge y dice, –Esto es justo lo que quería evitar. –

– ¿Qué has hecho?– Miro a todos los cuerpos flácidos, empezando a comprender. –Oh mi Dios, ¡Los mataste! ¡Los mataste a todos!– Grito, mi corazón latiendo tan fuerte que estoy segura de que puede escucharlo.

Pero el solo niega con la cabeza y dice, –Vamos, Ever. ¿Por qué me estás tomando? Claro que no los mate. Ellos sólo están tomando una pequeña... siesta, eso es todo. –



Yo me acerco al borde de mi asiento, mis ojos fijos en la puerta, planeando mi escape.

–Puedes intentarlo, pero no vas a llegar muy lejos. ¿Has visto como te gano a clases aún cuando tienes ventaja?– Él se cruza de piernas y me mira, su cara calma, su voz tan firme como puede estar.

– ¿Puedes leer las mentes?– Susurro, recordando algunos de mis pensamientos más vergonzantes, mis cachetes poniéndose colorados mientras mis dedos toman firmemente el escritorio.

–Generalmente. – Se encoje. –Bueno, a decir verdad siempre, sí. –

– ¿Desde cuándo?– lo miro fijo, parte de mi queriendo escapar, mientras otra parte quiere tener algunas respuestas antes de mi seguro fallecimiento.

–Desde el primer día en que te vi, – Él murmura, su mirada clavada en la mía, inundando mí cuerpo con una corriente tibia.

– ¿Y cuando fue eso?– Pregunto, mi voz temblando, recordando la foto en su mesa, preguntándome desde cuándo me está acechando.

–No te estoy acechando. – Se ríe. –Al menos no de la manera en que tú lo piensas. –



– ¿Por qué debería de creerte?– Yo lo miro echando fuego por los ojos, sabiendo que no es bueno confiar en él, sin importar en qué.

–Porque nunca te mentí. –

– ¡Estás mintiendo ahora!–

–Nunca te mentí sobre nada importante, – Él dice, evitando mi mirada.

–Oh, ¿de verdad? ¿Qué hay del hecho de que me hayas sacado una foto incluso antes de que te hubieras siquiera matriculado acá?
¿Dónde exactamente cae eso entre las cosas importantes que compartir en una relación?– Lo miro.

Él suspira, sus ojos parecen cansados cuando dice, – ¿Y dónde el ser una clarividente que se la pasa con su hermanita muerta cae entre las tuyas?–

–No sabes nada de mi.– Me paro, mis manos sudadas temblando, mi corazón palpitando fuerte contra mi pecho, mientras miro a todos los cuerpos inertes en la habitación, Stacia con la boca abierta, Craig roncando tan fuerte que incluso vibra, el Sr. Robins que parece más feliz y pacífico que nunca. – ¿Es toda la escuela, o solo este salón?–

–No puedo estar seguro, pero adivino que es toda la escuela. – Él asiente, sonriendo mientras mira alrededor, claramente complacido con su trabajo.



Y sin otra palabra, me levanto de mi asiento, corro hacia la puerta, por el pasillo, a través de la oficina. Paso volando por secretarías dormidas y administradores recostados contra sus escritorios, antes de salir al estacionamiento, corriendo hacia mi pequeño Miata, donde Damen ya está esperando, mi bolso colgando de la punta de sus dedos.

–Te lo dije. – Él se encoje, devolviéndome la mochila.

Estoy parada frente a él, sudada, frenética, completamente asustada. Todos esos momentos olvidados volviendo a mi mente –su cara cubierta de sangre, Haven sollozando, y el cuarto raro y escalofriante– Y sé que le hizo algo a mi mente, algo para que no lo recordara, y aunque no soy adversaria para él, me niego a caer sin antes pelear.

– ¡Ever!– él grita, acercándose a mí, luego dejando su mano caer a un lado. – ¿Crees que hice todo esto para matarte?– Sus ojos están llenos de angustia, frenéticamente buscando en mi cara.

– ¿No es ese el plan?– Lo miro furiosa. –Haven cree que es tan solo un sueño salvaje y gótico a causa de la fiebre. Soy la única que sabe la verdad. Soy la única que sabe el monstruo que eres. Lo único que no entiendo es ¿Por qué no nos mataste a ambas cuanto tuviste la oportunidad? ¿Por qué te molestaste en suprimir el recuerdo dejándome con vida?–

–Yo nunca te lastimaría. – Él dice, sus ojos llenos de dolor. –No has entendido nada, estaba tratando de salvar a Haven, no lastimarla. Tú tan solo no escuchabas. –



–Entonces, ¿Por qué ella se veía como si estuviese a punto de morir?–
Presiono mis labios para evitar que tiemblen, mis ojos fijos en los suyos pero negándome a su tibieza.

–Porque ella estaba al borde de la muerte, – Él dice, sonando molesto.
–Ese tatuaje en su muñeca estaba infectado de la peor manera, la estaba matando. Cuando nos encontraste yo estaba absorbiendo la infección fuera de ella, como con una picadura de serpiente. –

Yo meneo la cabeza. –Sé lo que vi. –

Él cierra los ojos, tomando el puente de su nariz con los dedos y dando un largo respiro antes de mirarme nuevamente y decir, –Sé como se ve. Y sé que no me crees. Pero he estado tratando de explicarte y tú no me dejabas, así que hice todo esto para tener tu atención. Porque, Ever, créeme, lo has entendido todo mal. –

Él me mira, sus ojos oscuros e intensos, sus manos relajadas y abiertas, pero yo no me lo creo. Ni una palabra. Él ha tenido cientos, quizás miles de años para perfeccionar su acto, resultando en un buen show, pero aún así sólo un show. Y aunque no puedo creer que esté a punto de decirlo, aunque no puedo creerlo del todo, hay una sola explicación, no importa cuán loca sea.

–Todo lo que sé es que quiero que vuelvas a tu féretro o cajón, o lo que fuese en lo que vivías antes de venir aquí y...– Tomo aire, sintiéndome atrapada en una horrible pesadilla, deseando despertarme pronto. – ¡Tan solo déjame sola –vete!–



El cierra los ojos y niega con la cabeza, intentando no reírse mientras dice, –Ever, no soy un vampiro. –

–Oh, ¿Si? Pruébalo– Digo, mi voz temblorosa, mis ojos en los de él, totalmente convencida de que estoy a un rosario, un diente de ajo, y una estaca de terminar con esto.

Pero él solo ríe. –No seas ridícula, no hay semejante cosa. –

–Sé lo que vi, – Le digo, imaginando la sangre, Haven, ese cuarto espeluznante, sabiendo que en cuanto lo vea, él lo va a ver también.

Preguntándome como hará para tratar de explicar su amistad con María Antonieta, Picasso, Van Gogh, Emily Brontë, y William Shakespeare –Cuando vivían a siglos de distancia.

El menea la cabeza, luego me mira y dice, –Bueno, a lo que eso se refiere, también fui amigo de Leonardo Da Vinci, Botticelli, Francis Bacón, Albert Einstein, y John, Paul, George y Ringo.– El hace una pausa, viendo la mirada desconcertada que tengo y protestando cuando dice, –Dios, Ever, ¡Los Beatles!– El niega con la cabeza y ríe. – Dios, me haces sentir viejo. –

Yo solo me detengo ahí, apenas respirando, sin comprender, pero cuando él se acerca a mí, todavía tengo el buen sentido de alejarme.

–No soy un vampiro, Ever. Soy un inmortal. –



Yo revoleo mis ojos. –Vampiro, inmortal, es igual, – Digo, meneando la cabeza y bufando, pensando cuan ridículo es discutir por el rótulo.

–Ah, pero es un rótulo por el que sí vale discutir, ya que hay una gran diferencia. Verás, los vampiros son ficción, criaturas inventadas que existen sólo en los libros, y películas, y en tu caso, en la imaginación. – Sonríe. –Mientras que yo soy un inmortal. Lo que quiere decir que pisé la Tierra por cientos de años en el círculo continuo de la vida. Aunque, al contrario de la fantasía que te has imaginado, mi inmortalidad no se basa en chupar sangre, el sacrificio humano, o cualquier acto desagradable que te hayas imaginado. –

Yo lo miro de soslayo, recordando de repente su bebida extraña y roja y preguntándome si eso tiene algo que ver con su longevidad. Como algún elixir de inmortalidad o algo así.

–Jugo inmortal. – Se ríe. –Esa es buena. Imagínate las posibilidades en el mercado. – Pero cuando ve que no me estoy riendo, su cara se suaviza cuando dice, –Ever, por favor, no hay necesidad de que me temas. No soy peligroso, o malvado, y jamás haría algo para dañarte. Soy simplemente un chico que ha vivido un tiempo realmente largo. Quizás demasiado largo, ¿quién sabe? Pero eso no me hace malo. Solo inmortal. Y me temo...–

Él se acerca a mí, pero yo me retiro, mis piernas temblando, inestables, rehusándome a escuchar nada más. – ¡Estas mintiendo!– Susurro, mi corazón lleno de bronca. –Esto es una locura. ¡Tú estás loco!–



Él meneaba la cabeza y me mira, sus ojos llenos de pesar. Luego da un paso hacia mí y dice, – ¿Recuerdas la primera vez que me viste? ¿Justo aquí, en el estacionamiento? ¿Y cómo el segundo que tus ojos se unieron con los míos sentiste un aire de reconocimiento? Y el otro día, cuando te desmayaste, ¿Cómo abriste los ojos y miraste justo a los míos, y estabas tan cerca de recordar, justo a punto de recolectar, pero luego perdiste el hilo?–

Yo lo miro fijo, inmóvil, sintiendo justo lo que está a punto de decir, pero negándome a escucharlo. – ¡No!– yo balbuceo, haciendo otro paso hacia atrás, mi cabeza mareada, mi cuerpo fuera de balance mientras mis rodillas empiezan a fallar.

–Yo soy quien te encontró ese día en el bosque. ¡Yo fui quien te trajo de vuelta!–

Yo niego con la cabeza, mis ojos llenos de lágrimas. ¡No!

–Los ojos que miraste ese día, en tu... vuelta... eran los míos, Ever. Yo estaba ahí. Yo estaba justo ahí a tu lado. Yo te traje de vuelta. Yo te salvé. Sé que lo recuerdas. Puedo verlo en tus pensamientos. –

– ¡No!– Grito, cubriendo mis oídos y cerrando los ojos. – ¡Para!– Grito, sin querer escuchar más.

–Ever. – Su voz invade mis pensamientos, mis sentidos. –Lo siento, pero es verdad. Aunque no tienes ninguna razón para temerme. –



Me derrumbo en el piso, mi cara presionada contra mis rodillas, mientras rompo en violentos sollozos. – ¡No tenías derecho a acercarte a mí, ningún derecho a interferir! ¡Es tu culpa que yo sea un fenómeno! ¡Estoy trabada con esta horrible vida! ¿Por qué no me dejaste sola? ¿Por qué no me dejaste morir?–

–No podía soportar el perderte de nuevo, – Él murmura, arrodillándose junto a mí. –No esta vez. No otra vez. –

Yo levanto mi mirada a la suya, no teniendo idea de lo que quiere decir, pero deseando que no intente explicarse. Ya he escuchado cuanto puedo soportar, y sólo quiero que frene. Solo quiero que termine.

Él menea la cabeza, una expresión de angustia haciendo una máscara en su cara. –Ever, por favor. No pienses así, por favor no...–

–Entonces... Entonces ¿Tu tan solo decidiste al azar el traerme de nuevo mientras toda mi familia moría?– Digo, mirándolo, mi angustia consumida por una rabia en aumento. – ¿Por qué? ¿Por qué harías algo así? Quiero decir, si lo que dices es verdad, si eres tan poderoso que puedes revivir a los muertos, ¿Por qué no los salvaste a ellos también? ¿Por qué solo yo?–

Él se contrae de dolor ante la hostilidad de mi mirada, pequeñas flechas de odio dirigidas a él. Luego cierra los ojos cuando dice, –No soy tan poderoso. Y era demasiado tarde, ellos ya se habían ido. Pero tú... tú permaneciste. Y yo creí que eso significaba que tú querías vivir. –



Yo me apoyo en mi auto, cerrando los ojos, jadeando en busca de aliento, pensando: Así que es realmente mi culpa. Porque yo dilate mi pasaje, permanecí allí, vague por ese estúpido campo, distraída por esos árboles y flores que temblaban. Mientras ellos se iban, cruzaban al otro lado, y yo mordí el anzuelo...

Él me mira brevemente, luego evita mis ojos.

Y aunque parezca irónico, la primera vez que estoy tan enojada que podría verdaderamente matar a alguien, mi enojo está dirigido a alguien que dice ser, bueno, imposible de matar.

– ¡Vete!– Digo finalmente, arrancando la pulsera de caballos de cristal en mi muñeca y tirándosela a él. Queriendo olvidar eso, olvidarlo a él, olvidarlo todo. Habiendo visto y oído más de lo que puedo soportar. –Tan solo... vete. No quiero verte nunca más. –

–Ever, por favor, no digas eso si no lo sientes realmente, – Su voz suplicando, llena de pesar, débil.

Pongo mi cabeza en mis manos, demasiado débil para llorar, demasiado destrozada para hablar. Y sabiendo que él puede leer lo que pienso, cierro los ojos y pienso:

Dices que nunca me lastimarías, ¡Pero mira lo que has hecho! Lo has arruinado todo, destrozado mi vida entera, ¿Y con qué fin? ¿Para que esté sola? ¿Para qué viva el resto de mi vida como un fenómeno? Te odio... Te odio por lo que me has hecho... Te odio por lo que me has convertido... ¡Te odio por haber sido tan egoísta! ¡Y no quiero nunca,



jamás volverte a ver!

Me quedo así, con la cabeza entre mis manos, moviéndome atrás y adelante chocando contra la rueda de mi auto, dejando que las palabras fluyan una y otra vez.

Solo déjame ser normal, por favor, tan solo déjame ser normal otra vez. Vete, déjame sola. Porque te odio... te odio.... Te odio... Te odio...

Cuando finalmente levanto la vista, estoy rodeada de tulipanes... cientos y miles de tulipanes, todos ellos rojos. Esos pétalos suaves y cerosos brillando con el sol de la mañana, llenando el estacionamiento y cubriendo todos los autos. Y mientras lucho por pararme y me los barro de encima, sé sin mirar: quien los envía se ha ido.



Capítulo 27

Es raro no tener en la clase de inglés a Damen sentado junto a mí, tomando mi mano, susurrando en mi oído y actuando como mi propio botón de apagar. Supongo que me acostumbré tanto a tenerlo alrededor mío, que olvidé lo mezquinas que Stacia y Honor pueden ser. Pero al verlas hacer muecas mientras se envían mensajes de texto como *-estúpida fenómeno, no hay ninguna duda de por qué él se fue-* sé que otra vez volveré a depender de mi capucha, mis gafas y mi iPod.

Pero puedo ver la ironía. Puedo ver el lado cómico, porque para alguien que lloriqueó en el lote de estacionamiento, suplicándole a su novio inmortal que desapareciera para que ella pudiera sentirse otra vez normal, bueno, obviamente la parte cómica soy yo.

Porque ahora, en mi nueva vida sin Damen, todos los pensamientos al azar, las profusiones de colores y sonidos, son tan insoportables, tan tremendamente aplastantes, que mis oídos están vibrando constantemente, mis ojos están constantemente llorosos y las migrañas aparecen tan rápido invadiendo mi cabeza, secuestrando mi cuerpo y dejándome tan rendida y nauseabundantemente mareada, que apenas puedo funcionar.

Pero es gracioso como yo estaba tan preocupada por mencionarle a Miles y a Haven nuestro rompimiento, que pasó una semana completa antes de que su nombre fuera mencionado y, aún así, fui yo la que trajo el tema. Supongo que ellos se acostumbraron tanto a su errática asistencia, que no vieron nada inusual en su ausencia extendida.

Así que un día, durante el almuerzo, aclaré mi garganta, los observé a los dos, y dije, *–Para que sepan, Damen y yo rompimos.–* Y cuando



sus bocas se quedan boquiabiertas y ambos comienzan a hablar, yo levanto una mano y digo, –Y se fue.–

–¿Se fue?– Ellos dicen, cuatro ojos vigilantes, dos mandíbulas cayéndose, ambos negándose a creer y, aunque supe que ellos se iban a preocupar, aunque supe que les debía una buena explicación, yo solo moví la cabeza, presioné mis labios y me rehusé a decir nada más.

Pero la Srta. Machado no fue nada fácil. Unos cuantos días después de que Damen se fue, ella se dirigió directo a mi caballete, hizo su mejor intento para evitar mirar mi Van Gogh desastroso y dijo, –Yo sé que tú y Damen eran cercanos y sé lo difícil que esto puede ser para ti, así que pensé que deberías tener esto. Creo que lo encontrarás extraordinario. –

Ella me acercó un lienzo, pero yo solo lo recosté de la pata de mi caballete y seguí pintando. No tengo ninguna duda de que sea extraordinario; todo lo que Damen hacía era extraordinario. Pero cuando has rondado la Tierra por cientos de años, tienes demasiado tiempo para perfeccionar unas cuantas destrezas.

– ¿No lo vas a mirar?– Ella preguntó, confundida por mi falta de interés en la obra maestra de Damen, réplica de otra obra maestra.

Pero yo solo me giré hacia ella, forzándome a sonreír mientras dije, – No. Pero gracias por dármelo, – y cuando la campana finalmente sonó, lo cargue hasta mi auto, lo tiré al maletero, dejé caer la puerta sin ni siquiera mirarlo y cuando Miles preguntó, – ¿Oye, qué era eso?– yo solo introduje la llave en la ignición y dije, –Nada. –

Pero la única cosa que nunca esperé, fue lo solitaria que me sentí. Supongo que fallé en darme cuenta de cuánto dependía de Damen y



Riley para llenar el vacío, para sellar las grietas en mi vida y, aunque Riley me advirtió que ya no estaría tanto tiempo conmigo, no pude evitar el pánico cuando pasaron tres semanas.

Porque decirle adiós a Damen, mi guapo, espeluznante y posiblemente malévolo novio inmortal, era más difícil de lo que me permitiría admitir, pero el no poder despedirme de Riley es más de lo que podría soportar.

El sábado, cuando Miles y Haven me invitan para ir con ellos al anual peregrinaje del Invierno de Fantasía, acepto porque sé que ya es tiempo de salir de la casa, fuera de mi depresión y reunirme con los vivos y, como es la primera vez que voy a eso, ellos están muy emocionados en mostrarme los alrededores.

–No es tan bueno como el Festival de Aserrín en verano, – Miles dice luego de que compramos nuestros boletos y nos dirigimos a la entrada.

–Eso es porque es mejor, – dice Haven, adelantándose y girándose para sonreírnos.

Miles hace una mueca. –Bueno, aparte del clima, realmente no importa porque ambos tienen sopladores de vidrio y esa es mi parte favorita. –

–Qué sorpresa.– Haven ríe, entrelazando su brazo con el de Miles mientras yo les sigo de cerca, mi cabeza girando por la energía que genera la multitud, todos los colores, visiones y sonidos



arremolinándose en derredor mío, deseando haber tenido buen juicio y haberme quedado en casa donde todo es tranquilo y seguro.

Acabo de ponerme la capucha y estoy a punto de insertar mis audífonos cuando Haven se gira hacia mí y dice, – ¿En serio vas a hacer eso aquí?–

Así que me detengo y los guardo de vuelta en mi bolsillo porque, aunque quiero desconectarme de todo eso, no quiero que mis amigos piensen que estoy tratando de alejarlos a ellos también.

–Vamos, tienes que ver el soplador de vidrio, es increíble, – dice Miles, dirigiéndonos mientras pasamos por un Santa Claus que luce auténtico y varias orfebrerías, hasta que finalmente nos detenemos ante un muchacho creando hermosos envases multicolores usando solo su boca, un tubo largo metálico y fuego. –Tengo que aprender cómo hacer eso. – El suspira, completamente paralizado.

Yo me paro detrás de él, observando como el revoltijo de colores líquidos se moldea y toma forma, luego me dirijo hacia la próxima cabina, donde están vendiendo unos bolsos realmente bonitos.

Levanto uno del estante y acaricio el suave y lustroso cuero, pensando que sería un buen regalo de navidad para Sabine porque, aunque es algo que ella nunca se compra, podría quererlo en secreto.

– ¿Cuánto cuesta este?– Pregunto, estremeciéndome mientras mi voz retumba en mi cabeza como una percusión sin fin.

–Ciento cincuenta. –

Miro a la mujer, observando su túnica india azul, jeans desteñidos y una gargantilla con el símbolo de paz, sabiendo que ella está



preparada para bajar el precio mucho más. Pero mis ojos me están ardiendo tanto y la pulsación en mi cabeza es tan severa, que no tengo fuerzas para regatear. En realidad solo quiero irme a mi casa.

Pongo el bolso de vuelta a donde lo encontré y comienzo a irme, cuando ella dice, –Pero para ti, son ciento treinta, – y, aunque sé que ella aún sigue en el tope de su oferta, que aún hay mucho por regatear, yo solo asiento y me alejo.

Luego alguien detrás de mi dice, –Tu y yo sabemos que su límite es noventa y cinco ¿por qué te rendiste tan fácil?–

Cuando me volteo, veo una mujer pequeña, de cabello castaño, rodeada de un aura de un brillante púrpura.

–Ava. – Ella asiente y extiende su mano.

–Lo sé, – le digo, ignorándola.

–¿Cómo has estado?– Ella pregunta, sonriendo como si yo no acabara de hacer algo tan increíblemente frío y grosero, lo que me hace sentir aún peor por haberlo hecho.

Me encojo de hombros, observando al soplador de vidrios, buscando a Miles y a Haven y sintiendo un poco de pánico cuando no los veo.

–Tus amigos están haciendo fila en Laguna Taco, pero no te preocupes, ellos también pedirán algo para ti. –

–Lo sé, – le digo, aunque no es cierto. Mi cabeza duele demasiado como para poder leer la mente de cualquiera.

Justo cuando comienzo a caminar hacia otra parte, ella me agarra del



brazo y dice, –Ever, quiero que sepas que mi oferta sigue en pie. De verdad quiero ayudarte. – Ella sonríe.

Mi primer instinto es irme, alejarme de ella lo más posible, pero al momento que ella posa su mano sobre brazo, mi cabeza deja de latir, mis oídos dejan de zumbir y mis ojos dejan de fabricar lágrimas. Pero cuando la miro a los ojos, recuerdo quién es realmente -la horrible mujer que robó a mi hermana- y entrecierro mis ojos y me libero de un jalón, observándola mientras digo, – ¿No crees que ya has “ayudado” lo suficiente?– Presiono mis labios y la fulmino con la mirada. –Ya robaste a Riley ¿qué más quieres?– Trago con dificultad e intento no llorar.

Ella me mira, sus cejas uniéndose por la preocupación, su aura de un hermoso y vibrante violeta. –Riley nunca fue de nadie y ella siempre estará contigo, incluso cuando no puedas verla. – ella dice, intentando alcanzar mi brazo.

Pero yo me rehúso a escuchar y me rehúso a permitir que me vuelva a tocar, sin importar cuán calmante sea. –Solo- mantente fuera de mi vida. – le digo, alejándome. –Déjame sola. Riley y yo estábamos bien hasta que tú llegaste. –

Pero ella no se va. No se va a ninguna parte. Ella solo se queda ahí, mirándome con esa molesta mirada suave y comprensiva. –Yo sé sobre los dolores de cabeza. – ella susurra con voz liviana y tranquilizadora. –No tienes que vivir así, Ever. De verdad te puedo ayudar. –

Pero, aunque me encantaría tener un momento de paz y dejar de tener las avalanchas de dolor y ruido, giro sobre mis tacones y me alejo con prisa, deseando no volverla a ver.



– ¿Quién era esa?– Haven pregunta, metiendo una tortilla en una pequeño envase de salsa mientras yo me siento al lado de ella y me encojo de hombros.

–Nadie, – susurro, estremeciéndome mientras mis palabras vibran en mis oídos.

–Se parece a la psíquica de la fiesta. –

Yo alcanzo el plato que Miles desliza hacia mí y agarro un tenedor de plástico.

–No sabíamos qué querías, así que cogimos un poco de todo, – él dice.
– ¿Compraste un bolso?–

Muevo la cabeza diciendo que no y al segundo que lo hago me arrepiento porque solo sirvió para intensificar el dolor. –Demasiado costoso, – le digo, cubriendo mi boca mientras mastico, el crujido retumbando tan fuerte que mis ojos están llenos de lágrimas. –
¿Compraste un jarrón?– Pero ya sé que no lo hizo, no solo porque soy psíquica, pero porque no hay ninguna bolsa.

–No, solo me gusta mirarlos cómo soplan. – El ríe y toma un sorbo de su bebida.

– ¡Oigan, chicos, silencio! ¿Ese es mi celular?– Haven busca en su enorme y sobrecargado bolso, que muchas veces le ha servido como armario.

–Bueno, como tú eres la única en esta mesa con un ring-tone de Marilyn Manson...– Miles se encoje de hombros, comiendo solo el interior del taco y dejando la plantilla.

– ¿Estas evitando los carbohidratos?– Le pregunto, observando como



él selecciona su comida.

El dice que sí con la cabeza. –El que Tracy Turnblad sea gorda no significa que yo también tenga que serlo. –

Yo tomo un sorbo de mi Sprite, miro a Haven y lo sé todo cuando veo la expresión eufórica en su rostro. Ella se aleja de nosotros cubriendo su otro oído y dice, – ¡Oh dios mío! Pensé que habías desaparecido - estoy afuera con Miles- sí, Ever está aquí también -sí, están aquí mismo- ok. – Ella cubre el micrófono, y se dirige hacia nosotros, sus ojos iluminándose cuando dice, – ¡Drina les envía saludos!– Luego ella espera a que nosotros le respondamos, pero como no lo hacemos, ella entorna los ojos, se levanta y se aleja diciendo, –Ellos también te envían saludos. –

Miles mueve la cabeza y me mira. –Yo no dije nada. ¿Tú dijiste algo?–

260

Yo me encojo de hombros y mezclo las habichuelas con el arroz.

–Problemas,– él dice, mirándola y moviendo la cabeza y, aunque sé que es cierto, me pregunto a qué él se refiere exactamente porque la energía en este lugar esta rebotando y arremolinándose como una gran sopa cósmica demasiado grumosa como para meterme y estar en sintonía.

– ¿A qué te refieres?– le pregunto, mirándolo con los ojos entrecerrados.

– ¿No es obvio?–

Me encojo de hombros, mi cabeza palpitando tan fuerte que no puedo entrar a la de él.



–Ay algo tan... espeluznante... en esa amistad. O sea, un inofensivo enamoramiento es una cosa, pero esto... esto simplemente no hace sentido. Es escalofriante. –

– ¿Cómo así espeluznante?– Arranco una pieza de la plantilla de mi taco y lo miro a él.

El ignora su arroz y se come las habichuelas. –Sé que esto va a sonar horrible y créeme, no quiero que sea así, pero es casi como si ella estuviera convirtiendo a Haven en un acólito. –

Yo alzo mis cejas.

–Una seguidora, una devota, un clon, un ‘mini-me’. – El se encoje de hombros. –Y eso es tan--

–Espeluznante, – concluyo.

El toma de su bebida y nos mira a mí y a Haven. –Mira como ella comenzó a vestir como Drina, los lentes de contacto, el color del cabello, el maquillaje, la ropa, también actúa como ella -o al menos lo intenta.–

–¿Es solo eso, o hay algo más?– le pregunto, preguntándome si él sabe algo en específico, o si es solamente un mal presentimiento.

– ¿Necesitas más?– él me mira boquiabierto.

Me encojo de hombros y dejo caer el taco en mi plato, sin tener más hambre.

–Pero entre tú y yo, ese asunto del tatuaje lo lleva a un nuevo nivel. O sea, ¿qué diablos?– él susurra echándole una ojeada a Haven,



asegurándose de que ella no puede escuchar. – ¿Qué se supone que signifique?– Él mueve la cabeza. –O sea, ok, yo sé qué significa, pero ¿Qué significa para ellas? ¿Lo último en la moda de vampiros? Porque Drina no es exactamente una gótica. No estoy seguro de qué sea lo que ella intente con esos vestidos de dama de seda entallada y esos bolsos que combinan con los zapatos. ¿Será una secta? ¿Algún tipo de sociedad secreta? Y no me hagas comenzar con esa infección as-quero-sa que, dicho sea de paso, no tiene nada de normal, como ella piensa. Probablemente fue lo que la hizo enfermar. –

Yo presiono mis labios y lo miro fijamente, sin estar segura de qué responder o qué contarle y preguntándome por qué sigo tan determinada en guardar los secretos de Damen -secretos que le dan un nuevo significado a la palabra espeluznante. Secretos que, cuando pienso en ello, no tienen nada que ver conmigo. Pero vacilo demasiado y Miles continúa, asegurándose de que el baúl siga cerrado, al menos por hoy.

–Todo esto es tan... enfermizo. – El se estremece.

– ¿Qué es enfermizo?– Haven pregunta sentándose súbitamente a mi lado y tirando su celular dentro de su bolso.

–No lavarte las manos después de ir al baño. – Dice Miles para salir del paso.

– ¿Y de eso ustedes estaban hablando?– Ella nos mira sospechosamente. – ¿Se supone que crea eso?–

–Te lo estoy diciendo, Ever se niega a usar el jabón y yo estaba tratando de advertirle de los peligros a los que ella se está exponiendo y a nosotros también. – Él menea la cabeza y me mira.

Yo entorno mis ojos, mi rostro tornándose carmesí, incluso cuando sé



que no es cierto. Observando mientras Haven busca en su bolso, pasando por alto labiales, un rizador de pelo inalámbrico, pastillas de menta sin envoltura, hasta que finalmente encuentra un pequeño frasco plateado, lo destapa y hecha en nuestras bebidas una gran cantidad de un líquido transparente y sin olor.

–Bueno, todo eso es muy divertido, pero es obvio que ustedes estaban hablando de mí. ¿Pero saben qué? Estoy tan perdidamente feliz, que ni siquiera me importa. – Ella sonríe.

Yo alcanzo su mano, tratando de evitar que eche demasiado en mi vaso. He jurado no beber más vodka desde la vez que vomité hasta las tripas en el campamento de porristas, después de haber bebido más de lo que me tocaba de la botella que Rachel había logrado meter en nuestra cabaña. Pero cuando la toco, me sobrecargo de terror, viendo un calendario destellar frente a mí con la fecha del 21 de diciembre circulado en rojo.

–Cielos, ya relájate. Deja de ser tan rígida. Vive un poco ¿quieres?– Ella mueve la cabeza y entorna los ojos. – ¿No me van a preguntar por qué estoy tan feliz?–

–No, porque sé que de todas maneras nos lo dirás, – Miles dice, desechando su plato luego de haberse comido todas las proteínas y haber dejado el resto para las palomas.

–Tienes razón, Miles, absolutamente tienes razón. Pero de todas formas, se siente bien cuando la gente te pregunta. En fin, esa fue Drina. Aún está en Nueva York disfrutando de una gran exposición de tiendas. Incluso compró muchas cosas para mí, si lo pueden creer. – Ella nos mira con ojos enormes, pero como no respondemos, ella pone mala cara y continúa. –En fin, ella les mandó saludos, aunque ustedes no se molestaron en responderle y no crean que ella no se dio



cuenta, – ella dice, mirándonos con el ceño fruncido – ¡Pero ella regresará pronto y me acaba de invitar a una fiesta y ya estoy impaciente por ir!–

– ¿Cuándo?– Le pregunto, intentando que mi voz no suene llena de pánico aunque así es como me siento. Preguntándome si será el 21 de diciembre.

Pero ella solo sonríe y dice que no con la cabeza. –Lo siento, no lo diré. Prometí no decir nada. –

– ¿Por qué?– Miles y yo preguntamos al mismo tiempo.

–Porque es súper exclusivo, solamente para invitados y ellos no quieren que vaya gente que no han sido invitados. –

– ¿Así es cómo nos ves? ¿Cómo del tipo que se cuele en fiestas?–

Haven se encoje de hombros y se da un buen trago de su bebida.

–Eso está mal. – Miles meneas la cabeza. –Nosotros somos tus mejores amigos, así que por ley, tienes que decirnos. –

–No esta vez, – Haven dice. –Juré que guardaría el secreto.
¡Confórmense con que estoy tan emocionada que podría reventar!–

Yo la miro fijamente, allí sentada frente a mí, su rostro sonrojado por una felicidad que me pone al borde, pero mi cabeza me duela tanto, mis ojos de verdad se están desgarrando y su aura está tan fundida con el resto de las auras, que de verdad no puedo leer nada.

Tomo un sorbo de mi bebida, olvidándome del vodka hasta que un rastro de líquido caliente resbala por mi garganta, recorre mis venas y



hace que mi cabeza se tambalee.

– ¿Sigues enferma?– Haven pregunta, mirándome con preocupación.

–Deberías tomarlo con calma. Quizá no te has sanado del todo. –

– ¿De qué?– le pregunto con los ojos entrecerrados, tomando un sorbo y luego otro, mientras mis sentidos se van embotando un poquito más con cada sorbo.

– ¡El resfriado con las fiebres y los sueños! ¿Recuerdas cuando te desmayaste aquel día en la escuela? Te dije que todo ese mareo y náuseas era solo el principio. Solo prométeme que me dirás si tienes los sueños porque ellos son increíbles. –

– ¿Qué sueños?–

– ¿No te lo dije?–

–No detalladamente. – Yo tomo otro sorbo, notando como mi cabeza se siente mareada y a la vez clara. Todas las visiones, los pensamientos al azar, los colores y los sonidos encogiéndose y desapareciendo súbitamente.

– ¡Fueron salvajes! Y no te enojés, pero Damen estuvo en alguno de ellos, pero no es que haya pasado algo. No era de esa clase de sueño. Era como si él me estuviera salvando, como si él estuviera luchando contra las fuerzas malignas para salvar mi vida. Bien bizarro. – Ella ríe. –Ah, y hablando de él, Drina vio a Damen en Nueva York. –

Yo miro fijamente a Haven, mi cuerpo volviéndose frío a pesar de que el alcohol está cobijando mi interior. Pero cuando tomo otro sorbo, el frío se va, llevándose consigo mi dolor y mi ansiedad.



Así que tomo otro.

Y luego otro.

Luego la miro fijamente y digo, – ¿Por qué me dijiste eso?–

Pero Haven solo se encoje de hombros. –Drina quería que lo supieras.

–



Capítulo 28

Después del festival, subimos al auto de Haven, hacemos una parada rápida en su casa para rellenar su termo, luego vamos a la ciudad y aparcamos en la calle, llenamos el parquímetro de monedas, y ocupamos la vereda, los tres uno al lado del otro, con los brazos enganchados, haciendo que las otras personas se corran del camino, mientras cantamos — You never call me when you're sober — (*) tan fuerte como podemos y totalmente desentonados. Doblándonos de risa cada vez que alguien nos mira y niega con la cabeza.

Y cuando pasamos por una de esas librerías Nueva Era haciéndole propaganda a libros de psíquicos, yo solo ruedo mis ojos y desvío la mirada, emocionada de no ser ya parte de ese mundo, ahora que el alcohol me ha liberado, ahora que soy libre.

267

Cruzamos la calle hasta Main Beach (Playa Principal), y por delante del Hotel Laguna, hasta que nos caemos en la arena, nuestras piernas enredadas, brazos entrelazados, pasando el termo entre nosotros, y lamentando la pérdida en cuanto está vacío.

— ¡Diablos! — Murmuro, tirando mi cabeza hacia atrás y golpeando fuerte el fondo del termo y sus lados tratando de tomar hasta la última gota.

— Dios, tómalo con calma. — Miles me mira. — Tan sólo siéntate y disfruta el silencio. —



Pero yo no quiero sentarme. Y estoy disfrutando el silencio. Tan sólo quiero estar segura de que continúe. Ahora que mis vínculos psíquicos se han roto, quiero asegurarme de que queden rotos.

— ¿Quieren ir a mi casa? — Yo digo, esperando que Sabine no esté en la casa así podemos hacernos con el vodka que quedo de Halloween y continuar con el mareo.

Pero Haven meneaba la cabeza. — Olvídalo, — Dice. — Estoy destrozada. Estoy pensando en dejar aquí el auto y arrastrarme a casa.
—

— ¿Miles? — Yo lo miro de reojo, mis ojos implorando, no queriendo que la fiesta se termine. Esta es la primera vez que me siento tan liviana, tan libre, sin compromisos, tan normal, desde que... bueno, desde que Damen se fue.

— No puedo. — Él niega con la cabeza. — Cena familiar. Siete y media en punto. Corbata opcional. Saco requerido. — Se ríe, cayendo a la arena, mientras Haven se cae y lo acompaña.

— Bueno, ¿pero qué hay de mí? ¿Qué se supone que haga? — Me cruzo de brazos y miro a mis amigos, sin querer que me dejen sola, mirando mientras ellos ruedan y ríen juntos, ignorándome.



Al día siguiente, aunque duermo hasta tarde, lo primero que pienso cuando me despierto es: ¡Mi cabeza no late!

Al menos no de la manera habitual.

Luego ruedo a un costado, busco debajo de mi cama, y saco la botella de vodka que puse ahí la noche anterior, tomando un largo trago y cerrando los ojos mientras el cálido entumecimiento toma mi lengua y mi garganta.

Y cuando Sabine revisa a ver si me levante, me emociono al ver que su aura se ha desvanecido.

— ¡Estoy despierta! — Digo, escondiendo la botella debajo de la almohada y corriendo a abrazarla.

269

Ansiosa por ver qué tipo de energía sentiré, y exaltada cuando no siento nada. — ¿No es un día hermoso? — Sonrío, sintiendo mis labios torpes y flojos cuando revelan mis dientes.

Ella mira por la ventana y luego nuevamente a mí. — Si tú lo dices. — Ella se encoje.

Miro por la ventana a un día gris, nublado y lluvioso. Pero de nuevo, yo no me refería al clima. Me refería a mí. La nueva yo.

La nueva, mejorada y no psíquica yo.



— Me recuerda a mi hogar. — Me encojo, sacándome la bata y metiéndome en la ducha.

El segundo que Miles entra en el auto y me mira, dice — ¿Qué diablos...?—

Yo miro mi sweater, mi pollera corta de jean, y mis chatitas, reliquias que Sabine había salvado de mi anterior vida, y sonrío.

— Lo siento, pero no acepto favores de extraños, — Dice, abriendo la puerta y simulando bajarse del auto.

— Soy yo, de verdad. Te lo juro sobre mí... Bueno, solo créeme que soy yo. — Me río. — Y cierra la puerta de una vez, no necesito que te caigas y nos hagas llegar tarde. —

— No lo entiendo— Dice, mirándome sin creerlo. — Quiero decir, ¿Cuándo paso esto? Tan sólo ayer estabas usando tu ropa de siempre, y ahora parece que le hubieras asaltado el armario a Paris Hilton. — Lo miro.

— Solo que con más clase, mucha más clase. —

Yo sonrío, apretando el acelerador, mis ruedas deslizándose en la calle empapada bajando el ritmo sólo cuando me doy cuenta que ya no tengo mi radar para policías y Miles empieza a gritar.



— De verdad Ever, ¿Qué diablos? Oh mi Dios, ¿Sigues borracha? —

— ¡No!— Digo, demasiado rápido. — Sólo estoy, ya sabes, saliendo del cascaron, eso es todo. Puedo ser algo... tímida, por los primeros....varios...meses. — Me rio. — Pero créeme, este es mi yo real. — Asiento, esperando que me crea.

— ¿Te diste cuenta que elegiste el día más húmedo, miserable del año para salir del cascaron? —

Yo meneo la cabeza y entro en el estacionamiento mientras digo, — No tienes una idea de lo hermoso que es. Me recuerda a mi hogar. —

Estaciono en el lugar disponible más cercano, luego corremos al portón, nuestras mochilas sobre la cabeza simulando paraguas, mientras las suelas de nuestros zapatos salpican agua a nuestras piernas. Y cuando veo a Haven temblando bajo el alero, tengo ganas de saltar de alegría por la falta de aura.

— ¿Qué diantres...?— Dice, sus ojos fuera de órbita cuando me mira de arriba abajo.

— Ustedes realmente tienen que aprender a terminar sus oraciones.
— Me rio.

— De verdad, ¿Quién eres?— Ella dice, todavía mirándome incrédula.



Miles se ríe, nos toma del brazo a ambas, y nos dirige al interior, diciendo, — No te preocupes por la Señorita Oregon (Miss Oregon, como título de certamen de belleza), ella parece pensar que es un día hermoso. —

Cuando entro a la clase de inglés, me siento tranquila al no ver o escuchar algo que no debería. Y aún cuando Stacia y Honor están cuchicheando sin parar, mirando fijamente mi ropa, mis zapatos, mi pelo, incluso el maquillaje que uso en mi cara, yo sólo hago caso omiso y me ocupo de mis propios asuntos. Porque aunque estoy segura de que no están diciendo nada ni siquiera cercano a agradable, el hecho de ya no saber las palabras exactas hace un mundo de diferencia. Y cuando las vuelvo a ver mirándome, yo solo sonrío y saludo con la mano hasta que se impresionan tanto que se dan vuelta.

Para cuando llega el tercer período el alcohol está perdiendo el efecto, Dejando entrar algunas cosas, colores, y sonidos que amenazan con sobrepasarme.

Y cuando levanto la mano y pido permiso para salir del aula, sólo llego a la puerta cuando me toma por completo.

Me tambaleo hasta mi locker, tratando de recordar la combinación correcta.

¿Es 24-18-12-3? ¿O 12-18-3-24?



Miro alrededor del pasillo, mi cabeza palpitando, mis ojos llorosos, y luego lo logro... 18-3-24-12. Y rebusco en una pila de libros y papeles, tirándolos todos al piso pero sin prestarles atención mientras caen a mis pies, sólo queriendo encontrar la botella de agua que escondí adentro, rogando por un sorbo del dulce líquido que tiene dentro.

La destapo y tiro la cabeza hacia atrás, tomando un largo sorbo, seguido de otro más, y otro, y otro. Y esperando lograrlo hasta el almuerzo, tomo uno más cuando escucho:

— Quieta...sonríe... ¿No? Está bien, lo tengo igual. —

Y miro horrorizada mientras Stacia se acerca, con la cámara en alto, una imagen mía, tomando vodka, claramente tomada.

273

— ¿Quién habría adivinado que eras tan fotogénica? Pero claro, es tan raro que tengamos la oportunidad de verte sin capucha. — Sonríe, sus ojos mirándome fijo, de los pies a la cabeza.

Yo la miro, y aún cuando mis sentidos se han ido por el alcohol sus intenciones están claras.

— ¿A quién quieres que se la envíe primero? ¿A tu mamá? — Levanta una ceja y cubre su boca haciendo una mueca de horror, mientras dice, — Oh, lo siento, mis disculpas. Lo que quise decir fue tu tía. ¿O quizás alguno de tus profesores? ¿O tal vez todos tus profesores? ¿No? No, tienes razón, esto debería ir derecho al director, un pájaro, un tiro, una muerte rápida y limpia como dicen, —



— Es una botella de agua, — Le digo, agachándome para tomar todos mis libros y meterlos nuevamente en el locker, luchando por sonar indiferente, actuando como si no me importara, sabiendo que ella puede oler el miedo mejor que cualquier perro policía entrenado. — Todo lo que tienes es una foto mía tomando de una botella de agua. Nada del otro mundo. —

— Una botella de agua. — Se ríe. — Si, y eso es lo que es. Y tan original si puedo acotar. Estoy segura de que eres la primera persona que se le ocurre ocultar el vodka en una botella de agua. — Rueda los ojos. — Por favor. Vas a caer seguro, Ever. Un rápido test de sobriedad, y es un adiós Bay View, hola academia para fracasados y abusadores. —

Yo la miro parada frente a mí, tan segura, tan creída, tan completamente confiada, y sé que tiene toda la razón para estarlo, me agarró con las manos en la masa. Y aunque la evidencia puede parecer circunstancial, ambas sabemos que no lo es. Ambas sabemos que tiene razón.

— ¿Qué es lo que quieres?— Finalmente susurro, sabiendo que todo el mundo tiene un precio, sólo tengo que encontrar el de ella. He escuchado sus pensamientos en el último año, vi suficientes visiones, para confirmar que eso es verdad.

— Bueno, para empezar, quiero que dejes de molestarme, — Ella dice, cruzándose de brazos, ocultando la evidencia bajo ellos.



— Pero yo no te molesto, — Digo, las palabras algo arrastradas. — Tú me molestas a mí. —

— Al contrario. — Sonríe, mirándome mordaz. — Sólo el tener que mirarte un día tras otro es una molestia. Una enorme y horrible molestia. —

— ¿Quieres que me transfiera de la clase de Inglés?— Pregunto, todavía con la estúpida botella en la mano, insegura de qué hacer con ella. Si la dejo en mi locker, ella podría hacer que me la confisquen...y si la pongo en la mochila sería lo mismo.

— Tú sabes que aún me debes aquel vestido que me destruiste en tu torpeza. —

Así que eso es, me está extorsionando. Es bueno que ganara todo ese dinero en las carreras.

Yo busco en mi mochila, localizo mi billetera, más que dispuesta a retribuirle el dinero si eso va a terminar con todo. — ¿Cuánto quieres?— Digo.

Ella me mira, tratando de calcular cuánto puedo llegar a tener. — Bueno, como dije, era un vestido de diseñador... y no es tan fácil reemplazarlo así que...—

— ¿Cien?— Tomo un billete con Ben Franklin y se lo ofrezco.

Ella rueda los ojos. — Mientras que entiendo que no tengas idea de moda y todas las cosas que vale la pena tener, realmente necesitas



subir la oferta. Apunta un poco más alto, — Tratando de ojear mi billetera.

Pero como los extorsionistas tienen una forma de volver siempre pidiendo más, sé que lo mejor es solucionarlo ahora, antes de que vaya más lejos. Así que la miro y digo, — Ya que ambas sabemos que compraste ese vestido en un outlet, en la vuelta a casa de Palm Springs— ...Sonríe, recordando lo que vi aquel día en el pasillo... — Te reembolso por el costo del vestido, el que, si mi memoria no me falla, era de 86 dólares. En cuyo caso, cien parecen ser un buen trato, ¿no lo dirías?—

Ella me mira, su cara transformada en una mueca, mientras toma el billete y se lo mete en el bolsillo. Luego relaja entre la botella de agua y yo, y sonríe mientras dice — Entonces, ¿No me vas a ofrecer un trago?—

Si alguien me dijese que tan sólo ayer me la pasé en el baño, tomando con Stacia Miller, yo jamás le creería. Pero eso fue exactamente lo que hice. La arrastre adentro a una esquina, y nos tomamos toda una botella de agua llena de vodka.

Nada como compartir adicciones y secretos ocultos para unir a las personas.

Y cuando Haven entro y nos encontró así, sus ojos se abrieron como platos cuando dijo. — ¿Qué diablos?—



Y yo me caí revolcándome de risa, mientras Stacia la miraba de soslayo y balbuceaba, — Bienedsho shica fantaszma. —

— ¿Me estoy perdiendo de algo? — Preguntó Haven, mirando de una a la otra, sus ojos entrecerrados, suspicaz. — ¿Se supone que sea gracioso? —

Y por la manera en que ella se veía, la manera en la que se paraba ahí tan autoritaria, tan directiva, tan seria, tan poco divertida, nos hizo reír aún más. Luego, en cuanto la puerta se cerró tras ella, nos pusimos a beber de nuevo.

Pero andar tomando en el baño con Stacia no te asegura un lugar en la mesa VIP. Y estando segura, sin siquiera probar, me dirigí a nuestro lugar usual, mi cabeza tan contaminada, mi cerebro tan mareado, me toma un momento darme cuenta que no soy bienvenida ahí tampoco.

Me dejo caer, miro a Haven y Miles, y luego comienzo a reír sin razón aparente. O al menos ninguna que sea aparente para ellos. Pero si tan solo pudiesen ver sus caras, sé que se hubiesen reído también.

— ¿Qué le pasa? — Pregunta Miles, ojeando por encima de su guión.

Haven frunce el seño. — Está borracha. Total y completamente borracha. La vi en el baño, tomando con, de todo el mundo, Stacia Miller. —

Miles boquea, su frente toda arrugada en una manera que me hace reír nuevamente. Y como no me callo, se inclina hacia mí, me pincha



el brazo y dice, — ¡Shhh! — Mira alrededor luego nuevamente a mí.
— De verdad Ever, ¿Estás loca? Dios, desde que Damen se fue has estado... —

— Ever desde que Damen se fue has estado... ¿Qué? — Me alejo hacia atrás tan rápido que pierdo el equilibrio y casi me caigo del banco, irguiéndome justo a tiempo para ver a Haven menear la cabeza — Vamos, escúpelos de una vez Miles — lo miro con bronca. — Tú también Haven escúpelos. —

Solo que sale algo más parecido a vagmozscupldeuneziles, y no creas que ellos no lo notan.

— ¿Quieres que nosotros vagmozscupldeuneziles? — Miles meneas la cabeza mientras Haven rueda los ojos. — Bueno, estoy seguro de que nosotros estaríamos más que contentos si supiésemos qué significa. ¿Tú sabes que quiere decir? — Mira a Haven.

— Suena Alemán, — Dice ella, mirándome de reojo.

Ruedo los ojos, y me levanto para irme, sólo que no coordino bien, y termino lastimándome una rodilla. — ¡Owww! — Lloro, cayendo nuevamente contra el banco, tomando la pierna mientras mis ojos se cierran por el dolor.

— Ten, toma esto. — Me urge Miles, entregándome su agua con vitaminas. — Y dame las llaves de tu auto, porque tú no me vas a llevar a casa así. —



Miles tenía razón. Yo no lo iba llevar a la casa. Porque él se llevo sólo. A mí me llevo Sabine.

Ella me acomoda en el asiento del acompañante, luego da la vuelta a su asiento, y cuando enciende el motor y sale del aparcamiento, meneas la cabeza, cierra la mandíbula, me mira de reojo, y dice, — ¿Expulsada? ¿Cómo vas desde estudiante de honor a expulsada? ¿Me lo puedes explicar?

Yo cierro los ojos y presiono mi frente contra la ventana, el suave y limpio vidrio enfriando mi piel.

— Suspendida. — Murmuro.

— ¿Recuerdas? Lograste bajarlo. Y de manera impresionante, si puedo acotar. Ahora sé porque ganas tanto dinero. — Yo la miro con atención por el rabillo del ojo justo cuando el shock de mis palabras transforman su expresión de preocupada a enojada, rearmando sus facciones de una forma en la que nunca había visto. Y aún cuando sé que debería sentirme mal, avergonzada, culpable, y peor... el tema es que, no es como si yo le hubiese pedido que litigara. No es como si yo le hubiese pedido que alegara circunstancias extraordinarias. Diciendo que yo había bebido en la escuela porque: estaba claramente apenada por la gravedad de mi situación, el terrible suceso de perder a mi familia.

Y aún cuando lo dijo con buena voluntad, aún cuando lo cree de verdad, eso no quiere decir que sea verdad.



Porque la verdad es que, preferiría que ella no hubiese dicho nada. Ojala hubiese dejado que me expulsen.

En el momento en el que me encontraron frente a mi locker, el estupor se fue y los eventos de ese día volvieron a mi mente como la preview de una película que preferiría no ver. Pausando en la toma en la que me olvidaba de hacer que Stacia borrara esa foto, y pasándola una y otra vez.

Luego, en la oficina, cuando me entere que era el teléfono de Honor el que había usado, que Stacia se había ido a la casa alegando estar enferma del estomago (no sin antes arreglar con Honor como iban a llevarle la foto al director Buckley), bueno, tengo que admitirlo, que aunque estaba en graves problemas, quiero decir un gran, enorme, puedes estar segura de que esto va a quedar en tu informe, clase de problema, todavía había una pequeña parte de mí que la admiraba. Esa parte que movía su pequeña cabeza y pensaba:

¡Bravo! ¡Bien hecho!

Porque aún con los problemas que tengo, no sólo con la escuela pero con Sabine, Stacia no sólo cumplió su promesa de destruirme, sino que también logro ganarse cien dólares y la tarde libre. Y eso es realmente admirable.

Al menos en una forma calculadora, cínica y sádica.

Y aún así, gracias a Stacia, Honor y el director, y sus esfuerzos coordinados, no tengo que ir a la escuela mañana. O el día siguiente. O el día después de ese. Lo que quiere decir que tendré la casa para mi sola, todo el día, todos los días, dejándome con un motón de



privacidad para seguir tomando y acrecentar mi tolerancia, mientras Sabine está ocupada en el trabajo.

Porque ahora que encontré mi camino a la paz, nadie se interpondrá en mi camino.

— ¿Desde cuándo pasa esto? — Pregunta Sabine, insegura de cómo afrontarme, como controlarme. — ¿Tengo que esconder el alcohol? ¿Necesito ponerte en penitencia? — Ella niega con la cabeza. — Ever, ¡Te estoy hablando! ¿Qué pasó ahí? ¿Qué te está pasando? ¿Quieres que arregle para que hables con alguien? Porque sé de ésta persona que se especializa en terapia de duelo... —

Puedo sentir su mirada en mí, siento la preocupación que emana su cara, pero sólo cierro los ojos y pretendo dormir. No hay manera de que yo le explique, no puedo descargar toda la verdad sobre auras y visiones y espíritus y ex novios inmortales. Porque aunque ella contrato a una psíquica para la fiesta, lo hizo como una broma, una forma de divertirse sanamente. Sabine se maneja con la parte izquierda del cerebro, es organizada, opera con lógica de blanco y negro, dejando de lado los grises. Y si yo fuese en algún momento lo suficientemente tonta como para confiar en ella, revelarle todos los secretos de mi vida, ella haría mucho más que sólo arreglar para que hable con alguien. Ella haría que me encierren.

Justo como lo prometió, Sabine esconde todo el alcohol antes de irse al trabajo, pero yo solo espero que se vaya, luego voy abajo y me dirijo a la despensa, sacando todas las botellas de vodka que quedaron de la fiesta, las que ella había guardado atrás, y de las que se había



olvidado por completo. Y mientras las llevo a mi cuarto, me tiro en mi cama, encantada ante la posibilidad de tres semanas enteras sin ir a la escuela. Veintiún gloriosos días desparramados delante de mí como comida delante de un gato gordo. Una semana por mi suspensión, y dos por las convenientemente próximas vacaciones de invierno. Y planeo usar todo el tiempo, cada largo y vago día en una nube de vodka.

Me recuesto contra mi almohada y destapo la botella, determinada a limitar cada sorbo, dejando que el alcohol siga todo el camino por mi garganta y a la corriente de mi sangre antes de tomar otro. Nada de largos tragos, o sorbos desmedidos. Sólo sorbos lentos y estables hasta que mi cabeza comience a serenarse y todo el mundo se vuelva más brillante. Sumiéndome en un lugar más feliz. Un mundo sin memorias. Un hogar sin pérdidas.

Una vida en la que solo veo lo que se supone que vea.

Nota: (*) Ever, Miles y Haven están cantando "Call Me When You're Sober" de Evanescence; la cual, traducida al español, dice: tú nunca me llamas cuando estás sobrio.



Capítulo 29

En la mañana del 21 de diciembre bajo las escaleras hacia el primer piso y aunque estoy mareada, mis ojos están soñolientos y tengo una horrible resaca, me las arreglo para dar una buena impresión preparando el café y el desayuno para que Sabine se vaya al trabajo convencida de que todo está bien y así poder regresar a mi habitación y hundirme en mi líquido del olvido.

Al segundo de escuchar su auto alejarse por la carretera, pongo los Cheerios debajo del escurridor y subo las escaleras rumbo a mi habitación, saco una botella de debajo de mi cama y la destapo anticipando el rápido fluir de ese líquido tibio y dulce que calmará mi interior, borraré todo mi dolor y roeré mis miedos y ansiedades hasta que no quede nada.

283

Pero por alguna razón no puedo dejar de mirar al calendario que cuelga sobre mi escritorio, la fecha saltando frente a mí, gritando, haciéndome señas y codeando como un molesto golpe en las costillas. Así que me levanto y me muevo hacia él, mirando detenidamente al cuadrado vacío y en blanco sin ninguna cita, ningún recordatorio de cumpleaños a la vista; solamente las palabras solsticio de invierno en pequeñas letras negras, una fecha que la impresora considera importante, aunque para mí no signifique nada.

Me dejo caer otra vez en mi cama y recuesto la cabeza en un montón de almohadas mientras tomo otro largo sorbo de la botella. Cerrando los ojos mientras ese maravilloso calor entra en mi cuerpo y corre por mis venas aliviando mi mente como Damen solía hacer con solamente una mirada.



Tomo otro sorbo y luego otro. Demasiado rápido, demasiado imprudente. Para nada parecido a lo que había practicado. Pero ahora que he resucitado su recuerdo, lo único que quiero es borrarlo. Así que continúo bebiendo, chupando y tragando hasta que finalmente puedo descansar, luego de que él finalmente desapareciera.

Cuando despierto, estoy llena del sentimiento más cálido y pacífico de un amor completamente consumado. Como si estuviera atada a un rayo de luz solar, tan a salvo, tan feliz, tan segura, que quiero quedarme en ese lugar y vivir ahí para siempre. Cierro los ojos con fuerza, aferrándome al momento, determinada a quedarme, hasta que un cosquilleo en mi nariz, un aleteo casi imperceptible, hace que los abra otra vez y salga de la cama.

Agarro mi pecho y mi corazón esta latiendo tan fuerte que puedo sentirlo, mientras observo la pluma negra que fue dejada en mi almohada.

La misma pluma negra que llevaba puesta la noche que me vestí como María Antonieta.

La misma pluma negra que Damen se llevo como recuerdo.

Y sé que él estuvo aquí.

Miro al reloj preguntándome como ha sido posible que haya dormido por tanto tiempo y cuando miro a través de la habitación, veo que la pintura que había dejado en el maletero de mi auto ahora está apoyada contra la pared más lejana, dejada allí para que yo la vea. Pero en lugar de la versión de Damen de *La Mujer de Pelo Amarillo* que



yo esperaba, tengo ante mí la imagen de una chica rubia y pálida corriendo a través de un acantilado oscuro y lleno de niebla.

Un acantilado igual al de mi sueño.

Y sin saber por qué, agarro mi abrigo, me pongo unas sandalias y luego corro hacia el cuarto de Sabine, recuperando las llaves de mi auto que ella escondió en su gaveta, antes de correr por las escaleras y llegar al garaje sin tener la menor idea de a dónde voy y por qué. Solo sé que tengo que llegar y qué voy a saberlo cuando lo vea.

Manejo hacia el norte en PCH, dirigiéndome directo por el centro de Laguna. Haciéndome camino a través de la usual congestión de tráfico en Main Beach, antes de girar en Broadway y esquivar peatones. Al momento de librarme de todas esas carreteras atestadas, presiono el acelerador y conduzco por instinto, matando algunas millas entre el centro y yo, antes de cortar frente a otro carro que venía, frenar en el lote del parque natural, guardar en el bolsillo mis llaves y mi celular y apresurarme hacia el sendero.

La niebla está avanzando, haciendo dificultoso ver y aunque hay una parte de mí que me dice que regrese, que me vaya a casa, que el estar aquí en la oscuridad, yo sola, es una locura, aún así no me puedo detener. Estoy obligada a continuar, como si mis pies tuvieran voluntad propia y lo único que puedo hacer es seguirlos.

Escondo mis manos en mis bolsillos, temblando por el frío mientras tropiezo por todas partes, sin tener la menor idea de a dónde me dirijo, sin ningún destino en mente. Igual que como llegué aquí: lo sabré cuando lo vea.

Cuando me doy con una roca en el dedo del pie, caigo al suelo aullando por el dolor, pero luego lo degrado a un leve gemido cuando



el timbre de mi celular suena.

— ¿Sí? — Digo, intentando ponerme en pie mientras mi respiración se vuelve rápida y superficial.

— ¿Así es cómo ahora contestas tu teléfono? Porque no me gusta para nada. —

— ¿Qué pasa, Miles? — Me sacudo la ropa y continúo por el sendero, esta vez guardando más precauciones.

— Solo quería que supieras que te estás perdiendo de una fiesta bien salvaje y, como sabemos lo mucho que te gustan las fiestas en estos días, pensé que debía invitarte. Aunque, para ser honestos, no debería exagerar tanto porque la verdad es que es más gracioso que divertido. O sea, deberías verlo, hay como cientos de góticos llenando el acantilado, parece como una convención de Drácula o algo así —

— ¿Haven está ahí? — Le pregunto mientras mi estómago se contrae involuntariamente al decir su nombre.

— Sí, ella está buscando a Drina. ¿Recuerdas el evento súper secreto? Bueno, pues es este. Esa chica no puede guardar un secreto, ni siquiera el suyo. —

— Yo pensé que a ella ya no le gustaba lo gótico. —

— Lo mismo pensaba Haven, y créeme, está bastante molesta por no estar vestida adecuadamente. —

Acabo de llegar a la cima de una colina cuando veo el valle inundado de luces. — ¿Dijiste que estas en un acantilado? —



— Sí. —

— Yo también. En realidad me falta poco para llegar, — le digo, comenzando a bajar por el otro lado de la colina.

— Espera ¿Estás aquí? —

— Sí, Estoy caminando hacia la luz mientras hablamos. —

— ¿Pasaste por un túnel primero? Ja-Ja ¿Entendiste? — y como no respondo, él dice, — ¿Cómo supiste dónde era? —

Bueno, desperté en un estupor de borracha, con una pluma negra haciéndome cosquillas en la nariz y una inquietante y profética pintura reclinada en mi pared, así que hice lo que cualquier persona mal de la cabeza haría: ¡agarré un abrigo, me puse unas sandalias y corrí fuera de la casa con mi bata puesta!

Pero como sé que no puedo decirle eso, no le digo nada. Lo que solo sirve para que él tenga más sospechas.

— ¿Haven te dijo? — él pregunta con voz filosa. — Porque ella juró que sólo me lo dijo a mí. O sea, no es por ofender ni nada, pero aún así... —

— No, Miles, te juro que ella no me lo dijo. Yo solo lo supuse. De todas maneras, estoy casi llegando, así que te veré en un minuto, si es que no me pierdo en la niebla... —

— ¿Niebla? No hay ninguna nieb- —

Y antes de que él pueda terminar, el teléfono es arrebatado de mi mano, mientras Drina sonríe y dice, — Hola, Ever. Te dije que nos volveríamos a ver. —



Capítulo 30

Sé que debería correr, gritar, hacer algo. Pero en cambio me quedo congelada, mis sandalias de goma pegadas al suelo como si les hubiesen crecido raíces. Yo miro fijo a Drina, preguntándome no sólo como termine aquí, pero que puede tener en mente.

— ¿No es el amor una maldición? — Sonríe, su cabeza inclinada a un lado mientras me mira. — Justo cuando conoces al hombre de tus sueños, un hombre que parece ser demasiado perfecto para ser verdad, justo así, te das cuenta que es demasiado bueno para ser verdad. Al menos demasiado bueno para ti. Y lo próximo que sabes es que eres miserable y estás sola, y bueno, seamos sinceros, borracha la mayor parte del tiempo. Aunque debo decirlo, me la he pasado bien viéndote caer en la adicción adolescente. Tan predecible, tan...sacada de un libro. ¿Sabes lo que quiero decir? Las mentiras, esconderse, el robar, toda tu energía enfocada en asegurar tu adicción. Lo que hizo mi trabajo mucho más fácil. Porque cada sorbo que tomabas debilitaba tus defensas, mitigando tus estímulos, sí, pero también dejaba tu mente vulnerable, abierta, y lo hacía más fácil para manipularte. — Ella toma mi brazo fuerte, sus uñas presionando mi muñeca. Y aunque intento soltarme, no sirve de nada. Ella es sumamente fuerte.

— Ustedes mortales. — Ella presiona los labios. — Son tan divertidos de molestar, objetivos tan fáciles. ¿Crees que hice todo este elaborado plan para terminarlo tan pronto? Seguro, hay formas más fáciles de hacer esto. Diablos, si lo quisiera podría haber acabado contigo en tu cuarto, mientras creaba el escenario. Hubiese sido mucho más rápido, me hubiese consumido menos tiempo, aunque claramente, no sería



tan divertido. Para ninguna de las dos, ¿No lo crees? —

Yo la miro, asimilando su cara sin imperfecciones, su brillante pelo, su perfectamente adaptado vestido negro, ciñéndose y fluyéndose en los lugares correctos, todo sobresaltando su hermosura que quitaba el aliento, y cuando corre su mano por brillante pelo cobrizo, yo veo su tatuaje, Pero en cuanto parpadeo, se ha desvanecido nuevamente.

— Así que veamos, creíste que Damen te estaba dirigiendo hacia acá, convocándote, contra tu voluntad. Perdón por decepcionarte, Ever, pero fui yo, todo el elaborado plan, creado por mí. Yo amo el 21 de Diciembre. ¿Tú no? El solsticio de invierno, o la noche más larga, todos esos ridículos góticos festejando en algún tonto acantilado. — Se encoje, sus elegantes hombros subiendo y bajando, su tatuaje que viene y se va de mi visión. — Perdón por mi estilo dramático. Aunque mantiene la vida interesante, ¿No crees? —

Trato de alejarme nuevamente, pero ella me agarra aún más fuerte, sus uñas enterrándose, haciendo que me duela mientras se clavan en mi carne.

— Ahora digamos que yo sí te dejo ir, ¿Qué vas a hacer? ¿Correr? Soy más rápida. ¿Buscar algún amigo? Oops, mi error. Haven ni siquiera esta acá. Parece que la envié a la fiesta equivocada, en el acantilado equivocado. Ella está buscando por ahí mientras hablamos, empujando a todos esos ridículos que quieren convertirse en vampiros, buscándome a mi. — Se ríe. — Creí que podíamos disfrutar de una reunión más chica, más íntima. — Ella sonríe, sus ojos barriéndome. — Y parece que la invitada de honor ya está aquí. —



— ¿Qué quieres? — Digo, apretando los dientes cuando ella me toma más fuerte, los huesos de mi muñeca chocando uno contra otro con un dolor insoportable.

— No me apures. — Ella estrecha sus verdes ojos mirando los míos.
 — Todo a su tiempo. Ahora, ¿Dónde me quedé antes de que me interrumpieras tan groseramente? Ah, sí, estábamos hablando de ti, y cómo llegaste acá, y cómo se transformo en algo que no esperabas. Pero, nada en tu vida es cómo esperabas, ¿o sí? Y, a decir verdad, nunca lo ha sido, y sospecho, nunca lo será. Ya ves, Damen y yo nos conocemos hace tiempo. Te estoy hablando de mucho, mucho, mucho, mucho, mucho...bueno, te darás una idea. Y aún así, a pesar de todos los años juntos, a pesar de la longevidad, tú sigues apareciendo y metiéndote en el medio. —

Yo contemplo el suelo, preguntándome como he podido ser tan estúpida, tan inocente. Nada de esto tenía que ver con Haven... Todo tenía que ver conmigo.

— Aw, no seas tan dura contigo. No es la primera vez que cometes este error. He sido responsable de tu fallecimiento, por, veamos... ¿muchas vidas? — Se encoje. — Bueno, creo que perdí la cuenta. —

Y de repente recuerdo lo que Damen dijo, en el aparcamiento, lo de no poder perderme de nuevo. Pero cuando la miro a ella y veo su cara endurecerse y cambiar, borro mi mente de esos pensamientos, sabiendo que ella puede leerlos.

Ella camina a mí alrededor, hamacando mi brazo mientras tanto, haciéndome girar en círculos delante suyo mientras ella cloquea su



lengua contra el interior del cachete. — Veamos, si la memoria no me falla, y nunca me falla, entonces las últimas veces jugamos un pequeño juego llamado – trato o truco-. Y creo que es justo informarte que no te fue muy bien a ti. Aun así, nunca pareces cansarte de él, así que pensé que quizás ¿Querías jugarlo de nuevo? —

Yo la contemplo, mareada por las vueltas, los residuos de alcohol aferrándose a mis venas, su finamente disfrazada amenaza.

— ¿Alguna vez has visto a un gato matar a un ratón? — Sonríe, sus ojos brillando, mientras su lengua se mueve por los labios. — ¿Cómo juegan con su patética y pobre presa por un tiempo largo hasta que finalmente se aburren y terminan el trabajo? —

Cierro los ojos, sin querer escuchar más. Pensando que si ella está tan determinada a matarme entonces ¿Por qué no se apura y lo hace de una vez?

— Bueno, eso sería la parte del TRATO, al menos para mí. — Ríe. — ¿Y el truco? ¿No estás curiosa por el TRUCO? — Y cuando no respondo, ella bufa. — Bueno, eres bastante aburrida, ¿Verdad? Aunque supongo que te lo diré de todas formas. Veras, el truco es... yo pretendo dejarte ir, luego me quedo mirando como corres en círculos, tratando de evadirme, hasta que finalmente te cansas, y yo procedo al TRATO. Así que, ¿Cuál será? ¿Muerte lenta? ¿O muerte agonizante y lenta? Vamos, apúrate, el reloj avanza. —

— ¿Por qué quieres matarme? — La miro. — ¿Por qué no puedes dejarme en paz? Damen y yo no somos pareja, ¡hace semanas que no



lo veo! —

Pero ella sólo ríe. — No es nada personal, Ever. Pero Damen y yo siempre parecemos llevarnos mucho mejor cuando tú has sido...eliminada. —

Y aunque creí que quería una muerte rápida, ahora cambié de opinión. Me niego a rendirme sin luchar. Aún cuando estoy destinada a perder.

Ella mueve su cabeza y me mira con su rostro desfigurado por la decepción. — Y así será. Escoges truco ¿correcto? — Ella mueve su cabeza. — Muy bien, entonces ¡vete! —

Ella suelta mi brazo y yo huyo por el acantilado, sabiendo que allí no hay nada que pueda salvarme, pero aún así lo tengo que intentar.

292

Aparto el pelo de mis ojos y corro ciegamente a través de la niebla, esperando poder localizar el sendero, regresar a donde comencé. Mis pulmones amenazando con explotar en mi pecho, mientras mis sandalias se rompen y abandonan mis pies, pero aún así sigo corriendo. Corriendo mientras las afiladas y frías rocas cortan la planta de mis pies. Corriendo mientras un caliente y abrasador dolor quema un agujero en mis costillas. Corriendo más allá de los árboles cuyas afiladas ramas arrebatan mi chaqueta y la rompen de un rasgón. Corriendo por mi vida, aunque no estoy segura si vale la pena vivirla.

Y mientras estoy corriendo, recuerdo otro momento en donde corrí así.

Pero, al igual que en mi sueño, no tengo idea de cómo termina.



Acabo de alcanzar el comienzo del claro que lleva hasta el sendero, cuando Drina aparece fuera de la neblina y se para frente a mí.

Y aunque trato de esquivarla y alejarme, ella levanta una lánguida pierna y hace que me caiga de boca al suelo.

Me quedo tendida en el suelo, parpadeando en una piscina de mi propia sangre, escuchando su desdeñosa risa y cuando intento tocar mi rostro, mi nariz esta caída hacia un lado y sé que está rota.

Intento levantarme, escupiendo rocas por mi boca y estremeciéndome con consternación al ver que también caen una línea de sangre y dientes. Y observo mientras ella meneas la cabeza y dice, — Cielos, te ves horrible, Ever. — Ella hace una mueca de disgusto. — En serio que horrible. Me pregunto qué es lo que Damen alguna vez vio en ti. —

Mi cuerpo sufre por el dolor, mi respiración es superficial e inestable mientras bocanadas de sangre cubren mi lengua de un sabor metálico y amargo.

— Bueno, supongo que querrás saber todos los detalles, aunque no los recordarás en tu próxima vida. Pero aún así, es siempre divertido ver el estado de shock en tu rostro cada vez que te lo explico. — Ella ríe. — No sé por qué, pero por alguna razón, nunca me aburro de este episodio en particular, sin importar cuantas lo repitamos. Además, si voy a ser perfectamente honesta, entonces tengo que admitir que permite un delicioso placer prolongado. Como si fuera un juego preliminar, aunque estoy segura de que tú no sabes nada sobre eso. Todas estas vidas y tú de alguna manera siempre mueres siendo virgen. Lo que sería muy triste, si no fuera tan gracioso. — Ella se burla. — Así que ¿por dónde comenzamos? — Ella me mira con sus labios haciendo puchero y sus uñas pintadas de rojo golpeando los



lados de sus caderas. — Esta bien, bueno, como ya sabes, yo fui la que intercambió la pintura con la que estaba en tu maletero. O sea, ¿tú como la chica del pelo rubio? No-lo-creo y entre tú y yo, Picasso hubiese estado furioso. Pero aún así, lo amo. Me refiero a Damen, no a ese viejo artista muerto. — Ella ríe. — En fin, veamos, yo fui quien puso la pluma. — Ella entorna sus ojos. — Damen puede ser tan sentimental. Ah, y también puse ese sueño en tu cabeza. ¿Cómo estuvieron todos esos meses de misteriosos presagios? Y no, no voy a explicar todos los cómo y por qué porque eso tomaría demasiado tiempo, y, siendo franca, es de poca importancia a dónde vas a ir. Es una pena que no hayas muerto en aquel accidente, porque nos hubieras ahorrado muchos problemas. ¿Tienes alguna idea de cuánto daño has causado? O sea, por tu culpa Evangeline está muerta y Haven... bueno, mira cuan cerca estuvo. O sea, de verdad, Ever, qué egoísta de tu parte. —

Ella me mira, pero yo me rehúso a responder, preguntándome si eso cualifica como admitir la culpa.

Ella ríe. — Bueno, estas a punto de morir, así que sí, no haría nada mal que confesaras. — Ella levanta su mano derecha, como si fuera a jurar solemnemente. — Yo, Drina Magdalena Auguste — -ella alza una ceja, mirándome, cuando dice esa última parte- — efectivamente eliminé a Evangeline, también conocida como June Porter, quien, dicho sea de paso, no estaba contribuyendo en nada y solo ocupaba espacio así que no es tan triste como piensas. Necesitaba sacarla del medio para poder tener acceso completo con Haven. — Ella sonrío, estudiándome con la mirada. — Sí, como tú sospechabas, yo robé a tu amiga Haven a propósito. Lo que es muy fácil de hacer con las personas que están tan perdidas y faltas de amor, que están tan desesperadas por atención que harían lo que fuera para que alguien les dedicara un rato del día. Y sí, yo la convencí de hacerse un tatuaje que por poco la mata, pero solo porque no pude decidir si matarla de



verdad, o matarla para poder traerla de vuelta y hacerla inmortal. Ha pasado tanto tiempo desde que tuve mi último acólito y debo decir que de verdad lo disfruté. Pero, como siempre, la indecisión siempre ha sido mi debilidad. Cuando tienes tantas opciones y una eternidad para probarlas, bueno ¡es difícil no volverse ambicioso y querer escogerlas todas! — Ella sonríe como una niña que ha sido traviesa y nada más. — Aún así, esperé mucho y luego Damen vino -con lo bien intencionado, altruista e inocente que es- y, pues, ya sabes el resto. Ah y yo fui quien hizo que Miles obtuviera esa parte en Hairspray. Aunque, siendo justa, él probablemente lo hubiera obtenido por él mismo porque ese chico es demasiado talentoso. Pero no me podía dar el lujo de arriesgar, así que me metí en la cabeza del director e hice que votara en su favor. Ah ¿y Sabine y Jeff? Fue un error mío, pero aún así terminó bien ¿no crees? Imagina, tu inteligente y exitosa tía desperdiciándose al enamorarse de ese perdedor. — Ella ríe. — Patético pero gracioso ¿no crees? —

¿Pero por qué? ¿Por qué harías todo esto? Pienso, ya incapaz de hablar porque he perdido la mayoría de mis dientes y me estoy ahogando en mi propia sangre, pero sé que no es necesario, sé que ella puede escuchar los pensamientos en mi cabeza. ¿Por qué involucrar a todos los demás? ¿Por qué no solo a mí?

— Quería mostrarte lo solitaria que puede ser tu vida. Quería demostrarte lo fácil que a las personas se les hace el abandonarte a favor de algo mejor y más emocionante. Estás completamente sola, Ever. Aislada y sin amor. Tu vida es patética y difícilmente vale la pena vivirla. Así que, como puedes ver, te estoy haciendo un favor. — Ella sonríe. — Aunque estoy segura de que no me lo agradecerás. —

La miro, preguntándome cómo alguien tan increíblemente hermoso puede ser tan horrible por dentro. Luego la miro fijamente a los ojos y



me muevo un poquito hacia atrás, esperando que ella no lo note.

Ni siquiera estoy con Damen. Terminamos hace mucho tiempo. ¿Así que por qué no lo buscas? ¿Podemos tomar caminos separados y olvidar que esto alguna vez pasó! Pienso, esperando que eso la distraiga.

Ella ríe y entorna sus ojos. — Créeme, tú eres la única que olvidarás que esto alguna vez pasó. Además, no es así de fácil. ¿No tienes idea de cómo esto funciona, cierto?—

En eso tiene razón.

— Verás, Damen es mío y siempre ha sido mío. Pero desafortunadamente, tú sigues apareciendo en tu estúpida, aburrida y repetitiva alma reciclada, y como insistes en hacer eso, se ha convertido en mi trabajo el rastrear y matarte cada vez. — Ella se acerca hacia mí, mientras la sangrienta suela de mi pie se posa sobre una puntiaguda y afilada roca y yo cierro mis ojos y me contraigo por el insoportable dolor,

— ¿Crees que eso duele?— Ella ríe. — Solo espera. —

Yo observo alrededor del acantilado, esforzando a mis ojos, estudiando el lugar, tratando de encontrar alguna clase de escape. Luego doy otro paso hacia atrás y me tropiezo otra vez. Mis manos buscando en el suelo, hasta que mis dedos rodean una filosa piedra, la cual arrojo a su cara, dándole de plano en la mandíbula y arrancando un pedazo de su mejilla.

Ella ríe mientras el hoyo en su cara sangra a borbotones y revela dos dientes perdidos. Luego observo con horror cuando se arregla por sí solo, regresando a su pura y perfecta belleza.



— Otra vez esto. — Ella suspira. — Vamos, intenta algo nuevo, intenta divertirme por una vez. —

Ella se para frente a mí con las manos en las caderas y sus cejas alzadas, pero yo me rehúso a correr. Me rehúso a hacer el próximo movimiento. Me rehúso a darle la satisfacción de otra tonta carrera. Además, todo lo que ella ha dicho es cierto. Mi vida de verdad es solitaria y es un horrible desastre, y arrastro conmigo a todo el que toco.

Observo como ella avanza hacia mí, sonriendo con anticipación, sabiendo que mi final está cerca. Así que cierro mis ojos y recuerdo el momento antes del accidente. De regreso a cuando era saludable y feliz y estaba rodeada por mi familia. Imaginándolo tan vívidamente que puedo sentir el tibio cuero del asiento que está bajo mis desnudas piernas, puedo sentir la cola de Buttercup golpeando mi muslo, puedo escuchar a Riley cantando a todo pulmón, su voz inarmoniosa, horriblemente fuera de tono. Puedo ver a mi mamá sonriendo mientras se vuelve en su asiento, su mano alcanzando y golpeando la rodilla de Riley. Puedo ver los ojos de mi papá, ambos mirándonos por el espejo retrovisor, su sonrisa sabia, cálida y divertida.

Yo me aferro a ese momento, acunándolo en mi mente, experimentando, la sensación, los olores, los sonidos, las emociones, como si estuviera allí mismo. Queriendo que este sea el último momento que vea antes de irme, reviviendo la última vez que fui realmente feliz.

Y cuando ya estoy lejos en ese recuerdo, como si estuviera justo allí, escucho a Drina exclamar. — ¿Qué demonios? —

Y abro los ojos para ver el estado de shock en su rostro, sus ojos mirándome con dramatismo y su boca abierta. Luego observo que mi



bata ya no está rasgada, mis pies ya no están sangrando, mis rodillas ya no están cortadas y cuando recorro mis dientes con mi lengua y me toco la nariz, sé que mi cara también esta sanada y, aunque no tengo idea de lo que signifique, sé que necesito actuar rápido antes de que sea demasiado tarde.

Y mientras Drina retrocede con sus ojos enormes y llenos de preguntas, yo camino hacia ella sin saber qué traerá el siguiente paso, o el que le sigue a ese. Todo lo que sé es que se me está acabando el tiempo, mientras me le acerco rápidamente y digo, — Oye, Drina ¿Truco o trato?—



Capítulo 31

Al principio ella solo mira fijamente con sus ojos verdes enormes, llenos de incredulidad y luego levanta su mentón y enseña sus dientes. Pero antes de que pueda atacar, yo embisto contra ella, determinada a llegar a ella primero, de hacer que caiga mientras pueda. Pero cuando salto hacia delante, veo este resplandeciente velo de suaves luces doradas. Un círculo luminoso situado justo al otro lado, brillando y atrayéndome como el de mi sueño y aunque Drina plantó esos sueños, aunque probablemente sea una trampa, no puedo evitar cambiar de dirección y dirigirme hacia eso.

Caigo en una brillante bruma, una lluvia de luz tan amorosa, tan cálida e intensa, que calma mis nervios y tranquiliza todos mis temores. Y cuando aterrizo en un campo de verdes pastos, estos me sostienen y amortiguan mi caída.

Observo el prado que me rodea con sus flores abriéndose y mostrando unos pétalos que parecen que tienen luz en su interior y rodeado por unos árboles que alcanzan más allá del cielo y cuyas ramas estás caídas por el peso de jugosas frutas y mientras me quedo allí tendida, observándolo todo, no puedo evitar sentirme como si ya hubiera estado antes aquí.

— Ever. —

Me levanto de un salto, lista y preparada para luchar, y cuando veo que es Damen retrocedo un paso sin tener idea de a favor de quién él está realmente.

— Ever, relájate. Está bien. — El asiente con la cabeza, sonriendo



mientras ofrece su mano. Pero me rehúso a aceptarla, me rehúso a caer en el cebo. Así que retrocedo otro paso mientras mis ojos buscan a Drina.

— Ella no está aquí. — El asiente con la cabeza mientras sus ojos están fijos en los míos. — Estas a salvo, soy solo yo. —

Yo vacilo, debatiéndome si creerle o no, dudando de que él alguna vez podría ser considerado como algo seguro. Mirándolo fijamente, mientras pongo mis opciones (que son pocas) en una balanza, hasta que finalmente le pregunto, — ¿Dónde estamos?— En lugar de mi verdadera pregunta, la cual es: *¿Estoy muerta?*

— Te aseguro que no estás muerta. — El ríe, leyendo mis pensamientos. — Estas en Summerland. —

Yo lo miro sin entender nada.

— Es como un lugar entre lugares. Como un cuarto de espera, o una parada de descanso. Una dimensión entre dimensiones, si así lo quieres. —

— ¿Dimensiones?— Lo miro entrecerrando los ojos, la palabra sonando extraña, desconocida, al menos en la manera en que él la está usando y cuando él alcanza mi mano, yo rápido me alejo, sabiendo que es imposible ver nada claro cada vez que él me toca.

El me mira larga y tendidamente, luego se encoje de hombros y me hace señas para que lo siga por un prado en donde cada flor, cada árbol, cada brizna de grama, se inclinan, se balancean y giran como si fueran compañeros en un baile infinito.

— Cierra los ojos, — él susurra y como no lo hago, el añade, — por



favor. —

Y yo los cierro a medias.

— Confía en mí. — Él suspira. — Al menos esta vez. —

Así que lo hago. — ¿Ahora qué? —

— Ahora imagina algo. —

— ¿A qué te refieres? — le pregunto, inmediatamente imaginándome a un elefante gigante.

— Imagina otra cosa, — él dice, — rápido. —

Yo abro mis ojos, sorprendida al ver a un gigantesco elefante embistiendo contra nosotros. Luego lanzo un grito ahogado, sorprendida cuando lo transformo en una mariposa, una hermosa mariposa monarca que aterriza justo en la punta de mi dedo. — ¿Cómo...? — Yo miro a Damen y la mariposa, mientras sus negras antenas se mueven contra mí.

Damen ríe. — ¿Quieres intentar otra vez? —

Yo presiono mis labios y lo miro tratando de pensar en algo bueno, algo mejor que un elefante y una mariposa.

— Adelante, — él urge. — Es tan divertido. Nunca te aburres. —

Yo cierro los ojos e imagino que la mariposa se convierte en un ave y cuando abro los ojos, me encuentro con un majestuoso y colorido papagayo posado en mi dedo. Pero cuando un reguero de caca chorrea por mi brazo, Damen me da una toalla y dice, — ¿Qué tal algo que no necesite tanta... limpieza? —



Yo suelto al ave y la veo alejarse volando, luego cierro mis ojos, deseando fervientemente, y cuando los abro otra vez, Orlando Bloom ha tomado su lugar.

Damen gruñe y mueve su cabeza.

— ¿Él es real? — Susurro, mirando boquiabierta por el asombro mientras Orlando Bloom me sonríe y me guiña.

Damen dice que no, moviendo la cabeza. — No puedes manifestar gente real, solamente alguien parecido. Por suerte, no tardará mucho en desvanecerse. —

Y cuando lo hace, no puedo evitar sentirme un poco triste.

— ¿Qué está pasando? — Pregunto, mirando a Damen. — ¿Dónde estamos y cómo puede ser esto posible? —

Damen sonríe y hace que un hermoso caballo blanco aparezca. Luego de ayudarme a montarme y acomodarme, él hace que aparezca uno negro para él. — Vamos a dar un paseo, — él dice, guiándome por el sendero.

Corremos uno junto al otro por un camino hermoso que pasa a través de un valle de flores, árboles y un brillante riachuelo con los colores del arcoíris y cuando veo a mi papagayo posado junto a un gato, cambio de dirección, lista para espantarlo. Pero Damen agarra las riendas y dice, — No te preocupes. No hay enemigos. Todo aquí es pacífico. —

Corremos en silencio mientras yo miro boquiabierta toda la belleza que me rodea, intentando captarlo todo, pero al poco tiempo mi



mente comienza a dar vueltas con toda clase de preguntas y sin ninguna idea de cómo comenzar.

— ¿El velo que viste, ese que te atrajo? — El me mira. — Yo lo puse allí. —

— ¿En el acantilado? —

El asiente con la cabeza. — Y en tu sueño. —

— Pero Drina dijo que ella creó mi sueño. — Yo lo miro, observando como el monta con tanta confianza, tan seguro en la silla. Pero luego recuerdo la pintura en su pared, la de él montando un caballo blanco con una espada a su costado y concluyo que él ha está practicando por mucho tiempo.

— Drina te mostró la localización y yo te mostré la salida. —

— ¿Salida? — le digo mientras mi corazón comienza a latir fuertemente otra vez.

El mueve la cabeza y sonrío. — No esa clase de salida. Ya te lo dije, no estás muertas. En realidad, estás más viva que nunca. Capaz de manipular materia y manifestar cualquier cosa que quieras. Lo último en la satisfacción instantánea. — El ríe. — Pero no vengas aquí muy seguido porque te lo advierto: es adictivo. —

— ¿Entonces ustedes dos crearon mi sueño? — Le digo mientras mi voz aumenta de tono, sin gustarme nada de esto.

— No ese sueño en particular, no. —

Yo lo miro con el ceño fruncido, moviendo la cabeza cuando digo, —



Bueno, discúlpame ¿pero, no crees que eso es un poco invasivo? O sea ¡cielos! ¿Y por qué no intentaste detenerlo si sabías que iba a pasar? —

El me mira con ojos tristes y cansados. — No sabía que era Drina. Yo estaba solamente observando tus sueños, estabas asustada por algo, así que te enseñé cómo llegar aquí. Este es siempre un lugar seguro para venir. —

— ¿Y por qué Drina no me siguió? — Le digo, buscándola en los alrededores otra vez.

El alcanza mi mano y aprieta mis dedos. — Porque Drina no puede verlo, solo tú podrías verlo. —

Yo lo miro con mis ojos entrecerrados. Todo es tan raro, tan extraño y nada tiene sentido.

— No te preocupes, ya lo entenderás. Pero por ahora ¿por qué no intentas disfrutarlo? —

— ¿Por qué me parece tan familiar? — le digo, sintiendo la sensación de reconocimiento, pero incapaz de recordarlo.

— Porque aquí fue en dónde te encontré. —

Yo lo miro.

— Encontré tu cuerpo fuera del auto, cierto. Pero tu alma ya se había ido y estaba vagando aquí. — El detiene ambos caballos y me ayuda a desmontar, luego me dirige hacia un área cubierta de grama, tan brillante y reluciente en la cálida luz dorada que parece que emana de la nada, y lo próximo que sé es que él ha manifestado un acogedor sofá y una butaca en combinación para nuestros pies.



— ¿Quieres añadir algo más? — El sonríe.

Yo cierro mis ojos e imagino una mesita de café, lámparas, golosinas, una bonita alfombra persa y cuando abro los ojos otra vez, estamos en una sala exterior completamente amueblada.

— ¿Qué pasa si llueve? — le pregunto.

— No l—

Pero es muy tarde, ya estamos empapados.

— Los pensamientos crean, — él dice haciendo una sombrilla gigante, la lluvia cayendo rítmicamente por los lados y sobre la alfombra. — Es lo mismo que en la Tierra, solo que tarda más. Pero aquí en Summerland, es instantáneo. —

— Eso me recuerda a lo que mi mamá solía decir: '*¡ten cuidado con lo que deseas, podrías tenerlo!*' — digo riendo.

El asiente con la cabeza. — Ahora ya sabes de dónde se originó eso. ¿Te importaría hacer que la lluvia pare, para que nos podamos secar? — El sacude su mojado pelo contra mí.

— ¿Cómo? —

— Solo piensa en un lugar cálido y seco. — El sonríe.

Y lo próximo que sé es que estamos acostados en una hermosa playa con arena rosada.

— Dejémoslo así ¿quieres? — El ríe mientras yo creo una toalla azul



para los dos y un océano turquesa para que convine.

Y cuando me acuesto y cierro mis ojos, él lo confirma. No es que yo no haya comenzado a sospecharlo, pero aún así no le he dicho en una oración completa. Una que comience con:

— Yo soy un inmortal. —

Y termine con:

— Y tú también lo eres. —

No es algo que escuches todos los días.

— ¿Entonces los dos somos inmortales?— Yo digo, abriendo un ojo para mirarlo, preguntándome cómo puedo tener una conversación tan bizarra con un tono de voz tan normal. Pero estoy en Summerland; nada puede ser más bizarro que eso.

El mueve la cabeza en forma afirmativa.

— ¿Y me hiciste inmortal cuando morí en el accidente? —

El asiente con la cabeza otra vez.

— ¿Pero cómo? ¿Tiene algo que ver con esa extraña bebida roja? —

El respira profundamente antes de contestar. — Sí. —

— ¿Pero por qué yo no tengo que beberlo todo el tiempo como tú? —

El aparta la mirada y mira hacia el mar. — Eventualmente lo harás. —

Me siento y tomo un hilo suelto de mi toalla, aun incapaz de que mi



mente envuelva todo esto. Recordando un tiempo en mi no tan distante pasado cuando pensaba que el ser psíquica era una maldición y ahora resulta esto.

— No es tan malo como piensas, — él dice, poniendo su mano sobre la mía. — Mira a tu alrededor, no hay nada mejor que esto. —

— ¿Pero por qué? ¿O sea, alguna vez se te ocurrió que tal vez yo no querría ser inmortal, que tal vez debiste haberme dejado ir? —

Yo observo como él se encoje, apartando su mirada y mirando alrededor, enfocándose en todo, menos en mi. Luego él se gira hacia mí y dice, — Primero que nada, tienes razón. Fui egoísta. Porque la verdad es que te salvé más por mí que por ti. No podría soportar el perderte otra vez, no después de... — El se detiene y mueve su cabeza. — Per aún así, no estaba seguro si iba a funcionar. Obviamente supe que te había traído de vuelta, pero no estaba seguro de por cuánto tiempo. No estaba seguro si de verdad te había transformado hasta que te vi en el acantilado justo ahora—

— ¿Estabas observándome en el acantilado? — yo lo miro sin poder creerlo.

El asiente con la cabeza.

— ¿Quieres decir que estabas allí? —

— No, te estaba vigilando remotamente. — él se frota la mandíbula.

— Es demasiado para explicar. —

— Déjame tener esto claro. ¿Estabas vigilándome, remotamente, lo cual es lo mismo porque podías ver todo lo que estaba pasando y aún así no intentaste salvarme? — y cuando lo digo, estoy tan molesta que



apenas puedo respirar.

El sacude la cabeza. — No hasta que tú quisiste ser salvada. Ahí fue cuando hice que el velo apareciera e hice que te sintieras atraída a él.

—

— ¿Quieres decir que me ibas a dejar morir? — yo me alejo de él rápidamente, sin querer estar cerca de él.

El me mira, su rostro completamente serio cuando dice, — Si eso era lo que querías, entonces sí. — El sacude su cabeza. — Ever, la última vez que hablamos, en el lote de estacionamiento, dijiste que me odiabas por lo que te había hecho, por ser egoísta, por separarte de tu familia, por traerte de vuelta y, aunque tus palabras de verdad dolieron, supe que tenías razón. No tenía derecho a interferir. Pero entonces en el acantilado, cuando te llenaste de tanto amor, bueno, ese amor fue lo que te salvó, te restauró y entonces fue cuando supe. —

308

*¿Pero y qué paso en el hospital? ¿Por qué entonces no me pude restaurar?
¿Por qué tuve que sufrir con todos los yesos, las cortadas y contusiones?
¿Por qué no me pude... regenerar, como hice en el acantilado? Yo pienso,
cruzando mis brazos sobre mi pecho, sin creerlo del todo.*

— Solo el amor sana. El enfado, la culpa y el miedo lo único que pueden hacer es destruirte y separarte de tus verdaderas habilidades.

— El asiente con la cabeza, mirando más allá de mí.

— Y esa es otra cosa, — lo fulmino con la mirada. — Tu habilidad de leer mi mente, cuando yo no puedo leer la tuya. No es justo. —

El ríe. — ¿De verdad quieres leer mi mente? Pensé que mi aire de misterio era una de las cosas que te gustaban de mí. —



Yo bajo la mirada y miro mis rodillas, mis mejillas ardiendo mientras pienso en todos los pensamientos vergonzosos que él ha sabido.

— Hay maneras para protegerte ¿sabías? Tal vez deberías ver a Ava —

— ¿Conoces a Ava? — lo miro boquiabierto, sintiéndome súbitamente a la defensiva.

El sacude la cabeza. — Mi única conexión con Ava es a través de ti, tus pensamientos sobre Ava. —

Yo miro a otra parte, observando a una familia de conejos saltando, y luego lo vuelvo a mirar a él. — ¿Y la carrera de caballos? —

— Premonición, tu también lo hiciste. —

— ¿y qué pasó con la carrera que perdiste? —

El ríe. — Tengo que perder algunas, de otra manera la gente tiende a sospechar. Pero luego me repuse ¿no crees? —

— ¿y los tulipanes? —

El sonrío. — Manifestando. Lo mismo que hiciste con el elefante y esta playa. Es simple física cuántica. La conciencia hace que la materia exista donde solo era mera energía. No es tan difícil como la gente cree. —

Yo entrecierro los ojos, sin entender nada. No importa cuán 'simple' él crea que es.

— Nosotros creamos nuestra propia realidad y sí, tú puedes hacerlo en tu casa, — él dice, anticipando mi próxima pregunta, esa que se acaba de formar en mi cabeza. — En realidad, tú ya lo has hecho, lo



que pasa es que no te has dado cuenta porque se tardó mucho más. —

— A ti no te toma mucho tiempo. —

El ríe. — Yo he estado aquí desde hace mucho, el tiempo suficiente para aprender algunos trucos. —

— ¿Cuánto tiempo?— le pregunto mirándolo, recordando la habitación en su casa y preguntándome exactamente con qué estoy lidiando.

El suspira y mira a otra parte. — Mucho tiempo. —

— ¿Y ahora yo también voy a vivir por siempre?—

— Eso depende de ti. — El se encoje de hombros. — Tú no tienes que hacer nada de esto. Puedes simplemente sacar todo esto de tu mente y seguir con tu vida. Decidir dejarlo ir en el momento correcto. Yo solo te di la habilidad, pero la decisión es tuya. —

Yo miro al océano, su chispeante agua tan brillante, tan hermosa, se me hace difícil creer que existe gracias a mí y, aunque es divertido jugar con una magia tan poderosa, mis pensamientos pronto se vuelven a cosas más siniestras. — Necesito saber qué pasó con Haven. Ese día que te sorprendí... — Yo hago una mueca al recordar. — ¿Y qué pasa con Drina? Ella es inmortal también ¿cierto? ¿Tú la hiciste inmortal? ¿Y cómo comenzó todo esto? ¿Cómo te convertiste en inmortal? ¿Cómo sucedió algo así? ¿Sabías que ella mató a Evangeline y que por poco mata a Haven? ¿Y qué pasa con esa habitación tuya?—

— ¿Podrías repetir las preguntas?— El ríe.

— Ah, y otra cosa ¿a qué diablos se refería Drina cuando dijo que me



ha matado ya varias veces? —

— ¿Drina dijo eso? — Sus ojos se vuelven enormes mientras su rostro pierde color.

— Sí. — Yo asiento con la cabeza, recordando la expresión petulante y altanera que ella tenía cuando me dio la noticia. — Ella dijo algo así como: *aquí vamos de nuevo, mortal estúpida, siempre fallas en este juego, bla, bla, bla.* ¿Y no que estabas vigilando, que habías visto todo? —

El mueve su cabeza, hablando entre dientes. — Yo no vi todo, sintonicé tarde. Ay Dios, Ever, todo esto es culpa mía, todo. Debí haberlo sabido, nunca debí haberte involucrado, debí haberte dejado sola—

— Ella también dijo que te había visto en Nueva York, o al menos eso le dijo a Haven. —

311

— Ella mintió, — él dice entre dientes. — Yo no fui a Nueva York. — Y cuando me mira, sus ojos están llenos de tanto dolor, que alcanzo su mano y la sostengo. Conmovida por lo triste y vulnerable que luce y solo quiero borrarlo. Presiono mis labios contra su cálida y expectante boca, deseando expresar que todavía hay posibilidades de que lo perdone, sea lo que sea que haya hecho.

— El beso se vuelve más dulce con cada reencarnación. — El suspira, apartando el pelo de mi cara. — Aunque nunca llegamos a ir más lejos y ahora sé por qué. — El presiona su frente contra la mía, infundiéndome de tanta dicha, de un amor completamente consumado y luego suspira profundamente y se aparta. — Ah, sí, tus preguntas, — él dice, leyendo mi mente. — ¿Por dónde comienzo? —

— ¿Qué tal desde el principio? —



El asiente, su mirada a la deriva, de regreso al principio, mientras yo cruzo mis piernas y me pongo cómoda. — Mi padre era un soñador, un artista, un aficionado de las ciencias y la alquimia, una idea popular en aquella época—

— ¿Cuál época? — Le pregunto, hambrienta de lugares, fechas, cosas que puedan ser investigadas y no una letanía filosófica con ideas abstractas.

— Una época muy antigua. — El ríe. — Soy bastante mayor que tú.
—

— ¿Sí pero exactamente cuántos años tienes? O sea ¿con qué clase de diferencia de edades estoy lidiando? — Le pregunto, mirando incrédulamente mientras él mueve la cabeza.

312

— Todo lo que necesitas saber es que mi padre, junto con sus compañeros alquimistas, creían que todo se reducía a un solo elemento, y que si lograbas aislar ese elemento, entonces podrías crear con eso lo que fuera. El trabajó por años en esa teoría, creando formulas, abandonando formulas, y después, cuando él y mi madre... murieron, yo continué la investigación hasta que finalmente la perfeccioné. —

— ¿Y cuántos años tenías? — Le pregunto, intentándolo otra vez.

— Joven. — Se encoje. — Bastante joven. —

— ¿Entonces aún así puedes crecer? —



Él ríe. — Si, llegue hasta cierto punto, y luego solo paré. Sé que prefieres la teoría del vampiro congelado en el tiempo, pero esto es la vida real, Ever, no una fantasía. —

— Ok, entonces... — Lo urjo, ansiosa por más.

— Entonces, mis padres murieron, yo quedé huérfano. Ya sabes, en Italia, de donde soy, los apellidos generalmente hacían referencia a la profesión de la persona. Esposito significa huérfano, o expuesto. El nombre me fue dado, aunque deje de usarlo hace un siglo o dos, ya que ya no iba conmigo. —

— ¿Por qué no usaste tu verdadero apellido? —

— Es complicado. Mi padre... cazaba. Así que creí que lo mejor era distanciarme. —

— ¿Y Drina? — Pregunto, mi garganta reduciéndose tan solo con la mención de su nombre.

Él asiente. — Poverina...o, pobre pequeña yo. Éramos pupilos en la iglesia; Es ahí donde nos conocimos. Y cuando ella se enfermo, no podía soportar el perderla, así que la hice tomar a ella también. —

— Ella dijo que estaban casados. — Presiono mis labios, mi garganta sintiéndose caliente y seca, sabiendo que ella no dijo exactamente eso, aunque estaba definitivamente implícito cuando dijo su nombre, su nombre completo.



Él me mira de soslayo y luego aleja la mirada, meneando la cabeza y murmurando bajo su respiración.

— ¿Es verdad?— Pregunto, mi estomago se sacude, mi corazón presiona fuertemente mi pecho.

Él asiente. — Pero no es como tú piensas, pasó hace tanto tiempo que ya ni siquiera importa. —

— Entonces ¿Por qué no se divorciaron? Quiero decir, si prácticamente no importa, — Digo, mis cachetes calientes, mis ojos punzantes.

— Así que propones que yo me presentara en la corte con un certificado de boda datado en varios siglos atrás, ¿Y pida el divorcio?—

Presiono mis labios y alejo la mirada, sabiendo que tiene razón, pero aún así.

— Ever, por favor. Tienes que darme algo de crédito. No soy como tú. Tú sólo has estado, bueno, en esta vida al menos, 17 años, ¡mientras que yo he vivido cientos! Más que el tiempo suficiente para cometer algunos errores. Y aunque hay ciertamente suficientes cosas por las que juzgarme, no creo que mi relación con Drina sea una de ellas, las cosas eran diferentes entonces. Yo era diferente. Yo era vanidoso, superficial, y extremadamente materialista. Yo hacía todo por mí, tomando todo lo que podía. Pero en el momento en que te conocí todo cambio, y cuando te perdí, bueno, nunca había sentido un dolor semejante. Pero luego, cuando reapareciste... — El frena, su mirada



lejos. — Bueno, ni bien te había encontrado, que te perdí de nuevo. Y así seguía, una y otra vez. Un círculo infinito de amor y pérdida... hasta ahora. —

— Así que, nosotros... ¿Reencarnamos?— Digo, la palabra sonando extraña en mi lengua.

— Tu sí...yo no. — Él se encoje. — Yo siempre estoy aquí, siempre igual. —

— Entonces, ¿quién era yo?— Pregunto, no segura de creerle, pero fascinada con el concepto. — ¿Y por qué no lo recuerdo?—

Él sonríe, feliz por cambiar de tema. — El viaje de vuelta incluye un paseo por el Río del Olvido. Se supone que no lo recuerdes, estás acá para aprender, para involucrarte, para pagar tus deudas de Karma. Cada vez empiezas de nuevo, forzada a encontrar tu camino. Porque Ever, la vida no se supone que sea un examen a libro abierto. —

— Entonces, ¿no estás haciendo trampa al quedarte?— Digo, sonriéndole satisfecha al Sr. Déjame Decirte Como Funciona el Mundo.

Él se encoge. — Algunos dirían que sí. —

— ¿Y cómo es posible que sepas todo esto si nunca lo has hecho?—



— He tenido suficientes años para estudiar los misterios de la vida. Y he conocido algunos profesores extraordinarios en el camino. Todo lo que necesitas saber de tus anteriores personalidades es que siempre fuiste femenina. — Sonríe, acomodando mi pelo detrás de la oreja.

— Siempre hermosa. Y siempre importante para mí. —

Miro el océano, haciendo algunas olas solo porque si, luego lo hago ir todo. Todo. Todo eso. Volviendo al living.

— ¿Cambio de escenario? — Sonríe.

— Si, pero solo el escenario, no el tema. —

Él suspira. — Así que después de años de buscarte te encontré de nuevo... Y ya sabes el resto. —

Tomo aliento y miro fija la lámpara, encendiéndola y apagándola con mi mente, tratando de entender todo esto.

— Termine con Drina hace mucho tiempo, pero ella tiene la mala costumbre de reaparecer. ¿Y la noche en St. Regis? ¿Cuando nos viste juntos? Yo estaba tratando de convencerla de que siga con su vida, de una vez por todas. Aunque obviamente, no funciono muy bien. Y sí, ya sé que mato a Evangeline, porque ¿ese día en la playa cuando te despertaste sola? —



Entrecierro los ojos, pensando: ¡Lo sabía! ¡Sabía que no estaba surfeando!

— Acababa de encontrar su cuerpo, pero ya era tarde para salvarla. Y si, se lo de Haven también, pero por fortuna, fui capaz de salvarla. —

— Así que ahí es donde estabas esa noche... Cuando dijiste que habías ido por un vaso de agua... —
Él asiente.

— ¿Entonces en que más me has mentido? — Pregunto, cruzando los brazos en el pecho. — ¿Y donde fuiste la noche de Halloween después de la fiesta? —

— Me fui a casa, — Dice, mirándome intensamente. — Cuando vi la forma en que Drina te miraba, bueno, pensé que lo mejor sería alejarme. Solo que no pude. Lo intenté. Lo he estado intentando todo el tiempo. Pero no podía. No puedo alejarme de ti. — Él meneaba la cabeza. — Y ahora lo sabes todo. Aunque creo que es bastante obvio por que no podía ser muy directo en ese momento. —

Yo me encojo y miro a otro lado, no dispuesta a entregarme tan fácil, aún cuando sea verdad.

— Oh, ¿y mi “escalofriante cuarto” como lo llamas? Bueno, resulta ser que es mi “lugar feliz”. No muy diferente de ese recuerdo que tú guardas de los últimos momentos en el auto con tu familia. —

Y cuando me mira, yo corro la mirada, avergonzada de haberlo dicho.
— Aunque tengo que admitirlo, me reí bastante cuando me di cuenta



de que pensabas que era un chupasangre. — Sonríe.

— Oh, bueno, perdón. Quiero decir ya que hay inmortales corriendo por ahí, creí que también podíamos traer a las hadas, magos, hombre lobos, y... — Meneo la cabeza. — O sea, Dios, ¡hablas de todo esto como si fuera normal! —

Él cierra los ojos y suspira. Y cuando los abre de nuevo dice, — Para mí es normal. Ésta es mi vida. Y ahora es la tuya también si la eliges. No es tan malo como crees, Ever, de verdad. — Me mira por un largo tiempo, y aún cuando una parte de mi quiere odiarlo por lograr su cometido, simplemente no puedo. Y cuando siento un cálido y sobrecogedor tironcito, yo miro a la mano que él está sosteniendo y digo, — Basta. —

— ¿Basta qué? — Me mira, sus ojos cansados, la piel que los rodea tensa y pálida.

— Deja de hacer esa calidez, ya sabes. ¡Tan solo basta! — Digo, mi mente dividida entre amor y odio.

— Yo no estoy haciendo eso, Ever. — Sus ojos en los míos.

— ¡Claro que eres tú! Lo estás haciendo con tu... como sea. — Ruedo los ojos y cruzo los brazos en el pecho, preguntándome donde vamos a llegar ahora.

— Yo no estoy haciendo eso. Lo juro. Yo no use trucos para seducirte.
—



— Oh, sí, ¿como tulipanes? —

Sonríe. — No tienes ni idea de lo que significan, ¿verdad? —

Presiono mis labios y miro a otro lado.

— Las flores tienen significado. No hay nada azaroso en eso. —

Respiro hondo y re ordeno la mesa con la mente, desando poder hacerlo con mi cabeza en cambio.

— Hay tanto que enseñarte, — Dice. — Aunque no es todo diversión y juegos. Necesitas tener cuidado, proceder con atención. — Él hace una pausa y me mira, asegurándose de que lo escucho. — Tienes que tener cuidado de usar bien tus poderes; Drina es un buen ejemplo de eso. Y debes ser discreta... lo que quiere decir que no puedes compartir esto con nadie, y me refiero a nadie, ¿entiendes? —

Yo me encojo, pensando: Como sea. Sabiendo que él puede leer mis pensamientos cuando él menea la cabeza y se inclina a mí.

— Ever, de verdad, no se lo puedes decir a un alma. Promételo. —

Lo miro.

Él levanta una ceja, su mano apretando la mía.



— Honor de scout, — murmuro, mirando hacia otro lado.

Él deja ir mi mano y se relaja, recostándose contra los almohadones cundo dice, — Pero en busca de revelarte completamente todo necesitas saber que aún hay una forma de salir de esto. Todavía puedes cruzar al otro lado. A decir verdad, podrías haber muerto en el acantilado, pero en cambio, eliges quedarte. —

— Pero yo estaba preparada para morir, quería morir. —

— Te diste fuerza con tus memorias. Te diste poder a ti misma con amor. Es como ya te dije antes... los pensamientos crean. Y en tu caso, crearon curación y fuerza. Si tu realmente hubieses querido morir simplemente te habrías dado por vencida. En algún nivel más profundo debes de haberlo sabido. —

Y justo cuando le estoy por preguntar por qué él estaba espiando en mi cuarto mientras dormía, él dice, — No es lo que tú crees. —

— ¿Entonces como es? — Pregunto, no sabiendo si realmente quiero conocer la respuesta.

— Yo estaba ahí para...observar. Yo me sorprendí de que pudieras verme, yo estaba transformado por así decirlo. —

Yo enlazo mis brazos alrededor de las rodillas y las traigo cerca de mi pecho. Todo lo que acaba de decir se me va arriba de la cabeza, pero entiendo la esencia, lo suficiente como para estar adecuadamente



asustada.

Él se encoge. — Ever, me siento responsable por ti, y... —

— ¿Y querías chequear la mercancía? — Lo miro, mis cejas levantadas.

Pero él sólo ríe. — ¿Puedo recordare de tu afición por los pijamas de franela? —

Ruedo los ojos. — Así que te sientes responsable por mí, como... ¿como un padre? — Digo, riendo mientras él se encoge.

— No, no como un padre. Pero Ever, solo estuve en tu cuarto esa vez, la noche en que nos vimos en St. Regis, si hubo otros momentos... —

— Drina. — Yo me encojo, imaginándola en mi cuarto, espiándome.
— ¿Estás seguro de que no puede venir acá? — Pregunto, mirando alrededor.

Toma mi mano y la aprieta, tratando de dejarme tranquila cuando dice, — Ni siquiera sabe que existe. No sabe cómo llegar. Hasta donde ella sabe, tú sólo te desvaneciste en el aire. —

— ¿Pero como llegaste tu aquí? ¿Moriste alguna vez, como yo? —



El niega con la cabeza. — Hay dos tipos de alquimia... física, con la que me encuentro por mi padre, y espiritual, con la que me encuentro cuando siento algo más, algo más grande, algo mayor que yo.

Yo estudie y practique y trabaje duro para llegar acá, aún aprendí MT.

— Él se detiene y me mira.

— Meditación trascendental de Maharishi Mahesh Yogi. — Sonríe.

— Um, si estás tratando de impresionarme, no está funcionando. No tengo ni idea de que quiere decir eso. —

Se encoje. — Sólo digamos que me tomo cientos de años el trasladarlo de mental a físico. Pero tu.... Desde el momento en que paseaste en el campo, se te fue concedido una especie de pasaje detrás de escenario, tus visiones y la telepatía son producto de ello. —

— Dios, con razón odias la escuela, — Digo, queriendo cambiar el tema a algo concreto, algo que realmente pueda entender. — quiero decir, debes de haber terminado como, un millón, billón de años atrás, ¿no?— Y cuando él se contrae de dolor, me doy cuenta que su edad es un punto débil, lo que es algo gracioso, considerando que él eligió vivir para siempre. — O sea, ¿Por qué molestarse? ¿Para qué siquiera inscribirse?—

— Ahí es donde entras tú. — Sonríe.

— Oh, así que ves una chica con jeans sueltos y capucha, y tienes que tenerla tan mal, que decides repetir la escuela, sólo para acercarte a ella?—



— Suena correcto. — Él ríe.

— ¿No podrías haber encontrado otra forma de entrar en mi vida? Es sólo que no tiene mucho sentido. — Meneo la cabeza y ruedo los ojos, enojándome nuevamente, hasta que el pasa sus dedos por el costado de uno de mis cachetes y me mira a los ojos.

— El amor nunca lo tiene. —

Yo trago fuerte, sintiéndome tímida, eufórica, e insegura, todo de una vez. Luego carraspeo y digo,

— Creí que dijiste que eras malo en el amor. — Entrecierro los ojos en los suyos, en mi estomago un frío y amargo nudo, preguntándome por qué no puedo ser sólo feliz cuando el chico más hermoso del planeta me confiesa su amor. ¿Por qué insisto en ser negativa?

323

— Esperaba que ésta vez fuese diferente, — Él susurra.

Yo me doy vuelta, respirando con dificultad mientras digo, — No sé si estoy lista para todo esto. No sé qué hacer. —

Él me aprieta contra su pecho, sus brazos alrededor mío, mientras dice, — No hay apuro para decidirse. — Y cuando me giro él tiene ésta mirada lejana en sus ojos.

— ¿Qué sucede? — Pregunto. — ¿Por qué me miras así? —



— Porque no soy bueno con las despedidas, — Dice, intentando una sonrisa que no pasa de sus labios. — Ahora ves, ya hay dos cosas para lo que soy malo... el amor y las despedidas. —

— Tal vez están conectadas. — Presiono mis labios, intentando no llorar. — Así que, ¿A dónde te vas? — Intento que mi voz suene calma y neutral, aún cuando mi corazón no quiere latir, y mi respiración se niega a salir, y siento como si me estuviese muriendo por dentro.

Él se encoje y mira a lo lejos.

— ¿Vas a volver? —

— Depende de ti. — Luego me mira y dice, — Ever, ¿Todavía me odias? —

Yo niego con la cabeza, pero mantengo su mirada.

— ¿Me amas? —

Giro la cabeza y miro a otro lado. Sabiendo que sí, sabiendo que lo amo con cada pelo, cada célula de mi cuerpo, cada gota de sangre, que estoy que exploto de amor, hirviendo, pero tan sólo no puedo decirlo. Pero nuevamente, si realmente puede leer mi mente, no tengo por qué decirlo. Él debería saberlo.



— Siempre es más lindo escucharlo, — Dice, acomodando mi pelo detrás de mi oreja, y presionando sus labios en mi cachete. — Cuando te decidas, sobre mí, sobre ser inmortal, sólo dilo y estaré aquí. Tengo toda la eternidad por delante; vas a darte cuenta que puedo ser bastante paciente. — Sonríe, luego busca en su bolsillo, retirando el caballo de plata con cristales incrustados que me compro en las carreras. El que yo le devolví cuando se lo tire aquel día en el estacionamiento. — ¿Puedo?— Él hace un gesto.

Asiento, mi garganta demasiado seca para hablar, mientras él cierra el la pulsera, luego toma mi cara entre sus manos. Corriendo mi flequillo a un costado y besando mi cicatriz, enfundándome de todo el amor y perdón que sé que no merezco. Pero cuando intento alejarme, él me toma aún más fuerte y dice, — Tienes que perdonarte, Ever. No eres responsable por nada de eso. —

— ¿Y qué sabes tú?— Me muerdo mi propio labio.

— Sé que te culpas por algo que no es tu culpa. Sé que amas a tu hermanita con todo tu corazón y te preguntas todos los días si haces lo correcto al alentar sus visitas. Te conozco, Ever. Sé todo sobre ti. —

Yo me doy vuelta, mi cara mojada con las lagrimas que no quiero que él vea. — Nada de eso es verdad. Lo has entendido todo mal, yo soy un fenómeno, y cosas malas le pasan a todos los que se acercan a mí, aún cuando soy yo la que las merece. — Yo meneo la cabeza, sabiendo que no merezco ser feliz, no merezco este amor.

Él me abraza, su tacto calmo y tranquilizador, pero incapaz de borrar la verdad. — Tengo que irme, — Susurra finalmente. — pero, Ever, si



quieres amarme, si realmente quieres estar conmigo, entonces tendrás que aceptar lo que somos. Entenderé si no puedes. —

Y luego lo beso, presionándome contra él, necesitando el contacto de sus labios sobre los míos, dejándome llevar en el maravilloso, cálido brillo de su amor, aumentando e hinchándose y expandiéndose hasta que cubre cada espacio, cada rendija, cada rincón.

Y cuando abro los ojos y me alejo, estoy nuevamente en mi cuarto, sola.



Capítulo 32

— ¿Pero qué pasó? Buscamos en todas partes y no te encontramos. ¿Creí que estabas en camino? —

Giro, dándole la espalda a la ventana y algo enojada por no haber pensado en una buena excusa de antemano, poniéndome en una posición incómoda al tener que inventar una en el momento.

— Sí, pero después... bueno, me agarraron calambres, y... —

— Frena ahí, — Dice Miles. — De verdad, no digas más. —

— ¿Me perdí de algo? — Pregunto, cerrando los ojos ante los pensamientos que aparecen en mi cabeza, las palabras apareciendo frente a mí como noticias de la CNN: ¡Ew! ¡Desagradable! ¿Por qué la gente insiste en hablar de esas cosas?

— ¿Algo más que el hecho de que Drina no apareció nunca? No, nada. Me pasé la primer parte de la noche ayudando a Haven a buscarla, y la segunda, tratando de convencerla de que esta mejor sin ella. Te juro, parece como si estuvieran saliendo. La amistad más rara del que nunca he visto, ¡Ever! ¡Ja! ¿Lo entendiste? — A él le encanta hacer un chiste de mi nombre. (Otra vez, hacen juego de palabra con el nombre de Ever, que en ingles es nunca)

Yo gateo fuera de mi cama, dándome cuenta de que es el primer mañana desde hace una semana que me levanto sin resaca. Y aunque sé que eso califica como algo muy bueno, eso no cambia el hecho de



que me sienta peor que nunca.

— ¿Entonces qué hacemos? ¿Te parece si salimos a hacer compras fashion para navidad? —

— No puedo. Sigo castigada, — Digo, rebuscando en una pila de remeras y frenando en la que Damen me compro en nuestra visita a Disney, antes de que todo cambiara, antes de que mi vida pasara de extraña a extraordinariamente extraña.

— ¿Por cuánto más? —

— No lo sé. — Tiro el teléfono en mi placard, y me pongo una capucha verde lima en la cabeza, sabiendo que no importa cuánto tiempo me quiera tener castigada Sabine, si quiero salir, voy a salir, solo tengo que asegurarme de volver antes que ella lo haga a la casa. O sea, es difícil mantener a una psíquica contenida. Aunque me provee de la excusa perfecta para quedarme en casa, evitar todas las energías, que es la única razón por la que sigo encerrada.

Levanto el teléfono justo a tiempo para escuchar a miles decir, — Ok, bien, llámame cuando te liberen. —

Me pongo unos jeans, luego me siento en mi escritorio. Y aunque mi cabeza late, mis ojos queman, y mis manos tiemblan, estoy determinada a pasar el día sin la ayuda del alcohol, Damen, o viajes ilícitos a planos astrales. Deseando haber sido más insistente... demandante con Damen para que me enseñara como escudarme. Quiero decir, ¿Por qué la solución parece siempre fluir a Ava?



Sabine toca la puerta y yo me vuelvo cuando ella entra en la habitación. Su cara esta pálida y preocupada, sus ojos rodeados de rojo, y su aura se ha vuelto manchada y gris. Y me encojo cuando me doy cuenta de que se trata de Jeff, y que ella finalmente descubrió todas sus mentiras. Mentiras que yo podría habérselo revelado desde un principio, evitándole todo este dolor de cabeza, si tan sólo no hubiese puesto mis necesidades por sobre las de ellas.

— Ever, — Dice, haciendo una pausa al lado de mi cama. — Estuve pensando. Ya que no estoy muy cómoda con todo esto del castigo, y ya que casi eres una adulta, creo que ya debería tratarte como una así que... —

Así que ya no estás castigada, pienso, finalizando la oración en mi cabeza. Pero cuando me doy cuenta que ella sigue creyendo que mis problemas se deben a mi pena, mi cara se pone roja de vergüenza.

—...Ya no estás castigada. — Sonríe, un gesto de paz que yo no merezco. — Pero me preguntaba si habías cambiado de opinión sobre hablar con alguien, porque conozco este terapeuta que... —

Yo meneo la cabeza antes de que pueda terminar, sabiendo que sus intenciones son buenas, pero negando cada parte de ello. Y cuando se da vuelta para irse, me sorprende a mi misma diciendo,

— Hey, ¿Quieres salir a cenar hoy? —

Ella duda en la entrada, claramente sorprendida por la oferta.



— Yo invito. — Sonrió dándole coraje, sin tener idea de cómo voy a hacer para pasar la noche en un restaurante lleno de gente, pero pensando que puedo usar algo de la plata que gane en las carreras para pagar la cuenta.

— Eso estaría bien, — Ella dice, tocando la pared con los nudillos antes de irse al hall. — Estaré de vuelta para las siete. —

En el momento que escucho la puerta del frente cerrarse y la cerradura caer en su lugar, Riley toca mi hombro y grita, — Ever! Ever! ¿Puedes verme? —

Y yo casi salto fuera de mi piel.

— Dios, Riley, ¡Me asustaste! ¿Y por qué estas gritando? — Digo, preguntándome por qué actúo de manera hosca cuando la verdad es que estoy más que emocionada de verla de nuevo.

Ella menea la cabeza y se tira en la cama. — Para tu información, he tratado de llegar a ti por días. ¡Creí que habías perdido la habilidad de verme y estaba empezando a asustarme! —

— Perdí la habilidad. Pero sólo porque empecé a tomar... Mucho. Y luego me echaron de la escuela. — Niego con la cabeza. — Fue un desastre. —

— Lo sé. — Asiente, sus cejas juntas mostrando su preocupación. — Estaba viendo todo el tiempo, saltando delante de ti, gritando y aplaudiendo, todo tratando de llamar tu atención, pero estabas



demasiado tomada como para verme. ¿Recuerdas esa vez cuando la botella salió disparada de tu mano? — Ella sonríe y se pone delante de mí. — Fui yo. Y tuviste suerte de que no te diera con ella en la cabeza. Entonces, ¿Qué diablos paso? —

Me encojo y miro el suelo, sabiendo que le debo una respuesta para tranquilizar su preocupación, pero sin estar segura de por dónde empezar. — Bueno, es como que, toda esa energía se volvió tan abrumadora, no la podía soportar. Y cuando me di cuenta que con el alcohol me podía resguardar, creo que solo quería seguir sintiéndome bien, no quería volver a como estaba. —

— ¿Y ahora? —

— Y ahora... — Dudo, mirándola. — Y ahora estoy de nuevo donde empecé. Sobria y miserable. — Río.

— Ever... — Hace una pausa, evitando mi mirada antes de centrarla de nuevo en mí. — Por favor, no te enojés, pero creo que deberías ir a ver a Ava. — Y cuando empiezo a plantarme, ella levanta una mano y dice, — Solo escúchame, ¿Si? Realmente creo que te puede ayudar. A decir verdad sé que te puede ayudar. Ella ha estado tratando de ayudarte pero no la has dejado. Pero ahora, bueno, está claro que te estás quedando sin opciones. Quiero decir, o bien empiezas a tomar de nuevo, o te quedas en tu cuarto para siempre, o vas a ver a Ava. No es muy complicado, ¿No crees? —

Yo meneo la cabeza a pesar del dolor, luego la miro y digo, — Escucha, sé que estas enamorada de ella, y bien, como sea, esa es tu decisión. Pero ella no tiene nada para mi, así que por favor... déjalo



ahí de una vez, ¿Sí? —

Riley menea la cabeza. — Estás equivocada. Ava te puede ayudar. Además, ¿Cómo puede lastimarte el hacerle una llamada? —

Me siento ahí, pateando el marco de mi cama y mirando fijo el suelo, pensando que lo único que Ava ha hecho por mí es hacer mi vida aun más difícil de lo que ya era. Y cuando finalmente miro a Riley una vez más, noto como ella ha dejado de lado los disfraces de Halloween por los jeans, remera y Converse que las chicas de 12 años normalmente usan, pero ella también se ha vuelto translúcida, y prácticamente puedo ver a través de ella.

— Qué paso con Damen? ¿El día que fuiste a su casa? ¿Siguen juntos? — Pregunta.

Pero no quiero hablar de Damen, ni siquiera sabría por dónde empezar. Además, sé que ella solo está tratando de desviar la atención de ella misma y su apariencia. — ¿Qué está pasando? —

Pregunto, mi voz levantándose, frenética. — ¿Por qué te estás desvaneciendo así? —

Pero ella solo me mira y menea la cabeza. — No tengo mucho tiempo. —

— ¿Qué quieres decir... con que no tienes mucho tiempo? Vas a volver, ¿Verdad? — Grito, entrando en pánico mientras ella me saluda con la mano y desaparece de mi vista, dejando la tarjeta de Ava en su lugar.



Capítulo 33

Antes de que pueda apagar el auto, ya ella esta esperándome en la puerta de entrada.

O de verdad es psíquica, o ha estado allí parada desde que colgamos.

Pero cuando veo la preocupación en su rostro, me siento culpable por pensarlo.

— Ever, bienvenida. — Ella dice sonriendo mientras me conduce por los escalones de la entrada, hasta entrar a una sala bonitamente decorada.

Yo miro fijamente a mí alrededor, observando las fotos enmarcadas, la elaborada mesita de café, los libros, el sofá y las sillas en combinación y estoy sorprendida de lo normal que luce todo.

333

— ¿Esperabas paredes púrpuras y bolas de cristal? — Ella ríe haciéndome señas con sus manos para que la siga a una cocina alumbrada por el sol, con el piso de piedra color beige, utensilios de acero inoxidable y un bloque de cristal en el techo para filtrar la luz solar. — Haré un poco de té, — ella dice, poniendo el agua a hervir y ofreciéndome una silla en la mesa.

Yo observo mientras ella se ocupa en poner galletas en un plato y servir el té, y cuándo se sienta frente a mí al otro lado de la mesa, la observo y digo, — Este... discúlpame por haber actuado tan grosera y eso. — Me encojo de hombros, sintiéndome incómoda por lo fuera de lugar e inadecuada que sueno.

Pero Ava solo sonrío y posa su mano sobre la mía, y al momento de



ella hacer contacto, no puedo evitar sentirme mejor. — Estoy contenta de que hayas venido, he estado muy preocupada por ti. —

Yo miro a la mesa, mis ojos fijos en el mantel individual color verde lima, y sin saber por dónde comenzar.

Pero como ella está a cargo, me lo facilita. — ¿Has visto a Riley? — Ella pregunta mirándome a los ojos.

Y yo no puedo creer que ella haya decidido comenzar con eso. — Sí. — Digo finalmente. — Y para tu información, ella no se ve muy bien. — Yo presiono mis labios y evito mirarla, convencida de que ella es de alguna manera responsable.

Pero Ava solo ríe. ¡Ríe! — Confía en mí, ella está bien. — Ella asiente con la cabeza y toma un sorbo de su té.

— ¿Qué confíe en ti? — Yo la miro boquiabierta y moviendo la cabeza, mientras la observo como ella bebe su té y le da un mordisco a su galleta con esa calma tan serena que de verdad me lleva al borde. — ¿Por qué debería hacerlo? ¡Tú fuiste la que le lavaste el cerebro! ¡Fuiste tú quien la convenció de alejarse! — Le grito, deseando no haber venido aquí. ¡Qué enorme y colosal error!

— Ever, sé que estas molesta y sé lo mucho que la extrañas ¿pero tienes alguna idea de lo que ella ha sacrificado para estar contigo? —

Yo miro más allá de su ventana, mis ojos observando la fuente, las plantas y la pequeña estatua de Buda, mientras me preparo para una contestación realmente estúpida.

— Eternidad. —



Yo entorno mis ojos. — Por favor, lo más que ella tiene es tiempo. —

— Me refiero a algo más. —

— ¿Sí? ¿Cómo qué? — Le pregunto, pensando que debería poner la galleta en el plato y largarme de una buena vez. Ava es una chiflada, una farsante y habla con demasiada autoridad sobre las cosas más intolerables.

— El que Riley esté aquí implica que ella no pueda estar con ellos. —

— ¿Ellos? —

— Tus padres y Buttercup. — Ella asiente con la cabeza, trazando con el dedo el borde de su copa mientras me mira.

— ¿Cómo sabes sobre-? —

— Por favor, pensé que ya habíamos pasado esta etapa. — Ella dice con sus ojos fijos en los míos.

— Esto es ridículo. — Mascullo, evitando mirarla y preguntándome qué es lo que Riley puede ver en una persona así.

— ¿Lo es? — Ella aparta el castaño cabello de su cara, revelando una frente suave y sin arrugas, libre de toda preocupación.

— Este bien. Me lo voy a tragar. Si sabes tanto, entonces dime, ¿dónde crees que esta Riley cuando no está conmigo? — Le pregunto mientras mis ojos se encuentran con los de ella. Pensando: *Esto va a estar bueno.*

— Vagando. — Ella eleva su copa hasta sus labios y toma otro sorbo.



— ¿Vagando? Ah, está bien. — Yo río. — Como si tú fueras a saber.
—

— Ella no tiene otra opción ahora que ha decidido quedarse contigo.
—

Yo miro a la ventana, mi aliento sintiéndose caliente y acortada, mientras me convenzo a mí misma de que de ninguna manera puede eso ser cierto.

— Riley no cruzó el puente. —

— Estas en lo incorrecto. Yo la vi. — La fulmino con la mirada. — Ella movió su brazo diciéndome adiós y todo, todos me dijeron adiós. Yo lo sé muy bien. Yo estuve allí. —

— Ever, no tengo ninguna duda de lo que viste, pero lo que quiero decir es que Riley no logró llegar al otro lado. Ella paró a mitad de camino y regresó corriendo para encontrarte. —

— Lo siento, pero estas mal. — Le digo. — Eso para nada es cierto. —

Mi corazón está latiendo con fuerza mientras recuerdo ese último momento, las sonrisas, las despedidas, y luego -y luego nada- ellos desaparecieron, mientras yo luchaba, suplicaba y pedía poder quedarme. Ellos se fueron mientras yo me quedé y fue completamente mi culpa. Debí haber sido yo. Todas las cosas malas son debido a mí.

— Riley regresó al último segundo, — ella continúa. — Cuando nadie estaba mirando y tus papás y Buttercup ya habían cruzado. Ella me lo dijo, Ever, hemos hablado de eso muchas veces. Tus padres se fueron, tú regresaste a la vida y Riley se quedó atascada, dejada atrás y ahora



ella pasa su tiempo vagando y visitándote a ti, a mí, antiguos vecinos y amigos y a algunos artistas atrevidos. — Ella sonríe.

— ¿Sabes sobre eso? — La miro con mis ojos enormes.

Ella asiente con la cabeza. — Es natural, aunque la mayoría de las entidades atadas a la Tierra se aburren rápido. —

— ¿Qué cosa dijiste que está atada a la Tierra? —

— Entidades, espíritus, fantasmas, es lo mismo. Aunque es diferente para los que ya han cruzado. —

— ¿Me estás diciendo que Riley está atascada? —

Ella asiente. — Tienes que convencerla de que se tiene que ir. —

Yo muevo la cabeza pensando: *Difícilmente depende de mí.* — Ella ya se fue. Ya ella casi ni viene. — Yo mascullo, mirándola como si ella fuera responsable, porque en realidad lo es.

— Tienes que darle tu bendición. Tienes que dejarle saber que está bien. —

— Mira, — digo cansada del tema, de que Ava se meta en mis asuntos diciéndome como tengo que vivir mi vida. — yo vine aquí para que me ayudaras, no para escuchar esto. Si Riley se quiere quedar, entonces que se quede, eso es asunto de ella. Solo porque ella tenga 12 años no significa que yo le pueda que decir lo que tiene que hacer. Ella es bastante obstinada ¿sabías? —

— Mmm, me pregunto de quién lo heredó. — Ava dice, tomando de su té y mirándome.



Pero aunque ella sonríe, intentándolo hacer como si fuera una broma, yo solo la miro y digo, — Si cambiaste de idea y ya no me quieres ayudar, solo dilo. — Me levanto de la silla, con mis ojos lagrimosos, mi cabeza palpitando y aún así estoy totalmente preparada para irme si tengo que hacerlo, recordando lo que mi papá me enseñó acerca de la clave para negociar: que tienes que estar dispuesto a irte, sin importar lo que sea.

Ella me mira por un momento y luego me hace señas para que me siente. — Como ordenes. — Ella suspira. — Esto es lo que tienes que hacer. —

Cuando Ava me acompaña hasta la salida, me sorprendo al ver que ya oscureció. Supongo que pasé allí dentro más tiempo del que pensé, aprendiendo paso por paso sobre la meditación y aprendiendo como cerrarme y crear mi propio escudo psíquico. Pero aunque las cosas no comenzaron muy bien, especialmente con todo el asunto sobre Riley, estoy contenta de haber venido. En mucho tiempo, es la primera vez que me siento completamente normal y sin el apoyo del alcohol o Damen.

Le doy las gracias otra vez, me dirijo a mi auto y cuando estoy a punto de sentarme, Ava me mira y dice, — ¿Ever? —

Yo la miro, viendo su figura enmarcada solamente por la leve luz del porche, ahora que su aura no es visible.

— De verdad deseo que me permitas enseñarte cómo deshacer el escudo. Puede ser que luego lo extrañes, — ella dice, intentando convencerme.



Pero ya hemos hablado de esto más de una vez. Además, ya he me he decidido y no hay marcha atrás. Le estoy diciendo hola a una vida normal y adiós a la inmortalidad, a Damen, a Summerland, al fenómeno psíquico y a todo lo que tenga que ver con eso. Desde el accidente, todo lo que siempre quise fue ser otra vez normal y ahora lo soy y planeo mantenerlo así.

Digo que no con la cabeza e introduzco la llave en la ignición, mirándola otra vez cuando ella dice, — Ever, por favor, piensa en lo que te dije. Lo has entendido mal. Le has dicho adiós a la persona equivocada. —

— ¿De qué estás hablando? — Le pregunto, queriendo ir a casa para poder comenzar a disfrutar mi vida una vez más.

Pero ella solo sonrío. — Yo creo que sabes a qué me refiero. —



Capítulo 34

Ya sin castigo y liberada de toda la carga psíquica, me paso los días siguientes con Miles y Haven, encontrándonos para tomar café, ir de compras, ver películas, paseando por el pueblo, viendo los ensayos de Miles, emocionada por que mi vida haya vuelto a la normalidad. Y en la mañana de navidad, cuando Riley aparece, me siento más tranquila al darme cuenta de que aún puedo verla.

— Hey, ¡Espérame! — Dice ella, bloqueando la puerta justo cuando yo estoy por bajar las escaleras.

— ¡No hay manera de que abras tus regalos sin mí! — Y cuando sonrío, está tan radiante y clara que parece incluso sólida, nada desdibujado o translúcido en ella. — ¡Sé que es lo que vas a recibir! — Ella ríe, — ¿Quieres una pista? —

340

Yo niego con la cabeza y me río. — ¡Absolutamente no! Amo el no saber para cambiar un poco, — Digo, sonriendo mientras ella camina al centro de mi habitación y ejecuta una perfecta serie de volteretas.

— Hablando de sorpresas. — Ella dice con risitas. — Jeff le compro un anillo a Sabine! ¿Puedes creerlo? Se mudó de la casa de su madre, se compro su propia casa, ¡Y esta rogándole que vuelvan y empiecen de nuevo! —

— ¿De verdad? — Digo, mirando sus jeans descoloridos y zapatillas atadas, feliz de que haya dejado los disfraces atrás y ya no esté copiándose.



— Pero Sabine se lo está enviando de vuelta. Quiero decir, al menos por lo que yo sé. No es que ella haya recibido el anillo aún, así que tendremos que esperar y ver. Aun así, la gente raramente te sorprende, ¿Sabes? —

— ¿Sigues espionando a las celebridades? — Pregunto, queriendo saber si tiene algún chisme.

Ella hace una mueca y rueda los ojos. — Dios no. Estaba siendo seriamente corrupta. Además, siempre es más de lo mismo, ladrones de tiendas, alcohólicos, drogadictos, anoréxicos, todos seguidos de rehabilitación. Lavarse, levantarse y repetir... Bostezo. —

Me río, desando poder abrazarla. Tenía tanto miedo de haberla perdido.

— ¿Qué tanto miras? — Pregunta, mirándome con atención.

— A ti. — Sonríe.

— ¿Y? —

— Y, estoy tan feliz de que estés acá. Y de poder verte. Tenía miedo de haber perdido esa habilidad cuando Ava me mostró como hacer ese escudo. —

Ella sonrío. — Para ser honesta, la perdiste. Tuve que usar un poco más de energía para que puedas verme. A decir verdad, estoy usando



algo de la tuya. ¿Te sientes cansada?—

Me encojo. — Un poquito, pero, recién me levanto. —

Ella menea la cabeza. — No importa. Sigo siendo yo. —

— Hey, Riley. — La miro. — Sigues...visitando a Ava?— Pregunto, reteniendo la respiración mientras espero su respuesta.

Ella niega con la cabeza. — No. Ya supere eso también. Ahora vamos, no me quiero perder tu cara cuando desenvuelvas tu nuevo iPhone! Oops!— Ella se ríe, poniendo su mano sobre la boca mientras retrocede a través de la puerta cerrada del cuarto.

342

— ¿Lo dices de verdad?— Susurro, saliendo de la manera tradicional.
— ¿No te tienes que ir, o estar en otro lado?—

Ella se sube a la baranda y se desliza hacia abajo mientras mira hacia atrás y me sonríe cuando dice, — No, ya no más. —

Sabine devolvió el anillo, yo tenía un nuevo iPhone, Riley volvió a visitarme todos los días, a veces incluso acompañándome a la escuela, Miles se puso a salir con uno de los bailarines de Hairspray,

Haven se tiñó el pelo de marrón oscuro, se deshizo de todo lo gótico, empezó el doloroso proceso de borrar el tatuaje con láser, quemo



todos los vestidos parecidos a los de Drina, y los reemplazo por emo. Año nuevo pasó y se fue, marcado por una pequeña reunión en mi casa que incluyó cidra para mí (yo estaba oficialmente fuera de mi salsa), Champagne contrabandeado para mis amigos, y una noche en el jacuzzi, lo que fue bastante tonto en cuanto a las fiesta que suelen hacerse en New York, pero para nada aburrida. Stacia y Honor todavía me miraban fijo, muy cercano a lo de antes, aún peor en los días que yo usaba algo bonito, Sr. Robins se consiguió una vida (una sin su hija y sin su mujer), Sta. Machado todavía se encogía cuando examinaba mi arte, entre todo estaba Damen.

Como un culto alrededor de un altar, como atarse a un libro, él llenaba todos los espacios blancos y vacíos y lo mantenía todo junto, todo unido. Cada examen sorpresa, cada shampoo, cada comida, cada película, cada canción, cada vez que me metía en el jacuzzi, lo tenía en mi mente, reconfortada sólo sabiendo que él se encontraba allá afuera... en algún lugar... aun cuando yo me había decidido en contra de él.

Para el día de San Valentín, Miles y Haven están enamorados... aunque no entre ellos. Y aún cuando nos sentamos juntos en el almuerzo, podría bien haberlo hecho sola. Ellos estaban muy ocupados asomados a su teléfono para notar mi existencia, mientras mi iPhone está a mi lado, en silencio e ignorado.

— ¡Oh mi Dios! ¡Esto es graciosísimo! ¡No se puede creer lo brillante que es él! — Miles dice, por millonésima vez, mirando por encima del texto, su cara roja de reírse, mientras piensa en la contestación



perfecta.

Y aunque estoy feliz por ellos, feliz porque son felices y todo eso, mi mente sigue en la clase de arte, y me pregunto si no debería escaparme. Porque acá, en la escuela Bay View, hoy no es sólo el día de San Valentín, sino también el día del Corazón Secreto. Lo que quiere decir que esas piruletas grandes, rojas y en forma de corazón, esas que tiene pequeñas notas de amor rosas que han sido repartidas durante toda la semana, se van a distribuir a sus destinatarios finalmente. Y mientras Miles y Haven están emocionados por recibir las suyas aún cuando sus novios no vienen a nuestra escuela, yo sólo quiero terminar el día, de alguna manera sana e ilesa.

Y aunque tengo que admitir que dejar de usar el iPod, la capucha y los lentes, ha incrementado considerablemente el interés de algunos hombres, no es que yo esté interesada en ninguno de ellos. Porque la verdad es, que no hay nadie en esta escuela (¡O en este planeta!) que se pueda comparar con Damen. Nadie. Simplemente imposible. Y no es que esté muy apurada por bajar mis expectativas.

344

Para el momento en que suena la campana para el sexto período, sé que no puedo faltar. Mis días de escaparme, como mis días de tomar, se han terminado. Así que me la agunto y me dirijo a clase, inmersa en la última tarea... recrear alguno de los "ismo". Y yo elegí cubismo... cometiendo el error de pensar que podía ser fácil. Pero no lo es. De hecho, está lejos de serlo.

Y cuando siento a alguien parado detrás de mí, me doy vuelta y digo, — ¿Si? — Mirando con atención la piruleta que tiene en la mano, luego poniendo la atención nuevamente en mi trabajo, asumiendo que se equivoco de persona. Pero cuando toca mi hombre nuevamente,



ésta vez no me molesto en mirar, sólo meneo la cabeza y digo, — Lo siento, chica equivocada. —

Él murmura algo por lo bajo, luego se clara la garganta y dice, — Tu eres Ever, ¿no? —

Yo asiento.

— Entonces tómallo de una vez. — Él menea la cabeza, — Tengo que entregar toda esta caja antes de que suene la campana. —

Deja caer la piruleta en mi mano y va hacia la puerta, y yo bajo mi pincel, abro la tarjeta, y leo:

Pensando en ti.

Siempre.

Damen



Capítulo 35

Salgo corriendo por la puerta, impaciente por subir y enseñarle a Riley mi piruleta del día de San Valentín, la que hace el sol brillar, los pájaros cantar, daba la vuelta al día e incluso cuando había rechazado todo lo que tenía que ver con el remitente.

Pero cuando la veo sentada sola en el porche, segundos antes de que se girara y me viera, viéndola ahí tan pequeña y sola, me recordé lo que me dijo Ava. “Que había dicho adiós a la persona equivocada”. El aire salió bruscamente de mí.

— Hey —, dijo mirándome. — nunca creerás lo que acabo de ver en Oprah. Hay un perro al que le faltan las dos patas delanteras y aun así puede... —

346

Dejo caer mi bolsa al suelo y me siento al lado suyo, agarrando el mando y dándole al mute.

— ¿Qué pasa? — me dice frunciendo el ceño por haberle silenciado a Oprah.

— ¿Qué haces aquí? — pregunto.

— Um, aquí en el porche, esperando a que llegases a casa.... — poniéndose bizca y sacándome la lengua. — Evidentemente —

— No, me refiero a ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no estás en algún otro sitio? —.

Tuerce su boca y se vuelve hacia la TV, su cuerpo tieso, cara impasible, prefiriendo a Oprah muda que a mí.



— ¿Por qué no estás con Mamá, Papá y Buttercup? — pregunto, viendo como su labio inferior comienza a temblar, al principio suavemente, pero rápidamente en un temblor completo, haciéndome sentir tan mal que tengo que forzar las palabras para poder continuar.

— Riley —, me paro, tragando saliva. — Riley, creo que no deberías volver nunca más aquí —

— ¿Me estas echando? — se pone de pie en un salto, con sus ojos bien abiertos.

— No, nada de eso, solamente... —

— ¡Tú no puedes prohibirme visitarte, Ever! ¡Puedo hacer lo que me dé la gana! ¡Cualquier cosa! ¡Y no hay nada que puedas hacer! — dice, negando con la cabeza y andando por la habitación.

347

— Eso ya lo sé —, asiento, — Pero tampoco creo que deba incitarte a ello —.

Se cruza de brazos y aprieta sus labios fuertemente, dejándose caer sobre el porche, pataleando como hace cuando está enfadada, disgustada, frustrada, o todo a la vez.

— Es solo que, bueno, por un tiempo parecía que estuvieras ocupada con otra cosa, en algún otro sitio, y parecías tan feliz con ello. Pero ahora parece que te la pasas aquí todo el tiempo de nuevo y me preguntaba si era por mí. Porque no podría soportar pensar el no tenerte por aquí, es más importante tu felicidad. Espiando vecinos y celebridades, viendo Oprah y esperándome, bueno, no creo que sea la mejor manera de estar —, paro, cogiendo mucho aire, deseando no tener que continuar, pero sabiendo que tenía que hacerlo. — Porque aunque verte sea una de las mejores partes del día, no puedo dejar de



pensar que hay otro lugar mejor para que estés —.

Ella sigue mirando la TV mientras la miro, sentada en silencio hasta que finalmente dice — Para tu información soy feliz, estoy perfectamente bien y feliz—. Mueve la cabeza y rueda sus ojos, cruzando sus brazos sobre su pecho. — A veces vivo aquí, y otras veces vivo en otro sitio. En ese lugar llamado Summerland, el cual es bastante impresionante, por si no te acordabas—. Ella me mira por el rabillo del ojo.

Asiento. Oh, definitivamente lo recordaba.

Ella se reclina sobre el cojín y cruza sus piernas — Así que ambos son buenos lugares ¿verdad? ¿Cuál es el problema?—.

Yo presiono mis labios y la miro, no dejándome convencer por sus argumentos, sabiendo que estaba haciendo lo correcto, la única manera de hacerlo bien. — El problema es, creo que hay algún lugar mejor incluso, algún lugar donde Mamá, Papá y Buttercup te están esperando...—

— Mira, Ever—, me corta, — Sé que piensas que estoy aquí porque quería tener trece años y como eso nunca ocurrirá lo estoy haciendo a través de ti. Y eso, puede que sea en parte verdad, pero ¿nunca te has parado a pensar que es porque tampoco puedo dejarte?— me mira, sus ojos pestañeando rápidamente, pero cuando empiezo a hablar ella levanta la mano y continua. — al principio los seguía porque, bueno, ellos eran los padres y creía que yo también debería ir, pero cuando vi que tú te quedabas, fui a buscarte, pero cuando llegue allí, tú ya te habías ido, no fui capaz de encontrar el puente otra vez y entonces me quede atascada. Pero entonces conocí algunas personas que habían estado ahí durante años, bueno, lo que para ti son años, y ellos me enseñaron el sitio y.... —



— Riley... — empecé, pero ella me corto bruscamente.

— Y para que lo sepas, he visto a Mamá, Papá y Buttercup, y están bien. Actualmente están mejor que bien, están felices. Solamente desean que dejes de sentirte tan culpable todo el tiempo. Pueden verte. Lo sabes ¿verdad? Simplemente tú no puedes verles. Tú no puedes ver a los que han cruzado el puente, solo puedes ver a los que son como yo —.

Pero no me importa a quién puedo o no puedo ver. Me he quedado en la parte en la que ellos quieren que deje de sentirme tan culpable, aunque sé que solamente están siendo amables y paternalistas, intentando aliviar mi culpa. Porque la verdad es que el accidente fue culpa mía. Si no hubiese hecho a mi padre volver para que yo pudiese coger esa estúpida sudadera del campamento para animadoras Pinecone Lake que me olvidé, nunca hubiésemos estado en ese lugar, en esa carretera, en el mismo exacto momento en el que ese estúpido y confundido ciervo corrió enfrente del coche obligando a mi padre a dar un volantazo, derrapando sobre el asfalto, chocándose contra el árbol y matando a todo el mundo menos a mí.

Mi culpa.

Toda ella.

Enteramente mía.

Pero Riley niega con la cabeza y dice — Si tiene que ser la culpa de alguien seria de Papá, porque todo el mundo sabe que no tienes que dar un volantazo cuando un animal sale corriendo enfrente de tu coche. Se supone que debes golpearle y seguir. Pero tú y yo sabemos que nunca haría eso, o sea que intentó salvarnos a todos pero al final solo salvó al ciervo. Pero a lo mejor la culpa la tiene el ciervo, quiero



decir, no tenía nada que hacer en la carretera, cuando tenía un precioso bosque en el que vivir. O a lo mejor es del quitamiedos por no ser más fuerte, firme, de un material más resistente. O quizás es culpa de la marca del coche por fallarle la dirección y tener frenos de mierda. O quizás... — ella para y me mira. — La cosa es que no es culpa de nadie. Ocurrió así. Paso de la manera en que se suponía que tenía que pasar —.

Me atraganto sollozando, deseando poder creerlo, pero no puedo. Conozco la verdad mejor que ella. Sé la verdad.

— Todos lo sabemos, y lo aceptamos. O sea que ya va siendo hora de que tú también lo aceptes. Simplemente no era tu hora. —

Pero era mi hora. Damen hizo trampa y ¡por eso estoy aquí!

Trago saliva y miro la TV. Oprah ya ha terminado y el Dr., Phil está en su lugar....una cabeza calva enana y una boca grande que nunca deja de moverse.

— ¿Recuerdas cuándo yo era transparente? Eso era porque estaba preparándome para cruzar. Todos los días me acercaba más y más al otro lado del puente. Pero justo cuando decidí seguir adelante fue cuando me pareció que más me necesitabas. Y no pude dejarte --- aun no puedo dejarte — dice.

Pero aunque yo realmente quiero que se quede, ya le he robado una vida. No quiero robarle también su vida después de la muerte. — Riley, es hora de que te vayas — le digo, susurrando tan suavemente que parte de mí esperaba que no lo hubiese oído. Pero una vez que lo he dicho sé que es lo adecuado y lo digo otra vez más alto, las palabras sonando más convincentes. — Creo que deberías irte —, repito, sin creer lo que mis oídos están oyendo.



Ella se levanta del porche, sus ojos abiertos pero tristes, sus mejillas brillando con lágrimas cristalinas.

Y entonces vuelvo a tragar saliva y digo — No tienes ni idea de cuánto me has ayudado. No sé lo que habría hecho sin ti. Eres la única razón por la que me levanto cada día y pongo un pie enfrente de otro. Pero estoy mejor ahora y es hora de que tú te.... —, me paro, con las palabras atragantadas en mi garganta, incapaz de continuar.

— Mamá dijo que eventualmente acabarías mandándome de vuelta —
. Ella sonríe.

La miro, preguntándome que es lo que quiere decir.

— Ella dijo, — algún día tu hermana finalmente crecerá y hará lo correcto— —

351

Y en el momento en que ella lo dice, las dos nos empezamos a reír. Riéndonos de lo absurdo de la situación. Riéndonos de la tendencia de nuestra madre a decir — algún día crecerás y... llenarás el vacío—. Riéndonos para quitarnos la tensión de encima y el dolor de decir adiós. Riéndonos por el mero hecho de la sensación de bienestar.

Y cuando las risas empiezan a ceder, la miro y digo, — Aun así vendrás a decir hola de vez en cuando ¿verdad?—

Ella niega con la cabeza y mira a otro lado — Dudo mucho que puedas verme, ya que no puedes ver ni a Mamá ni a Papá —.

— ¿Qué pasa con Summerland? ¿Podré verte ahí?—, pregunto, pensando que puedo volver a Ava y que ella me enseñe a quitar el escudo, pero solo para visitar a Riley en Summerland, para nada más.



Ella se encoje de hombros — No estoy segura. Pero lo haré lo mejor que pueda para enviarte algún tipo de señal, algo para que sepas que estoy bien, algo específicamente de mí —.

— ¿Cómo qué? — pregunto, con pánico porque la estoy viendo desaparecer. No me esperaba que ocurriese tan deprisa. — ¿Y cómo lo sabré? ¿Cómo sabré que es tuya? —

— Confía en mí, lo sabrás —, sonrío, despidiéndose con la mano mientras desaparece.



Capítulo 36

En el momento en que Riley se marcha, rompo a llorar y me tiro al suelo, sabiendo que he hecho lo correcto, pero aun así deseando que no doliera tanto. Me quedo así por un rato, encogida sobre el porche, mi cuerpo apretado como una pelota pequeña, recordando todo lo que dijo sobre el accidente y que no era mi culpa. Pero aunque yo deseaba poder creerlo, sabía que no era verdad. Cuatro vidas terminaron ese día, y todo por mi culpa.

Todo por una estúpida sudadera de color azul del campamento para animadoras.

— Te conseguiré otra— dijo mi padre mirándome por el retrovisor, sus ojos encontrándose con los míos, ambos de color azul. — Si doy la vuelta ahora, encontraremos tráfico—.

353

— Pero es mi favorita—, dije lloriqueando. — La que me dieron en el campamento de animadoras, no puedes comprarla en una tienda— dije haciendo pucheros sabiendo que estaba a pocos segundos de lograr lo que quería.

— ¿Tanto te gusta?—.

Asentí sonriendo mientras él negaba con la cabeza. Tomó un largo respiro y cambió la dirección del coche, encontrando mi mirada en el espejo retrovisor en el exacto momento en el que el ciervo salió a la carretera.

Quería creer a Riley, para que mi cerebro pensase de esa manera. Pero sabiendo que la realidad nunca me dejaría.



Mientras me limpiaba las lágrimas de la cara, recordé las palabras de Ava. Pensando si Riley era la persona correcta a la que decir adiós, entonces Damen debe ser la persona equivocada.

Fui a coger la piruleta que había dejado encima de la mesa y me quedé atónita al ver que se había convertido en un tulipán.

Un gran, gigante, brillante, tulipán rojo.

Entonces salí corriendo hacia mi habitación, saqué mi portátil y lo puse sobre mi cama, y rápidamente me puse a buscar el significado de las flores, examinando rápidamente la página hasta que leí:

En los años ochocientos, la gente frecuentemente comunicaba sus intenciones mediante las flores que enviaban, ya que algunas flores tenían significados específicos. Aquí hay algunos de los más tradicionales:

354

Fui bajando con el ratón por la página en orden alfabético, mis ojos escaneando en busca de tulipán, y conteniendo mi respiración mientras leía:

Tulipanes rojos – amor eterno.

Entonces, solo por diversión, miré capullo de rosa blanca y me descojoné cuando leí:

Capullo de rosa blanca – el corazón que no conoce el amor; corazón ignorante de amor.

Y sabía que me había estado poniendo a prueba. Todo este tiempo. Manteniendo este secreto de vida cambiante sin absolutamente ninguna idea de cómo decírmelo, sin saber si yo lo aceptaría, lo rechazaría, o me alejaría de él. Tonteando con Stacia solamente para



lograr una reacción, para que él pudiese meterse en mis pensamientos y ver si me importaba. Y me he vuelto tan buena mintiéndome a mí misma, negándome mis sentimientos sobre casi todo, que he acabado finalmente confundiéndonos a ambos.

Y mientras que yo sinceramente no apruebo lo que él hizo, tengo que admitir que funcionó. Y ahora, todo lo que tengo que hacer para verle otra vez es decir las palabras altas y claras y él se manifestará justo aquí, enfrente de mí. Lo he amado desde el primer día. Le he amado incluso cuando juré que no lo hacía. No puedo remediarlo, simplemente lo quiero. Y aunque no estoy muy segura de todo esto de la inmortalidad, Summerland era bastante molón. Además, si Riley tiene razón, si hay tal cosa como la fe y el destino, entonces ¿también se le aplicará a él?

Cierro mis ojos y me imagino la sensación del caliente y maravilloso cuerpo de Damen enrollado sobre mí, los suspiros de sus suaves y dulces labios en mi oreja, mi cuello, mi mejilla, la manera en la que su boca se siente sobre la mía – me sumerjo en esa imagen, la sensación de nuestro amor perfecto, nuestro beso perfecto, y susurro las palabras que he estado guardando todo este tiempo, las palabras que tenía tanto miedo de pronunciar, las que le traerán de vuelta a mí.

Las digo una y otra vez, mi voz haciéndose más fuerte cada vez, resonando cada vez más en la habitación.

Pero cuando abro mis ojos, estoy sola.

Y sé que he esperado demasiado.



Capítulo 37

Me dirijo abajo, en busca de helado, sabiendo que una Tarrina rica y cremosa Haagen-Dazs posiblemente no puede curar mi corazón roto, pero a lo mejor puede ayudar un poco. Y después de haber cogido del congelador un cuarto, lo cojo con las manos y cojo una cuchara, de repente se me cae todo cuando oigo una voz que dice:

–Tan conmovedor, Ever. Tan, tan conmovedor–.

Me doblo, tocándome lo dedos de los pies sobre los que se ha caído el cuarto de helado de vainilla de almendras suecas, cuando miro a una perfecta Drina – piernas cruzadas, manos dobladas, una perfecta señora, sentada justo en mi encimera del desayuno.

356

–Tan bonito como llamaste a Damen cuando conjuraste esa escena de amor tan pura en tu cabeza–. Ella se ríe, sus ojos mirándome fijamente. –Ah, si todavía puedo ver lo que pasa por tu cabeza. ¿Tu pequeño escudo psíquico? Más delgado que el Sudario de Turín, me temo. De todos modos, ¿en lo que respecta a ti y a Damen y a vuestro felices para siempre, siempre, siempre?– niega con su cabeza. –Bueno, ya sabes, no puedo dejar que eso ocurra. Como lleva siéndolo, el trabajo de mi vida ha sido destruir la tuya, y aun no tienes ni idea, aun puedo–.

La miro fijamente, concentrándome en mi respiración, manteniéndola lenta y calmada, mientras intento despejar mi mente de cualquier pensamiento incriminatorio, sabiendo que ella solo lo usará en mi contra. Pero la cosa es, que intentar despejar tu mente es casi tan



efectivo como intentar convencer a alguien que no piense en elefantes – de ese momento en adelante eso es en lo único en lo que pensará.

– ¿Elefantes? ¿De verdad?– gimió. Un sonido bajo, diabólico que hizo vibrar el cuarto. –Dios mío ¿qué ve él en ti?– sus ojos fijos en mi, llenos de desprecio. –Ciertamente no por tu inteligencia o ingenio, ya que aun estamos por ver alguna evidencia de su existencia. ¿Y tú idea de una escena de amor? Tan Disney, tan Family Channel, tan aburrida de la muerte. De verdad, Ever, ¿tengo que recordarte que Damen ha estado por aquí ya cientos de años, incluyendo los sesenta de amor libre?– ella mueve su cabeza hacia mí.

–Si estás buscando a Damen, él no está aquí. –, digo finalmente, mi voz carrasposa, ronca, como si no hubiese sido usada durante días.

Ella levanta sus pestañas –Créeme, sé dónde está Damen. Siempre sé dónde está Damen. Es a lo que me dedico. –

–Así que tú eres una acosadora–. Presiono mis labios, sabiendo que no podía hacerle frente, pero hey, no tengo nada que perder. De todos modos ella está aquí para matarme.

Ella tuerce su gesto y levanta su mano, inspeccionando su perfecta manicura. –Difícilmente– murmura.

–Bueno, si así has decidido pasar los últimos trescientos años, entonces algunos podrían decir —



–Más bien seiscientos años, pequeña y atroz trol, seiscientos años–.
Me mira de arriba a abajo y frunce el ceño.

¿Seiscientos años? ¿Está de coña?

Rodó sus ojos y se puso en pie. –Vosotros mortales, tan insípidos, tan estúpidos, tan predecibles, tan ordinarios. Y aún así, a pesar de todos vuestros defectos obvios, parece que siempre lográis que Damen dé de comer al hambriento, ayude a la raza humana, luche contra la pobreza, salve a las ballenas, deje de contaminar, recicle, medite por la paz, simplemente dice no a las drogas, al alcohol, a gastar mucho dinero, y casi todo lo demás que vale la pena – una jodídamente aburrida y altruista persecución tras otra. ¿Y para qué? ¿Aprendéis alguna vez? ¡Hola calentamiento global! Aparentemente no. Y aun así, y aun así, de alguna manera Damen y yo siempre acabamos haciéndolo, aunque lleve demasiado tiempo, desprogramarle de volverle al lujurioso, hedonista, avaricioso, indulgente Damen que conozco y amo. Aunque créeme, esto es solo otro pequeño contratiempo, y antes de que te des cuenta, volveremos a estar en la cima del mundo otra vez–.

Avanza hacia mí, su sonrisa haciéndose más grande con cada paso que da, acercándose sigilosamente por la gran encimera de granito como un gato Siamés. –Sinceramente Ever, no puedo ni imaginar que es lo que ves en él. Y no me quiero referir a lo que puede ver cualquier otra mujer, y vamos a ser sinceras, casi todos los hombres, ven en él. No, quiero decir, es por culpa de Damen que pareces estar siempre sufriendo. Es por culpa de Damen que estas pasando por todo esto ahora. Si no hubieses sobrevivido a ese puto accidente. –Mueve su cabeza. –quiero decir, justo cuando pensaba que era seguro irme, justo cuando estaba segura de que estabas muerta, lo siguiente que sé es



que Damen se ha ido a California porque, sorpresa, ¡te trajo de vuelta!– de nuevo mueve su cabeza. –Crearás que después de todos estos cientos de años tendría un poco más de paciencia. Pero tú realmente me aburres, y realmente eso no es mi culpa. –

Me mira pero me niego a responder, aún estoy procesando sus palabras - ¿Drina causó el accidente?

Me mira y rueda sus ojos. –Sí, yo causé el accidente. ¿Por qué siempre tengo que explicártelo todo?– mueve su cabeza. –fui yo quien le dijo al ciervo que se pusiese enfrente del coche. Fui yo quien sabía que tu padre era humilde, tenía un gran corazón y que de buena gana arriesgaría la vida de su familia por salvar a un ciervo. Los mortales son siempre tan predecibles. Especialmente los honestos que intentan hacer el bien– se ríe. –Aunque, finalmente, fue tan fácil que casi no me divertí. Pero no te equivoques, Ever, ahora Damen no está aquí para salvarte, y yo me quedaré para hacer que el trabajo se haga–.

Examiné la habitación, buscando algún tipo de protección, viendo el estante de los cuchillos en la otra punta del cuarto, pero sabiendo que nunca llegaría a tiempo. No soy tan rápida como Damen y Drina. Al menos no creo que lo sea. Y no hay tiempo para comprobarlo.

Ella suspira –Venga, por favor, coge el cuchillo, mira lo que me importa– ella mueve su cabeza y mira su reloj de diamantes incrustados. –Bueno me gustaría empezar, si no te importa. Normalmente me gusta tomarme mi tiempo, divertirme un poco, pero hoy siendo el día de San Valentín y todo eso, y bueno, tengo planes para cenar con mi amorcito, tan pronto como te haya eliminado–. Sus ojos se vuelven oscuros y tuerce su gesto, y por un breve momento, todo el mal que lleva dentro sale a la superficie. Pero entonces al igual



de rápido, desaparece de nuevo, reemplazado por una belleza tan sobrehumana, que es difícil no mirarla.

—Ya sabes, antes de que vinieras, en una de tus...anteriores encarnaciones, era su único y verdadero amor. Pero entonces tú apareciste e intentaste robármelo, y desde entonces ha sido siempre el mismo ciclo—. Ella anda hacia mí, cada paso silencioso, rápido, hasta que está de pie justo enfrente de mí y no he tenido nada de tiempo para reaccionar. —Pero ahora me lo traigo de vuelta. Y él siempre vuelve, Ever, ten eso claro.

Intento coger la tabla de cortar de bambú, pensando que se la puedo estampar en la cabeza, pero me coge tan rápido que me tira y me estampa contra el frigo, el golpe en mi espalda me roba el aliento mientras caigo al suelo. Escuchando el golpe de mi cabeza abriéndose cuando se estampa contra el suelo mientras un hilillo de sangre caliente fluye de mi cráneo a mi boca.

Y antes de que yo pueda moverme o hacer algo para contrarrestarla, ella está encima de mí vapuleando mi ropa, mi pelo, mi cara, mientras que me susurra al oído, —Simplemente date por vencida, Ever. Relájate y déjate llevar. Ve y únete con tu familia feliz, están todos esperando para verte. No estás hecha para esta vida. No tienes nada por lo que vivir. Y esta es tu oportunidad para dejarla—.



Capítulo 38

He debido de desmayarme, pero solo por un momento, porque cuando abro los ojos está todavía encima mía, su cara y sus manos llenos de sangre mientras me canturrea, engatusa y susurra, intentando convencerme de que me deje, de que me deje ir de una vez por todas, de que lo deje pasar y termine con todo.

Pero aunque eso hubiese podido ser tentador antes, ya no lo es. Esta puta mató a mi familia, y ahora lo va a pagar.

Cierro los ojos, determinada a volver a ese lugar – todos nosotros en el coche, riendo, felices, tan llenos de amor, viéndolo más claro que nunca, ahora que ya no está oculto por la culpa, ahora que ya no tengo porqué sentirme culpable.

361

Y cuando siento que mis fuerzas vuelven a mí, me la quito de encima y la lanzo a través del cuarto, viendo como vuela y se estampa contra la pared, sus brazos descoyuntándose en un ángulo antinatural mientras su cuerpo cae al suelo.

Me mira, sus ojos abiertos en shock, pero rápidamente se levanta y riendo se quita el polvo. Y cuando vuelve a abalanzarse sobre mí, la vuelvo a lanzar, viendo como vuela a través de la cocina hasta la despensa, chocándose contra las puertas francesas cerradas y enviando una explosión de fragmentos rotos por toda la habitación.

– ¡Vaya una escena de crimen que estas creando!– me dice, arrancándose trozos de cristal de sus brazos, sus piernas, su cara, las



heridas cerrándose tan pronto como son quitados. –Muy impresionante. No puedo esperar a leerlo en el periódico de mañana–. Sonríe, e instantáneamente está de nuevo sobre mí completamente curada, determinada a ganar. –Eres dura de mollera– susurra. –y francamente, tu patético show de fuerza está siendo un poco redundante. En serio, Ever, eres una mala anfitriona. No me extraña que no tengas ningún amigo; ¿Es así cómo tratas a todos tus invitados?–

Me la quito de encima, preparada para lanzarla a través de cientos de ventanas si tengo que hacerlo. Pero casi no había acabado de pensar en ello cuando noto un horrible, punzante y asfixiante dolor en el costado. Viendo como Drina se acerca a mí, su cara con una gran sonrisa, paralizándome para que yo no pueda pararla.

–Eso sería el viejo truco de la cabeza en una vasija con la mandíbula cerrada–. Se ríe. –Funciona siempre. Aunque, para serte totalmente sincera, intente advertirte. Simplemente tú no escuchabas. Pero de verdad, Ever, es tu decisión. Puedo empeorar el dolor — entrecierra sus ojos y mi cuerpo se dobla en agonía, cayéndome al suelo mientras mi estomago se llena de náuseas. –O, puedes dejarte ir – de – ja – te – ir- fácil y sencillo. Tú decides–.

Intento fijarme en ella, viendo como viene hacia mí, pero mi visión está distorsionada, y mis costillas tan doloridas y débiles, siendo ella un borrón de rápidos movimientos al cual sé que no puedo vencer.

Así que cierro mis ojos y pienso: no puedo dejarla que gane. No puedo dejarla que gane. Esta vez no. No después de lo que le ha hecho a mi familia.



Y cuando lanzo mi puño hacia ella, mi cuerpo tan débil, torpe, y vencido, me sorprende cuando aterrizo exactamente en su pecho, pasando yo rozándola, antes de alejarme. Y me alejo, sin respiración alguna, sabiendo que no era mínimamente suficiente, no sirviendo de nada.

Cierro mis ojos y me encojo, esperando al final, y sabiendo que es inevitable, esperando que llegue pronto. Pero cuando mi cabeza vuelve en sí y se calma mi estomago, vuelvo a abrirlos y encuentro a Drina alejándose hacia la pared, agarrándose el pecho, y mirándome con reproche.

– ¡Damen!– grita, mirando a través de mí. –No la dejes hacerme esto a mí, a nosotros —

Me vuelvo, para verle de pie a mi lado, mirando fijamente a Drina y negando con la cabeza. –Es demasiado tarde–, dice tomando mi mano, entrelazando sus dedos con los míos. –Es hora de que te vayas, Poverina. –

– ¡No me llames así!– grita, sus increíbles ojos verdes ahora convertidos en rojos. – ¡Sabes que odio eso!–

–Lo sé–, dice, apretando mis dedos mientras ella se encoje y envejece desapareciendo de nuestra vista, un traje negro de seda y unos zapatos de diseño son la única evidencia de que alguna vez existió.

–Cómo— me vuelvo hacia Damen, buscando respuestas.



Pero él solamente sonríe y dice –Se ha acabado. Absolutamente, completamente acabado. – Me rodea con sus brazos, inundándome la cara con calientes y maravillosos besos, prometiéndome

–Ella ya no nos molestará nunca más–.

– ¿La he – matado?– pregunto, no estando segura de cómo sentirme, aun sabiendo lo que le hizo a mi familia y todas las veces que ella me ha dicho que me ha matado.

El asiente.

– ¿Pero – cómo? Quiero decir, si es inmortal, entonces ¿no se suponía que debería haberle cortado la cabeza?–

364

Niega con la cabeza y se ríe. – ¿Qué clase de libros estás leyendo?– entonces su cara se vuelve muy seria cuando dice, –No funciona así. No hay ninguna decapitación, ni estacas de madera, ni balas de plata, es tan simple como que la venganza te vuelve más débil y el amor te hace más fuerte. De alguna manera lograste dar a Drina justo en su punto más vulnerable–.

Le miré de reojo, sin entenderlo del todo. – Casi ni la toqué–, digo, recordando como mi puño rozó su pecho muy levemente.

– El cuarto chakra fue tu objetivo. Y le diste de lleno–

Huh?



— El cuerpo tiene siete chakras. El cuarto chakra, o chakra del corazón como algunas veces se le denomina, es el centro del amor incondicional, la compasión, el yo superior, todo aquello de lo que Drina carecía. Y eso la dejó indefensa, debilitada. Ever, su falta de amor es lo que la mató —.

— Pero si era tan vulnerable, ¿por qué no lo guardó, lo protegió? —

— No era consciente, engañada y dirigida por su ego. Drina nunca se dio cuenta de lo oscura que se había vuelto, tan resentida, tan odiosa, tan posesiva —

— Y si sabías todo eso, ¿por qué no me lo contaste antes? —

Se encoge de hombros. — Solo era una teoría que tenía. Nunca he matado a un inmortal, por eso no estaba seguro de si funcionaría. Hasta ahora. —

— ¿Quieres decir que hay otros? ¿Drina no es la única? —

Abre su boca como si quisiese decir algo, pero entonces la cierra con fuerza. Y cuando le miro a los ojos veo un flash de - ¿arrepentimiento, remordimiento? Pero desaparece rápidamente.

— Ella dijo algunas cosas sobre ti, sobre tu pasado —



— Ever—, dice, — Ever, mírame. — Me coge de la barbilla hasta que finalmente lo hago. — Llevo por aquí mucho tiempo —

— Yo diría, ¡seiscientos años!—

Él se encoje. — Lo tomas o lo dejas. La cosa es, que he visto algunas cosas, he hecho algunas cosas, y mi vida no ha sido siempre tan buena o tan pura. A decir verdad, una buena parte de ella ha sido más bien lo contrario—. Empiezo a distanciarme, sin estar muy segura de querer oír esto, pero me vuelve a acercar a él y dice, — Confía en mí, estás preparada para oír esto, porque la verdad es que no soy un asesino, tampoco soy maligno. Yo solo — se para. — Solamente gozaba el sabor de la buena vida. Y aún así, cada vez que te encontraba, deseaba tirar todo por la borda, solamente para estar cerca de ti—.

Me logro soltar, esta vez de manera satisfactoria. Pensando: ¡Oh, mierda! ¡Oh no! El clásico caso “chico pierde a chica”, solo que esta vez se repite una y otra vez, durante cientos de años, cada vez terminando antes de que puedan llegar al final. ¡No es de extrañar que esté interesado, soy la que no deja de irse! ¡Soy como una viviente, respirante, y prohibida fruta! ¿Significa esto que tendré que mantenerme virgen por toda la eternidad? ¿Exceptuando cada cierto tiempo solo para mantener su interés? Quiero decir, ahora que estamos atrapados el uno con el otro para toda la eternidad, en el momento en el que el acto tenga lugar, será cuestión de tiempo que antes o después este tren en particular llegue a U.S.A. Ciudad Aburrida y él vuelva de nuevo a “su buena vida”.

— ¿Atrapada conmigo? ¿Es así cómo lo ves? ¿Cómo si estuvieses atrapada conmigo, para toda la eternidad?— y por la manera en la



que él me mira puedo decir que está anonadado u ofendido.

Me sonrojo, habiendo olvidado temporalmente que mis pensamientos no son del todo privados para él. — No, yo — yo tengo miedo de que te sientes así hacia mí. Quiero decir, que es la clásica historia de amor — yo soy la que se va — ¡una y otra y otra y otra vez! ¡No me extraña que te hayas mantenido tan interesado! ¡No tenía nada que ver conmigo! ¡Te has pasado seiscientos años intentando meterte en mis pantalones! —

— Enaguas, pantalones, créeme, los vaqueros no se pusieron de moda hasta mucho, mucho después — Pero cuando no me reí, me atrajo hacia él y me dijo, — Ever, *todo* tiene que ver contigo. Pero si no te importa que te lo diga, mi experiencia ha sido que la mejor manera de lidiar con la eternidad es vivir el día a día —

Me besa, pero solo brevemente, entonces su cuerpo se pone rígido y comienza a alejarse, pero yo agarro su mano, y lo atraigo hacia mí. — No te vayas, — digo, mirándole fijamente. — Por favor no me dejes de nuevo nunca más —.

— ¿Ni siquiera para traerte un poco de agua? — sonrío.

— Ni siquiera por agua —, le digo, mis manos explorando su cara, su increíblemente bella cara. — Yo —.

Las palabras se me atascaron en la garganta.

— ¿Si? — sonrío.



— Te he echado de menos— logro decir finalmente.

— Y sí que lo hiciste—. Se inclina hacia mí, presionando sus labios en mi frente, entonces rápidamente se aleja.

— ¿Qué?— digo, mirando la manera en la que él me mira, su amplia sonrisa y su cara alentadora. Entonces deslizo mis dedos bajo mi flequillo, y me quedo atónita cuando me doy cuenta de que mi cicatriz ha desaparecido.

— El perdón es sanación— sonrío — Especialmente el perdón a uno mismo—

Le miro fijamente, mirando directamente a sus ojos, sabiendo que hay algo más que decir, pero sin estar segura de querer saberlo. Por lo que en cambio cierro mis ojos, pensando de que si él podía leerme la mente entonces no tendría que decir las palabras muy alto.

Pero él simplemente se ríe. — Siempre es mejor cuando se dicen—.

— Pero si ya las he dicho, es por eso por lo que volviste ¿no? Pensé que vendrías antes. Es decir, hubiese estado bien tener algo de ayuda.
—

— Te oí. Y hubiese venido antes, pero necesitaba saber que estabas realmente preparada, y que no era solo por haberle tenido que decir adiós a Riley—.



— ¿Sabes eso?—

Asiente. — Hiciste lo correcto—.

— O sea que, ¿casi dejas que me muera ahí dentro, porque querías estar seguro?—

Niega con la cabeza. — Yo nunca dejaría que te murieses. No esta vez—.

— ¿Y Drina?—

— La menosprecié, no tenía ni idea—

— ¿No podíais leerlos ambos los pensamientos?—

Me mira fijamente, acariciando mi mejilla con su dedo gordo. —
Nosotros aprendimos como ocultárnoslo el uno del otro hace mucho tiempo—.

— ¿Me enseñarás como ocultar el mío?—

Sonríe. — Con el tiempo te enseñaré todo, te lo prometo. Pero Ever, necesitas saber qué es lo que realmente significa todo esto. Nunca volverás a estar con tu familia. Nunca cruzarás ese puente. Necesitas saber en lo que te estás metiendo. — Me sujeta la barbilla y me mira a los ojos.



— ¿Pero siempre podré, no sé, simplemente — *dejarlo* — verdad? Ya sabes ¿Darme por vencida? ¿Cómo tú dijiste? —

Niega con la cabeza — Se vuelve mucho más difícil una vez que estás dentro —.

Lo miro, sabiendo que son muchas cosas que dejaré atrás, pero suponiendo que habrá alguna manera de solucionarlo. Riley me prometió una señal, y comenzaré por ahí. Pero mientras tanto, si la eternidad comienza hoy, entonces ésta es la manera en la que voy a vivirla. De día en día.

Sabiendo que Damen siempre estará a mi lado. Quiero decir, *para siempre ¿verdad?*

Me mira, esperando.

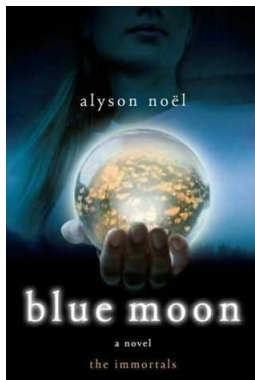
— Te quiero — susurro.

— Y yo a ti —. Sonríe, sus labios buscando los míos. — Siempre lo he hecho. Y siempre lo haré —.

Fin



Sinopsis de Blue Moon



Deseosa por aprender todo lo que pueda sobre sus nuevos poderes como una inmortal, Ever regresa a su amado Damen para que este le enseñe el camino. Pero justo cuando sus poderes comienzan a crecer, los de Damen comienzan a menguar.

371

En un intento por salvarlo, Ever viaja a la mágica dimensión de *Summerland*, en dónde ella descubre los tortuosos secretos del pasado de Damen, un pasado que él siempre le ha mantenido oculto. Pero en su búsqueda para curar a Damen, Ever descubre un antiguo texto que explica detalladamente el funcionamiento del tiempo. Ahora Ever debe decidir entre regresar al pasado y salvar a su familia del accidente que clamó sus vidas, o quedarse en el presente y salvar a Damen, quien cada día se debilita más...

A la venta a partir del 7 de julio de 2009. (En inglés)

